

UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO  
FACULDADE DE FILOSOFIA, LETRAS E CIÊNCIAS HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE HISTÓRIA  
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM HISTÓRIA SOCIAL

CARLOS DAVID SUÁREZ MORALES

**GERMÁN ARCINIEGAS EN LA POSGUERRA: PANAMERICANISMO Y  
GUERRA FRÍA CULTURAL, 1945-1958.**

VERSÃO CORRIGIDA

SÃO PAULO, 2021

UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO  
FACULDADE DE FILOSOFIA, LETRAS E CIÊNCIAS HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE HISTÓRIA  
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM HISTÓRIA SOCIAL

**GERMÁN ARCINIEGAS EN LA POSGUERRA: PANAMERICANISMO Y  
GUERRA FRÍA CULTURAL, 1945-1958.**

VERSÃO CORRIGIDA

**Carlos David Suárez Morales**

(SUÁREZ, Carlos David)

Tese apresentada ao Programa de Pós-Graduação em História Social do Departamento de História da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo, para a obtenção do título de Doutor em História

**Orientador: Prof. Dr. Darío Horacio Gutiérrez  
Gallardo**

SÃO PAULO, 2021

Autorizo a reprodução e divulgação total ou parcial deste trabalho, por qualquer meio convencional ou eletrônico, para fins de estudo e pesquisa, desde que citada a fonte.

Catálogo na Publicação  
Serviço de Biblioteca e Documentação  
Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo

Morales, Carlos David Suárez

M828g Germán Arciniegas en la posguerra: Panamericanismo y Guerra Fría Cultural, 1945-1958 / Carlos David Suárez Morales; orientador Darío Horacio Gutiérrez Gallardo - São Paulo, 2022.  
298 f.

Tese (Doutorado)- Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo.

Departamento de História. Área de concentração: História Social.

*A don Julio y a Julita*

## AGRADECIMIENTOS

La elaboración de esta tesis doctoral fue un proceso en el que convergieron el apoyo y la generosidad de instituciones y personas a las que deseo agradecer. En primer lugar, al profesor Horacio Gutiérrez, quien dirigió la investigación y redacción de la tesis y me ofreció su apoyo intelectual y personal a lo largo de un camino de nueve años que comenzó con mi ingreso a la maestría en el Departamento de Historia de la Universidad de São Paulo. Del mismo modo, quiero expresar mi gratitud con las profesoras Ângela Meirelles, Alexandra Pita y Gisela Cramer, y con el profesor Jorge Nállim, quienes participaron en los exámenes de calificación y en la sustentación de la tesis, contribuyendo con su lectura a la confección de este trabajo. Fueron de gran importancia los cursos ofrecidos por los profesores Alexandre Morelli, Elizabeth Cancelli, Gabriela Pellegrino y Ângela Meirelles, Horacio Tarcus, Luiz Carlos Jackson, Marcos Antônio de Moraes, Marisa Midori, Martín Bergel y Rogelio de la Mora, en los que fueron socializados avances del proyecto de investigación y se discutieron ideas que lo enriquecieron.

A los compañeros de los Coloquios CEDHAL-USP, en especial a Eduardo Freitas, Renata Ribeiro, Lida Tascón, Adir de Almeida Mota y Marcelo Loyola, con quienes compartimos nuestras diversas problemáticas de investigación. A los compañeros del Grupo de Pesquisa en Historia Intelectual liderado por el profesor Miguel Palmeira, los colegas Bruno Zorek, Bruno Galeano, Franco Della Valle, Isabella Amatucci, Julio Cesar Pereira, Mariana Osés y Livia Orsatti, con quienes socializamos parte de nuestros borradores. A los amigos y compañeros en los caminos de la historia del libro y la edición, Rodrigo Refulia y Fabiana Marchetti. A la profesora Stella Maris Scatena y a Alexandro Souza, por las invitaciones a participar en los encuentros del LEHA-USP.

A los funcionarios de la USP en el Departamento de Historia, la Administración de la FFLCH y el CEDHAL, por su siempre solícito apoyo. En la Biblioteca Nacional de Colombia un reconocimiento especial para Robinson López y Camilo P. Jaramillo por su colaboración y entusiasmo ante esta investigación que tiene como referencia central uno de los fondos documentales de esa institución.

Un lugar especial se reserva a los amigos que a lo largo de estos años han acompañado las vicisitudes paralelas a este trabajo, a veces en Bogotá y otras veces en São Paulo. Alcides Ferreira, Alejandro Ramírez, Astrid Elizalde, Caio Prado, Carlos Pachón, David Ramírez, Diana Sánchez, Érika Ramírez, Gabriel Possert, Germán Meza, Ivón Forero, Jáder Muniz, Júlio Canhada, Marcela Quinteros, Márcio Robert, Milly Ramos, Nuria Monelos, Oscar Castro, Paulo Pina, Sebastián Mora y Wilson Peña. A Mariana Ferraz, quien en varias y largas conversaciones estimuló algunos de los planteamientos iniciales de este trabajo. Al muy querido Juan Felipe Calderón, con quien hemos compartido la experiencia de la migración.

A mis padres Julio e Isabel, mi hermano Heimar y mis sobrinos Andrés Felipe y María José, en quienes he encontrado apoyo y respaldo para emprender las más definitivas apuestas personales.

## Abstract

This thesis focuses on the role of the Colombian writer, politician, and diplomat, Germán Arciniegas (1900-1999), during the process of intellectual construction of the Cold War in Latin America. Based on an in-depth analysis of magazines, newspapers and correspondence, this study explores the collective dimension of this process, thus advancing in the study of political languages, sociabilities, and intervention modes that Arciniegas and his colleagues and interlocutors mobilized during the study period, that is between 1945 and 1958. Engaged with the causes of anti-fascism and Pan-Americanism, during the post-war period, Germán Arciniegas acted as an animator of debates and an articulator of political-intellectual undertakings on a transnational scale. In this endeavor, Arciniegas mobilized intellectual resources and institutional spaces linked to anti-fascism and Pan-Americanism; elements that allowed the elaboration of an original way of adapting Latin American agendas and languages in the wake of the Cultural Cold War articulated by the Congress for Cultural Freedom.

**Keywords:** Germán Arciniegas; Congress for Cultural Freedom; Cultural Cold War; Panamericanism; Colombia.

## Resumo

Essa tese se debruça sobre o lugar do escritor, político e diplomático colombiano Germán Arciniegas (1900-1999) no processo de construção intelectual da Guerra Fria na América Latina. Com base na análise de revistas, jornais e correspondência, o trabalho explora a dimensão coletiva desse processo, avançando no estudo das linguagens políticas, sociabilidades e modos de intervenção que Arciniegas e os seus colegas e interlocutores mobilizaram no período de estudo, entre 1945 e 1958. Engajado com as causas do antifascismo e do pan-americanismo, durante o pós-guerra Germán Arciniegas agiu como um animador de debates e um articulador de empreendimentos políticos-intelectuais de escala transnacional. Nessa empreitada, Arciniegas mobilizou recursos intelectuais e espaços institucionais vinculados ao antifascismo e o pan-americanismo, elementos que permitiram a elaboração de uma forma original de adequação das agendas e linguagens latino-americanas no bojo da Guerra Fria Cultural articulada pelo Congresso pela Liberdade da Cultura.

**Palavras-chave:** Germán Arciniegas; Congresso pela Liberdade da Cultura; Guerra Fria Cultural; Pan-americanismo; Colômbia

## Resumen

Esta tesis está dedicada al papel del escritor, político y diplomático colombiano Germán Arciniegas (1900-1999) en el proceso de construcción intelectual de la Guerra Fría en América Latina. Con base en el análisis de revistas, periódicos y correspondencia, el trabajo explora la dimensión colectiva de tal proceso avanzando sobre el estudio de los lenguajes políticos, las sociabilidades y modos de intervención que movilizaron Arciniegas y sus colegas e interlocutores durante el periodo en foco, entre 1945 y 1958. Comprometido con las causas del anti-fascismo y el panamericanismo, durante la posguerra Germán Arciniegas actuó como un animador de debates y un articulador de emprendimientos político-intelectuales de escala transnacional. En esa empresa, Arciniegas movilizó recursos intelectuales y espacios institucionales vinculados al antifascismo y el panamericanismo, elementos que le permitieron la elaboración de una forma original de enlazamiento de los lenguajes y las agendas latinoamericanas a la trama de la Guerra Fría articulada por el Congreso por la Libertad de la Cultura.

**Palabras clave:** Germán Arciniegas; Congreso por la Libertad de la Cultura; Guerra Fría Cultural; Panamericanismo; Colombia



## SUMARIO

### Introducción

#### Presentación

Germán Arciniegas: escritura, política y circulación transnacional.

Panamericanismo y Guerra Fría Cultural

Historia Intelectual y Guerra Fría Cultural

Fuentes y organización de la tesis

### Capítulo 1. Lenguajes políticos de la posguerra en América Latina I. La Revista de América y el debate sobre la democracia y la dictadura, 1945-1952

#### Introducción

La Revista de América en el engranaje de la élite letrada antifascista latinoamericana

La proyección de la lucha antifascista en la posguerra y la referencia al espacio geopolítico hispanoamericano

¿Hacia la izquierda o la derecha? El tiempo de la política latinoamericana: contingencias y teleologías

La crítica a las categorías izquierda/derecha: salidas de la matriz cognitiva del antifascismo

La cuestión del totalitarismo: caracterización de los gobiernos latinoamericanos de la posguerra e incorporación del lenguaje político de la Guerra Fría en América Latina

### Capítulo 2. Lenguajes políticos de la posguerra en América Latina II. La Revista de América y el panamericanismo como problema intelectual, 1945-1952

#### Introducción

Panamericanismo, anti-imperialismo y el dilema intelectual de la posguerra

El discurso histórico del panamericanismo.

Identidad política y diferencia de las Américas

La retórica de los vecinos desconocidos

El nuevo panamericanismo y la Buena Vecindad

De la Buena Vecindad a la Guerra Fría

La imaginación diplomática del panamericanismo en la posguerra

### Capítulo 3. Sociabilidades de la posguerra. Germán Arciniegas y las articulaciones político-intelectuales interamericanas, 1945-1952

#### Introducción

La Revista de América en la trayectoria de Germán Arciniegas y la intelectualidad latinoamericana

La crítica política de Germán Arciniegas y el fin de la onda democrática de la posguerra en 1948

La organización del proselitismo liberal de la posguerra en clave panamericana  
Sincronización con el lenguaje de la Guerra Fría. Críticas a la estrategia de contención y agendas latinoamericanas.

La Conferencia Pro Democracia y Libertad. Un experimento de articulación político intelectual a escala continental.

Los círculos de la izquierda neoyorquina

### Capítulo 4. Germán Arciniegas ante la configuración de la Guerra Fría Cultural, 1949-1951

#### Introducción

El Movimiento por la paz y la reacción occidental

"En la frontera del mundo": Berlín, 1950

El Congreso por la Libertad de la Cultura

Anticomunismo

El sentido de la lucha antitotalitaria

El perfil de los intelectuales del Congreso por la Libertad de la Cultura

El lugar del intelectual en la defensa de la libertad de la cultura

### Capítulo 5. Germán Arciniegas y el Congreso por la Libertad de la Cultura en América Latina, 1953-1959

#### Introducción

La organización del CLC en Latinoamérica

Agendas en conflicto al interior de la red hispanoamericana del Congreso por la Libertad de la Cultura

Comités locales del Congreso por la Libertad de la Cultura: los viajes de Germán Arciniegas al Cono Sur

Las conferencias de Arciniegas en Argentina y la nueva coyuntura política

El manifiesto "A la consciencia de América": La reconquista democrática y la reorganización del frente liberal latinoamericano

### Conclusiones

## **Introducción**

### **Presentación**

Este trabajo constituye un esfuerzo por abordar el problema de la construcción intelectual de la Guerra Fría en América Latina. De forma más puntual, explora el papel del escritor, político y diplomático colombiano Germán Arciniegas (1900-1999) en esa construcción, y los impactos de la misma sobre su trayectoria. El enfoque de esta tesis defiende que la comprensión tanto de tal elaboración como del papel desempeñado por Arciniegas en la misma, debe instalarse en el marco de la experiencia amplia de la posguerra en el continente americano, pues tras el final de la Segunda Guerra Mundial se deflagraron procesos de crítica y renovación político-intelectuales que experimentaron más continuidades que rupturas a lo largo de la década siguiente. Del mismo modo, nuestro abordaje parte del entendimiento de que un estudio sobre alcance y el sentido del papel jugado por Arciniegas en la construcción intelectual de la Guerra Fría, no puede llevarse a cabo sino atendiendo a la naturaleza social de su trayectoria y al carácter colectivo de los procesos de crítica y articulación política que definieron tal proceso.

Desde un punto de vista historiográfico, esta tesis se sitúa, principalmente, en diálogo con la historiografía que en los últimos 30 años ha escudriñado la naturaleza de la Guerra Fría Cultural, esto es, de la dimensión simbólica que atravesó y fundamentó la confrontación bipolar entre dos sistemas ideológicos y de organización social a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Al hacerlo, los estudiosos de la Guerra Fría Cultural se han ocupado de analizar debates, discursos, redes e instituciones que implicaron a políticos, intelectuales, artistas, científicos, académicos y empresarios de la cultura en un esfuerzo por intervenir a escala global ante la opinión pública y las distintas parcelas del universo de la creación simbólica, con el fin de injerir en la formulación de agendas y la elaboración de lenguajes ajustados a los imperativos de la confrontación bipolar.

Atendiendo particularmente a los intelectuales, se puede afirmar que un factor central en la conformación de la Guerra Fría Cultural fue la organización, entre 1949 y 1950, de dos grandes frentes internacionales de intelectuales y artistas en recíproca oposición en la carrera por hegemonizar, de un lado, la legitimidad y las agendas de

creación e investigación, y por otro, de intervenir ante la opinión pública y los círculos de poder: el Movimiento por la Paz y el Congreso por la Libertad de la Cultura. Con explícitos vínculos con la máquina de propaganda soviética el primero, y más bien encubiertos los del segundo con las agencias de inteligencia estadounidense y británica, el crecimiento internacional de las dos instituciones – inicialmente instaladas en París –, y su capacidad para reclutar los nombres consagrados de las artes y el pensamiento mundial los convirtieron, por lo menos hasta la década de 1970, en ejes – o polos – de una confrontación simbólica que tensionó a escala global el universo artístico e intelectual. La variedad, el prestigio y el alcance de sus actividades, apoyadas en una fuente generosa de recursos, incidieron en los ámbitos del pensamiento y el arte en diversas regiones y países, provocando un complejo proceso en el que las comunidades intelectuales, artísticas y políticas locales se reorganizaron mientras confrontaron y negociaron sus propias agendas, discursos y lenguajes con los emanados de la contienda librada entre los intelectuales embanderados de “la paz” y quienes levantaban insignia de la “libertad de la cultura”.

El colombiano Germán Arciniegas fue uno de los intelectuales latinoamericanos más activos en las actividades del Congreso por la Libertad de la Cultura. Único intelectual oriundo de la región presente en las reuniones que le dieron forma en Berlín y Bruselas a lo largo de 1950, Arciniegas promovió desde ese momento un rápido desembarque de sus actividades en América Latina, lo que ocurrió apenas tres años más tarde. Arciniegas colaboró asiduamente en *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, revista fundada en 1953, e hizo parte de su Consejo de Honor antes de convertirse en su último director en 1963. Arciniegas además tomó parte en las actividades de varios de los núcleos latinoamericanos más activos del Congreso (en Chile, Uruguay, Argentina y México) y de algunas de las conferencias internacionales más importantes en la trayectoria de la organización, como las reunidas en Milán (1955), México (1956) o Berlín (1960). Esta dimensión de la trayectoria de Arciniegas ya basta para indicar que el colombiano fue un actor destacado de la Guerra Fría Cultural latinoamericana, cuestión que buscaremos detallar en este trabajo.

En esta introducción se presentarán sucintamente algunos aspectos de la trayectoria de Germán Arciniegas relevantes para esta investigación y comentaré la bibliografía producida alrededor de Arciniegas para enmarcar en ese conjunto la contribución que presento en esta tesis; enseguida serán abordadas algunas problemáticas planteadas por la historiografía sobre las relaciones culturales del panamericanismo y la

Guerra Fría Cultural en América Latina, con las cuales este trabajo pretende dialogar; luego se indicarán algunos comentarios metodológicos relativos a la perspectiva de la historia intelectual y finalmente se expondrán las fuentes y la organización del texto.

### **Germán Arciniegas: escritura, política y circulación transnacional**

La trayectoria de Arciniegas ha recibido una modesta atención por parte de la historiografía profesional, cuyos primeros representantes en Colombia plantearon críticas férreas frente a su obra, marcadamente ensayística y novelada, y ante la práctica discursiva que entonces representaba en su condición de presidente de la Academia Colombiana de Historia en las décadas de 1970 y 1980<sup>1</sup>. Hasta entonces fueron los críticos literarios quienes más cuidado pusieron en escudriñar el sentido de la obra de Arciniegas<sup>2</sup>. Así, disponemos sobre todo de semblanzas biográficas y de estudios literarios sobre su ensayística, su literatura de viajes y su abordaje de la historia americana, que casi siempre se concentran alrededor de los contornos estilísticos, imagéticos y metodológicos de sus relatos de viaje y, sobre todo, de su particular escritura de la historia, prestando especial atención a sus nociones de “América”, “América Latina”, “Hispanoamérica”, “La América del Pacífico y la América del Atlántico”, “las Cuatro Américas” etc. Ha sido apenas en los últimos veinte años – tras su muerte –, y en especial en la última década, que su obra y sus actividades como político e intelectual han llamado la atención de otros investigadores, especialmente de aquellos dedicados a la sociología de la cultura, la historia intelectual y la historia política<sup>3</sup>.

La trayectoria pública de Arciniegas es larga y diversa. Fue líder estudiantil, escritor de ensayos y de relatos históricos, cronista, columnista, director de diario, viajero y autor constante de relatos de viaje así como de una ingente correspondencia; fue también editor, profesor universitario, diplomático, congresista, ministro, activista político, exiliado, miembro de diversas academias de la lengua y de la historia, y finalmente presidente de

---

<sup>1</sup> BETANCOURT MENDIETA, Alexander. *Historia y Nación. Tentativas de la escritura de la historia en Colombia*. Medellín: La Carreta Editores. Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades de La UNAM. 2007.

<sup>2</sup> COBO BORDA, Juan Gustavo. *Arciniegas de cuerpo entero*. Bogotá: Planeta. 1987; *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 1990.

<sup>3</sup> Como muestra de esa retomada destacamos dos números especiales de revistas dedicadas a su obra y trayectoria: “Germán Arciniegas”. *Historia Crítica*. No. 21. 2001; y “Germán Arciniegas: Ensayo y otredad, identidad de América Latina”. *Revista Anthropos*. No. 234. 2012. También vale destacar a RENAUD, Maryse. (coord.), *En torno a Germán Arciniegas*, Poitiers: Université de Poitiers/CRLA/Archivos. 2002.

la Academia Colombiana de Historia. Existen algunos ejercicios biográficos, producidos de forma conmemorativa cuando Arciniegas llegaba a sus noventa años – de forma complementaria a otros homenajes como el emplazamiento de un busto suyo en la Biblioteca Nacional, la apertura de exposiciones sobre su vida y obra, y la publicación de antologías –, pero estos han permanecido presos a las representaciones generadas por el propio Arciniegas en entrevistas y artículos dispersos, algo que los dota de un carácter ambiguamente autobiográfico<sup>4</sup>. Estos ejercicios resultan muy valiosos para formar una cronología y recuperar cierto memorialismo del polígrafo colombiano<sup>5</sup>.

Una propuesta que avanza en el sentido de proponer una lectura de conjunto de la trayectoria de Arciniegas ha sido expuesta por Javier Ocampo López, inspirado en el “método de la Historia de las Ideas y del Pensamiento, cuyo objetivo es el estudio de las ideas de las gentes y en especial de grandes pensadores e ideólogos”<sup>6</sup>. Aunque no emprendió un estudio biográfico de Germán Arciniegas, Ocampo sí planteó un esquema para comprender su larga trayectoria, esquema formado por la secuencia de seis “ciclos” definidos en los siguientes términos:

En la evolución de sus actividades estudiantiles, diplomáticas, políticas, estadistas y académicas, se pueden señalar varios ciclos en su vida: Un primer ciclo de 10 años entre 1916 y 1926, “El Estudiante”, que corresponde a su vida estudiantil, y en especial, su actividad como dirigente de la Federación de Estudiantes Universitarios. Un segundo ciclo de diez años, “El Diplomático”, que corresponde a su actividad diplomática en Latinoamérica y Europa, entre los años 1927 y 1937. Un tercer ciclo, “El Estadista”, entre los años 1938 y 1945, cuando ejerció el cargo de Ministro de Educación en los Gobiernos de los Presidentes Eduardo Santos y Alberto Lleras Camargo. Un cuarto ciclo de “El Americanista exiliado”, entre los años 1946 y 1956, cuando se dedicó a sus actividades docentes en varias Universidades de los Estados Unidos y a su lucha a través de sus escritos, contra las Dictaduras de América Latina, en unos años entre la Libertad y el Miedo. Un quinto ciclo de “El Colombiano Universal”, entre los años 1957 y 1980, con sus actividades intelectuales y docentes

---

<sup>4</sup> CACÚA PRADA, Antonio. *Germán Arciniegas. Su vida contada por él mismo*. Bogotá: ICELAC. 1990. Este libro fue reeditado como CACÚA PRADA, Antonio. *Germán Arciniegas. Cien años de vida para contar*. Bogotá: Universidad Central. 1999. 2 vol.; TAMAYO FERNÁNDEZ, Martalucía. *Germán Arciniegas: el hombre que nació con el siglo. (Una autobiografía escrita por otro)*. Bogotá: Universidad Central. 1998.

<sup>5</sup> GRANADOS, Aimer. “Germán Arciniegas: literatura memorialista e campo intelectual colombiano no século XX”. Em: MICELI, Sergio & MYERS, Jorge (org.). *Retratos latino-americanos. A recordação letrada de intelectuais e artistas do século XX*. São Paulo: Sesc. 2019. pp. 180-187.

<sup>6</sup> OCAMPO LÓPEZ, Javier. Maestro Germán Arciniegas. El educador, ensayista, culturólogo e ideólogo de los movimientos estudiantiles en Colombia. *Rhela*. Vol. 11. Año 2008, p. 15. Para Ocampo López, la predilección por los “grandes pensadores” se explica porque “En el suceder de las Generaciones existen grandes pensadores cuyas ideas-fuerza-acción se convierten en directrices espirituales de los pueblos y, en voceros de su concepción del mundo y de la vida; de su ontología o razón de ser; de su sistema de ideas y de sus aportes significativos a la cultura universal”. *Ibidem*.

en el mundo universitario. Un sexto ciclo, “El Académico”, entre los años 1980 hasta su muerte en 1999<sup>7</sup>

El planteamiento de Ocampo tiene la virtud de reconocer la diversidad de ámbitos por los cuales transitó, y en los cuales se definió la trayectoria pública de Arciniegas. En este trabajo buscamos avanzar por este planteamiento, pero en vez de plantearnos una secuencialidad ciclos vitales como, lo haremos explorando la forma en que las distintas dimensiones de su actividad se reforzaban unas con otras en los diferentes momentos de esa trayectoria: política y diplomacia, escritura, actividad universitaria, activismo intelectual y presencia internacional.

Por otro lado, en su texto Ocampo López da espacio a su intención celebratoria del “Maestro Arciniegas”, y reproduce algunos de los tópicos mejor establecidos en las semblanzas y reseñas laudatorias a respecto del escritor colombiano: “Germán Arciniegas fue el eterno estudiante de América”; “El Maestro Germán Arciniegas en su vida intelectual fue siempre un gran docente universitario, un GRAN MAESTRO”; “Fue el filósofo de la Historia de América”; “el Maestro Arciniegas heredó el carácter independiente de luchador constante por la libertad y la democracia”<sup>8</sup>. Estas consideraciones, ya establecidas entre los contemporáneos de Arciniegas desde la década de 1950<sup>9</sup>, forman las coordenadas de la *ilusión biográfica* construida sobre su figura histórica.

Otra aproximación, esta con un abordaje más sociológico, se encuentra en la tesis de maestría inédita de Carlos Arbeláez. Si bien no analiza toda la carrera pública de Arciniegas, Arbeláez sí cubre gran parte de ella siguiendo dos líneas interpretativas que forman un segundo esquema de lectura: la elaboración de una “orientación americanista” en su obras y la formación de una “red americanista” a través de la correspondencia del escritor colombiano. Esta perspectiva tiene el mérito de observar a Arciniegas en un contexto colectivo, de comprender su obra y su trayectoria en un entramado de intercambios, empresas conjuntas y símbolos compartidos con otros políticos y escritores. Asimismo representa un avance al concentrarse sobre la correspondencia de Arciniegas, abordándola no sólo como fuente para estudiar sus actividades político-intelectuales sino también como un ámbito en sí mismo, como un espacio de sociabilidad, de configuración

---

<sup>7</sup> OCAMPO LÓPEZ, Javier. Maestro Germán Arciniegas... Op. Cit. p. 20

<sup>8</sup> *Ibíd.* pp. 19; 20; 33.

<sup>9</sup> Ver los volúmenes referenciados en la nota 2.

de proyectos intelectuales y políticos, así como de circulación de “ideas-símbolos” y de “energía emocional”<sup>10</sup>.

En este trabajo tampoco nos proponemos realizar una biografía de Arciniegas, pero sí poner en práctica un abordaje que parte de una perspectiva particular sobre su trayectoria. Al plantear un estudio acerca del papel de Arciniegas en el proceso de construcción intelectual de la Guerra Fría en América Latina nos ocuparemos de las sociabilidades, los debates y lenguajes políticos que estructuraron y le otorgan sentido a sus intervenciones. Para tal objetivo es necesario frisar cuatro aspectos clave de su trayectoria, que no se entienden como partes de una secuencia biográfica, al modo de Ocampo, sino como dimensiones que atraviesan el itinerario político-intelectual de Arciniegas en su conjunto: A) su ingente productividad como escritor; B) el activismo intelectual y cultural; C) el compromiso ideológico y/o partidario y sus actividades políticas; y finalmente D) el internacionalismo en sus planteamientos y su circulación transnacional.

Enseguida ensayamos una presentación simultánea de la trayectoria de Germán Arciniegas junto con la historiografía que se ha dedicado a interpretarla, siempre en función de estos cuatro ejes y teniendo en mente el punto de partida del periodo que pretendemos analizar en este trabajo: la segunda posguerra.

A comienzos de 1945 Germán Arciniegas era un intelectual consagrado. Su nombre como autor de ensayos y relatos históricos era reconocido en los círculos letrados de Colombia y de varios países de Hispanoamérica. A sus 44 años, Arciniegas estaba en plena actividad literaria: si ya era el autor de nueve libros, antes de cumplir los 45 en diciembre de aquel año lanzaría tres más, entre ellos la *Biografía del Caribe* que llegaría a ser su obra más celebrada y traducida con ediciones en inglés, francés, alemán, húngaro y rumano. Ya fueran primeras ediciones o reimpressiones de títulos anteriores, de estos doce títulos ocho habían sido publicados fuera de Colombia en las editoriales latinoamericanas que más descollaban en la formación de un mercado regional del libro: las chilenas Ercilla y Zig-Zag, las argentinas Losada y Sudamericana, la mexicana Fondo de Cultura Económica. Sus colaboraciones se leían en revistas prestigiosas del continente – como la bonaerense *Sur*, la costarricense *Repertorio Americano* o la mexicana *Cuadernos Americanos* –, y en periódicos de tan amplio tiraje y circulación como *La Prensa* y *La Nación* de la capital argentina, *El Día* de Montevideo o *El Tiempo*, de Bogotá, donde escribía una columna permanente. Por otro lado, sus actividades políticas

---

<sup>10</sup> ARBELAEZ, Carlos. *Germán Arciniegas: un proyecto americanista por correspondencia*. Bogotá: Universidad Javeriana. Tesis de Maestría. 2014.



alcanzaban la cúspide de su trayectoria: en febrero de 1945 sería nombrado Ministro de Educación, cargo que ya había ocupado tres años antes – tras desempeñarse como funcionario diplomático en Londres y Buenos Aires, y como congresista en representación del Partido Liberal, en cuyas filas militó hasta el final de su larga vida. Finalmente, en enero del mismo año 45 comenzaría a circular la *Revista de América* bajo su dirección. Era la cuarta que sumaba a su historial de orientador de revistas, lo que pone de manifiesto una vocación más en su trayectoria: la del animador cultural. Al siguiente año sería acreditado como miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua y de la Academia Colombiana de Historia. Así, hacia 1945 convergían en sus puntos más altos las cuatro dimensiones mencionadas antes, conjugadas ejemplarmente, y que nos permitimos recordar a riesgo de parecer redundante: A) una frenética actividad como escritor, B) una vocación para la articulación de proyectos culturales, C) un firme y explícito compromiso político que le permitió ocupar una posición central en el ámbito político y cultural del país, y D) una trascendental circulación transnacional.

A continuación presentaremos cómo la historiografía ha abordado cada una de estas aristas, destacando algunas de las conceptualizaciones más claras que se encuentran en la bibliografía acerca del escritor colombiano.

A) *Actividad como escritor*. Algunos trabajos bibliográficos y archivísticos permiten notar hasta qué punto Arciniegas fue un escritor fértil y constante a lo largo de su vida. Esto no sólo lo demuestran los más de 50 títulos publicados a partir de 1932, sino también una ingente cantidad de artículos aparecidos en revistas culturales y políticas de diferentes países<sup>11</sup>. Asimismo otras producciones ocuparon la escritura cotidiana del colombiano. Las columnas publicadas desde 1919 en el diario bogotano *El Tiempo* – y desde los años 40 replicadas constantemente en otros diarios del continente –, forman un corpus todavía mayor, de proporciones realmente inmensas<sup>12</sup>. Arciniegas, además, fue un corresponsal aplicado y su correspondencia, oficial y personal, también compone un conjunto escritural enorme que el mismo escritor tuvo la previsión de conservar en su archivo personal, guardando copias de las cartas que él mismo remitía<sup>13</sup>.

B) *Articulación de proyectos culturales*. Probablemente el aspecto de la trayectoria de Arciniegas más trabajado por la historiografía es el comienzo de su vida pública, en el

---

<sup>11</sup> COBO BORDA, Juan Gustavo. *Germán Arciniegas: cronología y bibliografía*. Bogotá: Planeta. 1990.

<sup>12</sup> PABÓN PÉREZ, Hugo Leonardo. *Bibliografía de y sobre Germán Arciniegas*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2001.

<sup>13</sup> ANGARITA SÁNCHEZ, Luis Alberto & LOAIZA FLECHAS, Javier. *Índice del archivo particular del doctor Germán Arciniegas*. Bogotá: Universidad de la Salle. Tesis de grado. 1981.

que sobresalió como líder del movimiento estudiantil que pugnó por la Reforma Universitaria hacia finales de la segunda década del siglo XX. El prestigio de la Reforma Universitaria como un proceso trascendental en la historia política e intelectual del continente, los monumentos memorialísticos dedicados al mismo y la profusión de estudios que abordan la Reforma en escala continental, consagraron a Arciniegas como miembro de esa generación y, prácticamente, como el único protagonista colombiano de la gesta reformista<sup>14</sup>. Y, en efecto, aunque claramente no actuó en solitario sino todo lo contrario, como han mostrado trabajos recientes como los de Mauricio Archila, David Pulido y Carlos Arbeláez, Arciniegas cumplió un papel fundamental en la organización de los estudiantes bogotanos, primero, y colombianos, un poco más adelante, y en la articulación de estas agremiaciones con sus pares continentales, principalmente con las mexicanas, peruanas y argentinas<sup>15</sup>.

Otros estudios han establecido que desde muy joven Arciniegas se mostró como un hábil organizador de empresas culturales, favorecido por una disposición administrativa particular y una posición social destacada que le permitió realizar inversiones materiales que otros de sus jóvenes contemporáneos no tenían a su alcance, y por verse acogido en círculos prestigiosos de los ámbitos letrados, periodísticos y políticos bogotanos siendo todavía un estudiante de secundaria. Como han mostrado Ricardo Arias y Álvaro Medina, junto a la organización estudiantil en la que se destacó comenzando los años 1920, las revistas estudiantiles que financió y dirigió en esta década – *Voz de la Juventud*, *Universidad* – le garantizaron un lugar particular no sólo entre la juventud estudiantil, sino en el conjunto del universo letrado de la capital colombiana, particularmente entre los grupos que encontraban en ellas tribunas para la defensa de la reforma universitaria, de la reforma educativa en un plano más amplio, de la renovación política y las innovaciones artísticas<sup>16</sup>. El Arciniegas “empresario cultural” descrito por Arias en su

---

<sup>14</sup> DEL MAZO, Gabriel (comp.). *La Reforma Universitaria (1918-1940)*, 3 vols. La Plata: Centro de Estudiantes de Ingeniería, 1941; CÚNEO, Dardo (comp.). *La Reforma Universitaria (1918-1930)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1988. PORTANTIERO, Juan Carlos. *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la Reforma Universitaria (1918-1938)*. México: Siglo XXI. 1978.

<sup>15</sup> ARCHILA, Mauricio. “El movimiento estudiantil en Colombia. Una mirada histórica.” *OSAL*, NO. 31, 2012. PULIDO, David. “*Formar una nación de todas las hermanas*”. *La joven intelectualidad colombiana ante el proyecto de integración latinoamericana del gobierno de Venustiano Carranza*. México: UNAM. Tesis de Maestría. 2017; ARBELÁEZ, Carlos. Germán Arciniegas...Op. Cit; SUÁREZ, Carlos David. *Cartas del reformismo universitario. Germán Arciniegas y los reformistas argentinos (1923-1942)*. En: BERGEL, Martín (coord.). *Los viajes latinoamericanos de la Reforma Universitaria*. Rosario: Humanidades y Artes Ediciones. 2018.

<sup>16</sup> ARIAS TRUJILLO, Ricardo. *Los Leopardos: una historia intelectual de los años 1920*. Bogotá: Uniandes. 2007; MEDINA, Álvaro. *El arte colombiano de los años veinte y treinta*. Bogotá: Colcultura. 1995.

“historia intelectual de los años 1920” fue también uno de los animadores, en conjunto con otros estudiantes, del célebre ciclo de conferencias del Teatro Colón que convocó a varios de los pensadores de mayor renombre en el país y que se ha considerado como un marco para los debates en torno de la cuestión racial, y de la cuestión nacional, por tanto, en el siglo XX<sup>17</sup>. Ese “empresario cultural” fue también el propietario de una corta pero trascendental empresa editorial, Ediciones Colombia, en cuya gestión, como ha mostrado Paula Andrea Marín Colorado, buscó diferenciarse como editor de la figura del tipógrafo, para lo que introdujo nuevos métodos de financiamiento e innovó al construir un catálogo explícitamente literario y formalizar contratos con los escritores, garantizándoles derechos autorales<sup>18</sup>.

En las décadas siguientes Arciniegas continuó liderando emprendimientos revisteriles y editoriales, pero ahora desde posiciones oficiales<sup>19</sup>. Estas revistas han sido objeto de algunos estudios monográficos<sup>20</sup>. Arciniegas asumió en 1940 la dirección de la *Revista de las Indias*, un órgano inicialmente fundado en 1938 para promover la reforma educativa de los gobiernos liberales pero que enseguida, y bajo la tutela de Arciniegas, se transformó en una revista oficial de alta cultura con vocación cosmopolita<sup>21</sup>. Arciniegas estuvo al frente la revista hasta 1946. Durante ese lustro marcado por la Segunda Guerra Mundial, y en medio de serios problemas de circulación internacional y recurrentes problemas administrativos derivados en parte de su financiación pública, la revista adoptó una firme posición antifascista y panamericanista que acompañó al discurso y la política exterior del gobierno de Eduardo Santos<sup>22</sup>. Además en 1945 Arciniegas había creado junto al mismo Santos la *Revista de América*, que algunos analistas interpretan como una continuidad de la *Revista de las Indias*<sup>23</sup>. Por otro lado, Marín Colorado ha mostrado que

---

<sup>17</sup> HELG, Aline. *La educación en Colombia. 1918-1957. Una historia social, económica y política*. Bogotá: Plaza & Janés Editores. Universidad Pedagógica de Colombia. 1984; HERRERA, Martha Cecilia. *Educación el nuevo príncipe: ¿asunto racial o de ciudadanía?* Bogotá: Universidad Pedagógica de Colombia. 2013.

<sup>18</sup> MARÍN COLORADO, Paula Andrea. *Un momento en la historia de la edición y de la lectura en Colombia (1925-1954). Germán Arciniegas y Arturo Zapata: dos editores y sus proyectos*. Bogotá: Universidad del Rosario. 2017.

<sup>19</sup> Esto ha sido más estudiado que sus orígenes sociales o su papel como profesor de sociología.

<sup>20</sup> Una aproximación de conjunto en: COBO BORDA, Juan Gustavo. Las revistas de Arciniegas. En: *Arciniegas de cuerpo entero...* Op. Cit. pp. 162-169.

<sup>21</sup> MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Lina María. *La Revista de las Indias (1936-1938). Sus intelectuales como pensadores y ejecutores de la reforma educativa y cultural*. Bogotá: Uniandes. 2011; BETANCOURT MENDIETA, Alexander. *Revista de las Indias (1938-1950): La difusión cultural y el mundo letrado*. Anuario de Historia Regional y de las Fronteras. Vol. 21. Num 2. 2016. pp. 125-147

<sup>22</sup> RESTREPO, Manuel. *Revista de las Indias, un proyecto de ampliación de fronteras*. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Vol. 27. Num. 23. 1993. pp. 25-41.

<sup>23</sup>; NAVARRO SÁNCHEZ, Perla Itzammá & BETANCOURT MENDIETA, Alexander. *La Revista de América como vínculo de la cultura letrada latinoamericana: contexto y usos del pasado en el desarrollo de*

en el marco de su gestión como Ministro de Educación, cargo que ocupó en dos ocasiones (1941-1942; 1945-1946), Arciniegas planeó el catálogo y las condiciones de publicación de la Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, una ambiciosa colección editorial que seguiría publicándose – con un intervalo de cuatro años entre 1946 y 1950 –, hasta completar más de 160 títulos en 1952<sup>24</sup>.

Otra lectura sobre Arciniegas es la planteada por Ángela Rivas Gamboa<sup>25</sup>, para quien el escritor bogotano representa un tipo de “intelectual-maestro” que se distingue por encarnar un momento de redefinición de las relaciones entre intelectuales, estado y sociedad, proceso animado por una orientación reformista que buscaba el mejoramiento de la sociedad a través del “levantamiento” de sus fundamentos culturales y, más concretamente, de la expansión de sus niveles educativos. En este sentido, el caso de Germán Arciniegas resultaría ejemplar, al destacarse como impulsor de la reforma universitaria desde sus tribunas de estudiante, periodista y parlamentario, y por favorecer más tarde, ya como Ministro de Educación, la fundación de nuevos programas e institutos de estudio e investigación social y científica, y de distintos programas de extensión cultural<sup>26</sup>.

C) *Compromiso político y ejercicio de cargos dirigentes*. Igualmente insoslayable para la comprensión de su trayectoria y su obra es el papel político desempeñado por Arciniegas como editorialista y director de medios, congresista, diplomático y ministro, que resulta mucho más determinante de lo que el mismo escritor estuvo dispuesto a reconocer hasta el final de su carrera. La bibliografía disponible permite comprender que el horizonte reformista de Arciniegas se había ensanchado más allá del ámbito

---

la idea de América Latina. *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*. Num. 26/27. 2021. pp. 333-352.

<sup>24</sup> MARÍN COLORADO, Paula Andrea. *Un momento...* OP. Cit.

<sup>25</sup> RIVAS GAMBOA, Ángela. Un estudiante-maestro. *Historia Crítica*. No. 21. 2001. pp. 7-26.

<sup>26</sup> Como mencionamos antes dos de las más recurrentes representaciones celebratorias de Arciniegas lo ensalzan como “eterno estudiante”, “maestro de América” u otros títulos semejantes. De cierta forma estas fórmulas reproducen la tendencia del mismo Arciniegas y sus contemporáneos de buscar la refrendación simbólica de sus actividades en figuras consagradas de las letras continentales como las de José Ingenieros o José Vasconcelos homenajéndolos con títulos como “Maestros de la juventud americana”. Aunque hace eco de estas fórmulas laudatorias – “un estudiante-maestro” –, el trabajo de Ángela Rivas Gamboa se afilia más bien a una caracterización de los intelectuales en el siglo XX colombiano planteada por el historiador Gonzalo Sánchez, en la que a cada periodo de la historia política correspondería un tipo de intelectual: el “letrado” en la Regeneración y la Hegemonía Conservadora (1885-1930), el “maestro” en la República Liberal (1930-1946), el “intelectual crítico” en el Frente Nacional (1958-1974), y “el intelectual para la democracia” en los 80’s y 90’s. Ver: SÁNCHEZ GÓMEZ, Gonzalo. Intelectuales, poder...y cultura nacional. *Análisis Político*. No. 34. pp. 115-139; RIVAS GAMBOA, Ángela. La educación pública y el sueño de la república liberal. Tres intelectuales maestros en el proyecto de hacerse nación. *Revista de Estudios Sociales*. No. 3. 1999. pp. Paradójicamente su labor como profesor universitario es una de las menos estudiadas de su trayectoria.

universitario ya desde los años 20. Algunos estudios sobre la juventud intelectual de los años 1920, el movimiento estudiantil de aquella década y las ideas políticas, permiten observar cómo, al lado de sus compañeros, el joven Arciniegas había tomado parte en discusiones públicas sobre la reforma educativa que se había comenzado a discutir en un sentido más amplio desde la década de 1910, y que ganó fuerza en el decenio siguiente junto a otras reformas trascendentales, casi siempre asesoradas por misiones extranjeras, como la de la policía o la de las finanzas del país<sup>27</sup>. El problema de las relaciones con Estados Unidos, retomadas en medio de intensas disputas políticas a finales de los años 1910, estuvo también desde el comienzo en la órbita de Arciniegas y del movimiento estudiantil<sup>28</sup>. Las relaciones con la potencia norteamericana se instalaron en el centro de la agenda nacional a lo largo de los años 1920, en función de la organización de la explotación petrolera y de la instalación de grandes plantaciones agrícolas estadounidenses en el norte país. Por otro lado, hay que mencionar que Arciniegas, como muchos de sus contemporáneos, convergió al final de esa década en el proceso de reagrupación y renovación de los partidos políticos – Liberal y Conservador – que conformaron el bipartidismo nacional desde mediados del siglo XIX<sup>29</sup>.

Fue justamente con la llegada del Partido Liberal al poder en 1930, que la trayectoria de Arciniegas, un joven “empresario cultural” de 30 años, ganaría los contornos que la definirían en adelante. Enviado este mismo año a Inglaterra como Secretario del Consulado de Colombia en Londres, Arciniegas pudo redactar y publicar su primer libro en España, *El estudiante de la mesa redonda*, un ameno ensayo novelado dedicado al papel de los estudiantes en la historia hispanoamericana, gracias a la mediación ante las editoriales españolas, del mexicano José Vasconcelos, un valioso apadrinamiento derivado de sus años de lucha estudiantil.

Así, resulta que en el mismo punto coincide el comienzo de su carrera como escritor, los efectos de su actividad como articulador cultural, el inicio de su carrera como funcionario de Estado y el de sus largas temporadas de vida en el exterior. En adelante estas dimensiones se conjugarían de formas diferentes pero siempre intrincadas, del mismo modo que los cargos públicos desempeñados por Arciniegas le permitirían desplegar nuevamente sus dotes de organizador de empresas de cultura.

---

<sup>27</sup> ARIAS TRUJILLO, Ricardo. *Los Leopardos...* Op. Cit.

<sup>28</sup> PULIDO, David. “*Formar una nación...*” Op. Cit; MOLINA, Gerardo. *Las ideas liberales en Colombia 1915-1934*. Tomo II. Bogotá: Tercer Mundo. 1974.

<sup>29</sup> ARCHILA, Mauricio. “El movimiento estudiantil...” Op. Cit.

A su regreso de Inglaterra, Germán Arciniegas fue Representante a la Cámara, Diputado en la Asamblea de Cundinamarca, Ministro Consejero en la Embajada de Colombia en Buenos Aires y Ministro de Educación en 1942 y 1945-6. Desde 1959 reanudó su vida diplomática y por casi dos décadas fue encargado de las embajadas en Italia, Rumania, Israel, el Vaticano y Venezuela destinos coincidentes con sus intereses intelectuales y que le granjearon estadías que el escritor pudo aprovechar para sus investigaciones históricas y literarias.

Distintos estudios sobre la educación en Colombia y monografías dedicadas a algunas instituciones culturales nos permiten reconocer que sus diversos cargos públicos le permitieron al bogotano continuar campañas de alfabetización, rediseñar la educación extranjera en el país y fundar instituciones para la educación de la mujer; formar, reestructurar y dirigir revistas, así como museos e institutos de estudios especializados, instalar estatuas, organizar exposiciones, cursos de verano, conferencias y colecciones editoriales<sup>30</sup>. Por otro lado, esas actividades nutrieron su obra y su carrera como escritor, pues sacando provecho de sus experiencias pudo escribir crónicas sobre la política parlamentaria y sobre sus experiencias e impresiones en otros países; ampliar sus propias redes de colaboradores y corresponsales; relacionarse con instituciones universitarias y círculos intelectuales, y conocer a través suyo tradiciones literarias diferentes; publicar en revistas, periódicos y editoriales fuera de Colombia, ampliar su público lector e instalarse como un “mediador” entre ámbitos político-literarios nacionales y extranjeros<sup>31</sup>.

Tal entroncamiento tuvo su fundamento en la participación de Arciniegas en el engranaje político-cultural levantado por Eduardo Santos durante la primera mitad del siglo XX. Arciniegas obtuvo la confianza intelectual y política del rico propietario del diario *El Tiempo*, quien no sólo lo acogió en sus páginas como columnista ocasional desde 1919 – espacio que se hizo permanente desde 1930 –, sino que más tarde, en 1934, lo hizo director del Suplemento Literario del diario – Suplemento que fue “por unos años la única

---

<sup>30</sup> RIVAS GAMBOA, Ángela. Un estudiante-maestro...Op. Cit; ARBELÁEZ, Carlos. *Germán Arciniegas: un proyecto americanista*...Op. Cit; MARÍN COLORADO, Paula Andrea. *Un momento*...Op.Cit; HELG, Aline. *La educación en Colombia*...Op. Cit; HERRERA, Martha Cecilia & LOW, Carlos. *El caso de la Escuela Normal Superior*. Bogotá: Universidad Pedagógica. 1994; RINCÓN, Carlos. *Avatares de la memoria cultural en Colombia. Formas simbólicas del Estado, museos y canon literario*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. 2015.

<sup>31</sup> SUÁREZ, Carlos David. *Germán Arciniegas e a Argentina, 1939-1960: mediações culturais*. São Paulo: Universidade de São Paulo. Tesis de maestría.

publicación cultural de amplia difusión en el país”<sup>32</sup> –, y luego lo nombró director del propio diario – entonces el de mayor circulación en Colombia – al comenzar la campaña por la presidencia en 1937. Durante su mandato, fue Santos quien nombró a Arciniegas funcionario diplomático en Argentina, y quien lo hizo Ministro de Educación y director de la *Revista de las Indias*. En 1945, simultáneamente a la fundación, en compañía de Roberto García-Peña, de la *Revista de América* – presentada como un “suplemento mensual del diario *El Tiempo*” –, fueron elegidos, ambos, Santos y Arciniegas, como presidente y vicepresidente de la Academia Colombiana de Historia.

Ese papel crucial en el entramado del *santismo* le permitió a Arciniegas ocupar un lugar dominante en el escenario cultural colombiano de los años 1930 y 1940. En su reciente estudio sobre “los escritores de la República Liberal”, Felipe van der Huck ha caracterizado a Germán Arciniegas como un “intelectual-dirigente”: en un contexto como el universo letrado colombiano, caracterizado por una precariedad perenne, Arciniegas estuvo en capacidad no sólo de disponer de una fuente de ingresos personales y prestigio, sino de intervenir en la distribución de los recursos públicos angustiosamente demandados por los otros escritores<sup>33</sup>. Al ocupar, o por lo menos al estar tan cercano a las instancias de mayor importancia del poder político, el intelectual-dirigente pudo favorecer nombramientos, becas y hasta permisos de migración; Arciniegas controló tribunas privadas importantes como el diario *El Tiempo*, su Suplemento Literario, la *Revista de las Indias* o la *Revista de América* y estuvo en posición de influir sobre otras semejantes –y sobre Museos, Institutos de Investigación y universidades –, tan importantes para la consagración como para la supervivencia de muchos escritores nacionales.

Aunque, como mencionamos antes, el momento de mayor influencia de Arciniegas sobre los recursos públicos fue justamente el de las décadas de 1930 y 1940, su proximidad a las más altas instancias del poder se mantendría por varias décadas, pues como recordó su biógrafo “oficial”, “Los tres grandes amigos de Germán Arciniegas fueron los doctores y expresidentes de la República, Eduardo Santos [1938-1942], Alberto Lleras [1944-1946; 1958-1962] y Carlos Lleras [1966-1970]”<sup>34</sup>, lo que le

---

<sup>32</sup> GILARD, Jaques. Colombia, años 40: de *El Tiempo* a *Crítica*. *América: Cahiers du CRICCAL*. No. 9-10. 1992. pp. 220.

<sup>33</sup> VAN DER HUCK, Felipe. *La literatura como oficio. Colombia 1930-1946*. Cali: Editorial Universidad Icesi. 2020.

<sup>34</sup> CACÚA PRADA, Antonio. *Germán Arciniegas: su vida...* OP. Cit. pp. 220.

permitiría obtener sucesivos nombramientos diplomáticos y así radicarse por varias temporadas en los destinos de su interés particular.

Son los estudios más críticos sobre la obra y la trayectoria de Arciniegas los que han puesto mayor atención a esta fuerte relación entre Arciniegas y el *santismo*. Al aproximarse a la “gris ideología liberal” que resuena en la obra de Arciniegas, Rafael Gutiérrez Girardot asevera que el escritor bogotano concibió la democracia nada más que “como un esbozo emotivo”, como lo que el crítico quería decir que si por un lado Arciniegas “ensalzaba al pueblo y lo creía capaz de grandes creaciones en el pasado” por el otro “veía tras sus exigencias de intervenir en la vida social y política de la Nación el fantasma del socialismo y del bolchevismo”<sup>35</sup>. Para Gutiérrez Girardot “la visión democratizadora de la historia que Arciniegas difundió en sus libros fue la expresión de la política de retroprogreso democrático que inauguró Enrique Olaya Herrera y que Eduardo Santos llevó a su plenitud”. Finalmente, para el célebre crítico colombiano es “a esta ideología [que] corresponde la obra de Germán Arciniegas, más aun: éste la formula”<sup>36</sup>.

Ya el crítico francés Jaques Gilard, interesado por “el discurso cultural de los intelectuales” ante los procesos de modernización e inclusión social y política impulsados por los gobiernos liberales, identifica el “papel decisivo [de Arciniegas] en el desarrollo de la estrategia del santismo”: una estrategia orientada por un “mitigado cosmopolitismo” y por “la desconfianza hacia las ideas nuevas y, en literatura hacia las formas nuevas”<sup>37</sup>. “En materia de cultura nacional”, continúa Gilard, “la actitud dominante es la del centralismo (...) inmune a las disonancias de unas periferias cuya existencia no se reconocía sino en dosis homeopáticas”<sup>38</sup>. Por último, el historiador Eduardo Sáenz Rovner, destaca dos dimensiones internacionales en la obra y trayectoria de Arciniegas – el pionerismo del abordaje “latinoamericanista y comparativo” de sus libros en el contexto colombiano, y sus vínculos con el Congreso por la Libertad de la Cultura y el anticomunismo liberal de los Estados Unidos durante la Guerra Fría – para señalar enseguida que “Arciniegas también fue intelectual orgánico del Establecimiento colombiano”<sup>39</sup>.

---

<sup>35</sup> GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael. Arciniegas. En. COBO BORDA, Juan Gustavo. *Arciniegas de cuerpo entero...* OP. Cit. p. 160

<sup>36</sup> *Ibíd.* pp. 159-160.

<sup>37</sup> GILARD, Jaques. Colombia, años 40...Op. Cit. pp. 221

<sup>38</sup> *Ibíd.*

<sup>39</sup> SÁENZ ROVNER, Eduardo. Germán Arciniegas, entre la libertad y el establecimiento. *Historia Crítica*. No. 21. 2001. pp. 81. En un planteamiento parecido, pero no del todo asimilable al de Sáenz, es bueno recordar que en un estudio panorámico dedicado al siglo XX, Miguel Ángel Urrego afirma que los intelectuales colombianos activos antes de la década de 1960 respondían a un tipo de “intelectual orgánico



D) *Internacionalismo y circulación transnacional*. Esta dimensión transnacional es la cuarta que interesa destacar en el esquema interpretativo sobre la trayectoria pública de Germán Arciniegas que proponemos aquí, y a través del cual venimos presentando la bibliografía producida sobre el polígrafo bogotano. Presentado algunas veces como el único escritor colombiano que disponía de un mercado internacional hasta la década de 1960, como pionero de los estudios latinoamericanistas o como “corresponsal del mundo”<sup>40</sup>, su circulación internacional y la de su obra no ha pasado desapercibida. Una reseña de los principales procesos político-intelectuales que impelieron esa circulación en la primera mitad del siglo XX puede contribuir a comprender los contornos y singularidades de esa dimensión transnacional.

La Reforma Universitaria, la solidaridad con la República Española, el compromiso con el antifascismo y el panamericanismo durante la Segunda Guerra Mundial y, finalmente, la configuración de la Guerra Fría Cultural, fueron los principales fenómenos que jalonaron la superposición de diferentes instancias de internacionalización de las actividades, vínculos, emprendimientos y compromisos que confirieron a la trayectoria de Arciniegas un carácter transnacional.

La vida pública de Arciniegas tuvo un inicio marcado por una acentuada dinámica internacional como fue el proceso de organización de los estudiantes a lo largo de Hispanoamérica y su articulación en pro de reformar la vida universitaria en el continente. Martín Bergel y Ricardo Martínez Mazzola han llamado la atención sobre el intercambio de cartas, revistas, prensa y libros que conformaron la materialidad de un internacionalismo universitario<sup>41</sup>. Este internacionalismo, un americanismo juvenilista, fue también dinamizado por los viajes de algunos de sus promotores, que en algunas ocasiones tuvieron lugar en el marco de iniciativas diplomáticas de integración asumidas por ciertos gobiernos. Se pueden mencionar en este sentido los casos del mexicano Carlos Pellicer o del peruano Luis Alberto Sánchez, con quienes Arciniegas compartió un americanismo notoriamente bolivarianista y antimperialista<sup>42</sup>.

---

del bipartidismo”. URREGO, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y Nación. De la guerra de los mil días a la Constitución de 1991*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. 2002.

<sup>40</sup> SÁENZ ROVNER, Eduardo. Germán Arciniegas, entre la libertad...Op. Cit; GRANADOS, Marta. *Arciniegas corresponsal del mundo, 1928-1989*. Bogotá: Santillana. 1990.

<sup>41</sup> BERGEL, Martín & MARTÍNEZ MAZZOLA, Ricardo. América Latina como práctica Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios (1918-1930). En: ALTAMIRANO, Carlos (dir.) *Historia de los intelectuales en América Latina. Tomo II. Los avatares de la ciudad letrada en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz. 2010.

<sup>42</sup> PULIDO, David. “Formar una nación...Op. Cit; SUÁREZ, Carlos David. Cartas del reformismo...Op. Cit; \_\_\_\_\_ Luis Alberto Sánchez y Germán Arciniegas: correspondencia (1934-1965). *Cuadernos Americanos*. No. 167 Vol. 1. 2019; Arbeláez, Carlos. *Germán Arciniegas: un proyecto...Op. Cit*

Pero fue apenas hasta la víspera del estallido de la Segunda Guerra Mundial que Arciniegas pudo estar de cuerpo presente en otros países de América y jugar desde el exterior un papel en la articulación de redes, instituciones y lenguajes asociados a causas que excedían por definición los marcos nacionales. Este cambio marca un viraje en la trayectoria del cosmopolitismo de Arciniegas que merece ser subrayado.

La diplomacia y el exilio serían factores que determinarían la construcción de importantes relaciones personales e intelectuales con los republicanos españoles acogidos por el gobierno de Eduardo Santos en Colombia<sup>43</sup> – entre ellos José María Ots Capdequí, Luis de Zuleta y Julio Irazusta– al lado de los cuales Arciniegas proyectó y sostuvo proyectos tan importantes como la *Revista de las Indias*. Diplomacia y exilio<sup>44</sup> – en su caso, voluntario a partir de 1949 – fueron los factores que determinaron las estadías de Arciniegas en Argentina (1939-1941) y Estados Unidos (1947-1957), respectivamente, países en los que encontró importantes comunidades de exiliados y emigrados – principalmente de españoles y judíos–, que serían trascendentales para su arraigo en los ámbitos intelectuales de Buenos Aires y Nueva York<sup>45</sup>. Esto último puede ejemplificarse pensando en editoriales y revistas como *Losada*, *Sudamericana* y *Sur*, en Buenos Aires, y *Knopf*, el *New Leader* o *The Reporter* en Nueva York.

Los intercambios de cartas, los viajes y los exilios de latinoamericanos y españoles, conferencias, congresos y, especialmente, la publicación de revistas, libros y colecciones que a pesar de dificultades de diversa naturaleza empezaban a circular con mayor regularidad por diferentes países, marcaron la paulatina urdimbre de un “tejido intelectual latinoamericano”<sup>46</sup>. En él se inscribían los movimientos de Arciniegas. Este proceso – tanto como sus compromisos ideológicos – no dejó de incidir, reforzar y revestir con nuevos sentidos a la ensayística histórica que el colombiano dedicó al continente americano, ni de alimentar su actividad periodística y la elaboración de relatos de viajes. En este sentido puede establecerse como clave de su trayectoria el papel de “mediador

---

<sup>43</sup> HERNÁNDEZ GARCÍA, José Ángel. *La Guerra Civil española y Colombia*. Bogotá: Editorial Carrera 7ma/Universidad de la Sabana. 2006.

<sup>44</sup> Ni el papel de los intelectuales en la diplomacia colombiana de los años 1930-1946, ni el exilio de los políticos e intelectuales liberales de los años 50's, ambos procesos capitales para poner en perspectiva el tramo de la trayectoria de Arciniegas que abordamos en este trabajo, han recibido hasta ahora, aparentemente, algún estudio de conjunto.

<sup>45</sup> SUÁREZ, Carlos David. Germán Arciniegas y las editoriales argentinas, 1940-60. *Diálogos*. Vol. 17. 2013. pp. 415-448.

<sup>46</sup> La expresión es de SORÁ, Gustavo, “Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en Tierra Firme”. En: Altamirano, Historia de...Op. Cit. Pp. 537-567

cultural” que ejerció conscientemente y para el cual estuvo a lo largo de su vida en posiciones de privilegio<sup>47</sup>.

Expresiones más claramente culturales de la diplomacia, como la llamada cooperación intelectual, también jugaron un papel determinante en este panorama desde los años 1930. Los estudios de Richard Cándida-Smith y Deborah Cohn, dedicados a las relaciones culturales, en especial las literarias, entre los Estados Unidos y América Latina, han enfatizado sobre los programas estadounidenses de traducción, edición y reclutamiento de escritores y profesores latinoamericanos visitantes, que le abrieron a Arciniegas las puertas de una experiencia intelectual, un mercado y un entramado institucional que le impresionó hondamente, al cual buscó adaptarse y responder en varias de sus obras<sup>48</sup>. Esa experiencia lo aproximó a círculos y personajes comprometidos con la lucha antifascista, muchas veces vinculados a los servicios de inteligencia y propaganda desplegados durante la guerra, a través de quienes se familiarizó con lenguajes y nichos asociativos que fueron definiendo en pocos años los contornos de lo que se configuraría como el Congreso por la Libertad de la Cultura.

El tránsito internacional de discursos y bienes culturales, de intelectuales, artistas y políticos, las redes y solidaridades que fueron siendo hilvanadas, los procesos transnacionales que enmarcan todo este movimiento, fueron contribuyendo a la formación de una serie de internacionalismos que están en la base de los diferentes americanismos (latino/hispano/indo/pan-americanismo, y de sus expresiones surgidas desde una oposición, como el antimperialismo) que atravesaron la política y los debates intelectuales de la primera mitad del siglo XX. Vehiculados en discursos, objetos y prácticas, estos ismos expresaron la insistente pregunta acerca de la identidad y la urgencia por redefinir proyectos de sociedad y de nación en medio de “la tormenta del mundo” o, como se decía entonces, ante una crisis de la civilización<sup>49</sup>. Así, en vez de ir en menoscabo de las nociones de nación, estos internacionalismos – estas identidades

---

<sup>47</sup> SUÁREZ, Carlos David. *Germán Arciniegas e a Argentina...* Op. Cit. QUINTEROS, Marcela Cristina & SUÁREZ, Carlos David. *Estrategias el antiperonismo latino-americano. Juan Natalicio González y Germán Arciniegas*. En: BERTONHA, João Fabio & BOHOSLAVSKY, Ernesto (comp.) *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*. Los Polvorines: Ediciones UNGS. 2016.

<sup>48</sup> CÁNDIDA-SMITH, Richard. *Improvised Continent. Pan-Americanism and Cultural Exchange*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press. 2017; COHN, Deborah. *The Latin American Literary Boom and U.S. nationalism during the Cold War*. Nashville: Vanderbilt University Press. 2012

<sup>49</sup> HALPERIN DONGHI, Tulio, *La Argentina y la tormenta del mundo. Las ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2003; COMPAGNON Olivier. *O adeus à Europa. A América Latina e a Grande Guerra*. São Paulo: Rocco. 2014 pp. 200-238; FUNES, Patricia. *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo. 2006.

regionales yuxtapuestas, en disputa y convergencia permanente –, pudieron expresar en ocasiones una ampliación de lo que se entendía como lo nacional redefinido en el marco de los americanismos, cuyos contenidos y significados se mantuvieron esencialmente inestables, campos y blancos de una disputa constante. Es pues en esta lógica que puede comprenderse la obra americanista de Germán Arciniegas.

### **Panamericanismo y Guerra Fría Cultural.**

Como mencionamos al principio, esta tesis se ubica en el campo de investigación de la Guerra Fría Cultural en América Latina, es decir, de un conjunto de agendas y debates que han permitido, desde la década de 1990 – una vez se declaró finalizado formalmente el conflicto bipolar –, pero con más intensidad en los últimos 10 años, revisitarse la historia de la segunda mitad del siglo XX en el continente. Este conjunto de agendas se nutre de diversas producciones historiográficas que poco a poco han venido entroncándose y convergiendo en dossiers, obras colectivas y debates producidos en los años más recientes<sup>50</sup>. A continuación mencionaré algunas de las coordenadas clave que esta producción historiográfica ha permitido repensar y que inspiran el planteamiento del análisis propuesto acá: A) la inclusión de una agenda de historia cultural en la historiografía dedicada a la Guerra Fría en América Latina; B) El desafío al entendimiento de los procesos internacionales en el marco de la Guerra Fría asentados en una lógica unívoca norte-sur; C) El cuestionamiento sobre la propia categoría de Guerra Fría como una confrontación restringida a los Estados Unidos y la Unión Soviética y; D) Una discusión sobre la temporalidad específica de la Guerra Fría en América Latina, distinta de la periodización aceptada para otros contextos geopolíticos como el europeo o el asiático, o las elaboradas para el estudio de las relaciones bilaterales entre los E.E.U.U y la U.R.S.S.

A) *Una agenda de historia cultural de la Guerra Fría en América Latina.* Desde la publicación del famoso estudio de Frances Stonor Saunders<sup>51</sup> dedicado al origen y las actividades del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC) y a la trama de

---

<sup>50</sup> JOSEPH, Gilbert & SPENCER, Daniela. *In from the cold. Latin America's New Encounter with the Cold War*. Durham & London: Duke University Press. 2008; Dossier: Beyond US Hegemony: The Shaping of the Cold War in Latin America. *Culture & History Digital Journal*. 2015. Dossier: Guerra fría cultural en América Latina. *Prismas - Revista De Historia Intelectual*. No. 23. Vol. 2. 2019.

<sup>51</sup> SAUNDERS, Frances Stonor. *Quem pagou a conta? A CIA na Guerra Fría da Cultura*. Rio de Janeiro: Record. 2008.

financiamiento encubierto que recibió esta organización de la agencia de inteligencia de los Estados Unidos – la CIA –, múltiples estudiosos han continuado explorando la articulación de artistas e intelectuales de los más diversos países a las agendas de investigación y creación y a las estrategias de intervención pública nucleadas por el propio CLC y por el Movimiento Mundial por la Paz (MMP)<sup>52</sup>. Estas fueron las dos principales organizaciones impulsadas en la posguerra desde las agencias de inteligencia y propaganda –estadounidense y soviética, respectivamente –, que estuvieron orientadas a la intervención sobre la llamada alta cultura, es decir las expresiones artísticas y las producciones científicas más institucionalizadas – aquellas que tenían cabida en academias, universidades, museos, teatros etc. Los estudios dedicados a ellas han permitido la superación de la perspectiva diplomática y militar que había agotado los estudios sobre la Guerra Fría hasta principios de los años 90<sup>53</sup>; y, más aún, han permitido observar la importancia de la disputa simbólica y conceptual librada entre estos actores como parte constitutiva de la experiencia de la Guerra Fría. Esta historia cultural ha favorecido una apertura hacia problemas relacionados con las agendas de producción, circulación y organización artística, científica e intelectual en marcos transnacionales, y la incorporación de nuevos sujetos en esas historias, tales como escritores, científicos, artistas plásticos, periodistas, universitarios, fundaciones y empresarios de la cultura.

La exploración de las actividades del CLC y el MMP en América Latina ha recibido una atención considerable en los últimos años. Dos estudios amplios que ofrecen una visión panorámica sobre las relaciones de la intelectualidad latinoamericana y ambas organizaciones transnacionales son los del chileno Germán Albuquerque y el estadounidense Patrick Iber<sup>54</sup>. Albuquerque se ha concentrado en explorar la presencia de escritores del continente en las estructuras de estas organizaciones, en mostrar las imágenes construidas por ellos acerca de los Estados Unidos, los países socialistas y la Unión Soviética. Ya Iber brinda una interpretación de la Guerra Fría Cultural en el marco de lo que entiende como una confrontación internacional entre sectores de la izquierda, que se habría fraguado desde los años 30 alrededor de las tensiones desatadas por el ascenso del estalinismo. Este autor enfatiza el lugar destacado de los exiliados españoles

---

<sup>52</sup> SCOTT-SMITH, Giles. *The politics of apolitical culture the Congress for Cultural Freedom, the CIA, and post-war American hegemony*. London & New York: Routledge. 2002.

<sup>53</sup> KIRKENDALL Andrew J. “Cold War Latin America: The State of the Field.” *H-Diplo Essay No. 119*. 2014

<sup>54</sup> IBER, Patrick. *Neither peace or freedom. The Cultural Cold War in latin America*. Cambridge/London: Harvard University Press; ALBURQUERQUE, Germán. *La Trinchera Letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago: Ariadna Editores. 2011.

y de otros europeos en América Latina, y de ámbitos como el mexicano y el chileno en la formación del frente intelectual pro-soviético, en particular alrededor de figuras como las de Lombardo Toledano y Pablo Neruda. Por otro lado, ha rastreado y demostrado la importancia de la llamada “izquierda no estalinista” en la configuración de esta confrontación en América Latina y, desde otro punto de vista, la trascendencia otorgada a las ciencias sociales a partir de la década de 1960 en las estrategias del CLC, una preocupación que también puede encontrarse en trabajos como los de la española Marta Ruiz Galbete y la brasileña Elizabeth Cancelli<sup>55</sup>. Iber, por último, ha propuesto una caracterización de los círculos y personalidades vinculados a estos frentes culturales, al que puede contrastarse la “cartografía” de los grupos articulados en el CLC que ha planteado Janello<sup>56</sup>.

Estudios detallados sobre algunos de los núcleos nacionales del CLC, principalmente los chilenos, argentinos y brasileños, pueden encontrarse en la producción de Janello, Jorge Nállim y Marcelo Ridenti<sup>57</sup>. En sus artículos han explorado los vínculos de estas Asociaciones con gobiernos y partidos así como con tradiciones y coyunturas políticas locales, la apertura y actividad de sus sedes, la publicación de revistas y colecciones editoriales, su presencia en otros periódicos y revistas, la disputa sobre el control de asociaciones de escritores y espacios universitarios y estudiantiles. Estudios semejantes sobre los núcleos nacionales del MMP en México y Argentina pueden encontrarse en los análisis de José Octavio Fernández Montes, Horacio Crespo y Adriana Petra, que exploran los vínculos con los Partidos Comunistas, las dinámicas asociacionistas, los congresos y manifiestos promovidos por estos sectores<sup>58</sup>. Aunque en Colombia no se han

---

<sup>55</sup> RUIZ GALBETE, Marta. Los trabajos intelectuales del anticomunismo: el congreso por la libertad de la cultura en América Latina. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Publicaado 3/12/2013/ Consultado 10/12/2015. URL : <http://nuevomundo.revues.org/66101>; CANCELLI, Elizabeth. *O Brasil na Guerra Fria Cultural. O pós-guerra em releitura*. São Paulo: Intermeios. 2017.

<sup>56</sup> JANELLO, Karina. Los intelectuales de la Guerra Fría Una cartografía latinoamericana (1953-1962). *Políticas de la memoria*. No. 14. 2013/2014. pp. 79–101.

<sup>57</sup> NÁLLIM, Jorge. Intelectuales y Guerra Fría: el Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina y Chile, 1950-1964. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*. No.14. 2014; JANELLO, Karina. Redes intelectuales y guerra fría: La agenda argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura. *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*. N° 1, Córdoba, Junio de 2014; *El Congreso por la Libertad de la Cultura en la Argentina: entre el Grupo Sur y el Partido Socialista*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010, RIDENTI, Marcelo. The journal *Cadernos Brasileiros and the Congress for Cultural Freedom, 1959-1970*. *Sociologia & Antropologia*. Vol. 8. No. 2. pp. 351-373. 2018.

<sup>58</sup> FERNÁNDEZ MONTES, Jorge Octavio. Voces y llamamientos de la cultura por la paz. Génesis del pacifismo prosoviético de México en los albores de la Guerra Fría. *Política y Cultura*. No., 41. 2014. pp. 7-29; CRESPO, Horacio. El comunismo mexicano y la lucha por la paz en los inicios de la Guerra Fría. *Historia Mexicana*. No. 66. Vol 2. 2016. pp. 645-723; PETRA, Adriana. *Intelectuales u cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Buenos Aires: FCE. 2017.

estudiado los desdoblamientos de estas organizaciones, sí es posible contar con un recuento de los vínculos del escritor Jorge Zalamea con el MMP – así como con otras instancias del mundo literario y editorial de los países del campo socialista – a lo largo de las décadas de 1950 y 1960<sup>59</sup>.

Finalmente y dada la importancia de las revistas en la estrategia del CLC y bien documentada a nivel global<sup>60</sup>, es importante mencionar los estudios de Olga Glondys, Martha Ruiz Galvete y José María García-Lastra dedicados a la revista *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*<sup>61</sup>. Debemos contar acá también los estudios de Kristine Vanden Berghe y Marcelo Ridenti acerca de *Cadernos Brasileiros*<sup>62</sup>.

Vale mencionar como una característica de esta nueva historiografía sobre la región el estudio de un tercer polo de articulación intelectual transnacional durante la Guerra Fría en América Latina: Casa de las Américas, la prestigiosa institución cubana que desplegó una intensa actividad de publicaciones, premiaciones, debates y congresos, y en cuyo marco resalta, tal como lo han señalado los mismos Albuquerque e Iber, el interés mostrado por las diferentes modulaciones del “tercermundismo” que tuvieron entusiastas promotores entre los círculos intelectuales cubanos y procubanos<sup>63</sup>.

Además de las organizaciones internacionales de intelectuales y artistas, otras expresiones de la Guerra Fría Cultural, que van más allá de la alta cultura, también han recibido atención<sup>64</sup>. En buena medida estos desarrollos son deudores de la renovación de la historiografía de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina que ha tenido lugar principalmente en universidades estadounidenses en los últimos 30 años, y que han desplazado la perspectiva diplomática y militar en beneficio de una enorme diversidad objetos de historia cultural – música, deporte, cine y televisión, misiones médicas o

---

<sup>59</sup> LÓPEZ BERMÚDEZ, Andrés. *Jorge Zalamea, enlace de dos mundos. Quehacer literario y cosmopolitismo (1905-1969)*. Bogotá. Universidad del Rosario. 2014

<sup>60</sup> SCOTT-SMITH, Giles & LERG, Charlotte (ed). *Campaigning Culture and the Global Cold War. The Journals of the Congress for Cultural Freedom*. London: Palgrave MacMillan. 2017.

<sup>61</sup> GLONDYS, Olga. *La Guerra Fría Cultural y el exilio republicano español. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)*. Madrid: CSIC. 2012; RUIZ GALBETE, Marta, ¿‘Fidelismo sin Fidel’? El Congreso por la Libertad de la Cultura y la Revolución Cubana. *Historia Crítica*. No. 67. 2018. pp. 111-137; \_\_\_\_\_ Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: anticomunismo y guerra fría en América Latina. *El Argonauta español* [online] Publicado 15/01/2006. Consultado el 11/09/2013. URL : <http://argonauta.revues.org/1095>;

<sup>62</sup> RIDENTI, Marcelo. The journal *Cadernos Brasileiros* and the Congress for Cultural Freedom, 1959-1970. *Sociologia & Antropologia*. No. 2 Vol. 8 2018; BERGHE, Kristine Vanden. *Intelectuales y anticomunismo. La revista Cuadernos Brasileiros (1959-1970)*. Louvain: Leuven University Press. 1997.

<sup>63</sup> IBER, Patrick. *Neither peace...* Op. Cit; ALBURQUERQUE, Germán. *La trincheira...* Op. Cit.

<sup>64</sup> JOSEPH, Gilbert M & SPENCER, Daniela (eds.) *In from the cold...* Op. Cit;

religiosas, historietas, publicidad y agencias de noticias etc. –, y de análisis que privilegian los intercambios cotidianos y las negociaciones en escala local<sup>65</sup>.

Dentro de esa “nueva historia cultural de la Guerra Fría latinoamericana” que ha surgido como desarrollo de esta perspectiva de las relaciones imperiales, se ha estudiado la recepción local de ideologías y “discursos y formas de representación generados fuera de la región, [que] se hacen constitutivos de la vida de las personas”<sup>66</sup>, siempre mediados por tradiciones locales. Pero además ha desembocado, por la vía de una revisión de los grandes problemas del periodo – el desarrollismo, la modernización, la integración de los sectores sociales marginales y de las clases medias, la transformación de la estructura agraria y la urbanización etc. –, una apertura hacia nuevos sujetos que ampliaron las narrativas de la Guerra Fría, llevándolas más allá de las relaciones estatales. Como ha afirmado Gilbert Joseph en un balance reciente de esta producción, “la guerra fría latinoamericana fue dada por tecnócratas y expertos – un conjunto de científicos, ingenieros, doctores y trabajadores de la salud, agrónomos y arquitectos, académicos y economistas”<sup>67</sup>, que movilizaron paradigmas y dispositivos teóricos definidos y circulantes en espacios transnacionales, y vectorizaban “representaciones, sistemas culturales, nuevas tecnologías y colaboraciones transnacionales que involucraron agentes que si bien estuvieron vinculados al estado usualmente lo trascendieron”<sup>68</sup>. De la mano se ha empezado a notar que el Estado, lejos de ser un todo homogéneo está compuesto por instancias variadas y se encarna en agentes concretos en cuya interacción se pueden albergar no sólo tensiones sino divergencias y contradicciones. Por último, esta bibliografía ha permitido reconocer también que en gran medida los intercambios culturales en el hemisferio han corrido a través de canales privados y no gubernamentales<sup>69</sup>.

---

<sup>65</sup> JOSEPH, Gilbert M. LEGRAND, Catherine & SALVATORE, Ricardo (eds.). *Close encounters to Empire. Writing the cultural history of US-Latin American relations*. Durham & London: Duke University Press. 1998; CRAMER, Gisela & PRUTSCH, Ursula (eds.). *Nelson Rockefeller's Office of Inter-American Affairs (1940-1946)*. Madrid & Frankfurt: Iberoamericana/Veuvert. 2012; CALANDRA, Benedetta & FRANCO, Marina (eds.). *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Buenos Aires: Editorial Biblos. 2012.

<sup>66</sup> JOSEPH, Gilbert M. Border crossings and the remaking of Latin American Cold War Studies. *Cold War History*. No. 19. Vol. 1. pp. 156. Ver también su balance bibliográfico anterior: JOSEPH, Gilbert M. What we now know and should know: bringing Latin America more meaningfully into Cold War Studies. En: JOSEPH, Gilbert M & SPENCER, Daniela (eds.) *In from the cold...*Op. Cit. pp. 3-46.

<sup>67</sup> JOSEPH, Gilbert M. Border crossings... Op. Cit. p. 143.

<sup>68</sup> JOSEPH, Gilbert M. Border crossings...Op. Cit. pp. 148.

<sup>69</sup> CÁNDIDA-SMITH, Richard. *Improvised continente...*Op.Cit; CRAMER, Gisela & PRUTSCH, Ursula (eds.). *Nelson Rockefeller's...*Op. Cit.



Podrían mencionarse los estudios sobre la trascendencia adquirida por fundaciones como Rockefeller y Ford, principalmente, en el desarrollo de campos disciplinares universitarios, debates, agendas y proyectos de investigación, nucleados en universidades de Estados Unidos y América Latina<sup>70</sup>. También pueden destacarse estudios sobre las instituciones académicas soviéticas dedicadas a los estudios de AL<sup>71</sup>.

B) *Cuestionamiento a la lógica norte-sur de la Guerra Fría*. La segunda consideración que ha marcado un viraje en la historiografía sobre la Guerra Fría y que anima nuestro abordaje consiste en un desafío a la noción de “alineamiento”, es decir, a la idea largamente aceptada de que la orientación política y diplomática, tanto como los modelos de desarrollo económico adoptados por las élites dirigentes de los países que se veían englobados en las llamadas “áreas de influencia” de la dos superpotencias – así como la política de los partidos comunistas alrededor del mundo –, respondían nada más que al constreñimiento ejercido por la política hegemónica de los Estados Unidos o la Unión Soviética. Desde la publicación del clásico estudio de Odd Arne Westad<sup>72</sup>, y en convergencia con la exploración de archivos alojados en países del “sur global”, este giro implicó reconocer el protagonismo de las élites del Tercer Mundo en la configuración de la Guerra Fría, y restituir historiográficamente su capacidad de negociar sus propias agendas moviéndose con diferentes grados de autonomía en los intersticios y contradicciones de la confrontación bipolar. Aun cuando reconoce que, obviamente, tal contexto no dejó de significar una permanente presión sobre tales grupos dirigentes.

Al estudiar la Guerra Fría más allá de la política exterior de los Estados Unidos, en el contexto latinoamericano esta nueva perspectiva ha permitido superar la idea de que la región habría sido apenas una víctima de la política de la agencias estadounidenses, lo que ha permitido ver el papel que actores políticos, diplomáticos y militares de los países al sur del Río Bravo, tuvieron en la interacción con las políticas estadounidenses. Así, se han puesto en foco los “procesos de resistencia o negociación que sucedieron de forma constante entre el poder hegemónico estadounidense y las distintas realidades latinoamericanas” o en otras palabras, las “resistencias y reajustes imprevistos en las

---

<sup>70</sup> CHAVES, Wanderson. *A questão negra. A fundação Ford e a Guerra Fría (1950-1970)*. Curitiba: Editora Prismas. 2018.

<sup>71</sup> PEDEMONTE, Rafael. Una historiografía en deuda: las relaciones entre el continente latinoamericano y la Unión Soviética durante la Guerra Fría. *Historia Crítica*. No. 55. 2015. 231-254; *La guerre froide pour les idées en Amérique latine Relations politiques et culturelles avec l'Union soviétique : une approche comparative (Cuba-Chili, 1959-1973)*. Tesis Doctoral. Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne; Pontificia Universidad Católica De Chile. Paris: 2016.

<sup>72</sup> WESTAD, Odd Arne. *The global Cold War : third world interventions and the making of our times*. Cambridge: Cambridge University Press. 2007.

jerarquías de poder predeterminadas”<sup>73</sup>. Del mismo modo, como ha anotado Vanni Pettinà, la historiografía más reciente que avanza por este mismo derrotero, ha permitido destacar la “autonomía de los procesos políticos latinoamericanos” en el “contexto envolvente” de la Guerra Fría<sup>74</sup>.

Como en el punto anterior, acá también se verifica un movimiento convergente entre la historiografía de la Guerra Fría y los estudios sobre las relaciones imperiales entre Estados Unidos y América Latina. Desde la década de 1990, parte de los trabajos que articulan este campo de estudios ha estado guiada por planteamientos pos-colonialistas que enfatizan el análisis de las llamadas “zonas de contacto”, en las que es posible verificar la ocurrencia de intercambios concretos que impactan la construcción de las relaciones “imperiales” a través de negociaciones efectivas entre actores “extranjeros” y “locales”. Al superar el análisis restringido a las políticas imperiales y explorar la forma en la que éstas se han puesto en práctica, estos trabajos condujeron al encuentro de múltiples agentes que influyeron en la obtención de resultados que fueron hasta cierto punto inesperados, pero que en todo caso no podrían comprenderse como casos de una simple imposición unilateral, es decir, de un “imperialismo cultural”<sup>75</sup>.

Es posible reconocer en la historiografía de origen estadounidense sobre las relaciones entre Estados Unidos y Colombia un desplazamiento temático y de perspectiva análogo al descrito hasta aquí: se va de los estudios de las relaciones diplomáticas, comerciales y militares en las que prima la atención sobre los intereses estadounidenses, a estudios sobre los mismos asuntos pero que reconocen las agendas colombianas, y finalmente, en años recientes, se abren paso abordajes de problemáticas centrales acerca de los intercambios culturales y educativos en los que la perspectiva de los actores colombianos gana mayor protagonismo<sup>76</sup>.

Sin embargo, al estar concentrados en “evaluar las características de la política exterior norteamericana” a nivel local, esta historiografía ha permanecido, como ha señalado Aldo Marchesi, dentro de un marco de análisis que privilegia exclusivamente la polaridad Estados Unidos/América Latina<sup>77</sup>. Por esto, como ha alertado el historiador

---

<sup>73</sup> PETTINÀ, Vanni. *Historia mínima de la guerra Fría en América Latina*. México: El Colegio de México. 2018 pp. 24 y 29.

<sup>74</sup> *Ibíd.* 23 y 25.

<sup>75</sup> JOSEPH, Gilbert M. LEGRAND, Catherine & SALVATORE, Ricardo (eds.). *Close encounters...* Op. Cit; CRAMER, Gisela & PRUTSCH, Ursula (eds.). *Nelson Rockefeller's...* Op. Cit.

<sup>76</sup> CORCORAN David. *The infrastructure of influence. Transnational Collaboration and the Spread of US Cultural Influence in Colombia, 1930s-1960s*. Tesis Doctoral. The University of New Mexico. 2011

<sup>77</sup> MARCHESI, Aldo. *Escribiendo la Guerra Fría Latinoamericana: entre el sur “local” y el norte “global”*. *Estudios Históricos*. No. 60 Vol. 30. p. 194.

uruguayo, permanecen vigentes muchos “vacíos históricos relacionados con los espacios transnacionales de circulación horizontal de ideas y actores dentro de la región”, procesos que implicaron “reelaboraciones” que sucedieron en un marco de relativa autonomía frente a los Estados Unidos, respondiendo a procesos políticos latinoamericanos pero que trascendieron los espacios nacionales. Para Marchesi, estos procesos nutrieron una escala de circulación, e incluso de sincronización de agendas, paradigmas, lenguajes y estrategias que quiebran la tradicional polaridad Estados Unidos-América Latina para indicar una serie de conexiones entre países los diferentes países del subcontinente, formando triangulaciones y cuadrangulaciones inter-americanas construidas con bastante autonomía y que configuraron de manera eficiente el ambiente internacional de la Guerra Fría en la región<sup>78</sup>. El historiador uruguayo ha estudiado estos procesos al interior de las izquierdas radicalizadas a partir de los años 60’s<sup>79</sup>, y podemos ver fenómenos semejantes en el campo de las derechas<sup>80</sup>. Para efectos de esta tesis podríamos desde ya plantear algo análogo con respecto a los liberales y socialistas anticomunistas del continente durante la posguerra, quienes ya fuera por sus fortunas personales o por sus vínculos con ciertos gobiernos, contaban con recursos y tribunas propias para establecer un diálogo internacional como el que estudiaremos en este trabajo.

C) *Descentramiento de la idea de Guerra Fría*. Este último aspecto conecta con el tercero de los ajustes historiográficos recientes que interesa destacar en esta introducción: el cuestionamiento a la idea tradicional de la Guerra Fría entendida como un conflicto entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Al superar, como hemos visto, la noción de que los conflictos y procesos políticos internacionales que tuvieron lugar a lo ancho del globo en la segunda mitad del siglo XX fueron un efecto del alineamiento de las élites de los demás países a las orientaciones de los Estados Unidos o la Unión Soviética, se avanza “complejizando las grandes narrativas bipolares de la guerra fría”<sup>81</sup>. Y al destacar dinámicas transnacionales que van más allá de las relaciones entre las dos superpotencias se hace lo propio “descentralizando el foco de estudio sobre la Guerra Fría”<sup>82</sup>.

Siguiendo estas premisas es que en los últimos 15 años se han dado pasos hacia la escritura de una historia que no es la “de la Guerra Fría en América Latina” sino más

---

<sup>78</sup> *Ibíd.* p. 188.

<sup>79</sup> MARCHESI, Aldo. *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2019

<sup>80</sup> BERTONHA, João Fábio & BOHOSLAVSKY, Ernesto (comp.) *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*. Los Polvorines: UNGS. 2016

<sup>81</sup> JOSEPH, Gilbert M. *Border crossings...* Op. Cit. pp. 148.

<sup>82</sup> PETTINÀ, Vanni. *Historia mínima ...* Op. Cit. pp. 21.

bien, como lo ha planteado Tanya Harmer, una historia *latinoamericana* de la Guerra Fría. En efecto, como ha enfatizado Vanni Pettinà, se trata de mostrar cómo los conflictos locales fueron “subsumidos” y transnacionalizados “en esa contienda global intensamente polarizada”<sup>83</sup> que, como ha insistido Gilbert Joseph, acabó “politizando e internacionalizando intensamente la vida cotidiana”<sup>84</sup>. Y para esto, como se ha anotado en un dossier recientemente dedicado a este problema, son dos los principales desafíos que se plantean en materia de escala espacial: uno, el que representan las historiografías nacionales que no se abren hacia los procesos regionales o globales; y dos, las historiografías centradas en la lógica hemisférica empeñada en comprender la Guerra Fría en el continente como un capítulo de las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina<sup>85</sup>.

Avanzar en esa dirección implica por lo menos tres movimientos en relación a la escala espacial: en primer lugar, y trayendo las palabras de Pettinà, “la perspectiva latinoamericana del conflicto bipolar” debe desplazar “el hilo narrativo del problema de la hegemonía estadounidense al de los procesos locales continentales”<sup>86</sup>, atendiendo a cómo “las injerencias norteamericanas interactuaron con el sustrato político latinoamericano y, también [a] cuáles fueron los resultados de esa interacción”; un planteamiento que está en consonancia con la historiografía más reciente sobre las relaciones “imperiales” ya discutida aquí. En segundo lugar, y partiendo de su propia crítica a esta bibliografía, Marchesi apunta que los trabajos que se enfrascan en “una relación dicotómica” entre Estados Unidos y América Latina no sólo pierden de vista “una mayor ponderación de las diferentes subregiones del continente” y de “las maneras particulares como se procesó la relación imperial a partir de [...] circunstancias [políticas y económicas diversas]”, sino que también deja de lado “las relaciones y conflictos interregionales” que impactaron el proceso histórico del continente<sup>87</sup>, y que deben ser atendidos por la historiografía. Marchesi entiende ese espacio “interamericano” como una arena transnacional de relaciones entre actores institucionales y no institucionales, un espacio de circulación, articulación y disputa de diversos proyectos políticos y culturales.

---

<sup>83</sup> *Ibíd.* pp. 26.

<sup>84</sup> *Ibíd.* pp. 149.

<sup>85</sup> PETTINÀ, Vanni & SÁNCHEZ ROMÁN, José Antonio. Beyond US Hegemony: The Shaping of the Cold War in Latin America. *Culture & History Digital Journal*. 2015.

<sup>86</sup> PETTINÀ, Vanni. *Historia mínima* ...Op. Cit. pp 26.

<sup>87</sup> MARCHESI, Aldo. Escribiendo la Guerra Fría...Op. Cit. pp. 194.

En tercer lugar, y de nuevo siguiendo a Marchesi, se hace necesario reconocer que los espacios transnacionales en los que se desarrollaron diversos procesos políticos de los países latinoamericanos excedieron el marco continental o interamericano. Y esto fue así no sólo a favor de relaciones con el bloque socialista o de “las relaciones que los países de América Latina mantuvieron como parte del Sur global, con las otras regiones periféricas” sino, como se verá en este trabajo, en relación a un espacio lingüístico e ideológico hispanoamericanos – o luso-brasileño – o a aquellos pautados por nociones como “latinidad”, que informaron la adecuación de diferentes sectores políticos latinoamericanos al contexto de la guerra fría<sup>88</sup>.

D) *Temporalidad latinoamericana de la Guerra Fría*. El cuarto y último elemento que ha sido objeto de cuestionamiento por parte de la historiografía contemporánea y que vale resaltar acá es el de la periodización. ¿Cuándo comenzó y terminó la Guerra Fría en América Latina? De forma parecida a lo dicho en el punto anterior, la bibliografía más reciente avanza hacia una periodización de la Guerra Fría latinoamericana que no respondió en su dinámica propia a lo que sucedía en Europa o en Asia, y – en última instancia – hacia la problematización del propio concepto de Guerra Fría.

Según algunas definiciones sería sólo tras la Revolución Cubana en 1959 que la dinámica específica de confrontación entre el bloque comunista y el capitalista se instaló en la región, otorgándole a ésta una centralidad de la que antes estaba desprovista en los tableros estratégicos de ambas superpotencias<sup>89</sup>. Otras interpretaciones, también de larga tradición bibliográfica, consideran el surgimiento de la Guerra Fría a partir de la formulación del propio término por parte de los *policy makers* norteamericanos – ocurrida hacia 1947 –, y aducen que, además de orientar la política exterior de los Estados Unidos, esta noción impactó sobre los procesos políticos de los países latinoamericanos que habrían respondido desde entonces, y más o menos directamente, a sus constreñimientos. Comúnmente se señala como un hito de este impacto el golpe de estado deflagrado en Guatemala contra Jacobo Arbenz en 1954, con el ostensivo apoyo de los Estados Unidos y – con mayor frecuencia en la historiografía colombiana –, las declaraciones anticomunistas que tensionaron la IX Conferencia Panamericana promovidas por el

---

<sup>88</sup> MORELI ROCHA, Alexandre & LE CHAFFOTEC, Boris. Countering war or embracing peace? Dialogues between regionalism and multilateralism in Latin America (1945-1954). *Culture & History Digital Journal*. 2015; GLONDYS, Olga. *La Guerra Fría Cultural...* Op. Cit; BERTONHA, Fabio & BOHOSVALVSKY, Ernesto. *Circule por la derecha...* Op. Cit. ZANATTA, Loris, La internacional justicialista. Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. 2013

<sup>89</sup> BRANDS, Hal. *Latin American's Cold War*. Cambridge: Harvard University Press. 2010.

Secretario de Estado George Marshall, y las que involucraron las reacciones oficiales al asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y la posterior asonada popular ocurrida en Bogotá, en abril de 1948<sup>90</sup>.

En el otro extremo podemos mencionar propuestas de periodización y conceptualización que amplían sustancialmente la noción de Guerra Fría. Una de ellas, que sostiene que ésta fue ante todo un conflicto entre modelos alternativos de “modernidad” y rastrea la presencia de una polarización ante el modelo soviético ya estructurante de los escenarios políticos de la región desde el triunfo mismo de la Revolución de Octubre de 1917, a través de un anticomunismo que contaría desde entonces con una arraigada tradición en el continente<sup>91</sup>. Otra, interpretación, aún más amplia, considera posible pensar una “larga guerra fría” caracterizada por diferentes movimientos de reforma y revolución social sucedidos por intensos movimientos represivos sostenidos por fuerzas locales e injerencias estadounidenses. En tal esquema, la Revolución Mexicana señalaría el hito inicial de esa dialéctica de revolución y contrarrevolución<sup>92</sup>.

Otra lectura, y es a la que nos acogemos acá, comprende que la Guerra Fría fue un conflicto ideológico que ganó “plenitud” en consecuencia de “las mutaciones geopolíticas y materiales que ocurrieron después de 1945 y que dieron protagonismo a la URSS y a Estados Unidos como actores globales”, un conflicto estructural que además “generó” un nuevo sistema internacional que impactó desde la inmediata posguerra a regiones como América Latina<sup>93</sup>. Y, si como muestra Pettinà, lo que interesa es observar cómo “la nueva geopolítica de la Guerra Fría posterior a 1945 articulada a partir de esa contraposición ideológica fue absorbida y se entrelazó con los procesos locales”, acá nos proponemos hacerlo atendiendo a algunas procesos estudiados por la historia intelectual y que forman lo que se ha dado en llamar Guerra Fría Cultural. Es decir, nos queremos preguntar hasta qué punto, de qué manera, en cuáles tiempos y con cuáles descompases tuvo lugar una sincronización entre procesos político-intelectuales latinoamericanos y globales que, elaborada por ciertas fracciones de las élites de la región – y nos preguntamos específicamente por el papel de Germán Arciniegas en tal elaboración –, les permitió

---

<sup>90</sup> LOAEZA, Soledad. Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México. *Foro internacional*. Vol 53. No. 1. 2013. Pp. 5-56; La Fractura mexicana y el golpe de 1954 en Guatemala. *Historia mexicana*. Vol. 66. No. 2. 2016. pp. 725-791.

<sup>91</sup> El planteamiento de Tanya Harmer es discutido por PETTINÀ, Vanni. *Historia mínima ...Op. Cit.* p. 32.

<sup>92</sup> GRANDIN, greg & Joseph, Gilbert M. *A century of revolution: insurgent and counterinsurgent violence during Latin America's long Cold War*. Durham: Duke University Press. 2011.

<sup>93</sup> PETTINÀ, Vanni. *Historia mínima ...Op. Cit.* pp 34-36.

realizar cierta adecuación de sus agendas, lenguajes, alianzas y articulaciones a las nuevas condiciones de la posguerra y la Guerra Fría.

En este sentido es importante indagar, por ejemplo, si tales “entrelazamientos”, para usar la imagen de Pettinà, comenzaron con el desembarque en la región del Congreso por la Libertad de la Cultura, que la historiografía especializada ha situado hacia 1953 con la fundación de los primeros comités nacionales y de la revista *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*; o si más bien sería con los encuentros de intelectuales y artistas “partidarios por la paz” que se realizaron en la región ya desde 1947. O si, como ha sugerido en su ambicioso estudio Patrick Iber, las raíces de la Guerra Fría Cultural deben buscarse más bien en la década de 1930, en las grietas abiertas por la oposición de amplios sectores de la izquierda internacional ante el estalinismo. O entonces – desde el punto de vista que concierne en particular a la insistente injerencia estadounidense sobre América Latina –, si deben rastrearse hasta esa misma década del 30 las bases de los “complejos, procesos culturales impulsados por el poder, las relaciones, intercambios y formas institucionales que antecedieron y prefiguraron la Guerra Fría latinoamericana propiamente dicha”<sup>94</sup>. Pero además, como sostiene Tanya Harmer, una historia que preste atención no sólo a los procesos sino también a los actores individuales requiere de una perspectiva que incorpore al análisis el periodo formativo de individuos, comunidades y redes.

De todo esto se explica que, como se verá a lo largo de este trabajo, el panamericanismo, el antifascismo y sus solapamientos de los años anteriores a 1945 – entre otras instancias de internacionalización de la trayectoria de Arciniegas, como el movimiento de Reforma Universitaria –, tengan una importancia central para comprender las modulaciones político-intelectuales que buscamos comprender dentro del periodo abordado: 1945-1958.

Este periodo, para concluir, ha sido caracterizado como una primera etapa de la Guerra Fría latinoamericana, y fue descrito en sus líneas más gruesas por Pettinà como un momento en el que “la región experimentó las consecuencias de la Guerra Fría, sobre todo a partir de su reubicación político-económica dentro del nuevo sistema internacional”, y que, sin tratarse de un “proceso homogéneo”, tuvo como resultados, en general, “una gradual inversión de las dinámicas de democratización (...) como muestran con bastante claridad los casos de Colombia, Perú, Venezuela y Cuba entre 1948 y 1952”;

---

<sup>94</sup> JOSEPH, Gilbert M. *Border crossings...* Op. Cit. pp. 142.

una “acumulación de tensiones sociales y políticas”; y una creciente disposición intervencionista de los Estados Unidos que cristalizó en el golpe contra Arbenz en el 54. Esta etapa concluiría con el derrumbe de los regímenes autoritarios en los cuatro países destacados antes, y con el triunfo de la Revolución Cubana y la consecuente expansión de las guerrillas que instalarían un conflicto de mayor virulencia a lo largo del continente al incorporarlo “a la primera línea del conflicto bipolar”.

### **Historia Intelectual y Guerra Fría Cultural**

En un reciente debate con Gilbert Joseph sobre la “nueva historiografía de la Guerra Fría en América Latina”, el chileno Marcelo Casals criticaba la centralidad otorgada por Joseph a los trabajos producidos en las universidades de los Estados Unidos e Inglaterra e insistía en la importancia la historiografía producida en español y portugués, y en especial en un tipo de abordaje que, desde tradiciones disímiles, ha abordado la cultura de izquierdas y las redes transnacionales de las derechas<sup>95</sup>. Un poco antes, Aldo Marchesi había llamado la atención sobre los trabajos escritos en Latinoamérica dedicados a la historia reciente en el cono sur<sup>96</sup>. Desdoblamientos posteriores de esa polémica<sup>97</sup> sobre el diálogo entre las historiografías del norte y del sur, han llamado la atención sobre las contribuciones a los estudios sobre la Guerra Fría Cultural que se han ofrecido desde la “historia intelectual latinoamericana”, un campo que en sí mismo se define en una diversidad de tradiciones que van de la historia de los conceptos a la historia de la edición, pasando por la sociología de la cultura y de los intelectuales<sup>98</sup>. En esta tesis buscamos también un diálogo con esta bibliografía.

Recogiendo la definición de Vanni Pettinà ya enunciada antes, la Guerra Fría puede entenderse como un sistema geopolítico basado en un antagonismo ideológico radical que “se sobrepuso” y “se entrelazó” a procesos de cambio político en los países latinoamericanos<sup>99</sup>. De ahí que resulte válido preguntarse por *los procesos político-*

---

<sup>95</sup> JOSEPH, Gilbert M. Border crossings...Op. Cit; CASALS, Marcelo. Which borders have not yet been crossed? A supplement to Gilbert Joseph’s historiographical balance of the Latin American Cold War. *Cold War History*. Vol. 20 No. 3. Pp. 367-372; JOSEPH, Gilbert M. The continuing challenge of border crossing: a response to Marcelo Casal’s commentary. *Cold War History*. Vol. 20 No. 3. pp. 373-377.

<sup>96</sup> MARCHESI, Aldo. Escribiendo la Guerra Fría...Op. Cit.

<sup>97</sup> CALENTANO, Adrián. La Guerra Fría en América Latina y el diálogo académico Norte/Sur. *Políticas de la memoria*. No. 20. 2020. Pp. 3-9.

<sup>98</sup> ESPECHE, Ximena & EHRLICH, Laura. Presentación. Guerra Fría Cultural en América Latina: prácticas del saber en conflicto. *Prismas. Revista de historia intelectual*. No. 23. 2019 pp. 173-179.

<sup>99</sup> PETTINÀ, Vanni. *Historia mínima*...Op. Cit. pp 30 y ss.



*intelectuales que mediaron esa yuxtaposición* o, como se dijo antes, esa *sincronización*. Se hace necesario, por ejemplo, indagar por los lenguajes movilizados por los intérpretes-actores del proceso político, por el proceso de incorporación y re-significación de conceptos (como *fascismo* o *totalitarismo*, por ejemplo) que orientaron la lectura que realizaron ciertos intelectuales y políticos latinoamericanos acerca de los procesos políticos ya fuera de sus países o de la región en general, en las décadas de 1940 y 1950. Para eso es fundamental observar los usos dados a nociones como éstas en los análisis y debates que dedicaron a tales procesos. Asimismo, es clave explorar la reorganización de los nichos – las sociabilidades, las redes, los grupos y sus posiciones en los ámbitos letrados, sus relaciones con el poder – que incorporaron y movilizaron elementos de estos lenguajes en sus diversas intervenciones públicas – artículos en revistas, y periódicos, libros, manifiestos, pronunciamientos en congresos etc. Es a este proceso al que hacemos referencia al abordar “*la construcción intelectual de la Guerra Fría en América Latina*”, anunciada el comienzo de esta introducción.

A continuación dedicaremos algunas consideraciones a ciertos elementos centrales que condicionaron la participación de Germán Arciniegas en este proceso: A) los lenguajes políticos y contextos de debate en la posguerra; B) Las sociabilidades, principalmente las revistas, la organización del CLC y la correspondencia; C) la trayectoria de Arciniegas y su incidencia en la periodización de la tesis; y D) el carácter periférico de la intelectualidad latinoamericana en la Guerra Fría

A) *Lenguajes y contextos de debate*. Hablamos de lenguajes políticos, y no de un lenguaje político en singular, puesto que en la misma sociedad, e inclusive en el mismo discurso de un mismo actor, pueden converger diferentes vocabularios disponibles en un contexto particular para tratar, para discurrir en público, sobre los destinos colectivos de una comunidad política. Siguiendo el planteamiento clásico de Pocock, en ciertas ocasiones estos lenguajes pueden estar vinculados a campos disciplinares o institucionales, aunque en otros casos pueden condensarse también en el crisol de proyectos diplomáticos o bien en espacios menos institucionalizados, por ejemplo alrededor luchas políticas específicas<sup>100</sup>. Ciertos “contextos de debate”<sup>101</sup>, estructurados

---

<sup>100</sup> POCOCK, J.G.A. *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método*. Madris: Akal. 2009.

<sup>101</sup> REANO, Ariana & GARATEGARAY, Martina. La democracia como lenguaje político de la transición. Avances en la construcción de una perspectiva de análisis. *Prismas. Revista de historia intelectual*. Vol 22. Un. 1. 2018. pp. 33-52.

en momentos históricos particulares, pueden permitir el estudio de tales lenguajes. En tales contextos de debate pueden aparecer controversias en las que distintos discursos se contraponen sin que esto menoscabe el hecho de que, al mismo tiempo, puedan expresar lenguajes comunes que constituyen, en fin, el escenario intelectual en el cual ocurren las intervenciones de estos intérpretes y protagonistas de la política.

Tal es el caso de la posguerra, en la que interrogantes sobre la dirección de la política latinoamericana y sobre las condiciones de inserción en el nuevo contexto geopolítico fueron planteados con angustia por Arciniegas y otros intelectuales que hacen parte de la historia analizada en esta tesis. Al buscar responder estos interrogantes, quienes lo hicieron caracterizaron la política regional apelando al uso de categorías caras al liberalismo regional decimonónico y a una lectura de la historia del continente que albergaba una teleología liberal utópica, así como a un vocabulario que actualizaba estos elementos al asimilarlos al lenguaje político contemporáneo, gracias a lo cual categorías como fascismo o totalitarismo, tanto como civilización y barbarie o civilismo y militarismo, por ejemplo, se veían resignificadas.

Las controversias tienen lugar en espacios sociales que pueden acotarse, y en este sentido es necesario destacar la importancia del estudio de las estructuras de sociabilidad en las que éstas tienen lugar. Sin que se llegue a afirmar que uno u otro espacio de sociabilidad agotan el espacio de incidencia de determinado lenguaje o controversia, su estudio permite observar la relación dinámica entre estos elementos. En este sentido vale la pena destacar acá la importancia de la correspondencia y las revistas, principales fuentes de este trabajo.

B) *Sociabilidades: revistas, organizaciones y correspondencia.* Tanto como las controversias, las revistas responden a “contextos de debate”, a desafíos que tienen lugar en momentos marcados por incertidumbres específicas, por cuestionamientos y propósitos de intervención particulares pero compartidos por sus fundadores. Así mismo son espacios de sociabilidad, artefactos de la circulación de ideas y baluartes de grupos políticos o intelectuales. Esto implica que, tras las revistas, en su base, se encuentran las relaciones establecidas entre sus fundadores, tanto como las redes de colaboradores de éstos y de sus animadores principales. Según cada caso, estas relaciones se expresan en formas más o menos centralizadas alrededor de alguna figura de mayor relevancia o activismo; o bien se cristalizan en vínculos más institucionalizados de relaciones entre sus fundadores, directores y colaboradores. En este sentido vale la pena mencionar el carácter disímil de las dos revistas que ocupan un espacio mayor en este trabajo.

Por un lado, la *Revista de América* fue la expresión del grupo más íntimo del expresidente colombiano Eduardo Santos. Producto de una tradición latinoamericana de producción revistas en la que éstas se concebían como espacios privilegiados para la circulación de ideas, la articulación intelectual y la expresión de grupos políticos o culturales en un ambiente en que escaseaban los espacios académicos y las empresas editoriales, combinaba en sus páginas asuntos políticos, históricos, literarios y artísticos<sup>102</sup>. Su gestión estuvo en manos de los colaboradores más cercanos de sus tres fundadores, Eduardo Santos, Roberto García-Peña y Germán Arciniegas, y sus articulistas más asiduos respondían a una red de personalidades que podrían resumirse a un perfil que combinaba actividades literarias, periodísticas, diplomáticas y de gestión de instituciones de cultura como ministerios de educación, universidades, periódicos, editoriales y revistas. Por otro lado, esta revista no representa el caso de una publicación asociada a una corriente política institucionalizada, como un partido o movimiento, aunque en él convergieran y fueran promovidas fuerzas políticas bien definidas como el APRA, Acción Democrática o el Partido Liberal Colombiano.

Ya *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, fue la expresión de una estrategia institucional, planeada y centralizada desde una organización cuya sede se encontraba en Francia, un país distinto a aquellos sobre los que pretendía influir. Tal estrategia, emanada del contexto europeo de “Guerra Psicológica” de los primeros años de la posguerra, pretendía influir sobre las élites intelectuales y a través ellas sobre la opinión pública de distintos países del mundo, en un esfuerzo por pautar las agendas y lenguajes desde el punto de vista de la defensa de las libertades individuales y la crítica al “totalitarismo” soviético<sup>103</sup>. De ahí que la revista ofreciera, igualmente, una combinación de asuntos políticos, históricos y literarios. Los cambios en su orientación editorial, y en los cuadros de su dirección, derivaron de criterios tácticos definidos desde las oficinas parisinas del CLC. Aunque sus colaboradores, como Arciniegas, compartieran un perfil semejante al de la *Revista de América*, desde las instancias de París se esforzaron con el paso de los años por presionar por un cambio a favor de escritores más jóvenes y vinculados al mundo académico, además de ejercer otras injerencias en cuanto a su contenido, financiación y formato.

---

<sup>102</sup> NAVARRO SÁNCHEZ, Perla Itzammá & BETANCOURT MENDIETA, Alexander. *La Revista de América* como vínculo de la cultura letrada latinoamericana...Op. Cit.

<sup>103</sup> SCOTT-SMITH, Giles y LERG, Charlotte A. *Campaigning Culture and the Global Cold War. The journals of the Congress for Cultural Freedom...*Op. Cit.

Tales circunstancias condicionaron las formas distintas de engarzamiento de Arciniegas a las actividades de cada revista – y su lugar en la red que las sustentaba. Y esto, en últimas, porque aunque ambas publicaciones fueron baluartes para la formación de redes transnacionales, y aunque se pueda corroborar cierta continuidad entre los colaboradores de ambas, ni las personalidades y comunidades vinculadas a las revistas son exactamente las mismas, ni el lugar de Arciniegas podía ser el mismo en ambos contextos. De ahí que sea necesario tomar en cuenta el carácter dinámico y no lineal, acumulativo, de las redes, de las relaciones de colaboración intelectual y de los intercambios epistolares. La pertenencia simultánea a varias redes, los momentos de quiebre, su ampliación o disminución, su alcance geográfico, son elementos a tener en cuenta en el estudio de los vínculos que sostienen emprendimientos colectivos como las revistas y la formación de una red epistolar. Las cartas que reposan en el Fondo Gabriela y Germán Arciniegas de la Biblioteca Nacional de Colombia revelan tales condiciones. Como se verá, permiten corroborar que aunque las redes del CLC ampliaron el campo de los colaboradores del colombiano, principalmente abriendo espacio a sectores democristianos chilenos, por otro lado serían otros nichos los que garantizaron esfuerzos osados de intervención colectiva, tales como el lanzamiento de un manifiesto.

La correspondencia de Arciniegas disponible en el mencionado Fondo, ofrece un acceso inigualable a las actividades intelectuales del colombiano. Un acceso privilegiado desde un acervo que, por otro lado, es casi que exclusivamente profesional, puesto que en él que escasean las referencias a la vida personal del escritor y son casi inexistentes los registros de su intercambio epistolar en el marco familiar. Este carácter profesional del archivo se hace más evidente por el hecho de que conserve no sólo las cartas recibidas sino incluso copias de las remitidas por el propio Arciniegas.

C) *La trayectoria de Arciniegas en la posguerra.* El interés por estas fuentes recae en la intención de observar el papel de Germán Arciniegas en el proceso de construcción intelectual de la Guerra Fría en América Latina, y a la vez comprender la forma en que este mismo proceso estructuró la trayectoria del escritor colombiano. Así como en el apartado anterior destacamos la especificidad del periodo en estudio (1945-1958) como una “primera etapa” del proceso de la Guerra Fría latinoamericana, vale la pena destacarlo también en el contexto de la trayectoria de Arciniegas. Si hacia 1945 Arciniegas había ocupado cargos públicos del mayor prestigio a lo largo de 15 años, en 1947 su partido ya había perdido el poder y el escritor estaba a punto de radicarse en los Estados Unidos por los diez años siguientes, década en la que los gobiernos colombianos instauraron dos

dictaduras sucesivas y desplazaron al liberalismo – y con él al santismo –, del poder, al que regresarían en 1958 con Alberto Lleras como presidente y con Arciniegas a bordo, primero elegido senador y enseguida nombrado embajador en Roma.

En segundo lugar podemos decir que en esa década Arciniegas realizó inversiones inéditas en su carrera de escritor, ralentizando el proyecto de una obra compuesta por 24 biografías que sólo vería la luz a comienzos de los 60's, pero en cambio arriesgando en dos géneros diferentes a los habituales, y que publicó su única novela y su único libro estrictamente político, y al ahondar en la historia del renacimiento italiano al que dedicaría tres libros. Por otro lado Arciniegas, en 1945 era un escritor consagrado en Colombia y América Latina pero apenas comenzaba tomar parte en los medios intelectuales estadounidenses y, sólo después lo haría en algunos europeos, a los que se aproximó en buena medida a instancias del Congreso por la Libertad de la Cultura<sup>104</sup>. Durante casi todo el periodo estuvo radicado en Estados Unidos, entre 1947 y 1958; luego establecería su residencia en la embajada de Colombia en Roma y, a partir de 1963, en París, donde fungió como director de *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* hasta 1965.

D). *La intelectualidad latinoamericana en la periferia de la Guerra Fría*. Este último elemento es importante para destacar una de las coordenadas clave de la aproximación adoptada en este trabajo: el carácter periférico de las comunidades intelectuales latinoamericanas en el circuito literario global de la posguerra y la temprana Guerra Fría. El punto es sensible puesto que entra en aparente contradicción con los desarrollos historiográficos que reseñamos antes. Para empezar, vale la pena dejar claro que dar notoriedad a la capacidad de las élites tercermundistas o latinoamericanas para promover sus intereses y desplegar sus agendas en las rendijas de las relaciones imperiales o de la confrontación bipolar, tensionando sus espacios de autonomía, no puede conducir a obviar que esto ocurría en un contexto de innegables presiones internacionales como fue la Guerra Fría. Por otro lado, es necesario rescatar el argumento de Westad, según el cual la política regional, en sectores del llamado “tercer mundo” con la agencia de los actores locales, tuvieron una incidencia clave en la configuración de la confrontación bipolar.

---

<sup>104</sup> Para ver el caso de un escritor cuya trayectoria en los medios letrados europeos estuvo fuertemente mediada por los recursos del CLC, ver: MUDROVIC, María Eugenia. Borges y el Congreso por la Libertad de la Cultura. *Variaciones Borges*. No. 36. pp. 77-104.

Consideramos que puede recuperarse, para el estudio de la construcción intelectual de la Guerra Fría en los circuitos de la alta cultura, la idea de una “republica mundial de las letras”, tal como es descrita por Pascale Casanova, que se manifiesta en forma de una organización jerárquica a nivel internacional que ordena los ámbitos literarios, sus productos y productores a través de instituciones y espacios de consagración centrales y periféricos, bajo todo lo cual opera una especie de jerarquía de las lenguas literarias, que ocupa un lugar primordial<sup>105</sup>. Esto sería el resultado de largos procesos de acumulación de una cultura letrada – específicamente literaria en el argumento de Casanova — expresada en determinadas lenguas, instituciones y ciudades del globo, lo que acabaría por dotar a ciertas lenguas, instituciones culturales y ciudades de una cierta ventaja en su haber de lo que sería una especie de “capital literario”. Este, desigualmente distribuido entre las comunidades letradas de un universo cuya referencia a las lenguas europeas constituye el factor decisivo, produciría el que éstas se vieran, en consecuencia, atraídas hacia centros urbanos y especialmente hacia París. Esta ciudad, como paradigma de un espacio de acumulación de prestigio literario, constituiría hasta mediados del siglo XX la referencia central indiscutible de esa “república mundial de las letras”.

Hasta cierto punto, tal argumentación encuentra una validación en los estudios que han destacado la relevancia de la “referencia europea” sobre los modelos de desarrollo, ciudadanía y producción literaria y científica entre los letrados colombianos hasta finales del siglo XIX, por ejemplo, o la trascendencia de la experiencia del viaje a la capital francesa para las élites del subcontinente a principios del siglo XX. La preminencia de la literatura francesa se desdoblaba en el prestigio de lengua francesa, superior incluso a la de la propia lengua española, y la dependencia de la importación de libros franceses, así como españoles, fue una realidad hasta bien entrado el siglo XX.

En la primera mitad del siglo XX sin embargo, tuvo lugar un aumento en la actividad literaria y editorial de algunos países de América Latina. Esto redundó en que, aunque poco a poco, la circulación, consagración y articulación internacional de los escritores latinoamericanos se efectuara a través de editoriales, academias, revistas y suplementos literarios alojados en algunos centros urbanos del subcontinente

---

<sup>105</sup> CASANOVA, Pascale. *Republica mundial das letras*. São Paulo: Estação Liberdade. 2002.

latinoamericano como Buenos Aires, Santiago de Chile o México<sup>106</sup>. Pero tanto la circulación como el reconocimiento restringido a estos ámbitos se mostraron insuficientes más allá del espacio subcontinental, y en buena medida fueron siempre inferiores, no suplían ni eran suficientes para equipararse a los reconocimientos obtenidos en Europa, especialmente en Francia, al ser traducidos la francés, tal como sucedía en el siglo anterior<sup>107</sup>. Vale recordar que inclusive el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, brazo cultural de la Sociedad de las Naciones – así como más tarde la UNESCO—, y por tanto una instancia paradigmática del cruce entre cultura y política internacional, tuvo su sede en la capital francesa.

Sin embargo, el despunte de los Estados Unidos y en especial de Nueva York, como una “arena cultural” con instituciones prestigiosas, despegue apoyado sobre planes oficiales de traducción, el financiamiento público y privado de diversas fundaciones a universidades que reclutaban profesores y alumnos visitantes y exiliados de todo el mundo, todo un esfuerzo público-privado que contribuyó, como señala Casanova, al ensanchamiento de los límites del idioma literario y al incremento de la capacidad de consagración internacional de las instancias literarias de habla inglesa, pero sobretodo de las afincadas en Estados Unidos y particularmente en Nueva York. Algunos de los escritores latinoamericanos que aparecen en la historia de esta tesis, con destaque al mismo Arciniegas, tuvieron en este movimiento una plataforma impar para alcanzar una notoriedad que superaba los límites de su propia lengua – de su país y las “arenas culturales” del subcontinente latinoamericano – aunque al margen del francés y de las instituciones parisinas<sup>108</sup>.

Sin embargo, la estructura de la “república mundial de las letras” se reprodujo en el marco de la estructura de la Guerra Fría Cultural y en especial dentro de la forma jerárquica del CLC. El Congreso por la Libertad de la Cultura, a pesar de obtener su financiamiento de fuentes estadounidenses, estableció su sede en París – al igual que el Movimiento Mundial por la Paz – y organizó su estrategia global a través de revistas en las más diversas lenguas y orientadas a diferentes países. Una de estas, sin embargo, la que se redactó en español, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, fue

---

<sup>106</sup> ALTAMIRANO, Carlos. Élités culturales en el siglo XX latinoamericano. En: \_\_\_\_\_ (ed.). *Historia de los Intelectuales en América Latina. V. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz Editores 2010.

<sup>107</sup> MICELI, Sergio. *Vanguardas em retrocesso. Ensaios de história social e intelectual do modernismo latino-americano*. São Paulo: Companhia das Letras. 2012.

<sup>108</sup> CASANOVA, Pascale. *Republica mundial...Op. Cit.*

orientada no a un país sino a todo un espacio lingüístico que abarcaba a Hispanoamérica y reunía a españoles y latinoamericanos que no siempre pudieron entenderse armónicamente a la hora de sincronizar sus agendas y lenguajes políticos. Si las agendas de los latinoamericanos y españoles, poco amenazados por el comunismo chino o soviético en la década de 1950, ocupó un lugar secundario en las preocupaciones de la política exterior estadounidense y del CLC, lo mismo ocurrió con la revista en español. Si bien *Cuadernos* otorgó a quienes convergieron en ella su lugar en el conglomerado de publicaciones creado por el Congreso por la Libertad de la Cultura: un sistema en el que los artículos se traducían y republicaban en las diferentes revistas, pero en el cual las producciones en español, y en especial las latinoamericanas, fueron recurrentemente despreciadas y subordinadas – desde las instancias centrales del CLC, pero alcanzando tal actitud incluso a la propia dirección de *Cuadernos* –, ante las producciones escritas en inglés y francés.

Finalmente, es necesario advertir que lo dicho no debe conducir a la dinámica tradicionalmente asociada a las nociones “centro” y “periferia”, es decir, a pensar que el engarzamiento de los intelectuales latinoamericanos al CLC, con sus agendas y lenguajes fueran productos derivativos, o que sus propias elaboraciones fueran simples versiones imperfectas o insuficientes de un pensamiento producido en Europa y los Estados Unidos. Por el contrario, se trata de atender a la conflictividad de agendas y lenguajes que buscaban sincronizarse en un marco que pretendía, eso sí, una forma más coherente de alineamiento.

### **Fuentes y Organización de la tesis**

Esta tesis se organiza en 5 capítulos. En los dos primeros se aborda el estudio de la *Revista de América* con el objetivo de identificar los lenguajes políticos que contextualizaron de manera específica las intervenciones y el discurso público de Arciniegas en la posguerra. El estudio de la revista y de dos polémicas desatadas alrededor de la dirección de la política continental en la posguerra y del sentido de la política interamericana, permite acceder, además de los lenguajes, a las estructuras de sociabilidad del antifascismo y el panamericanismo en las que se insertaba la actividad de Arciniegas. En el seno de estas sociabilidades, y a través de los lenguajes específicos desarrollados alrededor de las causas del panamericanismo y el antifascismo, tuvieron lugar estos debates y controversias provocados por la inquietud acerca del destino político de América Latina en tras la Segunda Guerra Mundial. A su vez, estos capítulos contribuyen



a trazar una genealogía regional del discurso anti-totalitarista característico de la Guerra Fría, a través de la presencia de trazos propios de un afincado liberalismo latinoamericano, presentes tanto en la prédica antifascista como en la promoción del panamericanismo. Es en éste contexto que debe comprenderse el papel que pudo desarrollar Arciniegas como un vector de la Guerra Fría Cultural en el contexto regional.

El tercer capítulo se concentra más específicamente en las intervenciones de Arciniegas. Con el estudio de su correspondencia y de sus artículos publicados en revistas y periódicos del continente, se muestra cómo se vinculó el colombiano a los procesos de articulación política e intelectual de ciertos sectores que compartían su oposición a las dictaduras latinoamericanas. Estos sectores fueron distanciándose de los grupos comunistas con quienes habían compartido el espacio del antifascismo y, simultáneamente, afianzando sus vínculos con diversos ámbitos de la sociedad estadounidense, herederos de las políticas panamericanistas impulsadas por los gobiernos de Roosevelt, a pesar del abandono oficial de tales políticas por las nuevas administraciones de la posguerra. El estudio del discurso político – e histórico – de un Arciniegas entonces radicado en Nueva York, se hace inteligible verificando cómo las nuevas circunstancias geopolíticas condicionaban la modulación de un lenguaje que transitaba, no sin dificultades, desde posiciones antifascistas hacia una insistencia cada vez más enfática de su anticomunismo, transito que ocurría movilizándolo tópicos y argumentos anclados en la defensa de la identidad política y el horizonte histórico del panamericanismo. Sería ese el espacio desde el cual Arciniegas tomaría un contacto privilegiado con las dinámicas de lo que vendría, más recientemente, a llamarse Guerra Fría Cultural.

En efecto, el cuarto capítulo se concentra en la forma en la que Arciniegas ejerció una mediación ante sus lectores colombianos y latinoamericanos, a través de la prensa, seleccionando y adaptando algunos de los episodios fundantes de las dos instituciones que polarizaron la articulación transnacional de los intelectuales en la Guerra Fría: el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC) y el Movimiento Mundial por la Paz. Arciniegas dejó en sus artículos y discursos un testimonio excepcional del modo en que un latinoamericano podía concebir la articulación de la oposición liberal a las dictaduras regionales en la agenda del anticomunismo de la Guerra Fría, estableciendo puentes entre la prédica del anti-comunismo tal como era promovida por los escritores y artistas reunidos bajo las instancias del CLC, y el lenguaje de un panamericanismo de rasgos anti-totalitaristas y occidentalistas. Al mismo tiempo, la experiencia del colombiano ante estas

instancias revela el carácter secundario que ocupaban la región y sus agendas en el contexto de la temprana confrontación bipolar. Sobresale el hecho de que, en un primer momento, tanto españoles como latinoamericanos compartieran posiciones semejantes, en tanto que, en ambos casos, éstas parecían definirse aún en términos de la lucha antifascista, cuya permanecía resultaba anacrónica en el nuevo contexto de comienzos de la década de 1950.

Las dificultades de esa articulación, o sincronización de agendas y temporalidades políticas regionales con la contienda “central” de la Guerra Fría – es decir aquella encarnada por el punto de vista de los intelectuales del bloque anti-soviético representado por el CLC —, es el objeto central del sexto y último capítulo. Se concentra en el estudio de la interacción de Arciniegas con las estructuras del CLC en América Latina, marcadas por la presencia protagónica de algunos españoles exiliados y propulsadas por la revista *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, en la que debían compartir páginas intelectuales españoles y latinoamericanos; espacios que fueron el marco de nuevas tensiones. La denuncia del imperialismo estadounidense en tanto soporte de las dictaduras regionales, y la insistente defensa de un cierto panamericanismo entonces abandonado por los Estados Unidos, y que parecía, por tanto, también anacrónico, definieron a lo largo de los años 50’s el contexto de debate de las intervenciones públicas de Arciniegas, prolongando las coordenadas identificadas ya en los primeros momentos de la posguerra. El compromiso del colombiano con la consolidación de los núcleos del CLC en América y su solidaridad con los golpes de estado que derribaron a varios gobiernos de la región a partir de 1956 – Argentina, Perú, Venezuela, Colombia – , se complementan con las modulaciones que ejerció sobre su discurso político al abandonar la prédica antimilitarista, civilista y laicizante –o por lo menos crítica de la injerencia eclesiástica en la vida republicana–, una prédica que había caracterizado su posicionamiento liberal y reformista desde su juventud. Se trató de una modulación que, no obstante lo anterior, no representaba la adopción de otro lenguaje diferente, sino una reelaboración que le permitía realizar la defensa histórica y utópica del panamericanismo, cuya vigencia encontraba plausible aun en la nueva era de “reconquista liberal” bajo cuyo signo terminaba la primera etapa de la Guerra Fría en América Latina. Al mismo tiempo, sin embargo, el uso de tal lenguaje y la defensa de tal horizonte histórico-político, encarnaba nuevas fracturas al interior de las sociabilidades en las cuales había transcurrido, en el periodo de posguerra, el activismo del escritor colombiano.



## Capítulo 1.

### *Lenguajes políticos de la posguerra en América Latina I. La Revista de América y el debate sobre la democracia y la dictadura, 1945-1952.*

#### Introducción

El periodo de la posguerra se ha caracterizado como una coyuntura marcada por bruscos cambios de dirección, como un tiempo relativamente corto de inflexiones sucesivas en un proceso intenso y decisivo de rearticulaciones políticas en diferentes escalas. En medio de un clima de optimismo sobre el futuro económico que sobrevendría para la América Latina una vez finalizada la conflagración mundial pero que tuvo su repliegue en menos de un lustro, se pasó por una corta pero crucial profundización democrática y reformista que sacudió a varios países de la región. Tal coyuntura ha sido caracterizada como una “Primavera Democrática” seguida de un brusco y veloz corte de los procesos de ampliación de derechos sociales y políticos, situación que se mantendría y profundizaría en los años y décadas siguientes. Esto, como han afirmado Leslie Bethell, Ian Roxborough y Vanni Pettinà, entre otros, fue concomitante a la reorganización de las fuerzas políticas internas a cada país, tensionadas a su vez por un contexto geopolítico que experimentaba una profunda transformación<sup>109</sup>.

La comprensión historiográfica de tal período pasa por el abordaje de las formas intelectuales de interpretación de la realidad política que guiaron tanto los posicionamientos como las tomadas de decisiones de quienes se emplazaban en lugares de liderazgo de las diversas fracciones de las clases dirigentes latino-americanas. Como el principal animador y referencia intelectual de la *Revista de América*, publicada en Bogotá entre 1945 y 1952, Germán Arciniegas contribuyó decisivamente a la articulación de debates y al desarrollo de controversias que comprendían un esfuerzo por interpretar el devenir político del continente y los dilemas del mundo de la posguerra, y por ajustar, de tal modo, el lenguaje con el que se buscaba concebir las nuevas condiciones. Si

---

<sup>109</sup> BETHELL, Leslie & ROXBOROUGH Ian. *América Latina entre a Segunda Guerra Mundial e a Guerra Fria*. São Paulo: Paz e Terra. 1996; PETTINÀ, Vanni. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México: El Colegio de México. 2018.

comprender la naturaleza de tal actividad es importante para aproximarse a la intelectualidad regional del período, también es cierta la reflexión en sentido opuesto: que la evolución del discurso de Arciniegas durante los años de posguerra y la década siguiente sólo puede comprenderse a la luz de esta dimensión colectiva, o sea en referencia al universo enunciativo forjado al calor de las controversias de su tiempo<sup>110</sup>.

En las páginas que siguen se busca un acercamiento a la experiencia de algunos de los sujetos históricos que tomaron parte en tales procesos, en particular la de un conjunto de escritores, políticos y diplomáticos latinoamericanos que ocupaban posiciones dirigentes en asuntos culturales y de poder de sus respectivos países, y que compartían, además de características cruciales de sus trayectorias, espacios de sociabilidad centrales al tejido transnacional de los intelectuales y políticos del periodo, como conferencias, congresos o asociaciones internacionales y que confluyeron en las páginas de la *Revista de América*.

En el enmarañado de estas sociabilidades transnacionales se destacan, como una forma estable de comunicación, las revistas. Así, nos detendremos a seguir en el estudio contextualizado de una serie de controversias levantadas o abordadas en la publicación bogotana *Revista de América* entre los años 1945 y 1952, año en el que dejó de circular como efecto del contexto represivo que se consolidaba en Colombia, resultado del proceso de cierre democrático antes mencionado. Tal estudio se propone una aproximación a las aprehensiones que determinadas fracciones comprometidas con la defensa del liberalismo en el continente al interior de los segmentos sociales directivos de las naciones latinoamericanas forjaron sobre su propio tiempo, es decir sobre la naturaleza y el curso del proceso político en curso, de los regímenes y las fuerzas en confrontación y, concurrentemente, se plantea un análisis de las lecturas del pasado y la imaginación del futuro y sus desafíos que tales formas de comprensión espoleaban.

En este sentido planteamos una aproximación al lenguaje movilizad o en el ejercicio de lectura del campo de acción histórico-político sobre el que debían actuar y hacia el cual dirigirían sus intervenciones. Entendiendo, claro está, que tal lenguaje y la interpretación de la realidad que éste autorizaba estaba simultáneamente condicionado y orientado hacia un conjunto de circunstancias estructurales tales como la situación de los países del continente en un concierto internacional que experimentaba una rápida mudanza y la de los mismos actores en sus respectivas sociedades y campos de actuación.

---

<sup>110</sup> ROSANVALLON, Pierre. *El momento Guizot. El liberalismo doctrinario entre la Restauración y la Revolución de 1848*. Buenos Aires: Biblos. 2015 (1985).

Para seguir este propósito analizaremos el lugar de la revista en relación con la política colombiana, en particular con el Partido Liberal, y el lugar de la publicación en una constelación de revistas político-literarias latinoamericanas a través de la descripción del “clima de debate”<sup>111</sup> al que pretendieron responder sus fundadores y principales colaboradores.

### **La Revista de América en el engranaje de la élite letrada antifascista latinoamericana.**

En enero de 1945 apareció en la capital colombiana el primer número de la *Revista de América*, que se anunciaba como un suplemento mensual del periódico *El Tiempo*. Había sido fundada por tres figuras capitales en la vida del diario bogotano: su propietario y exdirector, el exrepresentante de Colombia ante la Liga de las Naciones y expresidente del país Eduardo Santos (1938-1974); el entonces director del diario y ex funcionario diplomático bajo el gobierno del primero, Roberto García-Peña (1910-1993); y el antiguo director del matutino, también ex diplomático y ex ministro en el gobierno de Santos, el escritor Germán Arciniegas. La revista nació así bajo la impronta de una nítida adscripción a la figura y las posiciones políticas y culturales de su propietario, el expresidente liberal Eduardo Santos.

El Partido Liberal había llegado al poder en 1930 y durante los quince años siguientes dio continuidad a varios procesos de modernización institucional que habían comenzado en los años 1920, bajo gobiernos conservadores. Una de las mayores transformaciones de ese periodo, conocido como la República Liberal, fue la instauración de una democracia de masas como resultado de la aprobación, en 1936, del derecho universal masculino al sufragio. Aunque el régimen comandado por los liberales padeció de una constante crisis de legitimidad y sufrió de una grave inestabilidad como resultado de la oposición conservadora que declaró la abstención en buena parte de los certámenes electorales, cuestionando los fundamentos del sistema, los gobiernos liberales pudieron continuar y avanzar en una agenda reformista<sup>112</sup>. La defensa de un horizonte liberal en el contexto de la crisis de los sistemas políticos oligárquicos en América Latina, y de la expansión del

---

<sup>111</sup> REANO, Ariana & GARATEGARAY, Martina. La democracia como lenguaje político de la transición. Avances en la construcción de una perspectiva de análisis. *Prismas. Revista de historia intelectual*. Vol 22. Un. 1. 2018. pp. 33-52.

<sup>112</sup> GUTIÉRREZ SANÍN, Francisco. *La destrucción de una república*. Bogotá: Taurus. 2017. pp. 61 y ss.

derecho al sufragio, otorgó al régimen de los políticos civiles liberales colombianos un lugar particular, y casi excepcional, en el contexto regional<sup>113</sup>.

Caracterizado como un “partido ancho” – que extendía sus vertientes desde una derecha interesada por la defensa de los privilegios de la Iglesia Católica en el control de la educación, y favorable a la defensa de los intereses patronales en los conflictos laborales, hasta una izquierda de inspiración marxista y comprometida con la sindicalización del pequeño proletariado urbano y la organización de los campesinos que defendían su derecho a la tierra en zonas de colonización – el Partido Liberal contaba en 1945 con dos facciones nacionales principales: a) la representada por el ex presidente Alfonso López, impulsor en su primer gobierno (1934-1936) de la llamada “Revolución en Marcha” bajo la cual se legalizó el sindicalismo, se planteó una legislación para regular la propiedad rural en áreas de conflicto, y se impulsó una reforma constitucional que amplió el derecho al voto al tiempo que modificó las relaciones con la iglesia, reduciendo su ascendencia sobre la educación; y b) la liderada por el expresidente Eduardo Santos, quien disminuyó el ímpetu reformista de su antecesor y se distanció de los sindicatos y los comunistas que previamente habían colaborado con López en un Frente Popular, y que incluso habían apoyado al mismo Santos en las elecciones de 1938. Santos se había erigido como el líder de la facción moderada, centrista, del liberalismo, que había encarnado hasta su muerte en 1937 Enrique Olaya Herrera, el primer presidente electo por el partido (1930-1934), tras 45 años de gobiernos de origen conservador. Aunque en su segundo gobierno (1942-1944) López se había mostrado menos comprometido con la reforma social e incluso había buscado acercamientos con los conservadores, la polarización interna entre *santistas* y *lopistas* continuaba planteándose en términos del espectro izquierda-derecha, toda vez que López conservaba su ascendencia sobre la central obrera y un interlocución privilegiada con los comunistas<sup>114</sup>.

Un año después, en 1946, el presidente Alberto Lleras Camargo (1944-1946) – quien asumió el gobierno tras la renuncia de López, acosado por un intento de golpe en julio de 1944 –, había consolidado el movimiento del *lopismo* hacia posiciones moderadas. Así se dejaba libre el espacio en la izquierda del Partido al liderazgo de Jorge Eliécer Gaitán,

---

<sup>113</sup> PALACIOS, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia, 1875-1994*. Bogotá: Norma. 2003.

<sup>114</sup> El Conservador, por el contrario, sería un partido “angosto” sin presencia en el campo izquierdista del espectro político. Según Gutiérrez Sanín, además, mientras el Partido Liberal dio amplia libertad de movimientos a sus facciones, encontrando en la tolerancia a la diversidad que representaban un elemento identitario clave, el Partido Conservador se mostró mucho más apegado a una lógica de disciplina partidaria. Ver: GUTIÉRREZ SANÍN, Francisco. *La destrucción...* Op. Cit. pp. 315 y ss.

cuya retórica anti-oligárquica alcanzaba a los expresidentes liberales una vez que éstos habían logrado menguar el impulso reformista de la década anterior, y apelaba a una movilización suprapartidaria de las bases sociales del bipartidismo<sup>115</sup>. El liberalismo perdió el poder en las elecciones de aquel año, al llegar a las urnas dividido entre la candidatura de Gaitán y la de Gabriel Turbay, defendida por la dirección del partido encabezada por Santos. Pero Gaitán, más votado que Turbay, conquistó el control del partido. Desde entonces, y hasta el asesinato de Gaitán en abril de 1948, la principal polarización al interior del liberalismo la encarnarían éste y el expresidente Eduardo Santos<sup>116</sup>.

La revista, aparecida como se ha dicho, en enero de 1945, venía a ocupar un lugar especial en el conjunto de publicaciones de la constelación de *El Tiempo*<sup>117</sup>. El diario, que ya entonces se destacaba como el de mayor circulación en Colombia, mantenía una clara posición en el espectro político nacional asociada al *santismo*. A su vez, el *Suplemento Literario* del periódico, de frecuencia semanal, era una de las instancias más importantes de promoción y consagración de los escritores del país, o en palabras del crítico Jaques Gilard, fue “por unos años la única publicación cultural de amplia difusión en el país”<sup>118</sup>. La *Revista de América* se destacaría como un espacio de interlocución continental, tal como ya enunciaba su propio nombre. No pretendía ser una revista colombiana, a pesar de su origen, pues aspiraba a abarcar asuntos internacionales y atraer colaboradores extranjeros aprovechando las redes construidas hasta entonces por sus principales animadores, cuyas trayectorias se habían caracterizado por una relevante circulación internacional vinculada a cargos diplomáticos. Y es que si bien *El Tiempo* ya contaba entre sus escritores regulares con personalidades como los españoles Luis de Zuleta (1878-1964), Indalecio Prieto (1883-1962) o Ramón Gómez de la Serna (1888-1963), o de peruanos como Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979) y Luis Alberto Sánchez (1900-1994), la *Revista* podría abrir sus páginas a tantos otros como éstos, además de ofrecer un espacio para la publicación de textos de mayor extensión y menos actualidad que los exigidos por un periódico de circulación diaria.

---

<sup>115</sup> BRAUN, Herbert. *Mataron a Gaitán. Vida Pública y violencia urbana en Colombia*. Bogotá: Punto de Lectura. 2013 (1985). pp. 209 y ss.

<sup>116</sup> MELO, Jorge Orlando. *Historia mínima de Colombia*. México: El Colegio de México. 2017. pp. 197-214.

<sup>117</sup> Sobre la constelación de publicaciones nucleadas alrededor de *El Tiempo* y de Eduardo Santos, ver: GILARD, Jacques. “Colombia, años 40: de *El Tiempo* a *Crítica*”. *América: Cahiers du CRICCAL*, No. 9-10. 1992. pp. 219-234.

<sup>118</sup> *Ibíd.* p. 220.



Vale la pena mencionar en este panorama a la más conocida *Revista de las Indias*, también publicada en Bogotá y dirigida por Arciniegas entre 1939 y 1946, y que si bien era el órgano de una “Asociación de Escritores Americanos y Europeos”, mantenía una relación íntima con el Ministerio de Educación de donde provenía buena parte de los recursos que la sostenían desde su fundación en 1938<sup>119</sup>. Durante el gobierno de Eduardo Santos (1938-1942), bajo la dirección de Arciniegas y de los demás miembros de su consejo de redacción, esta revista se había esforzado por adoptar un perfil que combinaba dos dimensiones: a) más volcada hacia la alta cultura que a la divulgación de la discusión pedagógica que habían emprendido los gobiernos liberales en Colombia – aunque tal divulgación había sido el objetivo de la publicación en su origen; b) su vocación internacional, contando entre sus colaboradores con destacadas personalidades de las letras y la política americana y española. Entre los miembros del consejo, por ejemplo, se contaban no sólo colombianos, sino también ecuatorianos como Benjamín Carrión (1897-1979), y españoles y peruanos como los ya mencionados Luis de Zulueta y Luis Alberto Sánchez.

La presencia maciza de articulistas españoles exiliados en sus páginas contribuyó a la formación de un perfil antifascista para la *Revista de las Indias*, que se reforzó durante la Segunda Guerra Mundial con la promoción de la causa aliada y de la solidaridad continental en el marco del panamericanismo, así como por medio de la inclusión de artículos de escritores estadounidenses y de asuntos relativos a la historia, las artes y la actualidad de los Estados Unidos<sup>120</sup>. Si bien hasta 1945 esta orientación no se había alterado en función de directrices oficiales – como sucedería más adelante cuando los liberales perdieran el poder en 1946 –, es cierto que desde el principio entre sus principales directivos había lugar para otras vertientes ideológicas, inclusive para simpatizantes de un hispanismo católico favorable al falangismo, como era el caso del poeta colombiano Eduardo Carranza (1913-1985). Sin embargo, el cambio de gobierno que llevó en 1944 al poder por la segunda vez al liberal reformista Alfonso López, rival al interior del liberalismo de Eduardo Santos<sup>121</sup>, implicó la separación temporal de

---

<sup>119</sup> Sobre *Revista de las Indias* ver: RESTREPO, Manuel. “Revista de las Indias, un proyecto de ampliación de fronteras”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Vol. 27, No. 23. 1990. pp. 25-41; MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Lina María. *Documentos CESO No. 162. La Revista de las Indias (1936-1938): sus intelectuales como pensadores y ejecutores de la reforma educativa y cultural*. Bogotá: CESO, Uniandes, 2011; BETANCOURT MENDIETA, Alexander. “*Revista de las Indias* (1938-1950): La difusión cultural y el mundo letrado”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. Vol. 21, No. 2. 2016. pp. 125-147.

<sup>120</sup> GILARD, Jacques. “Colombia...” Op. Cit.

<sup>121</sup> GUTIÉRREZ SANÍN, Francisco. *La destrucción...* Op. Cit.

Arciniegas de la dirección de la revista, manteniendo el alineamiento antifascista, pro republicano y pro-aliado, pero imprimiendo nuevas direcciones a su línea editorial, alejadas esta vez de la política cultural característica de las publicaciones de la constelación de *El Tiempo*: siguiendo al crítico Jaques Gilard, un actitud refractaria ante las expresiones periféricas frente a una cultura centrada sobre los andes, y el cultivo de un tímido cosmopolitismo<sup>122</sup>. Betancourt y Navarro han considerado a la *Revista de las Indias* como una “predecesora” de la *Revista de América*<sup>123</sup>, y tal consideración cobra sentido, sobre todo, al destacar el papel de Arciniegas en la dirección en ambos órganos. Pero vale la pena destacar que la fundación de la nueva publicación respondía a un contexto político local que había desplazado a su antiguo director. En tal contexto la *Revista de América* fue concebida como una publicación exclusivamente privada, independiente de los cambios de gobierno en el país, cuya dirección estaría a cargo de un grupo reducido de personas plenamente identificadas ideológicamente, vinculadas a proyectos políticos y a otras empresas periodísticas, y que además crearían vínculos familiares entre sí en los años por venir<sup>124</sup>.

Pero además la *Revista de América* buscaría ocupar un espacio en el seno de las publicaciones de la intelectualidad latinoamericana, que experimentaba un momento fértil de intensa agitación a pesar de las dificultades derivadas de la guerra, relativas al abastecimiento de papel, el transporte y los gravámenes sobre el comercio de impresos<sup>125</sup>. Y esto porque una lectura rápida de los sumarios de la revista ya permitiría indicar la existencia de una trama de colaboradores compartidos con otras publicaciones del continente que con mayor o menor énfasis se declaraban también afiliadas a la lucha antifascista, solidarias a la República Española y la causa aliada, como la mexicana

---

<sup>122</sup> GILARD, Jacques. “Colombia...” Op. Cit.

<sup>123</sup> NAVARRO SÁNCHEZ, Perla Itzammá & BETANCOURT MENDIETA, Alexander. La *Revista de América* como vínculo de la cultura letrada latinoamericana: contexto y usos del pasado en el desarrollo de la idea de América Latina. Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad. Num. 26/27. 2001. P. 341.

<sup>124</sup> Santos aceptó ser el padrino de una de las hijas de Arciniegas cuando éste se desempeñaba como director de *El Tiempo*. Roberto García-Peña – ex secretario de Santos en el Ministerio de Relaciones Exteriores y hacia 1945 ya director del diario —y Jaime Posada – futuro director de *Revista de América* en su segunda época y redactor de *El Tiempo*—, se hicieron consuegros prácticamente al tiempo que se convirtieron en accionistas del diario cuando Santos decidió abrir su propiedad, en 1956. Antes de la fundación de *Revista de América*, Posada había sido secretario de Arciniegas en el Ministerio de Educación y un asiduo comentarista de su obra.

<sup>125</sup> Problemas que no fueron ajenos a las preocupaciones de Arciniegas en tanto autor, editor y director de revistas durante el periodo. Ver: MARÍN COLORADO, Paula Andrea. *Un momento en la historia de la edición y de la lectura en Colombia (1925-1954). Germán Arciniegas y Arturo Zapata: dos editores y sus proyectos*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario. 2017; SUÁREZ MORALES, Carlos David. “Germán Arciniegas y las editoriales argentinas (1940-1960). *Diálogos*. Vol. 17. No. 2. Mayo-Agosto, 2013. pp. 415-448.

*Cuadernos Americanos*, la cubana *Bohemia* o la argentina *Sur*<sup>126</sup>: en todas ellas se anunciaban textos de autores mexicanos como Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas, Octavio Paz o Jesús Silva Herzog, peruanos como los ya mencionados Sánchez, Haya de la Torre o Rosa Arciniega, argentinos como Jorge Luis Borges y Eduardo Mallea, cubanos como Fernando Ortiz, ecuatorianos como Benjamín Carrión o Jorge Carrera Andrade, y chilenos como Pablo Neruda o Gabriela Mistral. Ante esa pléyade de escritores que compartía las páginas de diversas publicaciones en escala latinoamericana, la *Revista de América* expresó con claridad su vocación distintiva desde los primeros editoriales:

No motivó a los fundadores de esta Revista tan sólo, ni principalmente, el deseo de crear una nueva publicación de índole literaria, de fomentar los estudios históricos o de contribuir a las propagandas culturales. Es claro que nada de eso es ajeno a los propósitos de la Revista, pero sus fundadores y directores, con ambiciones más altas y, sobre todo, con una preocupación más honda por el presente y el porvenir de lo que José Martí llamara “nuestra América”, quisieran que esta Revista fuera, primordialmente, un órgano de análisis y estudio de la real situación latinoamericana y de esclarecimiento de los fines esenciales que estas veintiún repúblicas deben perseguir para establecer, claramente, cuál puede ser la misión que a ellas corresponda en la vida universal y cuáles los medios de realizarla<sup>127</sup>.

En el marco de las publicaciones de la élite letrada y antifascista latinoamericana, compuesta por escritores consagrados, directores y propietarios de revistas, editoriales y centros de estudios, y por diplomáticos y políticos del subcontinente, la nueva revista no se ofrecía como un órgano de propaganda ni como un baluarte para la producción literaria o histórica, sino como un espacio de análisis de la “real situación latinoamericana”, una empresa de cultura dedicada “al estudio de los problemas que hoy se agitan en nuestras veinte repúblicas”<sup>128</sup>. Y de ahí el marco puntual de sus preocupaciones orientado hacia una triada de problemáticas: a) el estudio de la situación de la democracia en el continente; b) la evolución del sistema interamericano; y c) el lugar de los países de este lado del mundo en el desarrollo de las instituciones orientadas a la construcción de mecanismos que garanticen la paz mundial.

El su primer editorial, *Hora de América*, la revista abría sus labores bajo un interrogante que revelaba la incertidumbre con la que se vislumbraba el mundo de la posguerra: “¿hacia dónde va nuestra América?”. La respuesta ofrecida al interrogante

---

<sup>126</sup> Ver entre otros KING, John. *Sur, estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura*. México: FCE, 1989. MARTINS, Maria Antonia Dias. *A Identidade Ibero-americana em revista: Cuadernos Americanos e Cuadernos Hispanoamericanos, 1924-1955*. Tesis de Doctorado. São Paulo: Universidade de São Paulo. 2012.

<sup>127</sup> América en el mundo del futuro. *Revista de América*. Vol. 1. No. 3. Marzo, 1945. p. 321.

<sup>128</sup> Hora de América. *Revista de América*. Vol. 1. No. 1. Enero, 1945. p. 5.

planteado partía de dos tópicos que se revelarían como centrales en el discurso de la revista y de sus colaboradores: a) el continente americano había sido fundamental en el destino de la guerra y lo sería aún más en la posguerra debido al crecimiento de sus sociedades y de sus economías y b) la democracia en el continente no estaba garantizada por el triunfo bélico contra el fascismo en Europa y Asia, sino amenazada por sus remanentes en el espacio iberoamericano.

De tal modo, y siguiendo el argumento de los editorialistas, “La actitud conjunta del hemisferio” a favor de la causa aliada habría sido decisiva para el triunfo en la guerra al garantizar recursos necesarios a los Estados Unidos para su esfuerzo bélico y para evitar la abertura de un nuevo frente de batalla, así como por la participación activa del Brasil en la fase final de las campañas que condujeron a la derrota del fascismo. Al mismo tiempo, los países latinoamericanos habrían revelado su potencialidad, pues la guerra coincidió con “el momento de su despertar económico”: en el espacio de una generación sus ciudades se expandieron velozmente y nuevas industrias florecieron nacidas “al amor de las guerras y las crisis”. El crecimiento de la región la hacía atractiva para los imperialismos de todos los colores. De allí que previamente los nazis

han soñado con trasladar sus cuarteles intelectuales a estas tierras, para el evento de una derrota en Alemania. Y por la misma razón, Rusia confía en que sean estos los campos donde encuentre terreno apropiado la semilla de su revolución (...). E, igualmente, el capitalismo conquistador de los Estados Unidos, que se ha tornado en capitalismo móvil y bohemio, mira hacia el sur como la tierra natural de su expansión<sup>129</sup>.

El momento histórico, pensaban los editorialistas, era de descubrimientos, de superación de aislacionismos, pero también de un nuevo despertar de los impulsos de conquista, de ahí que se evocara en forma de analogía con aquel presente al renacimiento, y con él a las expansiones imperiales y el ingreso de América en la historia de occidente. Se revelaba, pues, la potencialidad de América para el mundo del futuro y se estimulaban al tiempo los proyectos para someterla. Y si la independencia del continente se veía amenazada, su importancia económica explicaba que no resultara indiferente al mundo de la posguerra el que sus gobiernos tuviesen orientaciones democráticas o fascistas. Acá residía una segunda fuente de incertezas ante el destino político del continente. La “realidad bastante caótica de nuestras repúblicas” opondría en su contexto dos tendencias: a un extremo estarían “quienes sueñan en darles un más amplio desarrollo a los postulados democráticos en América, y por otro conspiran los profesionales del golpe de mano

---

<sup>129</sup> *Ibidem*.

militar”<sup>130</sup>. Tal era la afirmación de la *Revista de América* al constatar que en menos de 18 meses, es decir entre mediados de 1943 y comienzos de 1945, se habían verificado levantamientos militares en Argentina, Bolivia, Ecuador, Guatemala, Salvador y Colombia. “Nos acercamos a una paz peligrosa y compleja en que las probabilidades de la victoria sobre los enemigos de la democracia son más inciertas que en el terreno simple y brutal de la guerra”, se alertaba, al tiempo que se puntualizaba que si Europa habría sido el escenario de choques militares, en América se avecinaba un “choque de ideas, también violento, cuyas primeras manifestaciones aparecieron en el Viejo Mundo, pero cuyo último desenlace puede ocurrir en este nuevo y nuestro”<sup>131</sup>. En un segundo editorial, publicado en el tercer número de la revista, sus directores especificaron que si tal choque habría de desarrollarse, en esencia, como una batalla de ideas, sería porque a diferencia de Europa en América no existían antagonismos de razas, religiones, idiomas o culturas, ni una competencia hostil por recursos naturales que hicieran comprensible el surgimiento de nacionalismos y expansionismos como los que condujeron a las guerras del Viejo Continente. Sin embargo, en América se ve cómo

(...) ciertos países aumentan sus fuerzas militares, sin explicación satisfactoria, que otros predicán y practican nacionalismos agresivos textualmente copiados de literaturas extranjeras y las doctrinas nazistas y fascistas de dominación por la fuerza, de engrandecimiento de lo propio con detrimento de lo ajeno, de negación del criterio democrático<sup>132</sup>

De tal manera que el impulso armamentista y los antagonismos nacionalistas tendrían como origen exclusivo la importación y la copia de doctrinas ajenas a la realidad americana.

El lenguaje con el que se comenzaba a encarar el escenario político de la posguerra guardaba una fuerte continuidad con el del momento de la lucha antifascista, pues, en primer lugar, se reconocía que ésta no se habría clausurado en el continente americano. De ahí que la polaridad bajo la cual los editorialistas concebían la organización de la arena política del continente se distribuyera entre un espectro democrático y un campo político favorable a las dictaduras, a los golpes militares. La preocupación por la amenaza del fascismo aún remanente y el rechazo a la tradición secular de las dictaduras en el continente se aunaban en las declaraciones inaugurales de la *Revista de América*. “Las dictaduras y las tiranías personalistas han sido en nuestros países la fuente de todos los

---

<sup>130</sup> *Ibíd.* pp. 3-4.

<sup>131</sup> *Ibíd.*

<sup>132</sup> América en el mundo del futuro... *Op. Cit.* pp. 323.

males”, afirmaban. Y aunque los signos de vitalidad de tal amenaza a la democracia se hubiesen mostrado con “desconcertante intensidad”, lo que les animaba era un diagnóstico de preocupación pero no de fatalidad: “creemos que el mal es pequeño todavía, pero es la hora de combatirlo y de imponer un nuevo criterio de vida internacional, que inmune a América contra esos funestos microbios”<sup>133</sup>.

Dos aspectos del carácter de la revista, que serán abordados más adelante, pueden mencionarse por ahora. El primero es que para galvanizar “la lucha contra todo factor de tiranía y de personalismo despótico” la revista convocaba a la élite letrada del continente que, como se indicó antes, abarcaba no sólo a escritores sino a políticos, diplomáticos y empresarios culturales de diversa índole:

Del fondo del caos y de las contradicciones, tenemos que sacar una nueva fe. Que no es una invención, que no es una fórmula de preceptores profesionales de la moral, sino que ha de ser la aproximación de quienes en alguna forma tienen una función directiva en sus países al espíritu del pueblo<sup>134</sup>

El segundo aspecto es que el compromiso político de la revista en contra de las dictaduras y el fascismo, y a favor de una “nueva fe”, lo era, en realidad, con el rescate, la renovación y la difusión del liberalismo entre la ya aludida élite intelectual y política del continente. Se trataba de algo así como de un relanzamiento del liberalismo para consumo de las clases dirigentes en la posguerra.

Quisiéramos contribuir a la difusión de un pensamiento liberal que haga primar en la realidad, y no sólo en los textos de las convenciones internacionales, un vivo sentimiento democrático, un espíritu de cooperación dentro de la paz, la solidaridad y el derecho, un anhelo por levantar cada día más el nivel del hombre latinoamericano en lo material y lo espiritual<sup>135</sup>.

La necesidad declarada de avanzar el paso que lleva de las convenciones a la realidad señalaba así el carácter incompleto que desde la *Revista de América* se otorgaba a la historia del liberalismo americano. Afirmando que “la democracia sigue siendo para nosotros no un hecho cumplido sino un ideal por conquistar”, los editorialistas reconocían que el liberalismo no se había consolidado y, al mismo tiempo, aseveraban que lejos de descartarse continuaba siendo el horizonte histórico propio de las naciones americanas. “Hoy, como hace cien años, como hace doscientos años, el pueblo nuestro tiene unos mismos ideales, unas mismas esperanzas, unos mismos deseos insatisfechos por encontrar en el nuevo mundo libertad, independencia, justicia, igualdad”. Tal arco histórico se

---

<sup>133</sup> *Ibíd.* pp. 324.

<sup>134</sup> “Hora de América”...*Op. Cit.* pp.

<sup>135</sup> “América en el mundo del futuro”...*Op. Cit.* pp. 321.

sintetizaba en la fórmula de la “segunda independencia” que otros actores políticos del momento movilizarían durante estos años, como es el caso de Juan Domingo Perón, aunque no en el mismo sentido. En efecto, mientras para el teniente-general argentino la expresión hacía referencia a la consolidación de la industrialización como base para garantizar la autonomía económica y diplomática de Argentina frente a las potencias europeas y los Estados Unidos<sup>136</sup>, para los directores de la *Revista de América* se trataba de descartar la influencia de doctrinas políticas ajenas a la historia del continente y en cambio abrazar y desarrollar el liberalismo como aquella que había acompañado el nacimiento de sus repúblicas y que continuaba siendo su hoja de ruta hacia el futuro. La industrialización y la “independencia económica” resultaban así, para la revista, problemas de importancia secundaria. No eran las “estadísticas de producción”, que interesaban a algunos observadores extranjeros, lo que ocuparía las páginas de la nueva publicación: “no es el atraso material de la América Latina lo que nos preocupa y nos inquieta”, afirmaban, ya que en los últimos 35 años se había gozado de una bonanza que acababa por ser tranquilizadora. Unos años más tarde afirmarían rotundamente que “no entra en la índole de esta Revista el comentario pormenorizado y exacto de estos temas”, que se dejaban a “los estudiosos de los asuntos económicos, que para fortuna de nuestro porvenir comienzan a formar legión en la América Latina”<sup>137</sup>. Para los directores de la revista, el problema fundamental que enfrentaría América en la posguerra, y en especial “nuestra América”, era marcada y exclusivamente, político-civilizatorio:

Para nosotros el problema hondo de la América Latina reside en la manera como pueda realizar el anhelo, concebido por muchos de sus pensadores directivos, de contribuir a que las naciones americanas realicen un nuevo tipo de civilización humana que no se deje arrastrar por los criterios de violencia y dominación que han llevado a Europa al máximo desastre, y que aproveche situaciones nuevas, incomparablemente propicias para una vida internacional de paz fecunda y colaboración solidaria que dé a los pueblos de América las posibilidades de vivir lejos del temor, la tiranía y la guerra<sup>138</sup>.

Dando por sentado el desarrollo económico como un efecto inherente de “nuestro tiempo”, más que como obra de los gobiernos, tiránicos o democráticos, que rigieron en el continente en las últimas tres décadas, o de las condiciones particulares del capitalismo global tras la crisis de 1929, en opinión de los editorialistas el futuro dependería elementalmente de cómo en América las naciones puedan “sincronizar el ritmo

---

<sup>136</sup> Sobre el discurso peronista puede consultarse el clásico trabajo de CIRIA, Alberto. *Política y cultura popular: la Argentina peronista, 1946-1955*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1983.

<sup>137</sup> Panorama de América. *Revista de América*. Vol. 20. No. 62. Marzo, 1950. p. 268.

<sup>138</sup> América en el mundo del futuro... Op. Cit. pp. 323.

progresivo de su adelanto material con la realidad enaltecedora de su vida democrática y de sus instituciones libres”, que serían garantía, a su vez, de paz internacional. Una paz, añadían, basada en la doctrina de la seguridad colectiva que permitiera dirigir hacia otros frentes los recursos destinados entonces al armamento; fundamentada en instituciones y doctrinas colectivas, que a su vez fuese la estructura para la solidaridad económica que conduciría a la prosperidad del continente en su conjunto. Así, a pesar de no ocuparse de los asuntos económicos, los editorialistas de la *Revista de América* afirmaban que a sus páginas sí podría atañerles, por ejemplo, dilucidar cuál sería “la significación de la Conferencia [interamericana] de Buenos Aires [sobre cooperación económica] dentro del sistema de la solidaridad continental”<sup>139</sup>.

Los contenidos de la revista reflejaron sus premisas iniciales. Se publicaron en sus páginas artículos de contenido político e histórico y de creación y crítica literaria y, aunque sin secciones fijas como las que caracterizaron desde el principio a *Cuadernos Americanos*, la *Revista de América* contó durante sus primeros tres años con una serie de artículos que pretendían realizar balances anuales de la política americana y mundial. Escritos respectivamente por José Pratt García (1905-1994) y Luis de Zulueta, ambos españoles emigrados y residentes en Colombia, los balances eran publicados en el primer número de cada año. La nacionalidad de estos dos importantes colaboradores no debe ser pasada por alto: las afinidades y las redes de colaboraciones político-intelectuales constituidas y fortalecidas en la lucha antifascista se mostraban entonces vigentes en el despuntar de la posguerra.

José Pratt, quien fuera diputado socialista y fundador, en 1931 de la Agrupación de Abogados Socialistas, llegó a Colombia en agosto de 1939 junto a varios familiares, procedente de Francia. Su labor periodística en Colombia tuvo inicio como redactor de la revista *Estampa*, fundada por su compatriota Fernando Martínez Dorrien y el escritor colombiano, diplomático y ex ministro de Educación Jorge Zalamea<sup>140</sup>. *Estampa* fue una revista de variedades con un innovador componente gráfico y literario. En materia política, *Estampa* defendía las posiciones del expresidente Alfonso López propugnando

---

<sup>139</sup> Panorama de América”... Op. Cit. p. 268. La actitud de los editorialistas no era atípica en el contexto colombiano. Juan Carlos Villamizar ha mostrado que la intelectualidad colombiana de la posguerra relegó el análisis y el debate económico a favor de la lucha política interna postergando, en contraste con lo ocurrido en otros países latinoamericanos, la consolidación no ya de un campo sino incluso de un espacio disciplinar específico. Ver: *Pensamiento económico en Colombia. Construcción de un saber, 1948-1970*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario. 2013.

<sup>140</sup> HERNÁNDEZ GARCÍA, José Ángel. *La Guerra Civil española y Colombia*. Bogotá: Editorial Carrera 7ma/Universidad de la Sabana. 2006. pp. 251.



por su reelección y secundando en tal cruzada el despliegue intelectual que los intelectuales y políticos *lopistas* habían emprendido desde 1938 con la fundación del periódico *El Liberal*. Esto último no impidió, por otro lado, la presencia en *Estampa* de colaboradores asociados al *santismo*, como el propio Arciniegas<sup>141</sup>. Unos años después, en 1941, Pratt comenzó a escribir para *El Tiempo* de manera permanente. A sus notas sobre teatro se sumaron artículos de opinión y denuncia del franquismo. Pratt escribió también para la *Revista de las Indias* y se desempeñó como profesor de literatura en colegios y universidades públicas y privadas de Bogotá hasta su regreso a España en 1977<sup>142</sup>.

Luis de Zulueta, por otro lado, había sido diputado, ministro y diplomático. En el desempeño de esta última función se encargó, en el ámbito de la Liga de las Naciones, de la mediación en el conflicto entre Perú y Colombia a comienzos de la década de 1930, contexto en el que trabó relación con Eduardo Santos, el entonces representante colombiano ante la Liga. En 1936, tras huir de Roma, donde se desempeñaba como embajador de la República, fue acogido por Santos en París para partir enseguida hacia a Colombia. Colaborador de *El Tiempo* desde aquel momento hasta su muerte en Estados Unidos en 1964, y “con el padrinazgo de la poderosa familia Santos”<sup>143</sup>, Zulueta se destacó como docente en universidades bogotanas y de provincia e hizo parte de la redacción de la *Revista de las Indias*<sup>144</sup>.

Junto a los balances redactados por Pratt y Zulueta, otras iniciativas fueron expresivas de la vocación política de la *Revista de América*, de su compromiso con el liberalismo y de su preocupación inicial por el destino de la democracia y el avance de las dictaduras y el fascismo sobre el espacio hispanoamericano. Entre estas destacamos la realización de

---

<sup>141</sup> LÓPEZ BERMÚDEZ, Andrés. *Jorge Zalamea, enlace de mundos. Quehacer literario y cosmopolitismo (1905-1969)*. Bogotá: Universidad del Rosario. 2014. pp. 134-135; MONTAÑA CUÉLLAR, Jimena. Semanario Gráfico Ilustrado Estampa. El inicio de la modernidad en una publicación periódica. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Vol. 17. Num. 55. 2000.

<sup>142</sup> HERNÁNDEZ GARCÍA, José Ángel. *La Guerra Civil española y Colombia...* Op. Cit. pp. 253.

<sup>143</sup> *Ibíd.* P. 260.

<sup>144</sup> Como miembro socialista de la junta Española de Liberación, reunida en la capital mexicana en 1945, Pratt mantuvo comunicación con otras figuras del exilio que también comenzaron a colaborar con *El Tiempo*, tales como Indalecio Prieto, quien había comenzado su periplo americano por tierras colombianas, de donde partiría hacia México. Pratt y Zulueta fueron particularmente contemporizadores con las figuras intelectuales y diplomáticas del franquismo, lo que les valió graves denuncias en el circuito del exilio republicano, atravesado por diversas fracturas. Años más tarde, por ejemplo, Prieto sostendría desde las páginas de *El Tiempo* una resonante polémica con Julián Gorkin acerca del financiamiento del Congreso por la Libertad de la Cultura y sus vínculos con la inteligencia estadounidense. Ver: HERNÁNDEZ GARCÍA, José Ángel. *La Guerra Civil española y Colombia...* Op. Cit; GLONDYS, Olga. *La Guerra Fría Cultural y el exilio republicano español*. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965). Madrid: CISC, 2012.

“encuestas” en las que los directores de la revista convocaban a sus lectores y colaboradores a manifestarse sobre el destino político de América, y la posterior publicación de las diferentes respuestas en sus propias páginas. Consultas de este tipo habían sido realizadas antes en otras revistas dirigidas por Arciniegas. En *Universidad*, ya en la década de 1920, por ejemplo, una “encuesta” de este tipo circuló entre los intelectuales colombianos acerca de la educación de la mujer<sup>145</sup>. Desde la *Revista de las Indias* se instó a la intelectualidad latinoamericana a responder, en 1944, si “¿Permanecerán en Europa o cambiarán de sede los centros de nuestra cultura en la posguerra?”, si “¿Seguirá a los actuales trastornos un progreso o una decadencia en la marcha de la cultura?”, y si “¿En el porvenir se les asignará valor de medios o de fines a la literatura y al arte?”<sup>146</sup>. Antes, la misma revista había cuestionado a los letrados latinoamericanos sobre la supuesta infertilidad creativa del Nuevo Mundo en el conjunto de la historia de Occidente, tesis levantada en las páginas de esta revista por el escritor italiano Giovanni Papini<sup>147</sup>.

Estas encuestas – un modo de intervención pública colectiva por parte de los letrados –, ofrecen una entrada al análisis de las polémicas y controversias que buscan responder a dilemas amplios, en cuyos abordajes es posible trazar un primer mapeo de los lenguajes políticos movilizados, es decir, de las nociones y conceptos que orientan la interpretación de la realidad y a través de los cuales se conciben las coordenadas de la acción política<sup>148</sup>.

En la *Revista de América* se plantearon dos encuestas semejantes entre sí por su carácter explícitamente político: la primera en septiembre de 1946, sobre la efectividad de una plausible orientación de la política del continente hacia la derecha, iniciativa que contó con una significativa repercusión a juzgar por la cantidad de respuestas publicadas en los números siguientes; y la segunda, en marzo de 1950, una “vasta encuesta entre los escritores americanos sobre el apasionante tema de la vigencia de la democracia en

---

<sup>145</sup> ARIAS TRUJILLO, Ricardo. *Los Leopardos. Una historia intelectual de los años 1920*. Bogotá: Uniandes. 2013 (2007). pp. 135-141.

<sup>146</sup> VILLEGAS, Andrés. Los intelectuales son interrogados: cultura, democracia y totalitarismo en una encuesta de la *Revista de las Indias*, 1944-1945. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano*. Año 17, Núm. 44. 2021 pp. 170-190.

<sup>147</sup> Como recuerda Villegas, en 1939 la revista *Estampa* había preguntado a sus colaboradores “¿Cuál debe ser la actitud de los intelectuales ante el dilema: democracia o fascismo?”. *Ibid.* p. 173. En 1944, la revista *Sábado* había cuestionado a los políticos colombianos sobre las razones de sus adscripciones partidarias. Ver: GUTIÉRREZ SANÍN, Francisco. *La destrucción de una república...* Op. Cit. p. 485 y ss.

<sup>148</sup> Una propuesta en el sentido de analizar polémicas para comprender los lenguajes políticos en: REANO, Ariana & GARATEGARAY, Martina. *La democracia como lenguaje político...* Op. Cit.

América y los peligros que la asedian y más abiertamente conspiran contra ella”<sup>149</sup>, con una repercusión aparentemente nula.

### **La proyección de la lucha antifascista en la posguerra y la referencia al espacio geopolítico hispanoamericano.**

La primera y más exitosa de estas encuestas fue promovida desde la *Revista de América* por el propio Germán Arciniegas en septiembre de 1946. En la convocatoria el colombiano sometía la cuestión de si América giraba hacia la derecha en la posguerra al escrutinio de “un grupo de hombres selectos de América, de auténticos conductores intelectuales”, Arciniegas consignaba tres elementos en su artículo: a) un diagnóstico alarmante sobre el derrotero hacia la derecha verificado en algunas naciones americanas; b) una noción particular de izquierda y derecha; y por último, c) una tentativa identificación de las fuentes más peligrosas para la democracia en el continente.

Si en enero de 1945, al lanzar su primer número, la *Revista de América* expresaba su recelo ante los levantamientos militares que desde mediados de 1943 habían buscado alterar el rumbo político en 5 países del continente y alertaba sobre la sobrevivencia de las tendencias fascistas en el espacio hispanoamericano, las elecciones celebradas a lo largo de 1946 en Colombia y Argentina – en las que triunfaron, respectivamente, el Partido Conservador con la candidatura de Mariano Ospina Pérez y la continuidad de los gobiernos militares representada por el teniente-general Juan Domingo Perón –, provocaron una mayor aprensión en el escritor colombiano y sus compañeros, una inquietud sobre la debilidad de las fuerzas políticas liberales y acerca del vigor de ciertas tendencias críticas o incluso opuestas al liberalismo político en el continente. Lo que estaba por verse era si tales resultados obedecían a causas profundas de rechazo a los principios republicanos o bien a circunstancias puntuales de la disputa política en el contexto de la democracia de masas:

América, ¿se inclina a la derecha? Esta propaganda contra la democracia, que viene socavando desde antes de la guerra los cimientos de nuestra fe republicana, ¿empieza a triunfar en el hemisferio occidental? ¿Hay realmente un estado de ánimo que favorezca entre nosotros el reconocimiento moral y legal de las dictaduras?

(...)

¿Se trata apenas de la anarquía de las mayorías democráticas, que siguen siendo la mayoría, pero que dejan abierto el portillo para hábiles maniobras de la derecha? ¿O es que en realidad hay un profundo sentimiento de

---

<sup>149</sup> SANTOS, Eduardo. Un peligro para la democracia en América. *Revista de América*. No. 62. Marzo, 50. P. 169. Se trata de un artículo reproducido con anterioridad en *El Tiempo* 28/08/1950.

inconformidad con las fórmulas democráticas que nos está empujando a una rectificación fundamental?<sup>150</sup>

Arciniegas respondía afirmativamente a su propia pregunta: en 1946 América se inclinaba hacia la derecha. El sentido de tal valoración pasaba por su propia definición de lo que se entendía por “derecha”, que en el artículo-convocatoria se caracterizaba, en principio, de manera amplia, por el rechazo a la libertad de pensamiento y por un apelo al sentido del orden que se mostraba pasadista y, en tal sentido, como retrógrado, nostálgico de principios de autoridad asociados a una organización política propia del antiguo régimen; una tendencia que se habría encarnado en la tradición del continente en diversas fórmulas y que permanecía como una amenaza latente que había desembocado en las dictaduras de la temprana posguerra:

La derecha en la política es la ciencia de ir hacia atrás. Cada cual se da su maña para hacerlo, pero aunque trate de disimularlo, el gesto no engaña. Se añoran fórmulas de orden fundadas en principios dogmáticos de autoridad. La autoridad puede estar vestida, en este caso, con sable y charreteras. Hay nostalgia de reyes, de caudillos, de Estados teocráticos, de poderes que se enseñorean para mantener al pueblo sumiso. Se sueña con una autoridad imperial, o religiosa, o militar, que reduzca a la obediencia a quienes intenten pensar libremente. De todo esto hay algo en el subconsciente de las derechas en América<sup>151</sup>.

Arciniegas avanzaba un paso más en su esfuerzo por trazar el perfil de la derecha que amenazaba a la democracia en América tras el fin de la segunda guerra mundial al asociarla al nazi-fascismo que, si bien había sido recientemente derrotado, permanecía vigente en el contexto hispanoamericano gracias a las afinidades entre el régimen franquista y el “subconsciente” de los sectores reaccionarios latinoamericanos:

Se guarda adhesión íntima a Franco, porque Franco ofrece poner su Estado bajo censura y consejo eclesiásticos, porque ha perseguido a sangre y fuego a los comunistas, teniendo la precaución de extender el alcance de la palabra rojo a todo espíritu libre, a los ‘demo-liberales’, que dicen en su nueva jerga los filósofos de la falange<sup>152</sup>

---

<sup>150</sup> ¿América se inclina a la derecha?. *Revista de América*. No. 21. pp. 289. Esta convocatoria señalaba una intención de sincronización con los debates transnacionales sobre el mundo de la posguerra – desatados desde antes de la culminación de la misma en los nichos político-intelectuales ingleses y estadounidenses reanimados por importantes pensadores exiliados– y, al mismo tiempo, indica cierta disposición intelectual para marcar la especificidad de la experiencia política de la región frente a los mismos, al hacer una especie de eco paradójico al debate publicado en el *New York Times* en junio de 1944 bajo el título “Tomorrow’s World: Is It Going Left?”, con artículos de Harold Lasky (17/07/1944) y de Frederick Hayek (24/07/1944). Apud en Gleason, Abbot. *Totalitarianism. The inner history of the Cold War*. New York: Oxford University Press. 1995. pp. 236. Hayek y Lasky fueron autores referenciales en varias de las contribuciones latinoamericanas publicadas en *Revista de América*.

<sup>151</sup> América se inclina...Op. Cit. pp. 289-290.

<sup>152</sup> *Ibidem*.

Así, mientras en enero de 1945 encontrábamos que los editorialistas de la *Revista de América* interpretaban la política americana a partir de la matriz configurada por la polarización que se establecía ante las dictaduras en los contextos latinoamericanos – defensores de la democracia de un lado y golpistas, militaristas, tiranos, del otro –, en septiembre de 1946 Arciniegas definía a la “derecha” y, por extensión, al campo político latinoamericano de la posguerra, en los términos de la lucha contra el fascismo o, mejor, de los quince años anteriores de intensa movilización antifascista que, en el contexto latinoamericano, había estado marcada por el exilio republicano español y en buena medida construida en referencia a los desdoblamientos de la Guerra Civil Española. “Coqueteamos con las dictaduras de tipo nazi-fascista pensando que aún en ellas se puede esconder una clave de salvación”, afirmaba, aludiendo al anticomunismo de Franco y los dictadores latinoamericanos, imputando la extensión que estos ejecutaban sobre el “alcance de la palabra rojo” hasta abarcar a cualquiera de sus opositores. Y es que, como ha puntualizado Andrés Bisso, la “prédica antifascista” fue movilizadora en las “campañas antidictatoriales”, en las que la idea de los Frentes Populares, “articulada bajo la apelación antifascista, operaba en Latinoamérica para determinar un campo ‘progresista’ que buscaba incluir a todos los sectores opuestos a la alternativa de gobiernos militares o de fuerza”<sup>153</sup>. Siguiendo la argumentación del historiador argentino,

“más que para oponerse al fascismo como fenómeno real en los países latinoamericanos (...) sirvieron para articular pactos entre organizaciones de distintas tendencias, que aunque siempre bajo el signo de la “Democracia”, variaban sobremanera en sus metas e intereses políticos”<sup>154</sup>.

El eco de la movilización del frente antifascista se hacía explícito también al denunciar la trampa del anticomunismo, que habría paralizado la acción de Inglaterra contra las pretensiones de Hitler, al recordar que por el mismo antagonismo los ejércitos de Alemania e Italia habrían tomado parte de la Guerra Civil en España y que el mismo habría llevado a Franklin D. Roosevelt a sostener a Franco como el “brazo armado de la iglesia contra el comunismo”<sup>155</sup>. De ahí también el tono, nada hostil, en que ocurre la única mención a la Unión Soviética en el texto que comentamos: Arciniegas verifica con asombro el reconocimiento que la URSS había concedido al régimen de Leonidas Trujillo

---

<sup>153</sup> BISSO, Andrés. “El antifascismo latino-americano: usos locales y continentales de un discurso europeo”. *Asian Journal of Latina American Studies*. Vol. 13. No. 2. 2000.

<sup>154</sup> *Ibidem*.

<sup>155</sup> América se inclina...Op. Cit. pp. 291.

en Santo Domingo, “el más brutal como reacción de las dictaduras en América”, para denunciar enseguida un juego de disimulos y usurpaciones ejecutado por los dictadores – y no por la URSS:

El juego de las derechas ha consistido en realizar una política demagógica, haciéndole al pueblo ofrecimientos espectaculares; robándose, por decirlo con alguna crudeza, los programas económicos de las izquierdas; aprovechándose de una interpretación materialista de la lucha política, para atacar así con mayor seguridad los baluartes que defiende la inteligencia<sup>156</sup>

Para Arciniegas, en síntesis, la definición de “derecha” pasaba fundamentalmente por la sujeción a los principios de autoridad asociados al antiguo régimen, estimulada en la posguerra por los parentescos existentes entre sectores latinoamericanos y el régimen nazi-fascista de Francisco Franco. Y es en virtud de tales parentescos que a) el tiempo de la lucha antifascista no parecía ceder sino prolongarse y b) esto ocurría en un contexto en que la geopolítica de la posguerra era demarcada, a su vez, dentro del espacio hispanoamericano, pues las principales fuentes del desafío a la democracia provenían, justamente, de España. “Sobre estas cosas de España hay que insistir”, afirmaba, “porque aun hoy mismo sirven para definir la política interna en los países de la América Latina, porque no hay reactivo más eficaz para saber hasta dónde una persona está a la derecha o a la izquierda”<sup>157</sup>, tal como sucedía en los años de la Guerra Civil Española en países como Colombia, en que las tomadas de posición en relación al conflicto español eran un factor clave en la organización y la diferenciación dentro del espectro político<sup>158</sup>. Y es que si se reconocía que en el franquismo “se mantiene hoy viva la misma fe que produjo el nazismo en Alemania y el fascismo en Italia”, que lo animaban “las mismas negaciones democráticas acuñadas por Hitler o por Mussolini” y que “la verdad es que todos conocemos que la España falangista es la única hija legítima sobreviviente del nazi-fascismo”, lo realmente relevante para las preocupaciones de la *Revista de América* era que “el hecho de que sobreviva, a pesar de lo que oficialmente digan en su contra las democracias, es un estímulo grande para las derechas de América”<sup>159</sup>.

---

<sup>156</sup> *Ibíd.* pp. 295.

<sup>157</sup> “*Ibíd.* pp. 291.

<sup>158</sup> Sobre la recepción y los efectos del conflicto español en el campo político colombiano ver: AYALA DIAGO, César Augusto, Trazos y trozos sobre el uso y abuso de la Guerra Civil Española en Colombia. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Vol. 38. No. 2. 2011. pp. 111-152; BUSHNELL, David La Guerra Civil Española, 1936-1939: perspectivas colombianas. En: *Ensayos de historia política de Colombia: siglos XIX y XX*. Medellín: La Carreta Editores. 2006. Para una visión de conjunto sobre la región: FALCOFF, Mark & PIKE, Fredrick (eds.), *The Spanish Civil War: American Hemispheric perspectives*. London: University of Nebraska Press. 1982.

<sup>159</sup> América se inclina...*Op. Cit.* pp. 291-293.

De tal forma, Arciniegas avizoraba el desafío intelectual que suponía la campaña de diplomacia cultural desplegada en estos años hacia la América hispanohablante por el gobierno español, sugiriendo que era a este influjo intelectual al que debía hacerle frente la inteligencia democrática del subcontinente.

Ahora empiezan a llegar por centenares revistas y libros madrileños, reproduciendo las mismas frases de desprecio a la democracia, de disminución del concepto de libertad, de befa del liberalismo, que constituyeron las fórmulas del combate de la literatura nazista en su calculado despertar<sup>160</sup>

Nadie sabe hasta dónde pueden llegar los dardos que con corazón ligero se disparan contra las instituciones republicanas en América. Nadie sabe a dónde puedan llevar a las nuevas generaciones los ‘ensayos filosóficos’ con que empieza a verse inundado el mercado de América, y que vienen de Madrid pensados y editados<sup>161</sup>

Arciniegas mencionaba explícitamente la *Revista de Estudios Políticos*, en que se defendía la idea de España en tanto nación escogida por dios para la defensa de la cristiandad, como uno de los baluartes intelectuales del franquismo. Fue justamente durante los años de la Segunda Guerra Mundial y los primeros de la posguerra, que cobró forma y ganó impulso la diplomacia cultural española hacia América, concebida alrededor de los valores del hispanismo católico, y dirigida a extender la noción de comunidad hispánica<sup>162</sup>. Las iniciativas diplomáticas españolas encontraron un terreno fértil en los círculos más conservadores de la intelectualidad latinoamericana, comprometidos con la defensa, la promoción y la reinención de la herencia político-cultural hispánica como piedra angular de la construcción nacional. Tales esfuerzos repercutieron en la fundación de instituciones como los Institutos de Cultura Hispánica y en el despliegue de diversos programas de publicaciones que articularon intelectuales locales, en muchos casos detentores de posiciones de poder en sus respectivos ámbitos letrados y gubernamentales nacionales<sup>163</sup>. Así, el proyecto trasatlántico del hispanismo tensionó la región durante la posguerra, extendiendo sobre ella la función organizadora que albergaba la referencia a la política española desde la segunda mitad de la década de 1930. En este sentido vale la pena mencionar que la preocupación ante la ofensiva cultural

---

<sup>160</sup> *Ibíd.* pp. 292

<sup>161</sup> *Ibíd.* pp. 291

<sup>162</sup> DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo. *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998.

<sup>163</sup> Sobre el hispanismo colombiano en los años 40: AYALA DIAGO, César Augusto. “Trozos y trazos...” Op. Cit; CARRANZA, Jerónimo. La hispanidad en Colombia: Eduardo Carraza y el Instituto de Cultura Hispánica. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Vol. 43. No. 73. 2006. Pp. 2-15; GONZÁLEZ PUCETTI, Iván. “La revista *Bolívar* y el discurso conservador sobre hispanidad y nación”. En: SIERRA MEJÍA, Rubén (ed.) *La restauración conservadora, 1946-1957*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2012. pp. 371-408.

del franquismo en la América hispanohablante había movilizado ya los esfuerzos de los intelectuales españoles y mexicanos que fundaron, hacia 1942, la revista *Cuadernos Americanos*, en parte como respuesta a la creación, apenas un poco antes, de *Cuadernos Hispanoamericanos*, revista de amplia divulgación editada en Madrid<sup>164</sup>. Puede decirse entonces que no sólo el lenguaje del antifascismo sino también los desdoblamientos político-intelectuales de la Guerra Civil Española y del exilio republicano español en América se renovaban estirándose hacia la posguerra.

### **¿Hacia la izquierda o la derecha? El tiempo de la política latinoamericana: contingencias y teleologías.**

No sorprenderá, por tanto, que la convocatoria de Arciniegas a “un grupo de hombres selectos de América, de auténticos conductores intelectuales”, se dirigiera entonces tanto a representantes de partidos y del pensamiento liberal, como también a socialistas y comunistas latinoamericanos, norteamericanos y españoles, reproduciendo en la posguerra no sólo el lenguaje sino asimismo el tejido de la movilización antifascista de los años anteriores. En Colombia los comunistas habían dado su apoyo a las reformas de Alfonso López Pumarejo e incluso habían respaldado la elección de Eduardo Santos, actuando bajo un Frente Popular que fue abandonado por Santos<sup>165</sup>. Se podían encontrar en las páginas de la revista anuncios del Instituto Colombo-Soviético. Por lo demás, vínculos familiares ligaban a Arciniegas al entonces secretario del Partido Comunista Colombiano, el antioqueño Gilberto Vieira, primo de su esposa Gabriela.

Lo que puede generar un extrañamiento es, sin embargo, el punto de partida de la discusión. Esto porque el diagnóstico planteado por Arciniegas –América Latina muestra desde 1943, pero sobre todo desde 1944 y hasta septiembre de 1946, señales de orientarse hacia regímenes de derecha, es decir, derivados de tradiciones autoritarias seculares articuladas, acicateadas y transformadas por el estímulo franquista – se coloca en las antípodas de la representación construida por la historiografía contemporánea que caracteriza estos años justamente bajo el signo de la apertura democrática y la ampliación en materia de derechos sociales y civiles. Como se adujera en alguna de las colaboraciones que acudieron a la *Revista de América*, probablemente en la opinión de Arciniegas pesara demasiado su propia situación nacional, es decir, la derrota del Partido

---

<sup>164</sup> MARTINS, Maria Antonia Dias. *Identidade Ibero-americana em revista...* Op. Cit. pp. 34-76.

<sup>165</sup> MELO, Jorge Orlando. *Historia mínima...* Op. Cit. pp. 201-205.



Liberal en las elecciones del 46, condicionando de tal forma una lectura del contexto continental que muchos de sus interlocutores definitivamente no compartieron.

Las respuestas obtenidas por la encuesta fueron disímiles. Como hemos visto, la propia pregunta anidaba una inquietud sobre el sentido de la historia contemporánea de América, lo que representaba su pasado y una incertidumbre sobre su futuro. La diversidad de respuestas a la encuesta nos permite acercarnos a una gama amplia de lecturas en la que, aunque ciertos intelectuales compartían la opinión de Arciniegas, otros, la mayoría, negaban tal percepción aduciendo, unos y otros, variadas argumentaciones que iban desde la afirmación del peligro que representaba el renacimiento del fascismo en América, hasta la expresión de teleologías democráticas y panamericanistas o bien revolucionarias ante las cuales las dictaduras aparecían como meros accidentes históricos sin capacidad de alterar el sentido de la evolución socio-política del Nuevo Mundo.

Entre los primeros, es decir quienes coincidían con el diagnóstico de Arciniegas, Eduardo Rodríguez Larreta (1988-1973), ex canciller del Uruguay y uno de los diplomáticos más destacados de las décadas anteriores, señalaba que tal movimiento obedecía a una sobrevivencia del fascismo que, lejos de haberse extinguido con la derrota militar, se proyectaba en la posguerra latinoamericana. Aunque, puntualizaba: menos en formas institucionales de gobierno y liderazgo que como tendencias nacionalistas y aislacionistas. “Es una mentalidad fascista más que de régimen político, y la mentalidad fascista será difícil de destruir”, afirmaba, indicando que sería la actitud agresiva de la Unión Soviética su principal estímulo al permitir la reactivación del anticomunismo y promover la discrepancia al interior del campo “de las izquierdas”, entre las que contaba a las democracias occidentales<sup>166</sup>. Ya el médico y profesor argentino José Belbey (1894-1960), quien había sido en su juventud un destacado líder de la Reforma Universitaria, reconocía la “tendencia a formar gobiernos fuertes” pero ubicaba su explicación para el fenómeno en la urgente búsqueda por solucionar el bienestar material que experimentaban las masas que priorizarían “el inmediato beneficio de orden material” prometido por ciertos demagogos, alejando así la posibilidad de una evolución político-social formulada por Belbey con sabor liberal-positivista: “no hay paciencia”, lamentaba, “para esperar, trabajando, el arribo de una sociedad de hombres libres que, ayudados por

---

<sup>166</sup> ¿América se inclina a la derecha? *Revista de América*. No. 22. Octubre 1946. pp. 25.

la ciencia, sean las fuentes de la energía dentro de la colectividad, sin miedo, sin rencor, justa, benévola, al servicio, no de la abstracción, sino de la realidad del hombre”<sup>167</sup>.

Otras respuestas, que se distanciaban más de la argumentación de Arciniegas aunque compartían su diagnóstico, enfatizaron la influencia del imperialismo estadounidense y la corrupción de las propias democracias como causas de la derechización de América. El poeta y diplomático socialista ecuatoriano Jorge Carrera Andrade (1903-1978), quien había sido uno de los principales colaboradores extranjeros de la *Revista de las Indias*, indicaba que “las dictaduras no solamente son reconocidas, sino amparadas y patrocinadas moral y materialmente por ciertas potencias llamadas democráticas”<sup>168</sup>, mientras el peruano José Antonio Encinas (1888-1958), político y ex rector de la Universidad de San Marcos, opinaba que “América se inclina hacia las derechas, muy en especial por la política internacional de los Estados Unidos y por abandonar ese país las doctrinas de Roosevelt”<sup>169</sup>. Por otro lado, los venezolanos A. J. Calcaño y Pablo Domínguez cifraron la responsabilidad por la crisis de las democracias en sus propios representantes. Comparado al efecto de la propaganda antidemocrática, en opinión de Calcaño, “mayor mal hacen algunos demócratas intransigentes, adversarios de toda convivencia”, actitud igualmente reprochada por Domínguez, quien denunciaba las “pasiones sectarias” sin “patriotismo exacto”<sup>170</sup>, de ciertos liderazgos que, además, han defraudado a sus respectivos pueblos. “La democracia sigue siendo trampolín para que las minorías afortunadas sigan explotando a las grandes masas de trabajadores”, arguyó Domínguez, al tiempo que denunciaba que “de las cenizas de la guerra no ha surgido la aurora de justicia para las clases más oprimidas; no ha surgido del corazón del sistema democrático la fórmula capaz de dar razón a la lucha contra el fascismo”<sup>171</sup>.

Ahora bien, como mencionamos arriba, la mayor parte de quienes respondieron a la pregunta formulada por la *Revista de América* lo hizo negativamente. Una parte de ellos consideraba que, lejos de moverse hacia posiciones derechistas, la política americana en la posguerra se dirigía en la dirección opuesta, hacia la profundización de las reformas democráticas y la ampliación de los derechos sociales de los trabajadores: “Al contrario”, opinaba el apриста Luis Alberto Sánchez, “estimo que las conquistas de la izquierda cada

---

<sup>167</sup> *Ibíd.* pp. 29.

<sup>168</sup> ¿América se inclina a la derecha? *Revista de América*. No. 23. Octubre 1946. pp. 255.

<sup>169</sup> ¿América se inclina a la derecha? *Revista de América*. No. 22. Octubre 1946. pp. 31.

<sup>170</sup> ¿América se inclina a la derecha? *Revista de América*. No. 23. Octubre 1946. pp. 256.

<sup>171</sup> *Ibíd.*

día son más amplias y sobre todo conscientes”<sup>172</sup>, una valoración análoga a la del norteamericano Leo S. Rowe (1871-1946), el veterano secretario de la Unión Panamericana, para quien no existía “la más ligera indicación” de un giro hacia la derecha en el hemisferio como resultado de la propaganda antidemocrática: antes bien, el continente estaría avanzando guiado por “la interpretación del ‘creciente concepto’ de democracia” lo que “significa salarios mínimos y altos *standards* de vida para las clases trabajadoras”<sup>173</sup> que, además, experimentaban un momento de intensa organización y movilización. Era ésta también la perspectiva del político, periodista y escritor comunista cubano Carlos Rafael Rodríguez (1913-1997), que resaltaba los “signos evidentes de un despertar de masas”, de un “movimiento democrático, asistido de considerables fuerzas democráticas” que en vez de estar inconformes con los principios de la democracia pretendían imbuirla de cierto “contenido social acorde con la época”, pues “América no puede vivir a espaldas del gran fermento universal de la postguerra”<sup>174</sup>. Rodríguez avanzaba un paso más en su definición del sentido “izquierdista” de la política del continente: a su juicio el problema principal de América Latina en la posguerra residía en “la plena emancipación económica, el desarrollo de su riqueza potencial mediante la diversificación industrial”, y consideraba que “ese cambio histórico sólo podrá hacerse mediante la democracia”<sup>175</sup>.

Otras respuestas fueron menos enfáticamente optimistas, aunque igualmente sostuvieron que la dirección de la política en el continente no sería la presentada por Arciniegas. El reputado abogado, profesor universitario y político socialista argentino Alfredo Palacios (1878-1965) reconocía que “aunque América sufre dictaduras, no se inclina hacia la derecha. Los pueblos muestran desengaño frente a los procesos demagógicos y expresan su rebeldía”<sup>176</sup>; el exmilitar y comunista brasileño Luis Carlos Prestes (1898-1990) apreciaba que “a pesar del atraso político de los pueblos latinoamericanos”, de los remanentes del fascismo y del apoyo del capitalismo estadounidense a los dictadores, en las naciones americanas se luchaba por “la democracia, por su ensanche y su consolidación”<sup>177</sup>. Ya el prestigioso escritor mexicano y director del Fondo de Cultura Económica, Daniel Cossío Villegas (1898-1976),

---

<sup>172</sup> ¿América se inclina a la derecha?”. *Revista de América*. No. 22. Octubre 1946. pp. 23.

<sup>173</sup> *Ibíd.* pp. 19.

<sup>174</sup> *Ibíd.* pp. 28-29.

<sup>175</sup> *Ibíd.* pp. 28.

<sup>176</sup> *Ibíd.* pp. 21.

<sup>177</sup> ¿América se inclina a la derecha? *Revista de América*. No. 23. Octubre 1946. pp. 254.

entendía que en América podía verificarse un cierto “desencanto gradual de las fórmulas y métodos liberales y democráticos de gobierno”, asociado al “nacimiento y proliferación de un proletariado industrial, y, en algunos países, de una masa juvenil nueva”, procesos que, aunados, favorecerían la aparición de una creciente “insatisfacción y desorientación política” que haría de extensos sectores sociales “presas fáciles” de la demagogia, tal como había ocurrido en Argentina y Colombia con los seguidores de Perón y Gaitán. No obstante, para el consagrado editor y activista intelectual mexicano tal proceso, en cierta forma análogo al experimentado por Italia, Alemania, Portugal y España en el período entreguerras, guardaba un sentido más profundo y democrático que los políticos debían saber interpretar: que tales masas buscaban la reforma, el cambio y el progreso, y en tal sentido señalaban un camino de vocación izquierdista<sup>178</sup>.

Hubo también quienes desestimaron la importancia de las derrotas electorales que alarmaban a Arciniegas y sus colegas de la *Revista de América* y no dieron, por tanto, ningún crédito a su diagnóstico. Para personalidades como Carlos Dávila (1887-1955), escritor, periodista, diplomático y fugaz presidente de Chile a comienzos de la década de 1930, así como para los redactores del diario venezolano *La Esfera*, la angustiada convocatoria de la encuesta se explicaría apenas por la derrota del liberalismo en Colombia en las elecciones de 1946, pero era evidente que el resto de los países del continente no se guiaban, ni mucho menos, por el ejemplo colombiano, y que en Chile, por ejemplo, la situación era completamente opuesta bajo los gobiernos del Frente Popular<sup>179</sup>. Carlos Saavedra Lamas (1878-1959), ex rector de la Universidad de Buenos Aires y ex canciller argentino, aseveraba que “no hay un movimiento derechista, en el sentido dictatorial o totalitario, ni como reacción real y profunda contra la orientación democrática” y que lo más conveniente era no “atribuirle demasiada importancia a la caravana de hombres que pasan, saturados muchas veces de ambiciones o embriagados con la potencia del poder”<sup>180</sup>; José Guggiari (1884-1957), expresidente paraguayo, valoraba que “las fórmulas democráticas satisfacen plenamente los anhelos de los pueblos americanos” y que la tendencia a los “gobiernos fuertes” no eran más que el resultado de la falta de educación cívica de las clases dirigentes de estos países<sup>181</sup>; finalmente, Luis Enrique Délano (1907-1985), poeta, periodista y diplomático chileno, adjudicaba tales

---

<sup>178</sup> ¿América se inclina a la derecha? *Revista de América*. No. 22. Octubre 1946. pp. 12.

<sup>179</sup> *Ibíd.* pp. 5 y 32.

<sup>180</sup> *Ibíd.* pp. 20.

<sup>181</sup> *Ibíd.* pp. 28.

derrotas a la combinación de “malas tácticas políticas, de divisiones intestinas de las fuerzas progresistas, y de la confusión que siembran los intereses imperialistas”<sup>182</sup>.

Los españoles Augusto Barcia (1981-1961) y Luis de Zulueta apelaron a metáforas orgánicas para expresar opiniones semejantes. Para el primero de ellos, un periodista, diplomático y activo ex diputado y ex ministro de la Segunda República española, las dictaduras del Caribe y las victorias de Perón y Ospina Pérez representaban nada más que “fulguraciones de irregularidad”, “horas de epilepsia colectiva y delirio desbordado que perturban tumultuariamente la vida de América hoy”, pues en verdad el continente americano gozaría de “entrañas auténticamente democráticas”, de tal modo las derrotas en Argentina y Colombia podrían atribuírseles a “la gran masa al dejarse ganar por la demagogia hacía lo contrario de lo que sentía”<sup>183</sup>. Un tiempo después, ya en enero de 1948 Luis de Zulueta, pedagogo e internacionalista español exiliado en Colombia y quien, como hemos mencionado, escribía regularmente un balance anual de la política mundial para *Revista de América*, reconocía la ocurrencia de “varios golpes de carácter militar; frustrados unos, triunfantes otros” con los que efectivamente América habría “alterado su fisionomía democrática”. Para Zulueta, estos golpes militares habrían tenido lugar “acaso porque en algunos de estos países americanos la democracia empezaba a ser – o a pretender ser rápidamente – no ya sólo una forma legal sino una imperiosa realidad social”. Sin embargo, tales circunstancias no deberían sobresaltar demasiado los ánimos, pues se trataría de situaciones momentáneas dentro del desarrollo de la democracia americana. En sus palabras, eran tan sólo “movimientos de reacción autoritaria que, con espíritu optimista, podrían ser considerados como fenómenos transitorios, lamentables perturbaciones patológicas provocadas en el organismo por una crisis de crecimiento”<sup>184</sup>.

En buena parte el optimismo de muchos de quienes respondieron la encuesta persuadidos de que América se movía en un sentido político favorable a la democracia y la expansión de los derechos de los trabajadores, se fundaba en la convicción de que el pueblo de los países americanos nutría la fe en los principios republicanos y de que únicamente a través de ellos se abriría paso el destino de América. Tal convicción, base del discurso del panamericanismo que había circulado vigorosamente en los años anteriores, fue actualizada por algunos de los intelectuales y políticos que atendieron con sus textos a la convocatoria de Arciniegas desde la *Revista de América*. El exministro

---

<sup>182</sup> *Ibíd.* pp. 29-30

<sup>183</sup> ¿América se inclina a la derecha? *Revista de América*. No. 23. Octubre 1946. pp. 252-253.

<sup>184</sup> ¿América se inclina a la derecha? *Revista de América*. No. 22. Octubre 1946. pp. 37.

paraguayo Federico Cháves (1882-1979) aseveraba, por ejemplo, que “la historia continental muestra en forma precisa la vocación de nuestros pueblos por la democracia”, una vocación apenas traicionada por algunos dirigentes egoístas y alejados del espíritu del pueblo americano<sup>185</sup>. En el mismo sentido el consejero del consulado chileno en Nueva York, el ya mencionado Luis Enrique Délano, argumentaba que “la fe republicana es consustancial a la revolución que en 1810 aplastó la dominación española” y que nadie podría desear otro tipo de régimen “salvo los fascistas de este continente”, azuzados por el imperialismo<sup>186</sup>. El abogado y profesor brasileño Oscar Stevenson sostenía una idea semejante al afirmar que América se dirigía inexorablemente hacia la libertad pues los hijos de Simón Bolívar, Mariano Moreno y José Bonifacio “no pueden soportar la servidumbre”, y se colocaba en las antípodas del argumento de Arciniegas al afirmar que, por lo menos en Brasil, “ya no sentimos la existencia de la propaganda antidemocrática y hostil a los Estados Unidos, iniciada desde antes de la guerra”, y que la victoria aliada “ha desmoralizado y borrado las ambiciones del fascismo internacionalizado”<sup>187</sup>. Por último, el experimentado diplomático y vicepresidente del Uruguay, Alberto Guani (1877-1956), consideraba que “la guerra ha probado justamente que los sentimientos sociales y políticos de este hemisferio se inclinan hacia los grandes principios de la libertad y la democracia, sostenidos por las Naciones Unidas” y que ninguna forma de organización política podría echar raíces en el continente de no estar orientada por “los conceptos republicanos”<sup>188</sup>.

### **La crítica a las categorías izquierda/derecha: salidas de la matriz cognitiva del antifascismo**

La encuesta lanzada por la *Revista de América* con el artículo de Arciniegas se fundamentaba, como mencionamos, en una distinción entre izquierda y derecha que enfatizaba el carácter pasadista de ésta última – “es la ciencia de ir hacia atrás”—, su compenetración con principios tradicionales de autoridad, su rechazo a la libertad de pensamiento y sus afinidades y familiaridades con el fascismo español. Tal tipificación hacía posible retomar en el contexto de posguerra el lenguaje propio de los años de lucha antifascista. Y, junto a tal lenguaje, las articulaciones políticas que sostuvieron la

---

<sup>185</sup> *Ibíd.* pp. 22.

<sup>186</sup> *Ibíd.* pp. 30.

<sup>187</sup> ¿América se inclina a la derecha? *Revista de América*. No. 23. Octubre 1946. pp. 253-4.

<sup>188</sup> ¿América se inclina a la derecha? *Revista de América*. No. 22. Octubre 1946. Pp. 22-23.

oposición a las dictaduras y los regímenes y partidos nazi-fascistas desde la circunstancia particular de latinoamérica y, por tanto, en tercer lugar, una geopolítica que vinculaba la confrontación ante el fascismo tensionando y solapando, a la vez, el espacio de referencia hispanoamericano con el interamericano.

La posguerra, sin embargo, trajo consigo rápidas reorganizaciones en el plano de las alianzas políticas y de las redefiniciones discursivas e ideológicas concomitantes, redistribuciones que, pese a no ser claramente definidas, fueron enunciadas por algunos de quienes respondieron al llamado de la encuesta, criticando los presupuestos subyacentes a las categorías que informaban las polarizaciones que establecía performáticamente el lenguaje anti-fascista, y que había sido notoriamente movilizad por Arciniegas en su artículo-convocatoria a la encuesta.

Si hubo quienes aceptaron que la tendencia hacia las dictaduras obedecía a una presión de “las viejas oligarquías”<sup>189</sup>, o entonces que eran la expresión política de un “estado de espíritu colectivo” de “pavor hacia el futuro”, de “terror a lo que se acerca”, no dejaban de poner en discusión el que izquierda y derecha fueran entonces claramente distinguibles por una hipotética relación de la una con el futuro y la otra con el pasado, tal como pretendía Arciniegas. Para el reconocido intelectual colombiano Baldomero Sanín Cano (1861-1957), la primera mitad del siglo XX había sido crucial para confundir lo que el siglo anterior concebía con claridad como expresiones políticas del adelanto y la reacción, puesto que la Revolución Rusa y la organización del Estado soviético no habrían significado un avance real hacia la izquierda en cuanto a la defensa de las libertades. Y en América no habría sucedido una confusión menor, pues si bien era posible notar que “la tendencia derechista es una reacción contra el liberalismo, encabezada por quienes suponen que las ideas liberales pueden conducir al socialismo o a formas de gobierno todavía más determinadas en su aspecto colectivista”<sup>190</sup>, también era cierto que

El fascismo en algunas comarcas de este continente toma de un lado las actitudes de los reformadores sociales y de otro, sin temor a contradecirse, las de los que reaccionan contra el exceso de libertades otorgadas al individuo por las constituciones del siglo pasado<sup>191</sup>

El chileno Carlos Dávila cuestionaba igualmente tales distinciones. En su largo artículo de respuesta a la pregunta formulada por la *Revista de América*, Dávila expuso diferentes argumentos críticos al uso de tales nociones, no siempre anudados por una línea

---

<sup>189</sup> ¿América se inclina a la derecha? *Revista de América*. No. 23. Octubre, 1946. p 255.

<sup>190</sup> ¿América se inclina a la derecha? *Revista de América*. No. 22. Octubre, 1946. pp. 3.

<sup>191</sup> *Ibíd.*

de pensamiento distinguible. En su opinión, el fenómeno de indistinción entre izquierda y derecha era resultado del “vendaval económico-social de nuestros tiempos” y de que “seguimos llamando izquierda lo que en verdad es centro desde que apareció la revolución rusa en el escenario mundial”, aunque luego declarara que “tanto el comunismo como el fascismo (...) representan una reacción contra el cuerpo-democrático liberal del Estado” que en última instancia “se acerca mucho a una definición de la meta izquierdista”<sup>192</sup>. Por otro lado, Dávila se cuestionaba sobre cómo reconocer el lugar de la izquierda y la derecha en controversias ideológicas como las que enfrentaban capitalismo/socialismo, individualismo/colectivismo, lucha/cooperación entre clases sociales, Estado/individuo, materialismo/espiritualismo<sup>193</sup>, y afirmaba no haber encontrado mayores diferencias en el cotejo de programas partidarios que sostendrían, aparentemente, orientaciones políticas opuestas. De ahí que afirmara, convergiendo en esto con Sanín Cano, que “en todo caso si las derechas reviven en la América es porque se están asimilando a las izquierdas”, y que ante el caso argentino se mantuviera dubitativo pues, escribió, “me parece a lo menos prematuro dar por establecido que la Argentina marchó hacia la derecha desde el presidente Castillo hasta el presidente Perón”<sup>194</sup>. Dávila cuestionaba enfáticamente el efecto polarizador que producía el uso de las nociones de izquierda y derecha llevado a cabo por Arciniegas:

Yo siento que late en todo su editorial la idea matriz y dignísima de Maritain, de que *el mundo tiene que dividirse entre los que colocan ante todo la libertad y los que no*. Pero usted tendrá que convenir en que hay que cerrar los ojos a muchas cosas, para hacer coincidir esa línea con las de izquierda y derecha. Maritain mismo es un derechista<sup>195</sup>.

En buena parte sus opiniones derivaban de la constatación de que la izquierda liberal debería incorporar de manera firme un programa económico que atendiera prioritariamente el bienestar de las masas, tarea en la cual se encontraría rezagada no sólo ante el socialismo sino también ante las derechas:

La derecha, que cada día cede más al materialismo, reclama una heráldica espiritualista en virtud de sus contactos con la fe religiosa, mientras que la izquierda racionalista se halla, después de tres generaciones de marcha materialista, con que *tiene que absorber al materialismo total, que es el marxismo, o ser absorbida por él*<sup>196</sup>.

---

<sup>192</sup> ¿América se inclina a la derecha? *Revista de América*. No. 22. Octubre, 1946. pp. 8

<sup>193</sup> *Ibíd.* pp. 7.

<sup>194</sup> *Ibíd.* pp. 5.

<sup>195</sup> *Ibíd.* pp. 7.

<sup>196</sup> *Ibíd.*



Era similar la opinión del economista y ex ministro colombiano Esteban Jaramillo (1874-1947), para quien la utilidad del discernimiento político alcanzado a través de la clasificación entre izquierda y derecha habría perdido vigencia, pues “corresponde a un mundo político y social ya desaparecido”: en “una época del más crudo materialismo” las derechas se estarían orientando hacia el socialismo de estado y las izquierdas clásicas al comunismo mientras que, por otro lado, “el deseo de bienestar” mueve a las masas y estas sacrifican a ello parte de su libertad en favor de gobiernos fuertes capaces de dárselo.

Una lectura diferente de las anteriores fue la expuesta por el experimentado diplomático y político peruano Víctor Andrés Belaúnde, entonces vicerrector de la Universidad Católica del Perú, para quien las categorías izquierda/derecha habrían perdido toda utilidad en el contexto político de posguerra, de tal forma que las nuevas coordenadas de la confrontación ideológica se definirían en el dilema “o democracia cristiana o dictadura marxista”. Discordando de Arciniegas y de quienes opinaban como él, Belaúnde afirmaba que

El peligro de América no está hoy en el autoritarismo de derecha, difícil de mantener, siempre atenuable y modificable, por la influencia de factores tradicionales éticos y culturales, sino en las tiranías de izquierda de inspiración marxista, con métodos y apoyos exteriores, y que invocan para su propaganda las libertades que suprimirán radicalmente una vez llegadas al poder<sup>197</sup>.

Belaúnde establecía así una oposición que modificaba rotundamente la comprensión del campo político en relación con el período anterior, de confrontación contra los regímenes nazi-fascistas. Si el rechazo al comunismo podía reconocerse en varias respuestas, un aislamiento tan cabal de las posiciones de los antiguos aliados no había sido hasta entonces una actitud común. En este sentido la suya era una voz solitaria entre quienes decidieron dar una respuesta al dilema formulado por la *Revista de América*, para los cuales el comunismo no constituía la principal amenaza a la democracia en el continente sino que lo eran los gobiernos autoritarios surgidos, muchas veces, de golpes militares. La voz solitaria de Belaúnde en el contexto de la encuesta era, sin embargo, parte de un coro nutrido, y sus posiciones compartidas por gruesos e influyentes sectores de la opinión pública en los países americanos<sup>198</sup>.

---

<sup>197</sup> *Ibíd.* pp. 28.

<sup>198</sup> BOHOSLAVSKY, Ernesto (comp.) *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*. Los Polvorines: Ediciones UNGS. 2016.

La cuestión del totalitarismo: caracterización de los gobiernos latinoamericanos de la posguerra e incorporación del lenguaje político de la Guerra Fría en América Latina.

En el centro de la trama discursiva que formaba la controversia sobre el derrotero político de América y su presumible giro a la derecha en la posguerra, o acerca de la propia definición de lo que se entendía por derecha e izquierda y la forma en la que se organizaba el espectro ideológico del continente tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, se encontraba la interpretación de la naturaleza de los regímenes de gobierno vigentes en el mosaico formado por los diferentes países del hemisferio. Su caracterización impelía a una puesta en escena, a una movilización intensa del lenguaje político de los intelectuales, directores de empresas de cultura, diplomáticos y funcionarios estatales que formaban la élite letrada a la que se dirigía la *Revista de América*, nicho éste que constituía a la vez su público y su universo de colaboradores.

El ejercicio de crítica política al que se abocó desde el comienzo la *Revista de América* y que asumió como su objetivo principal, fue desplegado notoriamente por sus colaboradores desde el primer número. En consonancia con los planteamientos de los editorialistas y de la convocatoria de la encuesta que hemos analizado previamente, fue concebida y formulada la identificación de algunos gobiernos latinoamericanos con el nazi-fascismo. En artículos que tenían una extensión variada, que iba desde las dos o tres páginas hasta las diez o doce, los articulistas formulaban, sin someterlas a un análisis sistemático, asociaciones entre características tales como el nacionalismo, el expansionismo, el sindicalismo de estado, la demagogia o el culto a la personalidad del líder, comunes a los sistemas europeos de gobierno entonces a punto de ser derrotados en la guerra y los que, protegidos por la paz continental, se fortalecían en suelo americano. En esta “maleabilidad” o “plasticidad de la definición del fascismo” y por tanto de la “predica antifascista” como la ha descrito Andrés Bisso, residía justamente la potencialidad de su uso en el contexto de las luchas políticas nacionales y regionales latinoamericanas, en las que “los Frentes Populares se pensaron para hostigar a las dictaduras o regímenes fraudulentos nacionales más que para resistir el avance del ‘fascismo’ real”<sup>199</sup>. Por otro lado, en el campo de las derechas, la apropiación del

---

<sup>199</sup> BISSO, Andrés. “El antifascismo latino-americano...Op. Cit.

horizonte fascista no se mostraba menos plástico, o hasta heterodoxo, a ojos de los ideólogos, por ejemplo, del régimen italiano<sup>200</sup>.

En el contexto de las luchas regionales es necesario destacar que el antifascismo fue en sí mismo un campo de disputa, de modo que grupos políticos diversos<sup>201</sup> podrían, apelando al significado abierto de la misma noción, acusarse unos a otros de encarnar al enemigo. Tras la caída de la República Española – que en un primer momento le había dado un contorno próximo a la política local al internacionalismo antifascista –, y tras la invasión a Francia por las tropas nazis, el antifascismo latinoamericano fue, cada vez más, orbitando hacia un panamericanismo circunstancial, y la política exterior norteamericana fue incorporando este discurso como “instrumento de presión”. De ahí que hacia 1945 el peronismo recibiera una atención especial como resultado de su negativa a seguir una política internacional de ruptura de relaciones con los países del Eje, plenamente alineada a las directrices de los Estados Unidos expresadas desde diciembre de 1941. Además, la vocación de liderazgo regional latinoamericanista de la política exterior argentina, que Perón había profundizado<sup>202</sup>, planteaban un desafío a la hegemonía norteamericana en el sur del continente, siempre más difícil de controlar que el espacio centroamericano y caribeño<sup>203</sup> en el que tenía una presencia – diplomática, militar y comercial –, mucho más ostensiva.

Como ha mostrado Bisso, “la prensa aliadófila americana” hacía eco de las campañas diplomáticas que asociaban al gobierno argentino con el nazi-fascismo, y que hacían extensiva al Movimiento Nacional Revolucionario, en Bolivia, desde 1941<sup>204</sup>. Tal era, por ejemplo, el entendimiento de John W. White<sup>205</sup> (1890-1974), veterano corresponsal del *New York Times* en América del Sur desde la década de 1920, para quien resultaba alarmante que el nazi-fascismo estableciera “una cabeza de puente en la Argentina para la invasión del hemisferio occidental, precisamente en el momento en que

---

<sup>200</sup> SAVARINO, Franco. Juego de ilusiones: Brasil, México y los “fascismos” latinoamericanos frente al fascismo italiano. *Historia Crítica* No. 37. 2009. pp. 120-147.

<sup>201</sup> Aunque no puede olvidarse que inicialmente la ampliación del espectro antifascista a través de la idea de los Frentes Populares fue de inspiración comunista, América Latina pronto incorporaron sectores liberales y socialistas que disputaron sus contornos y liderazgo. Para una perspectiva transnacional que privilegia el estudio de los intelectuales comunistas en el movimiento antifascista ver: OLIVEIRA, Ângela Meirelles de. *Palavras como balas, Imprensa e intelectuais antifascistas no Cone Sul (1933-1939)*. São Paulo: Alameda. 2015.

<sup>202</sup> PARADISO, José. *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. 1993.

<sup>203</sup> BISSO, Andrés. “El antifascismo latino-americano...Op. Cit.

<sup>204</sup> *Ibíd.*

<sup>205</sup> WHITE, John W., *Argentina, The Life Story of a Nation* (New York: The Viking Press, 1942), Corresponsal del *New York Times* en América del Sur desde la década de 1920

aquel sistema hace frente a su derrota en Europa”. Tal invasión resultaba especialmente preocupante para el mantenimiento de la paz en el continente americano puesto que, en la perspectiva de White, el régimen argentino era animado por el mismo “principio primordial de agresión y expansión” que caracterizaba a los sistemas nazi-fascistas europeos. Perón, ya identificado en enero de 1945 como el “líder del presente régimen”, habría incitado la formación de grupos de militares agrupados en logias “inspiradas por los mismos empeños de agresión contra sus vecinos que llevaron a Hitler a invadir Austria y a Checoslovaquia”. Tales logias, promovidas e instigadas por la experiencia del GOU argentino al interior de las fuerzas armadas de Chile, Perú, Bolivia y Paraguay, contarían con otros atributos propios del nazi-fascismo: la logia Ingaví, en Bolivia, se identificaría con su matriz argentina por su talante “pro-nazi, anti-semita, anti-capitalista y anti-norteamericano”, además de compartir con la misma cierto perfil social, al contar con miembros en general oriundos de los rangos medios del ejército y que realizaban el “tipo mediocre y frustrado que se ha convertido en la espina dorsal de las organizaciones fascistas y nazistas de Europa”<sup>206</sup>.

Es importante mencionar que acá, cuando White asevera que ciertos grupos militares en Argentina, Perú, Bolivia, Chile y Paraguay pretenden instaurar un “Estado Totalitario dirigido por el ejército” o que miembros de las Fuerzas Armadas de Argentina y Brasil, a pesar de no compartir el mismo origen, “se coordinan para el mantenimiento de los regímenes totalitarios pro-fascistas”, el vocablo *totalitario* se refería apenas al nazi-fascismo, retomando así uno de los elementos centrales del lenguaje del antifascismo<sup>207</sup>.

De manera similar a lo planteado por White, para los editorialistas de la *Revista de América* el “régimen militar”, la “dictadura argentina”, que de por sí ya resultaría peligrosa atendiendo a la tradición autoritaria latinoamericana, resultaba todavía más preocupante por su ideología nacionalista y sus “lamentables simpatías por el sistema totalitario, su apartamiento de la doctrina de la solidaridad continental y su creación de motivos de inquietud en la paz americana”. Al asociar la naturaleza de tal gobierno al totalitarismo, los articulistas destacaban y denunciaban, además del nacionalismo, el carácter espurio de “las ambiciones del coronel Perón”, pues no contarían, en opinión de *Revista de América*, con el apoyo popular ni con el favor de la opinión pública, “que

---

<sup>206</sup> WHITE, John W. Una amenaza para la paz. El nazismo en América, *Revista de América*, No. 2. Febrero, 1945, pp. 222-228.

<sup>207</sup> *Ibíd.*

buscan realizarse a través de métodos de propaganda típicamente totalitarios: el halago demagógico y el sindicalismo de Estado”<sup>208</sup>.

En el interés reservado al caso argentino por la *Revista de América* no sólo entraban en juego los ecos del alineamiento de los liberales colombianos con la política exterior norteamericana. También vínculos personales sostenían esa posición. En efecto, Germán Arciniegas se había desempeñado como embajador en Buenos Aires entre diciembre de 1939 y enero de 1941, y había desarrollado allí la defensa diplomática e intelectual del entusiasta panamericanismo del gobierno Santos<sup>209</sup>. En su temporada porteña, el colombiano había estrechado lazos personales, comerciales e ideológicos con algunos círculos intelectuales, muchos de ellos con vínculos políticos con el Partido Socialista, la Unión Cívica Radical y la posteriormente fundada Unión Democrática; todos estos sectores que asumieron una activa oposición al peronismo<sup>210</sup>. Como indicador de la relevancia de tales relaciones, valga mencionar que desde comienzos de la década de 1940 Arciniegas había consignado en las editoriales Losada y Sudamericana sus principales libros, atando a su suerte la posibilidad de circulación continental de su propia obra<sup>211</sup>.

En febrero de 1946, y ante la proximidad de las elecciones en Argentina, la revista publicó un artículo-editorial sin firma que se detenía más extensamente sobre el proceso político de ese país, en el que la caracterización del gobierno militar en función de atributos del totalitarismo nazista fue más evidente y sistemático<sup>212</sup>. Además, el artículo avanzaba una interpretación de “la dictadura argentina” en el contexto de la que sería “una larga situación de crisis” de la democracia en la nación austral: crisis que habría partido del golpe que llevó al poder a José Félix Uriburu en 1930 y que separó del poder

---

<sup>208</sup> Hora de América y del mundo, *Revista de América*, No. 9. Septiembre, 1945, pp. 310.

<sup>209</sup> BUSHNELL, David. *Eduardo Santos y la política del Buen Vecino*. Bogotá: El Áncora Editores. 1984 (1967). SUÁREZ, Carlos David. *Germán Arciniegas e a Argentina, 1939-1960: mediações culturais*. São Paulo: Universidade de São Paulo. Tesis de maestría.

<sup>210</sup> Entre estos pueden contarse los círculos defensores del reformismo universitario que permanecían vigentes La Plata alrededor del radical Gabriel del Mazo y el socialista Arnaldo Orfila Reynal; los escritores liberales nucleados alrededor de la revista *Sur* y la figura de Victoria Ocampo; el Suplemento Literario de *La Nación* dirigido por Eduardo Mallea y las columnas de opinión de *La Prensa*, de Alberto Gaínza Paz; profesores universitarios que buscaban reformar el pensamiento social argentino desde el Colegio Libre de Estudios Superiores, como Luis Roig; y, particularmente, los editores españoles Gonzalo Losada y Antonio López Llausás, de las casas Losada y Sudamericana. Ver: QUINTEROS, Marcela Cristina & SUÁREZ, Carlos David. *Estrategias el antiperonismo latino-americano. Juan Natalicio González y Germán Arciniegas*. En: BERTONHA, João Fabio & BOHOSLAVSKY, Ernesto (comp.) *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*. Los Polvorines: Ediciones UNGS. 2016.

<sup>211</sup> SUÁREZ, Carlos David. Germán Arciniegas y las editoriales argentinas, 1940-60. *Diálogos*. Vol. 17. 2013.

<sup>212</sup> La ditadura argentina. *Revista de América*. No. 14. Febrero, 1946.

a la Unión Cívica Radical, manteniendo a este partido enajenado por medio de la fuerza, primero, y del fraude, después. El nuevo golpe de estado de 1943 frustró las elecciones de aquel año, y con ello las perspectivas de retorno a la normalidad democrática y de un cambio de rumbo sobre las políticas tanto internas como externas del presidente Ramón S. Castillo. La relevancia de la orientación pro-nazista del gobierno militar era destacada en el artículo al momento de explicar los cambios en la composición del alto gobierno durante los siguientes meses, siempre en función de la política externa. Más allá de las inclinaciones a favor del eje que pudieran animar a los oficiales en el gobierno, es alrededor de la figura y de las políticas impulsadas por Perón que se ofrecen a lo largo del artículo que comentamos las mayores semejanzas con el totalitarismo, es decir, con el régimen nazista. En primer lugar la demagogia, pues de hecho Perón:

apareció como inspirador de una serie de medidas sociales, que por su propósito y ocasión no perseguían tanto la tendencia de elevar la condición de los trabajadores argentinos dentro de un régimen legal de política progresiva, como la maniobra, de sabor totalitario, de procurarse demagógicamente las asistencias de determinadas zonas del obrerismo<sup>213</sup>

De la misma forma, al comentar las manifestaciones del día del estudiante de 1944 – coyuntura en la cual, tras la victoria aliada, se exigió con más vigor por parte de la opinión pública la normalización de la vida política argentina y la separación de Perón del gabinete –, se afirma que la manifestación favorable al fugazmente demitido ex Secretario de Trabajo – de un “patetismo espectacular” –, “tuvo el concurso de algunos grupos del propio ejército, de la burocracia del ministerio del trabajo y de determinados sectores del obrerismo captados por su política de halago”<sup>214</sup>.

Más allá de la demagogia, sin embargo, las similitudes entre el nazismo y la política peronista no pasaban de ser imitaciones fallidas, incompletas, del totalitarismo europeo. De esa forma es que se glosa, por ejemplo, que “para que el recuerdo de las dictaduras totalitarias sea más próximo y pintoresco, se habla en voz baja en Buenos Aires de sus amistades [de Perón] con alguna que otra bella artista, con aspiraciones de popularidad”, o que la marcha de antorchas a favor del régimen ocurrida el día de los estudiantes de 1944, con su “ruido bullanguero” y “un gran cóndor en lo alto” de la Plaza de Mayo que recordaba el estilo de “los espectaculares decorados de Nuremberg”, pretendió buscar “el parecido con las marchas de las juventudes pardas (...)pero no con demasiado éxito” pues “carecían del paso mecánico alemán”<sup>215</sup>.

---

<sup>213</sup> *Ibíd.* pp. 243.

<sup>214</sup> *Ibíd.* pp. 245.

<sup>215</sup> *Ibíd.* pp. 244.

Ahora bien, no eran sólo el peronismo y los gobiernos de la América del Sur los que recibían este tipo de caracterizaciones. Luis Alberto Sánchez realizó una operación semejante pero lo hizo extensivo a otros regímenes políticos – más allá del argentino y el boliviano. El peruano mencionaba que el gobierno de Jorge Ubico y el de su sucesor de Federico Ponce en Guatemala actuaban “con su Gestapo tropical y sus SS morenos” y cultivaban un abierto desprecio contra la cultura que dejaba a instituciones como la Biblioteca Nacional sin estructuras básicas para funcionar<sup>216</sup>. Cuatro años más tarde juzgaba de la misma manera al nuevo gobierno peruano, bajo el comando del general Odría, ligándolo al antiguo régimen de Sánchez del Cerro, cuyo ministro de gobierno, Luis Florez, un “fascista convicto y confeso”, había sido nombrado embajador en Italia por el nuevo presidente<sup>217</sup>.

Orazio Ciccarelli ha mostrado que los apristas habían realizado denuncias semejantes ante el gobierno de Oscar Benavides (1933-1939) con el propósito de “general un polo democrático, que con el visto bueno de Estados Unidos, procure desplazar a Benavides y consagre la mayoría popular del aprismo, imposible de expresarse en esos momentos a través de las urnas”<sup>218</sup>. Más tarde, y tras ser ilegalizado el APRA, acusado de fraguar un intento golpista en octubre de 1948, Sánchez, que pasó una experiencia de exilio que llevó de Paraguay a Guatemala y Puerto Rico, tomando parte en las conspiraciones de la llamada Liga del Caribe para invadir y derribar gobiernos centroamericanos, e incluso desplazar por la fuerza al propio régimen peruano<sup>219</sup>. No extraña, pues, el gesto de Sánchez al englobar la política centroamericana dentro del mismo cuadro político pautado por el uso de la retórica antifascista. Ya antes de todo esto, al responder la encuesta de septiembre de 1946, Sánchez realizaba un balance generalizado y pesimista, movilizandando las mismas nociones: “De 1930 a 1945 América ha sido un tejido de dictaduras con honrosas excepciones”, dictaduras que, por oportunismo, “se fingieron demócratas en lo exterior, siendo absolutamente totalitarias en el interior”, que tenían su esperanza “en el triunfo del totalitarismo” en la guerra y que,

---

<sup>216</sup> SÁNCHEZ, Luis Alberto, El drama de Centroamérica. *Revista de América*, No. 2. Febrero, 1945, pp. 218.

<sup>217</sup> SÁNCHEZ, Luis Alberto, De regreso. Otra vez pena de muerte en el Perú. *Revista de América*, No. 52. Bogotá: Abril, 1949, pp. 321-323.

<sup>218</sup> CICCARELLI, Orazio. Fascism and politics in Peru during the Benavides regime. The Italian perspective. *Hispanic American historical Review*. No. 70. 1990. Apud en: BISSO, Andrés. “El antifascismo latino-americano...Op. Cit.

<sup>219</sup> SÁNCHEZ, Luis Alberto. *Testimonio personal: memorias de un peruano del siglo XX*. Lima: Villasán: 1969. Tomo III p. 970 y ss. Sobre la colaboración político-intelectual de Sánchez y los liberales colombianos ver: SUÁREZ, Carlos David. Luis Alberto Sánchez y Germán Arciniegas: correspondencia (1934-1965). *Cuadernos Americanos*. No. 167 Vol. 1. 2019.

si bien habían sufrido un alto tras la derrota del nazi-fascismo en 1945, habrían recuperado su ímpetu poco tiempo después, impulsadas ahora por la tolerancia de las izquierdas<sup>220</sup>.

Una lectura de cierta forma convergente, pero también más acotada en los alcances de la asociación entre los regímenes nazi-fascistas y los gobiernos autoritarios latinoamericanos de la posguerra, era la del exministro de relaciones exteriores del Uruguay, Eduardo Rodríguez Larreta, para quien, tras la derrota militar del nazi-fascismo, había en América una fuerte remanencia de aquel totalitarismo aunque, afirmaba, tal resquicio se reducía a “una mentalidad fascista más que de régimen político”; mentalidad reconocible en actitudes aislacionistas y nacionalistas. Lo que, por supuesto, no dejaba de representar una amenaza para la democracia americana pues, aseguraba, “la mentalidad fascista será difícil de destruir”<sup>221</sup>. En este sentido el propio Arciniegas, vale recordar, en su artículo de convocatoria a la encuesta de 1946 había denunciado la confluencia entre lo que él llamaba “subconsciente autoritario” de la derecha y las filiaciones ideológicas de los regímenes latinoamericanos con el falangismo, señalando a “los filósofos de las dictaduras que demuestran cómo no hay forma más perfecta de asegurar las libertades humanas que un régimen totalitario”, y lamentando cómo los latinoamericanos “Coqueteamos con las dictaduras de tipo nazi-fascista pensando que aún en ellas se puede esconder una clave de salvación”<sup>222</sup>.

Es importante destacar que, para algunos intérpretes, las semejanzas con el totalitarismo nazi-fascista resultaban, a pesar de la intención de quienes las protagonizaban, tan incompletas como artificiales. Luis Alberto Sánchez argumentaba que “los reaccionarios de América se diferencian de los nazis en que practican la dictadura invocando a la democracia, distinguiéndose por su falta de franqueza y de valor y por su ausencia absoluta de ideología y plan concreto”<sup>223</sup>. Y Baldomero Sanín Cano consideraba que

Ambiciosos políticos interpretando a su amañó la triste carrera de los dictadores en Europa han tratado de imitarlos en este continente, pero olvidan que las ideas políticas no tienen por todas partes el mismo modo de florecer, fructificar y difundirse

No faltaron, por su lado, voces críticas a dicha aprehensión del fenómeno político latinoamericano. Una de ellas fue la del chileno Carlos Dávila quien, como vimos, se mostraba crítico también de la diferenciación señalada por Arciniegas entre izquierda y

---

<sup>220</sup> ¿América se inclina a la derecha? *Revista de América*. No. 22. Octubre, 1946. pp. 23.

<sup>221</sup> ¿América se inclina a la derecha? *Revista de América*. No. 22. Octubre, 1946. pp. 5.

<sup>222</sup> ¿América se inclina a la derecha? *Revista de América*. No. 21. Septiembre, 1946. 289-290.

<sup>223</sup> ¿América se inclina a la derecha? *Revista de América*. No. 22. Octubre, 1946. pp. 23.



derecha, y que mantenía, hacia 1946, la opinión de que resultaba “a lo menos prematuro dar por establecido que la Argentina marchó hacia la derecha desde el presidente Ramón S. Castillo (1942-1943) hasta el presidente Perón”. Para el chileno, resultaba nada menos que un “signo de debilidad de la izquierda el tener que aparejar a la derecha con el nazifascismo para distinguirse de ella”<sup>224</sup>.

En la revista circuló también una interpretación alternativa sobre el devenir político de la región que enfatizaba sus vínculos con las dinámicas seculares del mundo hispanoamericano, lo que retiraba el carácter novedoso – el ineditismo adjudicado como una de las principales características de la experiencia política totalitaria<sup>225</sup> – de la interpretación de los gobiernos autoritarios de la posguerra. Se apelaba entonces, para su mejor caracterización, al lenguaje ya no del antifascismo sino de la tradición romántica liberal latinoamericana. Si para el novelista mexicano Juan de la Cabaña se trataba de reconocer que “la historia de América es una serie de luchas entre las fuerzas democráticas, y las propensiones anti-democráticas”<sup>226</sup>, o para el paraguayo Federico Chávés lo que se encontraba era la presencia de los “típicos dictadores latinoamericanos”<sup>227</sup>, para el español Andrés Iduarte el golpe en Venezuela contra el gobierno de Rómulo Gallegos albergaba el significado de una “hora de sátrapas que ha vuelto a caer sobre América”, expresión de “nuestra vernácula tradición vivaquera [que] se empeora con una realidad universal mercachifle y tenebrosa”<sup>228</sup>. Tal tradición consistiría en una herencia de “cuartelazo”, de “golpe del ejército”, de “obra del sable militar”. El español ubicaba el origen del levantamiento militar en “la negra tradición del ejército deliberante”, pero también en la “cizaña cavernícola, caudillista, pseudoaristocrática”, y en las “seudodoctrinas políticas de un señoritismo tan cómico y fanfarrón como feroz y trágico, bien conocido en España y en nuestra América toda”<sup>229</sup>. Por último, y recobrando enfáticamente la dicotomía que sintetizó buena parte del lenguaje político liberal decimonónico en el continente, validando su actualidad, Iduarte enaltecía al gobernante derrocado, su amigo “Rómulo Gallegos, escritor, maestro y presidente”, como el “creador en las letras de un Santos Luzardo, y en la lucha política

---

<sup>224</sup> ¿América se inclina a la derecha? *Revista de América*. No. 22. Octubre, 1946. pp. 5-6.

<sup>225</sup> TRAVERSO, Enzo. *El Totalitarismo. Historia de un debate*. Buenos Aires: Eudeba. 2001

<sup>226</sup> ¿América se inclina a la derecha? *Revista de América*. No. 22. Octubre 1946.

<sup>227</sup> *Ibíd.* p. 22

<sup>228</sup> IDUARTE, Andrés. Carta a Rómulo Gallegos, *Revista de América*, No. 52. Abril, 1949, pp. 365.

<sup>229</sup> *Ibíd.* pp. 368.

de un gobierno legítimo, símbolos los dos de las fuerzas de la civilización contra la barbarie”.

La denuncia del caudillismo y de la barbarie, en la lectura del español Iduarte, no se asociaba a los métodos del fascismo como lo hacía, por ejemplo, el norteamericano White. Por otro lado la caracterización del nazi-fascismo latinoamericano de la posguerra efectuada por éste último, también autor de *Argentina, The Life Story of a Nation*, publicada en 1942, no dejaba de lado cierta identidad con la tradición política regional y el lenguaje del liberalismo: tras mencionar que las logias militares que asaltaban el poder en Argentina y Bolivia encontraban sus héroes en las figuras de Juan Manuel Rosas y Hernán Santacruz, White afirmaba que “tanto Santa Cruz como Rosas se hicieron famosos en la historia por el empleo de métodos casi idénticos a los métodos nazis de Hitler y de la Gestapo”<sup>230</sup>. En su aproximación se solapaban, entonces, dos caracterizaciones posibles del régimen: la que involucraba una asociación a las experiencias decimonónicas de gobiernos dictatoriales y la que asimilaba la nueva realidad a la experiencia europea totalitaria.

La recuperación del discurso encapsulado en la dicotomía civilización/barbarie, trazaba en las páginas de la *Revista de América* una genealogía regional que enlazaba la obra y las figuras del argentino Domingo Faustino Sarmiento, el boliviano Alcides Arguedas y el venezolano Rómulo Gallegos, marcando una continuidad que iba de mediados del siglo XIX a mediados del XX, plenamente consonante con el proyecto de actualización del horizonte liberal que se habían planteado desde el inicio los idealizadores de la revista.

En medio del debate sobre el carácter de los gobiernos latinoamericanos de la posguerra animado desde sus propias páginas, los editorialistas de la *Revista de América* siguieron un derrotero diferente. Si bien, como se ha visto antes, avanzaban múltiples asociaciones entre el nazi-fascismo y el gobierno militar argentino, interpretaban que la amenaza a las democracias y al legado del liberalismo en el subcontinente no podía concebirse de forma unívoca:

la vida de la democracia americana se ha visto sometida a duras pruebas en los últimos meses. *Fuerzas distintas pero coincidentes* en el propósito antiliberal, conspiran contra la vigencia de los principios democráticos en el Continente y han logrado ya victorias que no pueden ser subestimadas y que muy de veras

---

<sup>230</sup> John W. White, Una amenaza para la paz...Op. Cit. pp. 222-228

deben preocupar a quienes creen, con certeza moral indeclinable, que sólo dentro de la libertad puede nuestra América hallar la ruta de su destino<sup>231</sup>

Así juzgaban, hacia octubre de 1948, que en Bolivia “el régimen constitucional y democrático del presidente Hertzog” enfrentaba “una difícil situación de orden público determinada por las fuerzas subterráneas que todavía obedecen a la inspiración filofascista del funesto señor Paz Estenssoro”<sup>232</sup>; mientras que en el Perú, el reciente golpe en contra del presidente Bustamante sería “un típico cuartelazo, idéntico en su técnica y en su alcance a los que han afrentado la historia de América y demorado el proceso de su desarrollo civil”<sup>233</sup>. Y, tras denunciar la persecución al aprismo y convocar a una “cruzada continental en favor de Víctor Raúl Haya de la Torre”, entonces asilado en la embajada de Colombia en Lima, advierten que, de omitirse ante tales demandas, los demócratas latinoamericanos “habremos abierto todos los caminos del éxito a la furia antiliberal de los caudillos bárbaros de que hablara el boliviano Arguedas y permitido el retroceso de nuestra todavía precaria civilización política a épocas ya superadas”. Prestando apoyo a la defensa del líder aprista, sostenían, se contribuía a “cerrar el paso a todo posible renacimiento del fascismo en tierras del Hemisferio Occidental”<sup>234</sup>.

Ya en Chile, estimaban los editorialistas, la frustrada presión de núcleos militares por realizar una “anacrónica resurrección de la dictadura militar” atentando contra el gobierno de González Videla, estaría atravesada por la injerencia peronista orientada a “una trasplatación de los sistemas que corrompieron a Europa hasta producirse la crisis de 1939 y de que hoy mismo se vale otra potencia expansionista –Rusia– en su afán de dominio universal”<sup>235</sup>. Si la vinculación del peronismo con las estrategias del nazi-fascismo no era acá una sorpresa, lo que sí constituía una novedosa intervención en la lectura de la realidad política del subcontinente en las páginas de la *Revista de América* era la alusión a Rusia. Una mención que establecía un puente entre el nazi-fascismo, el régimen soviético y el gobierno peronista y que implicaba un desplazamiento con relación al lenguaje del antifascismo.

Las implicaciones de este desplazamiento quedarían más claras en un nuevo editorial de la revista publicado siete meses después, en julio-agosto de 1949. En *Un peligro para la democracia en América* se avanzaba, primero, una caracterización

---

<sup>231</sup> “Notas editoriales”, *Revista de América*, No. 45-46. Septiembre-Octubre 1948, pp. 146.

<sup>232</sup> *Ibíd.*, pp. 148.

<sup>233</sup> *Ibíd.* pp. 146.

<sup>234</sup> *Ibíd.* pp. 148.

<sup>235</sup> *Ibíd.*, pp. 149-50.

múltiple de las fuerzas antiliberales. Así, destacaban como recientes “rebeliones militaristas” las ocurridas en los últimos años en Perú y Venezuela, y como conatos de “golpes” los acaecidos en Chile y Bolivia. En éste último país, además, se mencionaba que la amenaza de “la reacción” contra el gobierno republicano de Urriolagoitia, sucesor de Hertzog, estaría compuesta por sectores militares fieles a Villarroel, miembros del Movimiento Nacionalista orientado por Paz Entenssoro, y comunistas; se recordaba una vez más que “la sombra de los caudillos bárbaros de que hablara Arguedas no alcanza aún a desdibujarse de aquel horizonte político”, atravesado por guerras fratricidas; y apuntaban al apoyo de cierta “poderosa nación austral” a los golpes en Perú y Venezuela, a la tentativa de levantamiento en Chile y, de forma aún más patente, en Bolivia. Se trataba, aducían, de “una misma conjura internacional”<sup>236</sup>.

Además de las fuerzas seculares de la barbarie, del caudillismo, de la rebelión militarista, verificaban la presencia de otras e “indiscutibles influencias” en la región, que ni la opinión pública latinoamericana ni la estadounidense habrían sabido comprender, emanadas de regímenes “interesados en socavar los fundamentos de los gobiernos democráticos, que todavía resisten los embates del totalitarismo”<sup>237</sup>, y que resistían, en otras palabras, al “expansionismo totalitario”. Hasta acá la lectura del proceso guardaba parentesco con las lecturas del peronismo en tanto nazi-fascismo y, por tanto, como totalitarismo, habituales desde el primer número de la revista. Enseguida los autores del editorial mostraban el origen de tan nocivas influencias y alertaban sobre el peligro que estribaba en su incompreensión:

La prensa en los Estados Unidos lanza con frecuencia gritos de alarma ante los avances del comunismo en el Asia. Y apenas si se da cuenta de los avances del totalitarismo militarista EN América, que no es de índole distinta a aquél, y que a la postre tendrá las mismas consecuencias funestas para el mundo<sup>238</sup>

Lo expresivo acá, nuevamente, era la ampliación del sentido otorgado a la noción “totalitarismo”, efectuada para incorporar en él al régimen soviético, identificando la índole del *totalitarismo militarista* al del *totalitarismo comunista*; de la misma forma resultaba elocuente la mención a la opinión pública de los Estados Unidos, en lo que configuraba un esfuerzo evidente de adecuación de la lectura local sobre la realidad política latinoamericana al lenguaje de la Guerra Fría que permitía reivindicar un lugar de atención en la agenda del debate público norteamericano.

---

<sup>236</sup> “Un peligro para la democracia en América”, *Revista de América*, No. 55-56. Junio-Julio, 1949. pp. 130.

<sup>237</sup> *Ibíd.* pp. 131.

<sup>238</sup> *Ibíd.* pp. 132.

En efecto, en el seno de las instituciones académicas norteamericanas, de las comunidades de exiliados europeos en los Estados Unidos y ciertos sectores de la opinión pública de ese país, despegó por aquellos años un proceso de reelaboración intelectual de la noción de *totalitarismo* que implicó la construcción teórica de la continuidad entre el nazi-fascismo y el comunismo, y al mismo tiempo, la contraposición de estos frente al liberalismo como única doctrina política capaz de garantizar la dignidad humana<sup>239</sup>. De tal manera, puede colegirse que el movimiento efectuado entonces por la *Revista de América* consistía, por un lado, en repensar la naturaleza de los regímenes autoritarios del continente bajo el nuevo prisma y, al tiempo, concitar la atención de la opinión pública de los Estados Unidos, de convocarla, mejor, a su propia agenda regional, haciendo ver los lazos que llevarían a la América Latina de los remanentes del nazi-fascismo hacia el comunismo. “La amenaza está dentro de la propia América y no hay que ir a buscar a otras latitudes”, advertían, “el verdadero peligro” eran “las dictaduras militaristas reaccionarias, que para el logro de sus fines no vacilan en buscar el apoyo o la alianza franca con los comunistas”<sup>240</sup>.

La historiografía reciente que ha comenzado a trazar las líneas del proceso intelectual de la Guerra Fría en América Latina ha enfatizado que, si bien la reflexión sobre el totalitarismo no fue ajena a las comunidades político-intelectuales latinoamericanas de las décadas anteriores, la articulación discursiva de la Guerra Fría colocó tal cuestión en el centro de sus controversias. El movimiento interpretativo que configuró la base del lenguaje liberal de la Guerra Fría consistía en identificar, bajo el prisma del totalitarismo, a los regímenes nazi-fascistas con el comunismo. En este sentido, la noción de totalitarismo ofreció un insumo clave para permitir la transición de posiciones antifascistas a anticomunistas en diferentes contextos, como por ejemplo, el italiano<sup>241</sup>.

De forma análoga al proceso estudiado acá, un artículo reciente de Jorge Nállim ha mostrado, a través del análisis de la revista mexicana *América*, la reconversión de una militancia antifascista en anticomunismo, en este caso en función de los vínculos de sus intelectuales con el estado mexicano y el exilio republicano español. Para Nállim, el respaldo a las políticas anticomunistas del gobierno en la segunda mitad de la década de

---

<sup>239</sup> GLEASON, Abbott. *Totalitarism...* Op. Cit; TRAVERSO, Enzo. *El Totalitarismo. Historia de un debate*. Buenos Aires: Eudeba. 2001.

<sup>240</sup> Un peligro para la democracia... Op. Cit. pp. 133.

<sup>241</sup> PREZIOSO, Stefanie. Antifascism and anti-totalitarianism\_ the italian debate. *Journal of Contemporary History*. Vol. 43. Num 4.

1950 fue concomitante a la reorganización del espacio político-cultural mexicano y a la vinculación de los animadores de la revista – fundada en 1940 y desaparecida lánguidamente entre 1956 y 1960 – a redes transnacionales como el Congreso por la Libertad de la Cultura. En este período, vale anotar, Nállim destaca la participación de Arciniegas, notable miembro del Congreso, en las páginas de *América*<sup>242</sup>. En este mismo sentido, Marta Ruiz Galvete ha adjudicado el desembarque la discusión del anticomunismo en tanto totalitarismo en los medios intelectuales latinoamericanos, a las actividades del Congreso, y en especial a los textos, principalmente escritos por autores europeos que circularon en *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, a partir de su fundación en 1953<sup>243</sup>. Ya Elizabeth Cancelli ha señalado, para el caso del Brasil, que los desarrollos más firmes de una reflexión desde la perspectiva del anti-totalitarismo ocurrirían apenas a partir de la década de 1960, estimulados por el afianzamiento de las actividades del Congreso por la Libertad de la Cultura y el estímulo recibido por las ciencias sociales; en sus concepciones los intelectuales brasileños comprometidos con la agenda del “anticomunismo no totalitario” retomaron las nociones ya establecidas de la década de 1940 en los círculos norteamericanos e ingleses<sup>244</sup>.

Otros trabajos vienen enfatizando la elaboración de tales discusiones y conceptualizaciones, ocurrida, en su perspectiva, de manera simultánea pero independiente de las redes del Congreso por la Libertad de la Cultura. Historiadores como Martín Vicente, Sergio Morresi, Andrés Bisso y Olga Echavarría, han mostrado cómo en la Argentina la recepción de esta alteración conceptual, tuvo lugar a partir de 1955, acompañando la eclosión de interpretaciones del fenómeno peronista que se desató tras el golpe que derribó a Perón del poder<sup>245</sup>. También sobre el proceso político argentino, Juan Antonio Sánchez-Román ha mostrado que, en un periodo anterior, sectores liberal-conservadores como los representados en el diario *La Nación* realizaron, de manera autónoma frente a los desarrollos norteamericanos, un movimiento discursivo análogo. En su estudio, Sánchez-Román describe el proceso que le permitió a los ideólogos del

---

<sup>242</sup> NÁLLIM, Jorge A. Antifascismo, revolución y Guerra Fría en México: la revista *América*, 1940-1960. *Latinoamérica*. No. 70. 2020. pp. 93-126.

<sup>243</sup> RUIZ GALVETE, Marta. "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: anticomunismo y Guerra Fría en América Latina". *El Argonauta español* [Online]. 2006. Disponible en <http://argonauta.revues.org/1095>. Consultado el 11/12/2013; RUIZ GALBETE, Marta. "Los trabajos intelectuales del anticomunismo: el congreso por la libertad de la cultura en América Latina". *Nuevo Mundo Nuevos Mundos*. 2013. Disponible en: <https://nuevomundo.revues.org/66101>. Consultado el 10/12/2015.

<sup>244</sup> CANCELLI, Elizabeth. *O Brasil na Guerra Fria Cultural. O pós-guerra em releitura*. São Paulo: Intermeios. 2017. pp. 15-44; 73-103.

<sup>245</sup> Ver: Dossier. Usos del totalitarismo en la Argentina: recepciones, conceptualizaciones y polémicas político-intelectuales. *Quinto Sol*. Vol. 21. Num. 1. 2017.

diario, entre 1946 y 1951, “re-conceptualizar su anterior oposición al peronismo en tanto movimiento nazi-fascista en una nueva descripción del régimen de Perón, entendido como totalitario”<sup>246</sup>. Lo mismo ha hecho Juan Pablo Artinian, al explorar las representaciones del peronismo en los diarios socialistas argentinos entre 1950 y 1955<sup>247</sup>. Estos dos últimos estudios nos permiten un cotejo con los contenidos de la *Revista de América*.

De manera semejante a las discusiones que pueden encontrarse en la *Revista de América*, en *La Nación* el peronismo era considerado como una aberración histórica, un régimen fascista que se instauraba al momento de la derrota del fascismo en Europa. Por otro lado, si los redactores de este diario preferían aludir indirectamente al régimen local abordando la crítica de la política internacional, los socialistas fueron más directos pero ambos coincidían en la crítica a la política cultural de gobierno, vinculándola con los regímenes nazi-fascistas y con el estalinismo: premios asociados al nombre del líder, instauración de la censura de prensa, la persecución a la oposición, el culto al líder, la manipulación del lenguaje y la propaganda, los contenidos de los textos de enseñanza básica, en especial por el revisionismo histórico que introducían. En estas críticas, ambos autores observan que tanto los liberal-conservadores como los socialistas asumían una posición de defensa de los valores políticos y culturales de la tradición del liberalismo decimonónico, que se expresó en el lenguaje con el que se caracterizaba al régimen. Para “reinterpretar el panorama político contemporáneo a través de los lentes del liberalismo tradicional”, los socialistas insistían en asociar a Perón con la figura de Rosas<sup>248</sup>, viéndolo como un “bárbaro” y un “anti-liberal”. Mientras que *La Nación* pasó de caracterizar al peronismo como un *caudillismo*, destacando sus “tendencias autoritarias” o su naturaleza de “gobierno fuerte” a un abordaje en que “la idea de una más o menos disimulada dictadura, la anterior definición del peronismo como caudillismo y la más reciente que lo consideraba como totalitarismo, se mezclaron”<sup>249</sup>, ya hacia 1951.

Tal como estos sectores de la oposición argentina, con quienes Arciniegas, además, cultivaba vínculos y colaboraciones desde el comienzo de la década de 1940, la *Revista de América* quiso responder al desafío intelectual que se abría a los interpretes

---

<sup>246</sup> SÁNCHEZ-ROMÁN, Juan Antonio. *La Nación*, peronism, and the origins of the cold war in Argentina. *Culture and History Digital Journal*. Vol. 4. Num 1.

<sup>247</sup> ARTINIAN, Juan Pablo. Representations of Peronism as totalitarianism in the view of the Socialist Party during Cold War period in Argentina (1950-1955). *Culture and History Digital Journal*. Vol. 4. Num 1.

<sup>248</sup> *Ibíd.*

<sup>249</sup> SÁNCHEZ-ROMÁN, Juan Antonio. *La Nación*, peronism...Op. Cit.

del sub continente, consistente en construir una elaboración propia de lo que podría ser el “totalitarismo latinoamericano”. A partir de los planteamientos de los editorialistas de la revista, tal construcción plausiblemente partiría de un principio como el consignado en la siguiente formulación: “el totalitarismo es uno sólo y en nuestro continente parece haber buscado ciertas formas características del medio americano, emboscadas en impetuoso nacionalismo bajo la égida de un afortunado caudillo de incontenible audacia”<sup>250</sup>.

El rescate de la tradición liberal latinoamericana ofrecía a estos sectores un recurso propio para transitar del antifascismo al anticomunismo mediante una reelaboración del lenguaje político manifiesta en el uso particular de la noción de totalitarismo, que no respondía a una simple recepción de las elaboraciones provenientes de los círculos norteamericanos o ingleses. Este rescate del liberalismo, partía de una arraigada identificación de las élites latinoamericanas con la idea de “civilización” occidental. Como ha puntualizado Sánchez Román, la oposición al comunismo reflejaba una visión de mundo que no dependía ni del ascenso del peronismo ni de la influencia de la diplomacia de los Estados Unidos, sino de las tradiciones intelectuales de la élite local, que se veía a sí misma como una expresión auténticamente occidental.

La *Revista de América* defendía una posición matizada al respecto. O mejor, una variación de esta idea. En el primer número de la revista el venezolano Arturo Uslar Pietri, por ejemplo, consideraba que, al ser “abandonados con los instrumentos de la civilización europea en el mundo americano”, los habitantes del Nuevo Mundo “hemos vivido un drama de adaptación que está aún en su etapa de planteamiento”<sup>251</sup>. Como han mostrado Patricia Funes y Olivier Compagnon<sup>252</sup>, la idea según la cual América vivía un proceso de gestación de una civilización propia, de estar “en busca de su expresión”, constituye un motivo central del discurso americanista que ganó fuerza en el periodo entreguerras, estimulado por la que se consideró entonces como una crisis de la civilización europea. Desarrollada durante la Segunda Guerra Mundial, tal narrativa encontró un amplio campo de afinidades con el discurso del panamericanismo que alimentó esperanzas de relevo en los destinos de los intercambios culturales internacionales y sirvió, a la vez, para justificar

---

<sup>250</sup> Un peligro para la democracia...Op. Cit. pp. 133.

<sup>251</sup> USLAR PIETRI, Arturo. Un destino americano. *Revista de América*. Vol. 1. Num 1. Apud en: NAVARRO SÁNCHEZ, Perla Itzammá & BETANCOURT MENDIETA, Alexander. La Revista de América como vínculo de la cultura letrada latinoamericana: contexto y usos del pasado en el desarrollo de la idea de América Latina. *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*. Num. 26/27. 2021

<sup>252</sup> COMPAGNON Olivier. *O adeus à Europa. A América Latina e a Grande Guerra*. São Paulo: Rocco. 2014 pp. 200-238; FUNES, Patricia. *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo. 2006.



una alianza geopolítica que excluía formas no liberales de organización política, enfatizando la pertenencia del hemisferio a un horizonte histórico de valores liberales.



## Capítulo 2.

### *Lenguajes políticos de la posguerra en América Latina II. La Revista de América y el panamericanismo como problema intelectual, 1945-1952*

#### **Introducción**

En enero de 1945 la guerra en Europa parecía decidida a favor de los aliados. Aunque oficialmente no se había concluido el conflicto, en América Latina, como en los Estados Unidos o Europa, los líderes políticos y la opinión pública debatían sobre el futuro de sus naciones en un mundo que se modelaría alrededor de los acuerdos discutidos entre las fuerzas antifascistas ya perfiladas victoriosas. En febrero, Churchill, Roosevelt y Stalin se reunirían en Yalta. En muchos lugares la opinión pública experimentaba ya el tiempo de la posguerra.

Para una parcela expresiva de la opinión pública latinoamericana, y para muchos de sus intelectuales en particular, la liberación de París por las tropas aliadas en agosto de 1944 había sido el mayor hito del cambio de dirección que había asumido el conflicto tras la abertura del frente occidental con el desembarque de las tropas aliadas en Normandía, ocurrido dos meses antes. La rendición de los nazis en la capital francesa fue celebrada incluso con actos públicos en diferentes ciudades del subcontinente. La tradición política e intelectual de Francia constituía un crisol de referencias centrales para las sociedades latinoamericanas, y no sólo para sus intelectuales, que a lo largo de un siglo y medio habían transitado por sinuosos y conflictivos procesos de construcción de naciones, estados y repúblicas independientes. No obstante, la liberación de París cargaba un sentido histórico que superaba la recuperación de la autonomía francesa y – quizás más importante que esto – el restablecimiento de su república: el tiempo abierto por la llamada liberación de París en tanto *acontecimiento* señalaba un dislocamiento que parecía definitivo sobre las coordenadas geopolíticas del subcontinente latinoamericano, resultado de la ya evidente expansión del poder económico, político y militar de los Estados Unidos y de su injerencia a lo largo del hemisferio. Un influjo manifiesto entonces en el alineamiento de todos los países del continente – con excepción de Argentina – con la causa aliada, oficializado tras el ingreso de los Estados Unidos al conflicto en diciembre de 1941. Las relaciones de todo orden – comerciales, financieras,

militares, diplomáticas, culturales – de los Estados Unidos con el resto del continente, se habían fortalecido, y definían las posiciones en el tablero en el cual los países latinoamericanos se moverían, como dirían los editores de la *Revista de América*, en el “mundo del futuro”.

Los editores de la *Revista de América* guardaban un firme compromiso con las políticas del panamericanismo. Durante su presidencia (1938-1942), Eduardo Santos había fortalecido la alianza diplomática de Colombia con la potencia norteamericana y fue solícito al declarar la guerra al Eje durante el último año de su administración. Santos se había destacado como uno de los más consistentes defensores de la causa aliada y había desplegado una firme política exterior interamericana de la que formaron parte, como funcionarios diplomáticos, Roberto García Peña y Germán Arciniegas. Se desempeñaron como embajador en Perú y Chile el primero, y como Ministro Consejero y Encargado de Negocios en Argentina el segundo.

1945 fue, de hecho, un año especialmente productivo para Arciniegas, en el que su compromiso con el panamericanismo rindió varios frutos. Este año publicó el que llegaría a ser su libro más exitoso y traducido, *Biografía del Caribe*, resultado de los cursos impartidos en las universidades estadounidenses. Igualmente aparecieron *En el país del rascacielos y las zanahorias*, con sus notas de viaje por los Estados Unidos, y *Este pueblo de América* en el que condensaba su interpretación de la historia del continente en su conjunto bajo el signo de la libertad y la democracia<sup>253</sup>. En agosto de aquel año ocuparía por segunda vez el cargo de Ministro de Educación uniéndose al gobierno de Alberto Lleras Camargo, otro destacado impulsor del panamericanismo en la reunión del castillo de Chapultepec, quien sería más tarde el primer Secretario General de la OEA. A esto debe sumarse, como una afirmación de su credo panamericanista, el lanzamiento de la *Revista de América*.

Una de las preocupaciones principales de la *Revista de América*, declarada desde su primer editorial en enero de 1945, fue el desarrollo del sistema interamericano. En numerosos artículos sus colaboradores se inclinaron sobre una nutrida gama de problemas político-intelectuales planteados por el desarrollo reciente de las relaciones internacionales del hemisferio y las expectativas generadas con relación a su evolución, proyectada hacia la posguerra. Además, sus discusiones abarcaron la amplitud de los ámbitos asumidos por los intercambios panamericanos en los años anteriores, y sus

---

<sup>253</sup> *Biografía del Caribe*. Buenos Aires: Sudamericana. 1945; *Este Pueblo de América*. México: Fondo de Cultura Económica. 1945; *En el país del rascacielos y las zanahorias*. Bogotá: Librería Sudamérica. 1945.

desdoblamientos: de lo literario a lo diplomático, de lo militar a lo económico, de lo hemisférico a lo global.

Los debates sobre el panamericanismo y el futuro del continente que tuvieron lugar en la revista movilizaron y actualizaron el lenguaje constituido al calor de diversas controversias a lo largo del casi medio siglo anterior. Planteamos que el panamericanismo puede ser pensado como un lenguaje elaborado en torno de un discurso histórico y un corpus de internacionalismo que alentó la renovación del liberalismo de ciertos sectores de las élites latinoamericanas. El *lenguaje político del panamericanismo* informó la lectura que los colaboradores de la revista realizaron acerca del contexto internacional de la posguerra en América Latina y de las posibilidades que tenían las naciones de la región para ocupar un lugar en el mundo que les permitiera mantenerse en pie, salvaguardando su soberanía y desarrollando sus democracias y sus economías.

En las páginas que siguen abordaremos diferentes aspectos de la discusión levantada sobre el panamericanismo. Primero identificaremos la ecuación panamericanismo/antiimperialismo como el problema político-intelectual crucial de la posguerra. En seguida, abordaremos el discurso histórico/utópico del panamericanismo. Más adelante discutiremos la creación de un lenguaje político encarnado en la política interamericana de las décadas 1930 y 1940, protagonizada por algunos de los colaboradores de la revista; y, finalmente, analizaremos la reformulación del proyecto panamericanista en el contexto de la posguerra, autorizada por la movilización de tal lenguaje.

### **Panamericanismo, anti-imperialismo y el dilema intelectual de la posguerra**

*Sobre Estados Unidos*, artículo publicado en el tercer número de la revista, por el mexicano Daniel Cosío Villegas, planteaba el dilema que enfrentaban a comienzos de 1945 los políticos-intelectuales latinoamericanos comprometidos con el antifascismo, la defensa de la causa aliada y la construcción de un sistema democrático en las relaciones interamericanas: “Ha sido materia de vacilación”, comenzaba diciendo, “la de si deben atacarse los grandes problemas de un país cuando éste lucha contra un enemigo cuyo triunfo significa la imposibilidad más absoluta, no ya de resolverlos, pero siquiera de plantearlos” o, dicho de otro modo, si se debe “ir pensando en la paz durante la guerra” o

considerar mejor “que primero es la victoria en la guerra y después en la paz”<sup>254</sup>. Cosío se inclinaba por anticiparse al fin del conflicto. En su opinión, había que reconocer que mientras “los peores males que a Estados Unidos pueden sobrevenirle se engendrarán en la América Latina (...) En cuanto a nosotros, apenas hay necesidad de decir que las relaciones con Estados Unidos son ya el problema: el de la vida o el de la muerte; el de ser o no ser, simplemente”<sup>255</sup>.

La *Revista de América* compartió la opinión de Cosío. Durante sus primeros seis meses de existencia la revista publicó tres números casi enteramente dedicados a los problemas del panamericanismo, en función de acontecimientos cruciales para su desarrollo ocurridos entre febrero y abril de 1945: dos sobre la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz, reunida en la Ciudad de México entre el 21 de febrero y el 8 de marzo de ese año – y que, justamente, buscaba preparar al sistema interamericano en ciernes para la posguerra que se avecinaba –, y uno consagrado a la muerte de Franklin Delano Roosevelt (1882-1945), acaecida el 12 de abril. El deceso de Roosevelt dejaba sin su principal impulsor a los defensores de las innovadoras directrices norteamericanas hacia América Latina que se conocieron desde los años 1930 como Política de Buena Vecindad, y bajo cuyo estímulo había avanzado en los años de la guerra la consolidación de un sistema denso de acuerdos multilaterales en el continente. Esta experiencia había reformado el sentido del panamericanismo.

Pese a esos movimientos, para Cosío el mayor escollo en la evolución de las relaciones interamericanas era el sentimiento de “animadversión contra los Estados Unidos” que pululaba por todo el subcontinente. Si estaba justificado en algunos países como México, Cuba, Bolivia o Nicaragua, que habían sufrido directamente el peso de las intervenciones militares estadounidenses, pensaba el mexicano, no lo estaba en otros como Brasil, Uruguay y Argentina; en éste último país, además, “la única fuerza que sostiene al gobierno militar es la antipatía yanqui”. Por eso, Cosío consideraba que tal sentimiento representaba “el peligro mayor para nuestros países”<sup>256</sup>.

Por esta razón, aunque el mexicano valoraba oportuno discutir el sentido y la naturaleza de las relaciones de América Latina con Estados Unidos durante la posguerra aun antes de terminado el conflicto que ya parecía encaminarse a su fin, no guardaba la misma opinión en relación a las denuncias anti-imperialistas que caían sobre los Estados

---

<sup>254</sup> COSÍO VILLEGAS, Daniel. Sobre Estados Unidos. *Revista de América* No. 3. Marzo, 1945. pp. 361.

<sup>255</sup> *Ibidem*.

<sup>256</sup> *Ibid.* pp. 362.

Unidos y se extendían por la región, a pesar de las justificaciones históricas que hubiera para la formación de un sentimiento como tal. Hacerlo acabaría por fortalecer posiciones reaccionarias, apalancadas por la sensibilidad anti yanqui<sup>257</sup>. Sin reparos ni consideraciones sobre la independencia del intelectual, Cosío se decantaba así, sin ambages, por la tradición del intelectual militante:

Tengo para mí que hace años de años que no existe en ninguno de nuestros países una fuerza política tan potente como esta animadversión y esa desconfianza: quienquiera que levante este estandarte arrastrará no sólo a lo que en nuestros países se llama “masa” sino a la nación entera, sin diferencia de ricos y pobres, de ignorantes o ilustrados. El problema es este: ¿quién usará, quién querrá usar esa fuerza inmensa? La respuesta me parece, por desgracia, bien clara: usarán de ella los elementos políticos peores, los que representan tendencias reaccionarias o dictatoriales. Así, los liberales, los demócratas, que sin reflexión ni miramiento se están lanzando ya a la plaza pública a denunciar al imperialismo yanqui, cometen un error, de tan graves consecuencias, que no lo borrará congoja o arrepentimiento alguno. Vale la pena, pues, que piensen antes de decidirse<sup>258</sup>.

Tal posición, sin embargo, no fue un obstáculo para reflexionar sobre las raíces del mencionado sentimiento de “animadversión contra Estados Unidos”. En las páginas de la *Revista de América* el propio Daniel Cosío Villegas y sobre todo su compatriota, el escritor y diplomático mexicano Luis Quintanilla, señalaron las que, según ellos, serían las principales causas de la sensibilidad anti-yanqui en América Latina. Cosío consideraba que el racismo experimentado por los mexicanos en los Estados Unidos constituía un motivo de rechazo más intenso que el recuerdo de las invasiones ocurridas a mediados del siglo XIX o comienzos del XX. Del mismo modo opinaba que para los latinoamericanos el súbito poder de su vecino del norte era objeto no sólo de desconfianza sino incluso de desprecio pues “parece como si se acercara más a la fuerza bruta o procediera de formas menores de destreza, y no que fuera fruto de la inteligencia, de la perseverancia y de la sabiduría”<sup>259</sup> como sí podría pensarse a respecto del poderío inglés en el siglo anterior.

De manera muy cortés, y cuidando con eufemismos cualquier comentario que resbalase en una alusión al imperialismo, Cosío enlistaba entre las causas de la antipatía hacia los Estados Unidos su “falta de delicadeza internacional”, o entonces “los francos

---

<sup>257</sup> Para abordajes contemporáneos sobre antimperialismo en perspectiva continental ver: MCPHERSON, Allan. *Yankee No! Anti-Americanism in U.S.-Latin American Relations*. Cambridge/London: Harvard University Press. 2003; PITA GONZÁLEZ, Alexandra; MARICHAL SALINAS, Carlos (coord.) *Pensar el antimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana*. México: El Colegio de México/Universidad de Colima. 2012.

<sup>258</sup> COSÍO VILLEGAS, Daniel. Sobre Estados Unidos..Op. Cit. pp. 365.

<sup>259</sup> *Ibíd.* pp. 363.

errores que en su política externa comete”, tales como haberse opuesto a la nacionalización del estaño en Bolivia; o bien reprochaba el mexicano la “ligereza” con la que actuaban los Estados Unidos al dotar con mayor armamento a los ejércitos latinoamericanos, “los peores enemigos de nuestra democracia”<sup>260</sup>.

Luis Quintanilla abordó el problema de manera más sistemática. El autor de *Latin American Speaks*<sup>261</sup>, aparecido en 1943, publicó hacia el final del primer año de vida de la revista dos largos artículos en los que realizó una historia sintética de las relaciones interamericanas. En el primero de ellos se detenía sobre el origen y las vicisitudes de la Doctrina Monroe y en el segundo hacía lo propio con la política de Buena Vecindad, bajo la tesis fundamental de que la segunda significaría una superación – más que una renovación o una multilateralización – de la primera, dejándola completamente obsoleta. En el mismo espíritu de reflexividad y cautela frente a la denuncia del imperialismo formulada expresamente por su compatriota Cosío Villegas, Quintanilla endilgó los principales vicios de las relaciones hemisféricas a los corolarios de la doctrina Monroe y enalteció al “panamericanismo contemporáneo” como la plataforma para superarlos satisfactoriamente.

Así, para el diplomático mexicano la doctrina Monroe podría ser acusada de 5 defectos capitales: a) ser unilateral (una vez que fue formulada por el gobierno estadounidense sólo éste estaba autorizado a interpretarla, a definir cuándo había sido violada y cuándo y cómo debía aplicarse o suspenderse); b) ser ineficaz (porque no fue sino “la expresión de un deseo” que no pudo contener una larga serie de intervenciones militares y diplomáticas europeas sobre América); c) haber sido pervertida (de América para los americanos pasó a significar América para los Estados Unidos); d) ser impopular entre los latinoamericanos, y e) ser anticuada (pues “la hora del nacionalismo egoísta ya pasó. No hay lugar para la anarquía en una sociedad organizada” ya que “el orden civilizado es una empresa común”<sup>262</sup>).

Aunque distinguía en principio la formulación de la Doctrina Monroe en 1823 de sus sucesivas añadiduras, y de las acciones que autorizó a lo largo de más de un siglo, Quintanilla reconocía que al fin de cuentas la Doctrina Monroe había llegado a ser poco más que “una aserción de la hegemonía de los Estados Unidos en los continentes

---

<sup>260</sup> *Ibidem*.

<sup>261</sup> QUINTANILLA, Luis. *A Latin American Speaks*. New York: The McMillan Company. 1943.

<sup>262</sup> QUINTANILLA, Luis. La Doctrina Monroe, propósito y realidad. *Revista de América* No. 11, Noviembre, 1945. pp. 176.



americanos: una política de sangrienta ocupación militar y de abierta intervención diplomática”<sup>263</sup>. Pero, al hacerlo, Quintanilla no buscaba denunciar el imperialismo yanqui del modo temido por Cosío: por el contrario, el gesto de Quintanilla buscaba enfatizar la superación de un periodo hostil en las relaciones interamericanas. Al enumerar una larga serie de intervenciones en el Caribe y la institución en aquella región de 6 protectorados en menos de 15 años, el músico y diplomático mexicano declaraba:

Podemos mencionar estos hechos porque representan una política que pertenece al pasado. **Debemos** mencionarlos porque, como quiera que no pueden ser olvidados, esperamos de Estados Unidos que, cuando menos, los reconozca y no disminuya nunca su significado histórico. Los entuertos sólo pertenecen al pasado cuando se puede hablar de ellos y, sin embargo, **seguir siendo amigos**<sup>264</sup>.

Como resulta evidente, Quintanilla consideraba superado el momento imperialista de las relaciones interamericanas, y abrazaba la retórica propia de la política estadounidense que desde la década de 1930 buscaba reformular tales relaciones y redefinir el sentido del panamericanismo en términos de “amistad” y “buena vecindad”. Este lenguaje hacía posible, por tanto, enunciar desde el sur las críticas a la política de los Estados Unidos hacia América Latina salvaguardando la alianza fundamental con la potencia del norte que se mostraba, como afirmaba Cosío, fundamental, crucial, vital, para el futuro de la región.

Cierto sentido de la dirección de la historia guiaba el optimismo de Quintanilla, para quien la noción de orden colectivo se afirmaría gradualmente de la familia a la comunidad y luego a las naciones para finalmente alcanzar el campo internacional. Así, enfatizaba que “El panamericanismo del Buen Vecino es una empresa conjunta emprendida libremente por socios con iguales derechos y mutuas obligaciones. ¡Y esto es precisamente lo que la Doctrina Monroe no es!”<sup>265</sup>. Por otro lado, Quintanilla encontraba una filiación entre el nuevo sentido de las relaciones hemisféricas y la utopía internacionalista que albergaba la tradición del pensamiento liberal latinoamericano. De tal suerte el “panamericanismo contemporáneo” no sería, así, obra exclusiva de las orientaciones estadounidenses emanadas de la administración Roosevelt, sino que se enraizarían en el multilateralismo latinoamericano concebido a lo largo del siglo anterior<sup>266</sup>. El mexicano se permitía declarar rotundamente: “el panamericanismo

---

<sup>263</sup> *Ibíd.* pp. 162.

<sup>264</sup> *Ibíd.* pp. 170. Negrita original.

<sup>265</sup> *Ibíd.* pp. 164.

<sup>266</sup> Sobre las tradiciones del multilateralismo en América Latina ver: GRANDIN, Greg. *The Liberal Tradition in the Americas: Rights, Sovereignty, and the Origins of Liberal Multilateralism. The American*

monroísta ha sido desalojado gradual, pero irrevocablemente, por el panamericanismo bolivariano democrático”, un “panamericanismo auténtico, genuino, a lo Bolívar, a lo Franklin D. Roosevelt”<sup>267</sup>.

### **El discurso histórico del panamericanismo.**

Además de los elementos mencionados como explicación para la presencia extendida de un sentimiento de antipatía frente a los Estados Unidos en las sociedades latinoamericanas, no faltaba en la reflexión de Cosío el recurrente lamento por el desconocimiento que tenían entre sí los vecinos interamericanos. Un desconocimiento que, como se afirmó repetidamente en las décadas anteriores hasta alcanzar las páginas de la *Revista de América*, encontraba su compensación en representaciones esencialmente negativas del otro, configuradas a lo largo de una historia de raíces profundas. Diversas estrategias de intercambio y diplomacia cultural fueron emprendidas durante estos años para superar esa situación. Sin embargo, por ahora vale mencionar que tal ignorancia mutua en relación al otro – un otro definido en la oposición entre americanos del norte y del sur, entre anglo y latinoamericanos –, abría el espacio para la proliferación de representaciones que destacaban de tal forma las posibles diferencias verificables en los planos religioso, lingüístico, intelectual o económico, acabando por ocultar las posibles convergencias entre las sociedades del norte y el sur del hemisferio.

En este sentido, baste con citar la tradición de pensamiento inaugurada por el *modernismo* latinoamericano en la obra de uno de los mayores autores del cambio de siglo: José Enrique Rodó. Su ensayo *Ariel*, que impresionó a Arciniegas en sus años de activismo estudiantil, contribuyó a forjar una idea de generación entre sus contemporáneos, como eco del llamado del afamado escritor uruguayo a la juventud estudiantil. El mensaje arielista, que urgía a la juventud para que asumiera el liderazgo de las sociedades hispanoamericanas, la hacía Rodó alertando a los estudiantes para que buscaran defender y desarrollar los rasgos de la cultura clásica y el humanismo, heredados de España. En la base de su preocupación, estaba el recelo frente a la amenaza del poderío estadounidense, cargado de un materialismo ajeno al espíritu del mundo latino. Un

---

*Historical Review*. Vol. 117. No. 1. Febrero, 2012. Pp. 68-91; GRANADOS GARCÍA, Aimer. Congresos e intelectuales en los inicios de un proyecto y de una conciencia continental latinoamericana, 1826-1860. En: Granados, Aimer; MARICHAL, Carlos (Comp.) *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX*. México: El Colegio de México.

<sup>267</sup> QUINTANILLA, Luis. La Doctrina Monroe...Op. Cit. pp. 176.

consenso entre los estudiosos, encuentra rasgos de *arielismo* en la primera obra de Arciniegas, *El estudiante de la mesa redonda*. Era ante un panorama ideológico marcado por desconfianzas de éste tipo – entre otras, establecidas en tradiciones antiimperialistas de honda impronta en la intelectualidad latinoamericana de la generación de Arciniegas<sup>268</sup>–, que debía erigirse la reivindicación del panamericanismo.

El mismo Arciniegas se mostró un autor especialmente creativo a la hora de encontrar interpretaciones que amainaran la polaridad Saxo/Latinoamérica, y de descubrir, desde puntos de vista originales, convergencias entre las Américas del norte y del sur. Por ejemplo, establecía una distinción alternativa a las acostumbradas dualidades ya mencionadas: otro binarismo posible se encontraría entre las Américas del Atlántico y del Pacífico. Mientras que el mundo moderno se había construido alrededor del océano Atlántico, achicándolo hasta hacerlo parecer “un charco” debido a la constante costura de intensas navegaciones y tránsitos, el Pacífico, por el contrario, permanecía inmenso, casi quieto. Las ciudades americanas apostadas al oriente del continente expresarían cierta “cultura del Atlántico”: cosmopolitas, habitadas por inmigrantes de diversos orígenes y lenguas, le parecían al bogotano el “hall de un hotel internacional”. En el occidente, si se encontraban puertos, estos serían más pesqueros que comerciales, mientras que las grandes ciudades de la América del Pacífico estaban en su mayoría empotradas en las montañas –“muchedumbres de brevísimas ciudades que aún parecen nidos que cuelgan de los árboles”–, ajenas a la intensidad del flujo inmigratorio: “La Babel de los idiomas no estremece las torres parroquiales”. Construida y habitada por inmigrantes, pero no por gentes de mar como quienes habrían poblado a Nueva York, Río de Janeiro o Buenos Aires, sino por indígenas, pioneros norteamericanos o “españoles de tierra adentro”, “a la América del Pacífico”, opinaba Arciniegas, “se la encuentra muy castellana. Desde California hasta Chile.”<sup>269</sup>.

---

<sup>268</sup> En sus años de juventud y agitación universitaria, Arciniegas también se hizo eco de posiciones hispanoamericanistas y antiimperialistas propias de un bolivarianismo estimulado por los centenarios de las independencias de los países andinos y por la polarización que provocaban las tentativas de restablecimiento de las relaciones entre Colombia y Estados Unidos, rotas tras la secesión de Panamá auspiciada por el gobierno estadounidense en 1903. Además, la diplomacia cultural y estudiantil de gobiernos como el mexicano, que promovían un acercamiento con los demás países hispanoamericanos, contribuyó a la formación de una actitud crítica ante la política de los Estados Unidos en el joven Arciniegas. Ver: SUÁREZ, Carlos David. Luis Alberto Sánchez y Germán Arciniegas: correspondencia (1934-1965). *Cuadernos Americanos*. No. 167 Vol. 1. 2019; PULIDO, David. “Formar una nación de todas las hermanas”. *La joven intelectualidad colombiana ante el proyecto de integración latinoamericana del gobierno de Venustiano Carranza*. México: UNAM. Tesis de Maestría. 2017.

<sup>269</sup> ARCINIEGAS, Germán. La decadencia del mar Atlántico. *La Nación*. Buenos Aires: 05/10/1941; La América del Pacífico. *La Nación*. Buenos Aires: 26/10/1940.

Había también otras lecturas que permitían observar las convergencias entre las Américas. La principal de ellas, defendida por una pléyade de intelectuales y políticos comprometidos con el panamericanismo desde el siglo anterior<sup>270</sup>, se afirmaba menos sobre los aspectos demográficos, o culturales, y más en el campo histórico-político: el continente americano albergaría naciones que encontraban una significación y un destino común en la Historia al identificarse con la *democracia* y la *libertad*. El panamericanismo, como lo entendemos aquí, era un lenguaje fundamentado en un discurso histórico y un conjunto de doctrina internacional. Ambos componentes venían siendo reformulados a lo largo de la primera mitad del siglo XX y representaban, en conjunto, una perspectiva de recuperación del horizonte liberal para las élites regionales que convergían alrededor de ese objetivo en las páginas de la *Revista de América*.

Entendido como un discurso histórico, el panamericanismo ofrecía una lectura del pasado y – tan importante como esto –, una utopía a ser realizada: “el panamericanismo movilizaba a un mismo tiempo memorias y esperanzas”. En la más extrema síntesis, Richard Candida Smith resume el mensaje del panamericanismo en la siguiente forma: “pueblos que fueron arrojados juntos a una trágica historia de invasión, genocidio y esclavitud, prometen trabajar mancomunadamente para alcanzar un futuro estable, pacífico y próspero”<sup>271</sup>. Como ha resaltado este mismo autor, tal narrativa estaba en la base de la retórica que autorizó la alianza en un frente común de los países del continente americano ante las doctrinas y los regímenes antiliberales que florecieron en Europa y amenazaron con replicarse en el Nuevo Mundo<sup>272</sup>.

Esta matriz discursiva no era ajena al proyecto político-intelectual de los animadores de la *Revista de América*. Al tiempo que aparecían los primeros números de la revista, Arciniegas publicó en México *Este pueblo de América*, un volumen de ensayos en los que expuso una interpretación de la historia del continente extremadamente afinada con el panamericanismo. En efecto, Arciniegas buscó demostrar que la historia del pueblo de América progresaba guiada por un impulso hacia la igualdad, la democracia y la libertad. Organizó su libro avanzando siglo a siglo, tal como lo haría en otra obra publicada el mismo año, *Biografía del Caribe*. Así, al comenzar su relato por el siglo XV,

---

<sup>270</sup> Sobre la presencia de este discurso ya a principios del siglo XIX ver: WHITAKER, Arthur P. *Estados Unidos y la independencia de América Latina*. Buenos Aires: EUDEBA. 1964; *The Western Hemisphere Idea: Its Rise and Decline*. Ithaca: Cornell University Press. 1954.

<sup>271</sup> CANDIDA SMITH, Richard. *Improvised Continent. Pan-Americanism and Cultural Exchange*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press. 2017. p. 6.

<sup>272</sup> *Ibidem*.

afirmó que “los mozos que se embarcaban [en las carabelas rumbo a América] eran los que querían libertarse, venir a estas tierras a gobernarse por su propia cuenta, eludir la justicia de España”; eran “los Don Nadie”, “la pobrería de España”<sup>273</sup>, en su mayoría muy jóvenes. Y más adelante, al tratar del siglo XVI, aseveraba que los conquistadores no eran grandes figuras aristocráticas al partir hacia América sino que eran “los del pueblo”, los “hijos de América y de la plebe”<sup>274</sup>. El colombiano explicó que cuando en Europa se afianzaba el absolutismo, simultáneamente se afirmaban en América “los caracteres de atrevimiento, desafío, bravura que suele hacer de los grupos populares de la conquista células de rebeldía democrática en que empieza a dibujarse el destino de la población americana”<sup>275</sup>, células en las que “llegan a desaparecer las jerarquías raciales en la mezcladora de la aventura”, y que se mostraron siempre capaces de elegir a sus propios capitanes por sobre aquellos enviados por las autoridades de España.

El siglo XVII, “oscuro, silencioso”, de menor movilidad, es el siglo en que los habitantes se sobreponen al desequilibrio de haber visto trastocados por completo sus mundos pretéritos. También es cuando se afirma la libertad, si no en la experiencia sí en los horizontes de blancos, indios y negros, como un rasgo del habitante americano. El español que se emancipa por la experiencia de la aventura y asume una nueva identidad como criollo o indiano, igual que el indio que recuerda con nostalgia el mundo perdido o el negro que también añora la vida dejada atrás, serían, para Arciniegas, iguales. Según la opinión del colombiano,

a tiempo con la libertad, se perfiló entonces la otra característica del espíritu americano: la democracia. Porque esa libertad que entonces se incubaba era la libertad que pedían los de abajo. En el fondo, el blanco, el negro y el cobrizo se daban la mano. El problema, en distintas escalas, era el mismo. La solución era y fue idéntica<sup>276</sup>.

Esas dos direcciones de libertad y democracia que modelaron al nuevo humano que se formó en América son luego constantes en nuestra vida. No importa que suelen negarlas los caudillos y tiranuelos, no importa que tengan horas de eclipse<sup>277</sup>.

En el siglo XVIII esos anhelos encontraron la voz de “los precursores [quienes] fueron la expresión más fiel de la agitación americana”<sup>278</sup>, articulando “el verbo de una aspiración que ya estaba madura”, jamás empujando a las muchedumbres a causas que

---

<sup>273</sup> ARCINIEGAS, Germán. *Este pueblo de América*. México: Fondo de Cultura Económica. 1945 pp. 25, 27.

<sup>274</sup> *Ibíd.* p. 16

<sup>275</sup> *Ibíd.* p. 42

<sup>276</sup> *Ibíd.* p. 74

<sup>277</sup> *Ibíd.* p. 75

<sup>278</sup> *Ibíd.* p. 97

estas no abrigaban. Los héroes de la independencia serían así, nada más que conductores con el sentido común de desarrollar las aspiraciones populares, de “tomar esa turbia idea de la plebe y mostrarla como algo irradiante y límpido”<sup>279</sup>. Luego aparecieron los “caudillos bárbaros” y dictadores, que “fueron, inicialmente, expresiones de la vida democrática”, pero luego “acudieron siempre al engaño de las promesas”<sup>280</sup>, falseando de tal modo a la democracia, porque, según el colombiano, no era lo mismo dar poder a los populares que encarnar en el gobierno los anhelos que el pueblo incubaba hacía siglos. Arciniegas pensaba que “En lo que pudiera llamarse la realidad del alma americana existía, pues, esa doble condición de nuestra democracia: la convivencia humana más amplia y el ansia de libertad”, ideales “que combatió la dictadura de todos nuestros caudillos”<sup>281</sup>.

Al observar su propio tiempo, Arciniegas consideró que para los demócratas “El problema está, me parece, en que democracia cumplida, realizada, aun no existe”. De ahí que puedan realizarse críticas a su funcionamiento y a sus corrupciones, que procuran en última instancia desecharla o pervertirla. Advertía que si bien “los norteamericanos han venido luchando por lograrla, lo mismo que nosotros, los del sur”<sup>282</sup>, “la democracia no es un hecho cumplido en la América del Norte” donde hay estados en los que la mayoría de la población no puede votar, por ser negra<sup>283</sup>. Pero, para el ensayista bogotano lo fundamental era que

“Lo que la democracia tiene de activo, de operante, de vital en América, es justamente el no haberse realizado. El seguir siendo un ideal por cuya realización habrá que luchar aun durante muchos decenios, quizás mientras América haya de tener alguna significación en el mundo”<sup>284</sup>.

Arciniegas desarrolló y expuso sus ideas sobre la América del Atlántico y la América del Pacífico entre 1939 y 1941, aunque nunca llegó a incluirlas en ninguno de sus libros. Influenciado por sus estadías en California y Buenos Aires, a donde acudió como profesor visitante y diplomático, respectivamente, sus planteamientos fueron socializados en espacios que, en sí mismos, son una muestra de la trama institucional e intelectual del panamericanismo durante la Segunda Guerra Mundial: Arciniegas trató de su teoría en el cubrimiento que realizó de la Golden Gate International Exposition,

---

<sup>279</sup> *Ibíd.* p. 133

<sup>280</sup> *Ibíd.* p. 155

<sup>281</sup> *Ibíd.* p. 146

<sup>282</sup> *Ibíd.* p. 175

<sup>283</sup> *Ibíd.* p. 176

<sup>284</sup> *Ibídem.*

celebrada en San Francisco en 1939, para el *Boletín de la Unión Panamericana*; también lo hizo en su discurso en la Conferencia Internacional de Cooperación Intelectual, reunida en La Habana en 1941; discurrió más brevemente sobre el asunto en el debate sostenido ese mismo año en la revista *Sur*, de Buenos Aires, acerca de las relaciones interamericanas; y finalmente sistematizó mejor sus ideas en algunas colaboraciones para los suplementos literarios del periódico bonaerense *La Nación* y del bogotano *El Tiempo*<sup>285</sup>. Fue opuesta la suerte de los textos que forman *Este pueblo de América*, publicados por primera vez también en los medios argentinos – *Nosotros*, *Sur*, *La Nación*, – entre 1940 y 1941<sup>286</sup>. Estos artículos fueron luego recogidos para componer el volumen con el que el colombiano contribuyó a la colección Tierra Firme de la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica, que buscó ofrecer estudios panorámicos sobre la historia, la cultura, las ideas y las principales figuras de la mayoría de los países latinoamericanos. Para la realización de tal empresa, el propio Arciniegas fungió como guía de Cosío entre la intelectualidad de Colombia y Ecuador.

Los planteamientos polémicos de *Este pueblo de América* fueron recibidos con reticencias por sus lectores, algunos de ellos eximios promotores del panamericanismo. Silvio Zavala, por ejemplo, ponderó que “Acaso por lo desusada la narración no siempre se antoja cierta”, y señaló algunas de las imprecisiones más notables, como aquella de los conquistadores instaurando un gobierno democrático, por ejemplo. Agustín Yáñez también señaló la presencia de “interpretaciones forzadas”, “violentas generalizaciones” y “considerables exageraciones”, como las dedicadas al fenómeno del caudillismo. Pero ambos reconocieron el sentido político de un libro que, en palabras de Yáñez, “tiene por programa ver la historia de América y algo más: el ser en sí de América desde abajo” y el de desentrañar “La raíz democrática de nuestro continente”. Ya Zavala apuntaba que *Este pueblo de América* “desvía la atención del despotismo americano para fijarla en una esperanza cívica que cuenta con larga tradición”, y que al hacerlo “suministra así un

---

<sup>285</sup> ARCINIEGAS, Germán. “La América Latina en la Exposición de San Francisco”. *Boletín de la Unión Panamericana*. Vol. 73. No. 10. Pp. 573-586; La decadencia del mar Atlántico. *La Nación*. Buenos Aires: 05/10/1941; La América del Pacífico. *La Nación*. Buenos Aires: 26/10/1940; Gentes y razas del continente: La América del mar Pacífico. *El Tiempo*: Bogotá: 20/11/1941; “Discurso”. En: *Proceedings of the Second International Conference on Intellectual Cooperation*. Washington: Pan American Union. 1942. Apud: CANDIDA SMITH, Richard. *Improvised Continent. Pan-Americanism and Cultural Exchange*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press. 2017. p. 30

<sup>286</sup> Defensa de la historia vulgar. *Sur*. Diciembre, 1940. Año X. pp.108-113; América nació en el siglo XVIII. *La Nación*. Buenos Aires, 20/08/1940; De cómo nacieron en América la libertad y la democracia. *La Nación*. Buenos Aires, 04/08/1940; *El siglo XIX en América y la deshumanización del héroe*. *La Nación*. Buenos Aires 08/09/1940; El paso de los Andes. *La Nación*. Buenos Aires, 21/12/1940; De la alegre y liviana carabela. *Nosotros*. No. 25/53. 1940-1941.

apoyo histórico al programa de rehabilitación económica y cultural de las sufridas masas hispanoamericanas”<sup>287</sup>.

### **Identidad política y diferencia de las Américas**

Si tales podían ser las coordenadas de una interpretación latinoamericana del discurso histórico del panamericanismo, en la *Revista de América* se hicieron explícitas las tensiones que éste desató al momento en que se procuró erigirlo ante otras representaciones del pasado y de la diversidad política y cultural del continente, especialmente frente a aquellas secularmente articuladas alrededor de una alteridad fundamentalmente negativa. Estas campeaban tanto en las sociedades latinoamericanas como en la estadounidense.

En este sentido es que debe entenderse la dificultad que enfrentaba la fabricación de un consenso que gravitara en torno a la afirmación basilar del discurso panamericanista: que las naciones americanas encuentran su destino y un sentido histórico común, su *telos*, en la democracia y la libertad. Como han mostrado los estudios clásicos de Frederick Pike al respecto, durante el siglo XIX y comienzos del XX influyentes círculos político-intelectuales de los Estados Unidos elaboraron interpretaciones de las sociedades latinoamericanas que iban en la contravía de tal afirmación. En estas lecturas, se consideraba que las sociedades latinoamericanas eran a) poco más que comunidades salvajes – en íntima identificación con la representación del nativo amerindio –; b) herederas tradiciones autoritarias y oscurantistas propiamente medievales – recogiendo en este sentido, y actualizándolo, el legado de la llamada “leyenda negra” levantada a partir del siglo XVII desde Inglaterra contra las instituciones coloniales del imperio español –; c) y atávicamente inaptas para la obra civilizatoria, especialmente para el orden civil republicano<sup>288</sup>.

La cristalización de estas interpretaciones y su estabilización como estereotipos, habría facilitado tanto su circulación por extensas capas de la sociedad estadounidense, como su perduración a lo largo de las décadas. No en poca medida tales lecturas habían acompañado la formulación de proyectos de intervención política y militar sobre el territorio y la población de varios de los países vecinos que se extendían al sur de las

---

<sup>287</sup> Yáñez, Agustín. El pueblo, actor de la historia; ZAVALA, Silvio. Este pueblo de América. En: COBO BORDA, Juan Gustavo. *Arciniegas de cuerpo entero*. Bogotá: Planeta. 1987.

<sup>288</sup> PIKE, Frederick B. *The United States and Latin America: Myths and Stereotypes of Civilization and Nature*. Austin: University of Texas Press. 1992.



fronteras estadounidenses<sup>289</sup>. Tanto los formuladores de tales políticas como el debate en la opinión pública valoraban tales injerencias como cruzadas civilizatorias. Del mismo modo, los estereotipos mencionados por Pike habían circulado e incidido sobre las universidades de los Estados Unidos en las que se realizaban los entonces incipientes estudios sobre la historia latino-americana. De ahí que resultara preciso el siguiente reproche de Quintanilla:

Los latinoamericanos – aunque el profesor [Edward Charles] Chapman opine lo contrario – son tan patriotas y tan amantes de la libertad como los angloamericanos. A menos que se empiece el análisis partiendo de esa suposición, no se está en condiciones de juzgar el problema del interamericanismo<sup>290</sup>.

Vale mencionar que Chapman, (1880-1941) había sido no sólo un influyente intérprete de las relaciones interamericanas en los Estados Unidos sino además un pionero de la investigación y la enseñanza universitaria de la historia española e hispano-americana y de sus conexiones con el pasado de la costa oeste de los Estados Unidos, donde se estableció desde la década de 1920 como profesor de la Universidad de Berkeley<sup>291</sup>.

João Feres Jr. ha propuesto una tipología de las formas lingüísticas en que la negación del reconocimiento del otro latinoamericano se expresó en los círculos letrados de los Estados Unidos a lo largo de los siglos XIX y XX. Según su argumento, el reconocimiento del otro – y, en este caso, su contrario, la negación –, se estructuraría en el discurso a partir de oposiciones en las que a cada atributo con el que se asocia a una de las partes corresponde una propiedad o rasgo plenamente opuesto, definiéndose al otro, de tal forma, como negación de la propia auto-imagen. Feres Jr. identificó tres tipos de oposiciones estructurantes del discurso sobre América Latina: a) culturales – referidas a los hábitos, valores y modos de vida como, por ejemplo, los asociados al catolicismo y al patrimonialismo propios del antiguo régimen, heredados de la colonización española –, b) temporales – en las que otras formas sociales y culturales son asociadas a un estadio anterior, primitivo, atrasado, retardado, de la propia sociedad estadounidense– y c)

---

<sup>289</sup> *Ibíd.*

<sup>290</sup> QUINTANILLA, Luis. *Doctrina Monroe...* Op. Cit. pp. 174.

<sup>291</sup> Sobre los estudios sobre América Hispana en los Estados Unidos en el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX ver: BERGER, Mark T. *Under the Northern Eyes: Latin American Studies and US Hegemony in the Americas*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press. 1995; DELPAR, Helen. *Looking South. The Evolution of Latin American Scholarship in the United States, 1850-1975*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press.

raciales – en las que se apela a condiciones biológicas, atávicas, para explicar las diferencias culturales, políticas etc.<sup>292</sup>.

Los colaboradores de la *Revista de América* rebatieron directamente varios de los tópicos que constituían la representación peyorativa de los latinoamericanos en la intelectualidad y la opinión pública estadounidense, concentrando sus esfuerzos en los aspectos relativos a la “oposición asimétrica temporal”, para usar los términos acuñados por Feres Jr. Los articulistas estaban interesados en afirmar la vocación, la capacidad política y cultural, y en definitiva el pleno derecho histórico de las naciones latinoamericanas para reconocerse, tanto como la gran vecina del norte, como exponentes de la democracia moderna. De tal suerte cuestionaban, por ejemplo, quién se encontraba al frente en materia institucional, como lo hacía el mismo Quintanilla al afirmar que

Los latinoamericanos, aun aquellos que admiran la superioridad técnica de su vecino, industrialmente poderoso, no reconocen la tutela política o moral de los Estados Unidos. Hemos visto que algunos países latinoamericanos están más adelantados que Estados Unidos en legislación social. La política agraria de México, por ejemplo, es ciertamente más avanzada que la de Estados Unidos<sup>293</sup>

En el mismo sentido se invertía la imagen infantil con la que se solía representar al latinoamericano en la prensa norteamericana desde el siglo anterior – caracterizándolo como impulsivo e irracional y, en última instancia, aproximándolo simultáneamente a los condicionamientos de la naturaleza y un estado anterior a la madurez propia de la república norteamericana<sup>294</sup> –, como lo hacía el pintor, escritor y diplomático boliviano Fernando Diez de Medina (1908-1990) al afirmar que “El yanqui, extrovertido, tiene alma de niño. El sudamericano, ser interior, posee gravedad de hombre maduro; exige un sentido de los matices que no alcanza el alma infantil”<sup>295</sup>.

---

<sup>292</sup> FERES JR., João. *A história do conceito de Latin America nos Estados Unidos*. Bauru: Edusc/ Anpocs. 2005.

<sup>293</sup> QUINTANILLA, Luis. *Doctrina Monroe...* Op. Cit. pp. 174.

<sup>294</sup> FERES JR., *A história...* Op. Cit.; Johnson, John. *Latin America in Caricature*. Austin: University of Texas Press, 1980. Como ha mostrado Frederick B. Pike la asociación con la naturaleza y la infancia que aproximaba la representación del nativo amerindio y la del latinoamericano, permaneció estable al punto de ser, en los años 1920, fruto de una revalorización por ciertos círculos de intelectuales y artísticos norteamericanos, especialmente críticos con la sociedad industrial en la que vivían. PIKE, Frederick B. Latin America and the inversion of United States stereotypes in the 1920's and 1930's: the case of culture and nature. *The Americas*. Vol 42. No. 2. Octubre, 1985. pp. 131-162.

<sup>295</sup> Diez establecía una serie de oposiciones resultado de los cruces culturales, tales como: “júbilo sensual y deportivo del septentrional”/tristeza meditativa meridional”; “himno pagano”/“recogimiento de la catedral cristiana”; “vertiginoso y atrevido arriba, lento y recogido abajo”; “El Norte organizado y transmisor, choca con el Sur desarticulado y receptivo”. DIEZ DE MEDINA, Fernando. El problema de la convivencia americana. Norte y Sur. *Revista de América*. No. 30. Junio, 1947, pp. 304-305.

Un movimiento semejante fue el Henry Grattan Doyle (1889-1964), entonces director de la revista *Hispania* y ya veterano profesor de español en la Universidad George Washington. En opinión de Grattan, el movimiento tenía que ser recíproco. “Ya es tiempo de que las repúblicas americanas dejen a un lado ese concepto que han sostenido sobre los Estados Unidos, llamándolo *el hermano mayor*, y actúen ellos también como pueblos activos y vigorosos”<sup>296</sup>, afirmaba, y, en un tono tensionado entre el paternalismo y la empatía, complementaba:

Quizás algunos países hermanos no merezcan todavía plenamente ese calificativo [el de pueblos activos y vigorosos], pero aun a pesar de ello es evidente que tenemos que realizar un pequeño esfuerzo y completar por nosotros mismos nuestro crecimiento. A la luz de nuestras propias faltas, contemplamos con tolerancia a aquellos de nuestros hermanos que todavía vacilan en su andar. El referirnos a *naciones atrasadas* no conduce a nada positivo. Tampoco el tratar fútilmente de *llevar la luz del cristianismo* a países que tienen una estirpe cristiana tan antigua como la nuestra y que, además, pueden demostrarlo. La ignorancia, la inmoralidad, la vida miserable de los barrios bajos son propiedad de toda nación. Limpiemos primero nuestros conventillos, y entonces critiquemos a los demás.<sup>297</sup>

Un posicionamiento como el de Grattan, a pesar de su evidente paternalismo y sentido de superioridad, se orientaba a su propia crítica, en el contexto de un juicio a la política exterior que apelaba constantemente a la intervención, ya fuera justificada en nombre de la estabilidad institucional o de la extensión de una pretendida moral cristiana – o incluso, añadimos, de la correcta explotación de los recursos naturales.

Y es que, de hecho, en los centros universitarios norteamericanos, en los que se avanzaba en la enseñanza del español y el portugués así como en la formación de un cuerpo de estudios sobre Hispanoamérica, desde principios del siglo XX comenzó a realizarse la crítica a los estereotipos negativos contruidos sobre la región. Impulsados por fundaciones filantrópicas, los estudios realizados en estos centros realizaron, por ejemplo una crítica a la “leyenda negra”, y se esforzaron por establecer programas de intercambio cultural con diversos países latinoamericanos que cobraría más vigor en las décadas siguientes<sup>298</sup>. Hacia 1930 los estudios norteamericanos sobre América Hispánica habían evolucionado al punto de permitir una articulación de la historia de los Estados Unidos y la de las demás naciones del continente, bajo la idea de una “Gran América”. Como han destacado diversos estudios, la concepción en las universidades

---

<sup>296</sup> GRATTAN Doyle, Henry. Un punto de vista realista sobre el panamericanismo. *Revista de América*. No. 13. Enero, 1946. pp. 30.

<sup>297</sup> *Ibíd.*

<sup>298</sup> CÁNDIDA-SMITH, Richard. *Improvised Continent...Op. Cit.*

norteamericanas de una interpretación de la historia del continente que permitía la comprensión común del pasado de todas las naciones del continente debe entenderse también a la luz de la formulación de la política de Buena Vecindad<sup>299</sup>.

No obstante, pese a los esfuerzos realizados en las décadas anteriores a favor de la investigación, la enseñanza y la divulgación de la historia y la cultura de Hispanoamérica en la sociedad estadounidense, en vastos sectores de la opinión pública y de los círculos de poder de los Estados Unidos los prejuicios sedimentados en relación a la América Latina no habían sido erradicados. Por el contrario, en algunos ámbitos especialmente críticos a las políticas del gobierno Roosevelt, éstos se habían sostenido y reafirmado. Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial y en medio del gradual abandono de la política de Buena Vecindad y del desplazamiento de los funcionarios comprometidos con ella que emprendió la administración Truman, las representaciones negativas de la América Latina fueron retomadas y renovadas en los círculos de formulación de la política exterior de los Estados Unidos<sup>300</sup>.

En 1949, retomando la crítica al supuesto atraso de las sociedades latinoamericanas en este nuevo contexto, el chileno Carlos Dávila Espinoza, quien llegaría a ser Secretario General de la OEA entre 1954 y 1955, año de su muerte, consideraba que “el verdadero problema de las dos Américas ha consistido en una falta de sincronización” entre sus momentos de mayor prosperidad (una sincronización que esperaba pudiera florecer en la posguerra a través de instituciones que favorecieran la consolidación de una verdadera economía interamericana). El argumento de Dávila comprendía dos constataciones. Primero, que pese al ocultamiento provocado por la leyenda negra<sup>301</sup>, era claro que “durante tres siglos la importancia del Nuevo Mundo en

---

<sup>299</sup> MAGNAGHI, Russell M. *Herbert E. Bolton and the historiography of the Americas*. Westport and London: Greenwood Press. 1998; CRESPO, Horacio; KOZEL, Andrés; BETANCOURT, Alexander (coord.) *¿Tienen las américas una historia común? Herbert E. Bolton, las fronteras y la “Gran América”*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos. 2018.

<sup>300</sup> De tal suerte, las expectativas de consolidar una dinámica interamericana sobre la base de la no intervención y la colaboración – sobre todo la económica, que interesaba grandemente a los políticos latinoamericanos – parecían frustrarse y con ellas, la perspectiva de una profundización de los procesos de diversificación e industrialización que algunos países latinoamericanos habían emprendido antes y durante la guerra. Una perspectiva en la que se reforzaría el abismo entre los Estados Unidos y sus vecinos. Ver por ejemplo los planteamientos de los internacionalistas conservadores como FLAGG BEMIS, Samuel. *The Latin American Policy of the United States*. New York: Harcourt. 1943; HUNTINGTON, Samuel *The Soldier and the State: the theory and politics of civil-military relations*. Belknap Press. 1957.

<sup>301</sup> Es interesante consignar acá la observación de Dávila sobre el peso que tenía la Leyenda Negra en el imaginario estadounidense sobre América Latina a mediados del siglo XX: “Durante doscientos años esa *Leyenda Negra* subsistió inmodificada, divulgando el concepto de una bárbara conquista española seguida por un régimen colonial con los mismos perfiles de crueldad, oscurantismo, pobreza, explotación implacable, incapacidad política, ineficacia administrativa y atraso cultural. Ya se ha desenmascarado esa sombría leyenda de la Hispanoamérica colonial. Pero aquella sigue influyendo sobre los menos informados,

materia de organización política y administrativa, de economía y cultura, no radicó en el sector anglo-parlante, sino en el que hablaba español y portugués”<sup>302</sup>, y que “durante siglos la diferencia de producción y comercio entre la América Latina y la América Anglosajona fue mayor que hoy, con el aditamento de que entonces era al contrario”, de manera que “en la época colonial la riqueza y hasta la extravagancia tuvieron su centro en la América Latina”<sup>303</sup>. Y segundo, que “el proceso de esa dramática reversión, en virtud de la cual la pobreza se trocó en opulencia en el norte y la opulencia en pobreza en el sur, abarca un panorama de ochenta años”<sup>304</sup>.

Tal lectura, según sus propias palabras, podría ser interpretada como “una acusación contra tres generaciones de americanos, inclusive, naturalmente, la nuestra” por haber incurrido en el grave error que significó la desintegración político-administrativa del subcontinente, pues si “un proceso de integración creó a los Estados Unidos; un proceso de desintegración dispersó a las veinte naciones del sur”<sup>305</sup>. Para el expresidente chileno tal panorama albergaría una potencial redención que reposaba, justamente, en la sincronización de los ritmos económicos que podría tener lugar en el marco de un entendimiento interamericano que recogiera la experiencia reciente de comercio entre los Estados Unidos y los países latinoamericanos que había sucedido durante la guerra. Y que además reconociera las expansiones económicas y demográficas que América Latina había atravesado en los últimos treinta años, algo sobre lo cual el mismo Dávila insistía<sup>306</sup>, y cuya reivindicación era un pilar común a los planteamientos de editorialistas y colaboradores de la *Revista de América*.

Tal como lo hiciera Dávila, otros intelectuales avanzaron en su crítica a la idea de un supuesto atraso de los países latinoamericanos en relación con su poderoso vecino del norte. Estas argumentaciones vinculadas al proyecto de renovación del ideario liberal bajo el prisma del panamericanismo que encerraba la *Revista de América* y buscaban responder a la idea de una supuesta incapacidad latinoamericana, inherente a sus características culturales o inclusive biológicas, para el orden civil republicano y el aprovechamiento racional de su potencialidad económica. Al hacerlo, algunos de estos

---

sin el contrapeso de conceptos más difundidos y modernos sobre la América Latina” DÁVILA, Carlos. La América Latina y los Estados Unidos. *Revista de América*. Vol. 26. No. 50-51. Febrero-Marzo, 1949, pp. 136.

<sup>302</sup> *Ibíd.*, pp. 136-137

<sup>303</sup> *Ibíd.*, pp. 137.

<sup>304</sup> *Ibíd.*, pp. 138.

<sup>305</sup> *Ibíd.*, pp. 137

<sup>306</sup> DÁVILA, Carlos. Sorpresas y halagos demográficos del Nuevo Mundo. *Revista de América*. No. 33 Septiembre, 1947. pp. 307-308.

intelectuales ensayaron concomitantemente una interpretación de conjunto de la historia americana que contribuía a proyectar un sistema democrático y solidario para las relaciones hemisféricas.

En 1949 no sólo había ya claras muestras del abandono de la política de Buena Vecindad como también se había acentuado la inestabilidad política en América Latina tras la ocurrencia de diversos golpes de Estado que, de tal suerte, parecían ratificarse como la mayor constante en la vida independiente de las naciones de la región. Previsiblemente, tal circunstancia contribuía a renovar la desconfianza secular sobre la capacidad de las sociedades latinoamericanas para vivir bajo instituciones democráticas, no sólo en los ámbitos político-intelectuales norteamericanos sino también en los latinoamericanos desde donde se planteaba la consabida incógnita: “¿Por qué, del propio modo que ocurre eso al sur, del Río Bravo hacia el norte todo se resuelve en ese éxito que ha colocado a los Estados Unidos por encima de todas las potencias del mundo?”<sup>307</sup>. Al intentar responder tal pregunta, Arciniegas descartaba los argumentos vinculados a cualquier determinismo racial o geográfico, y situaba el interrogante como un problema histórico sin abandonar la premisa medular del discurso panamericanista:

“Quienes suelen estudiar este punto ponen demasiado énfasis en consideraciones antropológicas, o de geografía humana, y dejan por fuera el proceso histórico, que es fundamental. El hecho es que los dos pueblos, el del norte y el del sur, surgen y se desenvuelven bajo un mismo signo democrático y de amor a la libertad. Pero se mueven desde el primer momento en direcciones contrarias”<sup>308</sup>.

La respuesta de Arciniegas se situaba en el plano histórico y al hacerlo descartaba la lectura lineal que autorizaba la persistente noción de atraso. Para Arciniegas, las sociedades americanas en su conjunto habían experimentado los mismos procesos, pero en un orden divergente, “en direcciones contrarias”: si la historia de la América Hispánica se entendía – y hasta hoy persiste tal periodización – como la secuencia de conquista, colonia e independencia, en los Estados Unidos habría sucedido exactamente lo opuesto. Los peregrinos del *Mayflower* habrían ido a América para alcanzar su independencia y las condiciones de una vida autónoma que pronto habrían consolidado en colonias que disponían de un alto grado de autogobierno que, a su vez, apenas habría sido sancionado formalmente por la declaración de 1776; mientras que el movimiento de conquista

---

<sup>307</sup> ARCINIEGAS, Germán. ¿Qué hay detrás de nuestras revoluciones? *Américas*. No. 1. 1949. Marzo, 1949. pp. 22.

<sup>308</sup> *Ibidem*.

propiamente dicho se habría dado apenas a mediados del siglo XIX. Por tanto: independencia, colonia, conquista.

Tal diferencia explicaría los desarrollos históricos divergentes de “las dos Américas”: en el norte se habría formado una sociedad cohesionada con base en unidades familiares estables radicadas en un espacio relativamente pequeño en el que los colonos ejercieron una vida política autónoma por casi dos siglos antes de afirmar oficialmente la vida republicana que en buena medida ya experimentaban; mientras que en la América Hispánica hubo que inventar una vida política autónoma desde cero a comienzos del siglo XIX, en una sociedad constituida sobre la base de las campañas militares protagonizadas por hombres sin familia y sin una experiencia previa de autogobierno. Como lo expresaría más tarde el mismo Arciniegas, “lo que en Filadelfia fue apenas el desarrollo natural de algo que ya estaba vivo en las colonias, en el sur tuvo que ser violentamente revolucionario”<sup>309</sup>. Además, la conquista del territorio, que en Estados Unidos habría reproducido cierto carácter “compacto y central”<sup>310</sup> en el que la masa que avanzaba no dejaba espacios vacíos atrás, en la América Hispánica se habría asemejado a una carrera a zancadas en la que se abarcaban espacios sin poblarlos enseguida; y mientras al sur este proceso habría desplegado características técnicas medievales, en el norte habría sido un fenómeno ya definido por las invenciones industriales<sup>311</sup>.

Arciniegas había expuesto esta reflexión, aunque menos desarrollada, en *Este pueblo de América*<sup>312</sup>. Pero la ocasión de profundizarla vino en 1948 en el marco de un seminario para jóvenes practicantes del gobierno norteamericano realizado en Washington por el Departamento de Agricultura del Departamento de Estado y la OEA, entonces liderada por su compatriota y amigo, el expresidente de Colombia Alberto Lleras Camargo, quien ejercía como su Secretario General. Lleras había extendido a Arciniegas la invitación al seminario, en el que tomaron parte personalidades antes vinculadas a la política de Buena Vecindad, que entonces enfrentaba un firme desplazamiento. Entre ellos estaban el mexicano Luis Quintanilla, el peruano Jorge Basadre (1903-1980), ex ministro de educación de su país y quien se desempeñaba como Director del

---

<sup>309</sup> ARCINIEGAS, Germán. The four Américas. En: Hanke, Lewis. *Do the Americas have a common history? A critique of the Bolton Theory*. New York: Alfred A. Knopf. 1964. pp. 247.

<sup>310</sup> ARCINIEGAS, Germán. Qué hay detrás...Op. Cit. pp. 23.

<sup>311</sup> Trece años más tarde Arciniegas publicó una versión ampliada de estas reflexiones, en las que retomó la idea de una diferencia en las temporalidades ya no entre “las dos” sino entre “las cuatro Américas”, a saber, las de habla inglesa, española, francesa y portuguesa. ARCINIEGAS, Germán. Las Cuatro Américas. *Cuadernos del Congreso por la libertad de la Cultura*, No. 60. 1962, pp. 1-9.

<sup>312</sup> ARCINIEGAS, Germán. *Este pueblo...*Op. Cit. pp. Pp. 38-39.

Departamento de Asuntos Culturales de la OEA, y el ex Secretario de Estado durante la presidencia de Franklin D. Roosevelt, Summer Welles (1892-1961). Tras su exitosa recepción en el seminario, la conferencia de Arciniegas fue incluida – también a pedido de Lleras Camargo<sup>313</sup>, en el primer número de la revista *Américas* con la que se substituyó al *Boletín de la Unión Panamericana* en el marco de una serie de innovaciones institucionales con las que se buscó impulsar el proyecto cultural del panamericanismo promovido ahora desde la OEA<sup>314</sup>. Así, la exposición de tal lectura de la historia continental se dirigió a un público conformado tanto por miembros del aparato de formulación y ejecución de la política externa de los Estados Unidos como a los políticos e intelectuales de todo el continente interesados en promover el panamericanismo desde sus órganos institucionales: la OEA y su nueva revista, que se publicaría simultáneamente en inglés, portugués y español.

Vale mencionar que Lleras Camargo compartía particularmente la preocupación por hacer conocer del público norteamericano el pasado político de la América Latina. En una entrevista publicada en abril de 1949 por la *Revista de América*, el Secretario General de la OEA comentó la iniciativa de los catedráticos de Historia de América Hispánica en los Estados Unidos por formar un programa común, que, afirmaba, podría girar en torno de un tema central: la democracia y la dictadura en América. En opinión Lleras el tema

No puede ser más interesante. Sobre todo para que en Estados Unidos se nos entienda, observando ese perfil nuestro. Muchas gentes, aún universitarios, no entienden por qué en nuestros países ha habido tantas conmociones políticas, tanta sangres, tantos demagogos<sup>315</sup>

### **La retórica de los vecinos desconocidos.**

El desconocimiento mutuo entre los países del continente había sido identificado como un problema crucial para las relaciones interamericanas y se estableció en la

---

<sup>313</sup> Alberto Lleras a GA, 29/11/1949, BNC, FGGA, Caja 23, Carpeta 17 “OEA”.

<sup>314</sup> Lleras comentó en esta ocasión sobre una serie de iniciativas que la nueva organización pretendía desplegar sobre la esfera cultural: la organización del Consejo Cultural Interamericano y el Comité de Acción Cultural; el plan para microfilmear la colección de la Biblioteca Columbus de la Unión Panamericana con apoyo de la Fundación Rockefeller; el de publicar libros antológicos que permitieran “rescatar y divulgar valores permanentes de Nuestra América”, etc. VALLE, Rafael Heliodoro. Diálogo con Alberto Lleras Camargo. El Secretario General de la OEA habla sobre los problemas americanos. *Revista de América*. No. 52. Abril, 1949, pp. 18-25.

<sup>315</sup> *Ibíd.*, pp. 22-23.



primera mitad del siglo XX como uno de los principales *topos* del discurso del panamericanismo. Y esto, naturalmente, no sólo en relación a los aspectos comunes que pudieran existir entre las naciones americanas sino también en lo que tocaba a sus particularidades. Diferentes estudios historiográficos producidos en los últimos 30 años han mostrado los desdoblamientos de diversos emprendimientos auspiciados por una pléyade de instituciones de diferentes países americanos, ejecutados con el propósito de modificar tal circunstancia que, sin embargo, se mostraba inalterable a los ojos de sus críticos que, una y otra vez, se lamentaban por la débil penetración de la cultura de unos países en otros, y, en especial, de la desinformación que mediaba las relaciones entre los Estados Unidos y sus vecinos del Sur<sup>316</sup>. La situación no había cambiado para el segundo lustro de los años 1940.

En las páginas de la *Revista de América* Daniel Cosío Villegas cuestionó el fuerte prejuicio que tenían de los norteamericanos sus vecinos del sur, quienes se habían hecho una idea del estadounidense – tonto, inculto, incapaz para la política y las bellas artes, y por el contrario apenas apto e ingenioso para las invenciones mecánicas – que resultaría peligrosa por falsa. Para el mexicano, tal situación podía endilgársele a dos circunstancias. Por un lado, a “la pasmosa ineptitud del norteamericano para la propaganda”, ya no privada, comercial, sino pública, oficial, pues

(...) mientras ha logrado que un fumador camine una milla para comprar un cigarrillo **Camel**, no ha sido capaz de convencernos de que él, el norteamericano, es inteligente, humano y comprensivo; que se interesa por la cultura y que en este campo tiene logros que a cualquier pueblo llenarían de orgullo<sup>317</sup>.

Y en segundo lugar al raquítico flujo de visitantes latinoamericanos hacia los Estados Unidos. Cosío consignó al respecto una interesante observación. Para él, más que la visita de los estadounidenses a América Latina, era el camino opuesto el que se hacía necesario dado que “Nada en el mundo hay tan lamentable como un norteamericano que viaja, que se desprende de su país, pues lo que vale de él no es el individuo sino la colectividad. Al norteamericano hay que verlo en su país, como parte del grupo, como grupo”, pues de lo contrario sus debilidades saltan a la vista “y entonces declaramos

---

<sup>316</sup> CANDIDA SMITH, Richard. *Improvised Continent...Op. Cit*; CRAMER, Gisela & PRUTSCH, Ursula (eds.). *Nelson Rockefeller's Office of Inter-American Affairs (1940-1946)*. Madrid & Frankfurt: Iberoamericana/Veuvert. 2012; SADLIER, Darlene J. *Americans all. Goog neighbor and cultural diplomacy in World War II*. Austin: University of Texas Press. 2012; TOTA, Pedro Antonio. *O imperialismo sedutor. A americanização do Brasil na época da Segunda Guerra Mundial*. São Paulo: Companhia das Letras. 2000.

<sup>317</sup> COSÍO VILLEGAS, Daniel. Sobre Estados Unidos...Op. Cit. pp 364.

tontos y groseros, sin remedio, aun a los que hemos visto en estos tres últimos años, ya empeñados en ser solícitos y amables con nosotros”<sup>318</sup>.

Por su lado, en una crítica amplia al papel de la prensa estadounidense en la posguerra, Alberto Lleras cuestionó el tipo de conocimiento que tenía la opinión pública estadounidense sobre América Latina. Para Lleras, el periodismo de los Estados Unidos se encontraba desfasado en relación con la responsabilidad que debía asumir como base de la opinión pública de un país cuyo gobierno se forma a través suyo, y que detentaba un lugar prominente en los destinos internacionales. Al mantener un carácter estrictamente informativo y responder directamente al interés de los lectores, la prensa estadounidense perdía la posibilidad de ofrecer versiones comprensivas sobre los acontecimientos de otras latitudes cuando no simplemente de informar acerca de los mismos, que carecían de interés para el público local. Además, cuando en efecto ofrecía informaciones sobre el resto del mundo, éstas obedecían a la perspectiva de periodistas y reporteros en su totalidad norteamericanos. Así, retomando la metáfora de la vecindad, Lleras formulaba el siguiente dilema: “¿Cuándo se tienen mejores relaciones con los vecinos? ¿Cuándo tenemos muchas noticias sobre ellos, o cuando muchas veces sin saber lo que está pasando en su casa, los conocemos realmente, a fondo, en su carácter, su pasado y sus circunstancias esenciales?”. Para Lleras, conocer a fondo el carácter, el pasado y la circunstancia de los demás países podría haber sido una labor que la prensa dejara a las universidades, revistas especializadas o academias científicas en el pasado, pero no en el presente acucioso de la posguerra ante el que la opinión pública estadounidense debería estar apta a responder. Lleras continuó su reflexión avanzando sobre la metáfora de lo que sería una “buena vecindad”:

Si alguien, acuciosamente, nos está informando sobre los vecinos recién llegados a la calle nos puede decir que vino un cobrador, que llegó una requisitoria del juez, que el marido regresó al amanecer, que ha habido un fuerte debate doméstico, que hubo un amago de incendio en el sótano, que una hora después tocaban la guitarra, que uno de los chicos no sabe leer y que el otro tiene fiebre. Nos consideraremos, con razón, muy bien informados. Sobre esas bases auténticas nos formaremos un juicio sobre la estabilidad de ese hogar y la austeridad de sus costumbres. Si al día siguiente nos solicitaran esos vecinos cualquier cooperación elemental de la que estamos ansiosos de prestar a cualquier otro, vacilaremos. Todo nos parece demasiado ruidoso, movido,

---

<sup>318</sup> COSÍO VILLEGAS, Daniel. Sobre Estados Unidos...Op. Cit. pp 364. En esto, opinaba Cosío, el norteamericano se asemejaba al argentino “cuyas claras y muchas virtudes sólo pueden apreciarse viéndolo en Argentina” y, en contraste, se diferenciaba del chino, pues, preguntaba “¿quién no conoció al estudiante chino en París, siempre el más personal y el más distinguido?”. Sobre los contactos entre jóvenes estudiantes e intelectuales latinoamericanos y chinos en París, ver: GOEBEL, Michael. *Anti-Imperial Metropolis: Interwar Paris and the Seeds of the Third World nationalism*. Cambridge y New York: Cambridge University Press. 2015.

inseguro y poco respetable. Pero si, en cambio, por un azar cualquiera en una perezosa tarde de verano no tenemos más remedio que pasar en el porche unas horas con ese vecino, cambiando trozos de intimidad y de historia personal, comenzaremos a entenderlo todo. Esa inestabilidad depende de que el hombre, un veterano de la última guerra, ha perdido su empleo por reducciones en la fábrica donde trabajaba. La guerra misma fue un factor de perturbación. El hogar se movilizó a través del territorio mientras su jefe combatía en el Pacífico Sur. De todo ello surgen innumerables dificultades. Y ahora nos resulta admirable trazo del espíritu de la familia esa guitarra en la mitad de sus humildes tragedias. A las dos horas de porche el antes fastidioso vecino es para nosotros interesante, respetable y más serio que los antiguos ricos que a la otra orilla de la calle en su silenciosa casa rodeada de parques, se defienden de la decadencia con todo género de trucos invisibles. Pero la verdad es que entre los latinoamericanos y los norteamericanos no ha habido jamás, en la historia, esas dos horas de conversación en el porche. En cambio, ha habido un frenético intercambio de chismes.<sup>319</sup>

### **El nuevo panamericanismo y la Buena Vecindad.**

“El panamericanismo”, como afirma Candida Smith “fue un esfuerzo que atravesó el siglo XX, por reconciliar profundos cambios sociales con los ideales democráticos y liberales”<sup>320</sup>. Un propósito que atrajo, bajo circunstancias muy específicas, a diversas personalidades y fuerzas políticas latinoamericanas que contribuyeron activamente con sus propios recursos intelectuales, materiales e institucionales, a darle contenido y forma. Al tiempo que disputaron activamente el contenido del panamericanismo, los esfuerzos de las constelaciones de agentes públicos y privados comprometidos en su promoción alcanzaron los más diversos campos de acción, y encontraban en la trama que lo sostenía, condiciones para la acción.

Si, como vimos, el lenguaje del panamericanismo se constituía de un discurso histórico, también se fundamentaba en un corpus de pensamiento diplomático que proyectaba un futuro de paz y prosperidad continental. En términos generales podríamos decir que tales elementos eran: a) la democracia como factor común y de unidad en el continente; b) la excepcionalidad del sistema multilateral interamericano, en ciernes durante los 20 años anteriores al fin de la Guerra; c) el rechazo al unilateralismo en las relaciones internacionales d) la solidaridad y cooperación económica como base de una democracia integral, verdadera y última garantía de la paz.

A pesar de reconocer claramente varias de las dificultades de distinto orden que presentaban las relaciones interamericanas, los políticos e intelectuales que convergieron

---

<sup>319</sup> Lleras, Alberto. El problema del aislamiento continental. Para que las Américas se conozcan mejor. *Revista de América*. No. 52. Abril, 1949. pp. 362.

<sup>320</sup> CÁNDIDA-SMITH, Richard. *Improvised Continent...* Op. Cit. p. 6

desde 1945 en la *Revista de América* afirmaron recurrentemente su compromiso con el desarrollo de un panamericanismo capaz de remediarlas. Identificaban plenamente al “panamericanismo contemporáneo”<sup>321</sup> con la política de Buena Vecindad promovida por la administración de Franklin D. Roosevelt (1933-1945), y casi todos encontraban en ella una aliada para los diferentes – y a veces muy diferentes entre sí – proyectos políticos más o menos reformistas que impulsaban y defendían en diversas latitudes de la región; varios de los cuales, además, coincidían ideológicamente con premisas del *New Deal* embanderado por Roosevelt hacia el interior de los Estados Unidos<sup>322</sup>. Roosevelt fallecería el 12 de abril de 1945.

Un “concepto moderno de panamericanismo”<sup>323</sup> debería partir, naturalmente, del reconocimiento de la América Latina como un socio plausible para la defensa y el desarrollo de la democracia liberal. Así, no sorprende que Carlos Dávila citara como expresión del “nuevo americanismo”<sup>324</sup> las palabras del ex-vicepresidente de Estados Unidos durante el gobierno de Roosevelt, Henry Wallace (1888-1965), en un discurso pronunciado en 1943 al regresar de su viaje por América del Sur: “¿quién puede negar que en Chile tienen una democracia genuina que ofrece a cada matiz de opinión la oportunidad para expresarse?”<sup>325</sup>.

Pero, fundamentalmente, la nueva política debería evitar los errores del pasado, abandonar las doctrinas que habían pretendido establecer el marco de las relaciones internacionales del hemisferio. Y entre estas, particularmente, la doctrina Monroe<sup>326</sup>. Así, siguiendo el argumento de Luis Quintanilla, sin los corolarios imperialistas de la doctrina Monroe – “nada más opuesto al panamericanismo contemporáneo”<sup>327</sup>– la política del Buen Vecino había consolidado el abandono del recurso a la intervención militar comenzado ya bajo la administración de Herbert Hoover (1874-1964). Además, la nueva doctrina no sería unilateral: sus alcances no serían definidos apenas por los Estados

---

<sup>321</sup> Quintanilla, Luis. Buenos Vecinos. Evolución de una política. *Revista de América*. No. 13. Enero, 1946. Pp. 172.

<sup>322</sup> Sobre esta convergencia ver Pettinà, Vanni. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México: El Colegio de México. 2018, pp. 38-42.

<sup>323</sup> Quintanilla, Luis. Buenos Vecinos...Op. Cit. pp. 165.

<sup>324</sup> DÁVILA, Carlos. El abrazo de Wallace a los latino-americanos. *Revista de América*. No. 3. Marzo, 1945, pp. 327.

<sup>325</sup> *Ibíd.* pp. 328.

<sup>326</sup> Para Quintanilla, aunque la doctrina internacional concebida por Woodrow Wilson y su Secretario de Estado podría reivindicarse como inspiradora del sistema internacional panamericano existente hacia la década de 1940, la realidad de la política intervencionista del presidente demócrata hacia América latina, y principalmente hacia México, no autorizaría tal pretensión. QUINTANILLA, Luis. Buenos Vecinos...Op. Cit.

<sup>327</sup> QUINTANILLA, Luis. Doctrina Monroe...Op. Cit. pp. 172.

Unidos: al contrario, “el panamericanismo del Buen Vecino es una empresa conjunta emprendida libremente por socios con iguales derechos y mutuas obligaciones. ¡Y esto es, precisamente lo que la Doctrina Monroe no es!”<sup>328</sup>. Tampoco sería ineficaz, ya que al construirse alrededor de acuerdos multilaterales, se llegaría a compromisos vinculantes que, además, versarían sobre diferentes ámbitos de la vida pública pues se entendía que el panamericanismo, como una forma de internacionalismo, debería ir más allá de la política, hacia todas las actividades humanas. Y en efecto, afirmaba Quintanilla, esto había ocurrido ya desde comienzos de siglo y, sobre todo, a partir de la década de 1930, avanzando al ritmo de las conferencias panamericanas reunidas entre 1933 y 1942 y a la sombra de la amenaza bélica que se erigía desde Europa<sup>329</sup>.

En síntesis, mientras la doctrina Monroe “durante los últimos cincuenta años, ha sido el mayor obstáculo para lograr un genuino interamericanismo”<sup>330</sup>, según Quintanilla, “la Política del Buen Vecino se ha convertido en 1942, en la base del Panamericanismo contemporáneo”<sup>331</sup>.

Hacia la segunda mitad de la década de 1940 los intelectuales comprometidos con el panamericanismo de la Buena Vecindad podían alzarlo como una experiencia única, como una verdadera excepcionalidad histórica. “No hay, a todo lo largo de la historia” afirmó el pastor protestante y funcionario diplomático norteamericano Samuel Guy Inmann (1877-1965), “un gobierno que haya operado, en lapso más breve, cambios tan profundos en su política con los vecinos como los llevados a cabo por los Estados Unidos en sus relaciones con las demás repúblicas americanas de principios de 1930 a la terminación de la segunda guerra mundial”<sup>332</sup>, y continuaba en el mismo tono: “no ha habido nunca una cooperación tan estrecha de las naciones de todo un continente como la que existió entre las repúblicas americanas durante la guerra pasada”<sup>333</sup>.

Otra característica del nuevo panamericanismo – entonces en aras de constituirse formalmente como un sistema internacional plenamente institucionalizado – que afirmaba la presumida excepcionalidad democrática del continente, residía en que las conferencias

---

<sup>328</sup> *Ibíd* p 164.

<sup>329</sup> QUINTANILLA Buenos vecinos...Op. Cit. pp. 9 y ss. Afirmó que “Cualquiera de las seis [reuniones panamericanas ocurridas entre 1933 y 1946] significa más, para la historia nuestro hemisferio, que las otras seis celebradas de 1989 a 1933, durante cerca de medio siglo del Panamericanismo frustrado y parlanchín”. pp. 19.

<sup>330</sup> QUINTANILLA, La Doctrina Monroe...Op. Cit pp. 175.

<sup>331</sup> QUINTANILLA, Buenos Vecinos...Op. Cit. pp. 9. El artículo de Quintanilla, publicado por la revista en enero de 1946, recuperaba argumentos de su libro *A Latin American speaks*. New York: McMillan. 1943.

<sup>332</sup> GUY INMANN, Samuel. La democracia amenazada. ¿Existe la Buena Vecindad? *Revista de América*. No. 55-56, Julio-Agosto, 1949. pp. 133

<sup>333</sup> *Ibíd*. pp. 134.

panamericanas habían llegado a la pretensión de consagrar la similitud en las formas de gobierno entre sus miembros y, aún más, a proyectar el sistema internacional del hemisferio como una “democracia común a través del continente”. Para un compatriota de Quintanilla, el poeta, ensayista, diplomático y ex Secretario de Educación Jaime Torres Bodet (1902-1974), la democracia había sido, de hecho, la condición fundamental para la aproximación internacional entre los países del continente:

El común denominador de la convivencia interamericana ha sido en las horas más altas, la democracia. Nacimos a la responsabilidad internacional bajo el signo del desquiciamiento de los regímenes absolutos, de cualquier clase, a menudo en el exterior y a menudo, también, en el interior. Y, si ahondamos en el examen de nuestra historia, vemos que los años en que más temerariamente nos distanciamos unos de otros fueron aquellos en que – unos y otros – nos distanciamos de la democracia<sup>334</sup>

El panamericanismo contemporáneo se había erguido alrededor de la política del Buen Vecino, pero no era una obra exclusiva de la política externa norteamericana. Por el contrario, la diplomacia de diferentes países latinoamericanos tuvo voz activa en la construcción del sistema de acuerdos que cristalizó en la transformación de la Unión Panamericana en Organización de Estados Americanos en abril de 1948. La *Revista de América* publicó artículos que destacaban, por ejemplo, el papel de las delegaciones mexicanas y colombianas a en la configuración del sistema interamericano<sup>335</sup>, y de hecho varios de sus colaboradores fueron protagonistas de tal elaboración institucional.

Como mencionamos antes, diversas fuerzas políticas del subcontinente latinoamericano encontraron convergencias con las disposiciones desplegadas por la administración Roosevelt bien fuera a nivel internacional o también doméstico. Fuerzas políticas, que, allí donde alcanzaron el poder, y matizadas por su carácter reformista en relación con sus respectivos contextos nacionales, hicieron frente a las estructuras del orden liberal-oligárquico heredado de los regímenes que fueron resquebrajándose desde finales de la década de 1920. Comprometidos con procesos de diversificación económica asociados a una incipiente industrialización y a políticas que implicaron una sensible ampliación de la ciudadanía, durante los quince años que siguieron a la crisis económica de 1929 medraron en el subcontinente liderazgos, partidos y gobiernos que incidieron a

---

<sup>334</sup> TORRES BODET, Jaime. Destino de América. Cómo alcanzar la solidaridad. *Revista de las Indias*. No. 29, Mayo, 1947. pp. 153.

<sup>335</sup> SANTOS, Eduardo. Mis conferencias con el presidente Roosevelt y los planes de organización militar interamericana. *Revista de América* No. 28, Abril, 1947; YEPES, Jesús María. El proceso de la solidaridad. Las conferencias panamericanas ordinarias. *Revista de América*. No. 40 Abril, 1948; LLERAS CAMARGO, Alberto. Historia y alcance de la Organización de Estados Americanos. *Revista de América*. No. 58-59, Octubre-Noviembre, 1949.

favor de un aumento del intervencionismo y la planificación estatal, muchas veces caracterizándose por la defensa o el despliegue de políticas proteccionistas y distributivas.

Como ha resaltado Pettinà, la administración de Roosevelt no sólo toleró sino que dio apoyo a algunas de estas transformaciones. Además, la coyuntura bélica en Europa estimuló de forma inédita los vínculos financieros y el comercio interamericano como consecuencia de la crisis de los mercados del viejo continente, primero, y luego en función de la demanda de la economía de guerra estadounidense tras el ingreso de la potencia norteamericana al conflicto. De tal suerte que, para 1945, las economías latinoamericanas que se habían expandido y diversificado, como diría Arciniegas, “al amor de las crisis y las guerras”, se encontraban intrincadamente vinculadas a los Estados Unidos. Y junto a ellas, varios de los proyectos reformistas que habían podido ponerse a prueba durante los años anteriores. No era de extrañar que buena parte de los políticos comprometidos con tales procesos de reforma cifraran sus esperanzas en la profundización de la asociación económica con el rico y poderoso vecino del norte. Esperanzas que, además, habían sido conscientemente alimentadas durante los años de la guerra como promesa de compensación futura ante las condiciones austeras de comercio impuestas por los estadounidenses a las exportaciones latinoamericanas.

No puede generalizarse la existencia de una especie de doble compromiso entre la totalidad de los políticos-intelectuales que escribían para la *Revista de América* con la consolidación del sistema interamericano, de un lado, y del otro con las reformas políticas y sociales antes mencionadas; de hecho, para muchos de los colaboradores de la publicación tales procesos no estaban necesariamente asociados. Sin embargo, el tono imperante en sus páginas era el de la reivindicación de la colaboración económica, de la solidaridad comercial, técnica y financiera entre las Américas como parte constitutiva del “nuevo americanismo” que permitiría garantizar el crecimiento y salvaguardar la independencia de las naciones americanas; favorecería la sincronización de los ritmos históricos del norte y el sur del continente; y permitiría la consolidación, a lo largo del hemisferio y hacia el interior de cada país, de una “democracia integral”, entendida ahora no sólo en términos de gobierno y ciudadanía, sino también como una “democracia económica”. Tal era pues, la utopía del “panamericanismo contemporáneo” vista desde latinoamérica en la segunda mitad de la década de 1940<sup>336</sup>.

---

<sup>336</sup>En palabras de Grattan Doyle: “reemplazar las ideas superficiales y las informaciones tendenciosas con conocimiento real y verdadero; en el campo político, el problema de cooperar sin dominar; en las relaciones económicas, el de desarrollar los recursos económicos de las Américas sin explorarlas; en los campos

Quintanilla y Torres Bodet lo expresaron meridianamente. “Los Estados de Latinoamérica – encabezados en este caso por México – se dan cuenta, cada vez más, de la necesidad para ellos de conseguir cuando menos, cierto grado de independencia económica” afirmó el primero, “sin la cual la territorial, la política o la de cualquier otra clase, es solamente una ilusión”<sup>337</sup>. Tal independencia, sin embargo, no dañaría las perspectivas del comercio interamericano, pues “el grave peligro para el comercio interamericano lo constituye, precisamente, el bajo nivel de vida que impera en la mayoría de los países latinoamericanos”<sup>338</sup>, y

La única manera de elevar ese nivel es poner en vigor no solamente la igualdad política, sino también la económica. Solo cuando la democracia integral logre funcionar en cada una de nuestras repúblicas americanas, podremos gozar de los beneficios plenos de nuestra vecindad geográfica<sup>339</sup>.

Por consiguiente, continuaba el argumento de Quintanilla, los Estados Unidos tendrían interés y debían ser parte de tal emancipación, pues una mejor calidad de vida favorecería a sus propias exportaciones “y sólo la democracia económica elevará el poder adquisitivo de las masas latinoamericanas”<sup>340</sup>. Lo contrario iría, como sugería Torres Bodet, en contravía del panamericanismo. “A través del tiempo, los grandes escollos del panamericanismo han sido el egoísmo de las fuerzas imperialistas y la ceguera de los gobernantes incomprensivos”<sup>341</sup>.

### **De la Buena Vecindad a la Guerra Fría.**

Como señaló en su estudio clásico sobre la formación del sistema interamericano Gordon Conell-Smith, durante la Segunda Guerra y el periodo de la inmediata posguerra las naciones latinoamericanas experimentaron lo que un funcionario norteamericano llamó una “revolución de las esperanzas”, cifradas éstas, vagamente, en el establecimiento de medidas tales como acuerdos comerciales multilaterales, tratados de asistencia técnica y la creación de un banco destinado al desarrollo de las economías del continente. La perspectiva de un compromiso mayor de los Estados Unidos con los procesos de transformación económica de los países latinoamericanos había sido, como

---

cultural y educacional, cómo ayudar sin echarlas de benefactores”. GRATTAN Doyle, Henry. Un punto de vista realista...Op. Cit.

<sup>337</sup> QUINTANILLA, Luis. Buenos Vecinos...Op. Cit.

<sup>338</sup> *Ibid.* pp. 4.

<sup>339</sup> *Ibid.* P. 5.

<sup>340</sup> *Ibidem.*

<sup>341</sup> TORRES BODET, Jaime. Destino de América...Op. Cit. pp. 152.



mencionamos antes, estimulada por la diplomacia de los Estados Unidos durante la guerra, como compensación por las condiciones comerciales atípicas impuestas durante el periodo.

Expresando esa “revolución de las esperanzas”, y las incertezas sobre las mismas, Carlos Dávila recordaba en 1945 el mencionado discurso de Henry Wallace pronunciado dos años antes, en el que el ex vicepresidente habría recordado a los mineros de Chile y Bolivia, a los campesinos de Perú, Colombia, Costa Rica o Panamá, y a los “millones de americanos” que había encontrado durante su gira “trabajando esforzadamente al servicio de la causa común”, y pedía en su nombre a los ciudadanos de Nueva York “que cuando venga la paz y necesiten nuestra ayuda, nosotros los *americanos* de los Estados Unidos, no los olvidemos”<sup>342</sup>. “¿Podemos los de Latinoamérica sentirnos seguros de que esta política amistosa continuará bajo cualquier administración de Estados Unidos?”, se preguntaba igualmente Quintanilla casi un año después de la muerte de Roosevelt<sup>343</sup>. Carlos Dávila creyó ver señales positivas en la actitud del nuevo presidente, Harry Truman, al recibir a su colega chileno Juan Antonio Ríos y declarar junto a este sus propósitos de “solidificar la unidad americana sobre la base de los principios por los cuales se peleó y ganó la guerra”, y aún más, afirmar “que la política de **buena vecindad** súbitamente había avanzado un paso decisivo en su trayectoria de solidaridad continental para cimiento de la paz del mundo”, y otro al consagrar su complemento económico con la aprobación de la *Carta Económica de las Américas*<sup>344</sup>.

No obstante, el historial reciente de las relaciones económicas del hemisferio no era unánimemente reconocido como algo positivo que valía la pena prolongarse hacia la posguerra. En *El problema de la convivencia americana* el polígrafo boliviano Fernando Diez de Medina descargó sus recriminaciones al trato recibido de los Estados Unidos en materia comercial. “Ayúdenme a defender la libertad. Entréguenme su estaño, su wólfram, su plomo, su antimonio, su goma, su quina”, habrían pedido los Estados Unidos a los bolivianos, “Pongan su prensa al servicio de la causa aliada. Expulsen a los nazis, despójenlos de sus bienes, impidan su propaganda. Pongan toda su emoción espiritual, toda su capacidad de producción al servicio de la democracia”<sup>345</sup>. A cambio de todo esto,

---

<sup>342</sup> DÁVILA, Carlos. El abrazo de Wallace...Op. Cit. pp. 327-328.

<sup>343</sup> “La respuesta implica una fe ciega en Estados Unidos, una fe que sólo el tiempo podrá justificar”. QUINTANILLA, Luis. Buenos Vecinos...Op. Cit.

<sup>344</sup> Dávila, Carlos. Más allá de la política de Buena Vecindad. *Revista de América*. No. 11. Noviembre, 1945. Negrilla del original.

<sup>345</sup> DIEZ DE MEDINA, Fernando. El problema de la convivencia americana. Norte y Sur. *Revista de América*. No. 30. Junio, 1947. pp. 305

continuaba Diez de Medina, “Bolivia tuvo que soportar cinco años extenuantes, agotando sus riquezas mineras, en aras del ‘idealismo nórdico’. Admitió bajos precios al entregar sus minerales, y simultáneamente soportó el alza de precios en los productos que importaba de los Estados Unidos”<sup>346</sup>. Además, durante los años del conflicto, los Estados Unidos habrían presionado al gobierno boliviano a pagar una indemnización de un millón y medio de dólares por la nacionalización de los pozos de la Standard Oil Co. Terminado el conflicto, la máxima colaboración recibida en materia económica proveniente del dinero norteamericano, los préstamos otorgados por el Import Export Bank, fluía “muy lenta y muy cicateramente. En todo caso, sin guardar relación con el inmenso ritmo de desgaste soportado por la economía boliviana durante los años de la guerra”<sup>347</sup>. Amargamente declaraba: “Depauperar un suelo de sus riquezas naturales y enviar capitales con cuentagotas, no es democracia. Sacar ventaja en todos los contratos para el grande, no es democracia”<sup>348</sup>. “¿Y hablaremos, todavía, de buena vecindad?”<sup>349</sup>

El problema de la cooperación económica abrió la controversia más importante alrededor de las relaciones interamericanas en la posguerra. Al tiempo que se preservó la existencia misma del sistema frente al naciente complejo organizacional ligado a las Naciones Unidas, y que se avanzó significativamente en la consolidación de un sistema diplomático regional compuesto por instituciones que abarcaban los más diversos asuntos – de la salud y las relaciones culturales a la defensa militar y el reconocimiento de nuevos gobiernos –, a lo largo de una década las instancias dedicadas a formalizar acuerdos económicos fueron sucesivamente vaciadas y las iniciativas para realizar compromisos en ese sentido una y otra vez se vieron frustradas como resultado de un cambio de orientación en la política externa norteamericana, y muy a despecho de la presión diplomática ejercida por los países latinoamericanos<sup>350</sup>. “Un problema económico interamericano es siempre un problema económico pendiente”<sup>351</sup>, afirmó Dávila, no sin razón y con cierta amargura, ya hacia 1949.

Torres Bodet reelaboró en el contexto de la posguerra los argumentos a favor de la solidaridad y la cooperación económica interamericana como condición para la

---

<sup>346</sup> *Ibíd.* pp. 306

<sup>347</sup> *Ibíd.*

<sup>348</sup> *Ibíd.* pp. 307

<sup>349</sup> *Ibidem.*

<sup>350</sup> RABE, Stephen. *The Elusive Conference*. Pero mejorar esto partiendo de la carta económica de las Américas.

<sup>351</sup> DÁVILA, Carlos. *La América Latina y los Estados Unidos*. *Revista de América*. No. 50-51. Febrero y Marzo, 1949.

construcción de la “democracia integral” a lo ancho del continente, al vincularlos con el problema de la paz y la seguridad internacional. En su argumentación, aparecida en la *Revista de América* en mayo de 1947, Torres partía del reconocimiento de los acuerdos hemisféricos de defensa mutua aprobados en los últimos años del conflicto y los primeros de la posguerra – plano sobre el cual el sistema interamericano había avanzado más rápidamente: en septiembre de aquel año se firmaría la pieza fundamental de tales acuerdos, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) –, y los asociaba a la promoción de convenios semejantes a favor del sostenimiento de la prosperidad material, económica. Según el ex Secretario de Educación mexicano,

Durante la guerra, el peligro afianzó todos nuestros vínculos, sin que perdiera cada nación la capacidad de sus decisiones. Pero al terminar la conflagración, y, sobre todo, al nacer la paz – y al nacer en la forma precaria que lamentamos – el mundo ha venido a encontrarse en condiciones de inseguridad general que no son aquellas que hubo de imponer la conflagración a nuestros países, pero que inquietan porque derivan del malestar económico y, por otra parte, del desencanto que nubla toda victoria que no responde, rápidamente, a las esperanzas patrocinadas para lograrlo<sup>352</sup>.

(...)

(...) en la paz, la seguridad colectiva no implica exclusivamente medidas aplicables, en último extremo, en el caso de una agresión, sino también – y en primer lugar – medidas de defensa frente a amenazas de linaje más cotidiano y menos fortuito: la inseguridad económica y el desánimo de los hombres<sup>353</sup>

(...)

Y ya que, desde el punto de vista ético, esa seguridad [interamericana] descansa en la democracia añadiré que desde el punto de vista económico, su único apoyo válido me parece ser el de una creciente, equitativa y leal colaboración<sup>354</sup>.

Con un abordaje semejante, Samuel Guy Inmann y Carlos Dávila retomaron el problema en las páginas de la revista un par de años más tarde vinculando el problema a la discusión acerca de la democracia y la dictadura en el subcontinente. La inestabilidad política que hacia 1946 había alarmado a Arciniegas y sus colegas en la dirección de la *Revista de América*, ahora era una realidad palmaria que Inmann y Dávila adjudicaban a la ausencia de un proceso sostenido y coordinado de mejoría de las condiciones materiales de vida de las masas. Los esfuerzos de coordinación se habían concentrado casi que exclusivamente en la sistematización de los mecanismos que garantizarían la paz internacional en el hemisferio, descuidando por completo el componente económico de la colaboración continental. Al hacerlo, sostenía Inmann, se había fortalecido injustificadamente a las fuerzas militares y, posteriormente, los nuevos funcionarios del

---

<sup>352</sup> Ibidem

<sup>353</sup> *Ibíd.* 153.

<sup>354</sup> *Ibíd.* 154.

Departamento de Estado bajo la administración de Truman habían optado y promovido el reconocimiento diplomático de los dictadores de la región e incluso llegado al punto de incurrir en su elogio<sup>355</sup>, abandonando el compromiso con los regímenes representativos que había enarbolado previamente la política de Buena Vecindad. En consecuencia, se habría minado la democracia y la estabilidad de los regímenes representativos que la retórica del “panamericanismo contemporáneo” consideraba como la quintaescencia de la identidad política del hemisferio, y alrededor de cuya defensa se había levantado la estructura institucional del sistema inter-americano. Como argumentaba Inmann, “todos estos errores han tenido sus inevitables consecuencias”:

Una epidemia de golpes de Estado e intentos dictatoriales se presentó en Perú, Ecuador, Bolivia, Chile, Paraguay, Venezuela, Costa Rica, Guatemala y El Salvador. Ninguno de los golpes recientes ha sido llevado a cabo por los comunistas. Todos ellos son atribuibles a la secular complicidad de los militares, los partidos clericales y la hispanidad de Franco<sup>356</sup>.

El argumento de Inmann compartía la lectura del contexto político continental de la posguerra en el subcontinente que, como vimos en el capítulo anterior, había identificado la inestabilidad democrática como expresiva de una doble temporalidad: el militarismo secular, herencia de las constantes revoluciones políticas del siglo XIX, y la supervivencia, incluso una migración, hacia el hemisferio occidental, de las fuerzas franquistas, que prolongaría en América Latina el sentido de la política antifascista de las dos décadas anteriores y bajo cuyo estímulo, justamente, se lanzó y se desarrolló la política de Buena Vecindad. Ya Dávila elaboró su crítica a la política interamericana de la posguerra en la dirección opuesta, es decir, partiendo de los sucesivos golpes de estado vistos en estos años, para dirigirse al centro de sus preocupaciones: la cooperación económica.

Mucho nos ha preocupado en los meses inmediatamente anteriores la instauración o derrocamiento, en la América Latina, de gobiernos en circunstancias que pueden ser una amenaza para las instituciones democráticas o los regímenes representativos. Pero parece que no existe mayor preocupación por la miseria y el abandono en que viven las grandes masas populares de la América Latina ¿Existe una ética para las instituciones políticas y otra para las instituciones económicas? ¿Por qué nos indignamos tanto por las ocasionales presiones políticas y perdonamos las permanentes opresiones económicas de este Nuevo Mundo, del cual iba a ser proscrita la miseria? <sup>357</sup>

---

<sup>355</sup> GUY INMANN, Samuel. La democracia americana amenazada...Op.Cit.

<sup>356</sup> *Ibíd.*

<sup>357</sup> DAVILA, Carlos. La América Latina y los Estados Unidos...Op.Ci

“Somos demasiado celosos de la paz *entre* las repúblicas americanas, pero bastante desatentos a la paz *dentro* de nuestras repúblicas”, afirmó el chileno, y concluyó: “Fue así como a la zaga de la angustia económica se presentó en la América Latina lo que ahora nos está alarmando: la lucha de clases y la amenaza de los *regímenes totalitarios*, con el *hegeliano mastodonte del poder del Estado* en la cúspide”<sup>358</sup>. Dávila retomaba así el reproche a la negligencia sobre el destino económico común del continente elaborado por Inmann, y las asociaciones entre democracia y bienestar social, y entre paz internacional y colaboración económica inter-americana que había realizado Torres Bodet dos años antes. Pero, ahora, el chileno – que se había mostrado un temprano y crítico lector de los argumentos de Friedrich von Hayek– no sólo tenía en perspectiva la preocupación por el mantenimiento de la paz que había inspirado la locución del mexicano, ni la lucha contra las fuerzas fascistas, sino también la renovada inquietud sobre el *totalitarismo*. Así, abría el campo para entroncar el discurso reivindicativo del “nuevo americanismo” con las modulaciones del lenguaje de la Guerra Fría.

Así lo haría, el economista colombiano Álvaro Herrán Medina (1918-1988). En *la Guerra Fría. La estrategia económica*, el artículo de Herrán publicado en abril de 1949, deploraba la nueva cancelación de la reunión de la Conferencia Especializada Económica proyectada para marzo. La nueva frustración lo llevó a reflexionar sobre “ciertas fallas en los sistemas empleados por los Estados Unidos para la defensa económica del Occidente”, en especial sobre aquellas deficiencias [que] se localizan principalmente en relación con la América Latina”<sup>359</sup>. Herrán resumió las medidas adoptadas en la posguerra para favorecer a los productores estadounidenses en los mercados importadores, medidas emprendidas, simultáneamente, para impedir el avance del comunismo sobre naciones empobrecidas por la guerra: desde los acuerdos multilaterales hasta la implantación del Plan Marshall. Sin cuestionar la justicia de tales medidas, Herrán afirmaba que era claro a esas alturas que “la lucha por el predominio político se ha ligado en los hechos definitivamente a los factores de orden económico”<sup>360</sup>, y recordaba que los países asiáticos en procesos de descolonización, y sin auxilios directos provenientes de Estados Unidos, se iba decantando por el comunismo. Llegaba así al núcleo de su artículo: los países latinoamericanos, aunque más desarrollados que los asiáticos, padecían de una

---

<sup>358</sup> *Ibíd.* Cursivas mías.

<sup>359</sup> HERRÁN MEDINA, Álvaro. En *la Guerra Fría. La estrategia económica. Revista de América*. No. 54 Bogotá: abril de 1949. p. 42

<sup>360</sup> *Ibíd.* p. 43.

crónica falta de recursos que limitaba su desarrollo e impedía su capacidad importadora, pero tal situación

no ha podido conmover a los artífices del Plan Marshall, al parecer porque en estos países el débil crecimiento del comunismo no llegaba, como en Europa, a constituir una amenaza. Pero la ola de golpes de Estado, que ciertos intérpretes norteamericanos se empeñan en explicar cándidamente como costumbre caudillista, encierra un significado revolucionario, de inestabilidad institucional, cuyas verdaderas causas son de carácter económico y que en un momento de depresión económica o de más escasez por situación de guerra, podrían dar más de una desagradable sorpresa<sup>361</sup>

Valga subrayar acá, tres elementos. El primero es la vinculación del problema de la cooperación económica interamericana a la dinámica de la Guerra Fría. El segundo, la crítica directa la política estadounidense, que no sólo deja de comprender la necesidad de una política económica de fomento directo a las economías latinoamericanas, sino que, como también lo reprochaba Alberto Lleras, tampoco comprende la naturaleza de su historia política. Y tercero, la crítica, el rechazo abierto a la interpretación de los golpes de estado como fenómenos “caudillistas”, lectura presente no sólo en los medios norteamericanos que Herrán privilegiaba como blanco de su crítica, sino también en los debates de la propia *Revista de América*. Las exigencias de la acción en las nuevas condiciones geopolíticas, se traducían así en nuevas lecturas sobre las circunstancias locales y regionales. Esto no conducía, sin embargo, al abandono de la alianza estratégica con los Estados Unidos sino que desembocaban en la reivindicación del desenvolvimiento de la agenda económica del “panamericanismo contemporáneo”, en cuya perspectiva la cooperación económica se integraba al establecimiento de un proceso político estable, pacífico y democrático, capaz de responder al desafío comunista.

### **La imaginación diplomática del panamericanismo en la posguerra.**

La frustración provocada por el desmonte de la política de Buena Vecindad durante la posguerra acarrió denuncias y diagnósticos pesimistas sobre el futuro del continente. La crítica a la política interamericana florecía hasta entre claros defensores suyos como lo eran los colaboradores de la *Revista de América*. Hacia 1949, como hemos visto, Samuel Guy Inmann lamentó lo que consideró el fracaso de la IX Conferencia Panamericana reunida en Bogotá el año anterior. A pesar de la aprobación del plan de transformación institucional que desembocó en la creación de la Organización de Estados Americanos, Inmann deploró los desentendimientos entre las diferentes delegaciones y el

---

<sup>361</sup> *Ibíd.* pp. 43-44.

clima de desconfianza imperante durante la conferencia. Tal fracaso, y su pesimismo, obedecían no sólo al abandono del compromiso democrático y a la negligencia en avanzar sobre acuerdos económicos, actitudes alentadas por la nueva orientación estadounidense; Inmann también denunciaba que inclusive en el plano militar se abría una brecha entre los Estados Unidos y la América Latina tras la instauración, ya en el 49, de la OTAN, aprobada por el país norteamericano sin consultar a los demás miembros del TIAR. “En la actualidad, esa notable cooperación [interamericana] es poco menos que un recuerdo”<sup>362</sup>, declaró<sup>363</sup>.

El origen de tal situación lo encontraba Inmann exclusivamente en la política norteamericana. Los asuntos interamericanos no sólo experimentaban un viraje en su orientación: también se veían desplazados en tanto prioridad de la agenda del Departamento de Estado, y habían perdido estatus al interior del aparato administrativo. Según el veterano activista,

La causa primordial del trágico colapso de la política de buena vecindad radica, tal vez, en el hecho de que las relaciones con la América Latina están ahora bajo la dirección de funcionarios subalternos que no merecen prácticamente la atención de quienes, con anterioridad, fijaron y mantuvieron esa política en un plano superior: el presidente, el secretario de Estado, el subsecretario, el secretario auxiliar, y un asesor político especial, de los cuales los dos últimos dedicaban la totalidad de su tiempo a los asuntos latinoamericanos<sup>364</sup>

Para Carlos Dávila, el problema era de otro orden. Según el chileno la crisis de la política interamericana obedecía a “ese *universalismo* que ha reemplazado la política del panamericanismo en nuestras repúblicas”. Con esto quería decir que mientras que las repúblicas americanas, y no sólo los Estados Unidos, dedicaban esfuerzos y recursos a fortalecer diversas instancias internacionales de pretensiones mundiales, descuidaban hacer lo mismo con el andamiaje del sistema interamericano. Así, antes que crear un Banco Interamericano, se consolidaba el Fondo Monetario Internacional; si se cancelaba la Conferencia Económica Interamericana en Buenos Aires ocurrían en cambio los encuentros de la Comisión Económica Mundial en Londres, Ginebra y la Habana y se fundaba una Organización Mundial del Comercio. O incluso una Organización Mundial del Trabajo.

Para otros como Fernando Diez de Medina, la crisis obedecía a que simplemente no existía tal interés de cooperación interamericana, ni global, sino una ominosa actitud

---

<sup>362</sup> INMANN, Samuel Guy. La democracia americana amenazada...Op.Cit.

<sup>363</sup> En efecto la conferencia marcó un punto ahí. La gente de El tempo lo sintió de esa forma: artículo sobre el tiempo.

<sup>364</sup> INMANN, Samuel Guy. La democracia americana amenazada...Op.Cit.

imperialista orientada a la explotación de los recursos de los países latinoamericanos. Al comentar la actitud de los Estados Unidos en la posguerra, declaraba su recelos “porque no está definido si se trata de organizar una democracia universal de libertad, asociación y responsabilidad compartidas entre todas las naciones libres del mundo; o bien si el objetivo es uno de predominio económico y político en beneficio del grande y en desmedro de los chicos”<sup>365</sup>.

En tal circunstancia, nada podía parecer más apropiado que buscar otras coordenadas a las que enganchar el futuro de los países latinoamericanos. Los años de la posguerra, en efecto, fueron de incertidumbres y experimentos geopolíticos a lo largo y ancho del mundo, y, por supuesto, también en el espacio del subcontinente. De ahí que por, ejemplo, para el boliviano Diez de Medina resultara plausible ponderar en los siguientes términos: “Si el Tío Sam es un estupendo comerciante y un vecino indiferente, el general Perón ha resultado un vecino obsecuente, capaz de subordinar el comercio a la amistad”<sup>366</sup>.

En efecto, el gobierno de Juan Domingo Perón desplegó una diplomacia ambiciosa sobre los países de la América del Sur, principalmente sobre algunos de sus vecinos inmediatos como Chile, Paraguay o Bolivia. Los esfuerzos por construir un bloque “internacional justicialista”, como la ha llamado Loris Zanatta<sup>367</sup>, se enlazaban con la propuesta típicamente peronista de fortalecer una “Tercera Posición” ante la disyuntiva planteada por la oposición entre capitalismo y comunismo que comenzaba a dibujarse tan pronto se llegaba al fin de la Segunda Guerra Mundial. Además, se pretendía erigir como cabeza de un pretendido bloque “panlatino” que agrupara también a España, Italia y Francia<sup>368</sup>. Pero, claro, en el contexto continental, y apalancado en las denuncia del imperialismo, el proyecto internacional vislumbrado por Perón enfrentaba directamente el total alineamiento con los Estados Unidos heredado de la guerra y de los avances realizados por la política de Buena Vecindad. Así, declaraba Diez de Medina, “Se habla mucho de fraternidad, de latinoamericanismo, de destinos raciales e históricos.

---

<sup>365</sup> DIEZ DE MEDINA, Fernando. El problema de la convivencia...Op. Cit. pp. 305.

<sup>366</sup> *Ibíd.* pp. 306.

<sup>367</sup> ZANATTA, Loris, La internacional justicialista. Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. 2013.

<sup>368</sup> Sobre el panlatinismo véase: ZANATTA, Loris, La internacional justicialista...Op. Cit.; MORELI ROCHA, Alexandre & LE CHAFFOTEC, Boris. Countering war or embracing peace? Dialogues between regionalism and multilateralism in Latin America (1945-1954). *Culture & History Digital Journal*. 2015.



Con la misma insistencia que hace seis años se habló de libertad, democracia y buena vecindad”<sup>369</sup>

Algunos analistas han mostrado cómo los esfuerzos de Perón rindieron frutos en países como Bolivia y Paraguay, en los que asumieron el poder gobiernos aliados al del líder argentino. Como vimos en el capítulo anterior, el gobierno justicialista en la Argentina y sus alianzas internacionales preocuparon a los editores y colaboradores de la *Revista de América* que lo interpretaron, en principio, como una abierta expresión del traslado del fascismo derrotado en Europa hacia el hemisferio occidental. De ahí su cerrada oposición – con poquísimas voces disonantes – a la política de Perón. La expansión interna e internacional de este proyecto de poder, además, desafió cuando no desplazó de las posiciones dirigentes que ostentaban, a notables miembros de sus redes de colaboración político-intelectuales.

No obstante, en la revista podían encontrarse opiniones críticas a la política exterior estadounidense, y favorables a un juego de equilibrio de poderes en el plano internacional, del cual los pequeños países pudieran obtener algún provecho. Sin llamarse a engaños – pues reconocía que Perón “ahora busca un tratado comercial a toda costa con los que antes pensaba devorarse”, a los que antes había buscado reducir por el hambre “estrangulando lentamente las fronteras”<sup>370</sup> –, Diez de Medina apelaba a un pragmatismo capaz de imponerse en medio de la competencia desatada entre “La Casa Blanca y la Casa Rosada”. “Bolivia debe negociar su producción con sentido eminentemente práctico”, afirmó. “Dejarse cortejar por el Tío Sam y por el general Perón, bien. Pero negociar con ambos y obtener las mayores ventajas, a cambio de las respectivas concesiones.”<sup>371</sup>

Esta visión del problema, quizás, fuera derivativa de la propia condición nacional de su defensor. Oriundo de Bolivia, un país en el corazón de la América del Sur, que recibía desde Buenos Aires las promesas de inversión y de acuerdos comerciales que no venían desde Washington. El mundo de posguerra se veía de otra forma más al norte, sin la vecindad de la rebelde Argentina –hasta entonces constantemente esquiva al alineamiento panamericano. El mexicano Daniel Cosío Villegas consideraba improbable arriesgar el destino de los países latinoamericanos a una política externa individual que, además, confrontase a los Estados Unidos bajo el presupuesto de construir eventuales alianzas con potencias de otros continentes que pudiesen hacer valer sus intereses en el

---

<sup>369</sup> DIEZ DE MEDINA, Fernando. El problema de la convivencia...Op. Cit. pp. 306.

<sup>370</sup> DIEZ DE MEDINA, Fernando. El problema de la convivencia...Op. Cit. pp. 306.

<sup>371</sup> DIEZ DE MEDINA, Fernando. El problema de la convivencia...Op. Cit. pp. 307.

Nuevo Mundo. Tal perspectiva apenas había sido probable en el siglo anterior, afirmaba, y no en el mundo de la posguerra. En sus palabras,

Desde un punto de vista externo, la falta de un entendimiento firme con Estados Unidos lanzaría a nuestros países al caos internacional más espantoso. ¿Qué harían obrando cada uno de ellos aisladamente? ¿Se entregarían al complicadísimo juego del equilibrio de poder? Hay que convenir que después de esta guerra – y desde la anterior – semejante política no tiene ninguna base real: ni Francia ni Inglaterra – ni tampoco Rusia, por supuesto –, querrán correr el riesgo de una simple fricción con Estados Unidos por defender algún interés nuestro<sup>372</sup>.

Pero entonces, ¿cuál podía ser el papel del panamericanismo en la posguerra? Aun desgastado y postergado, las coordenadas señaladas por el “nuevo panamericanismo” serían la clave para la mejor inserción posible de los países americanos, en su conjunto, y latinoamericanos, en particular, tras la Segunda Guerra Mundial. Según la observación de Carlos Dávila, la economía mundial estaría lejos de retornar a un sistema de libre mercado internacional a pesar de los trabajos que en ese sentido pudieran realizar instituciones recién fundadas como la Organización Internacional del Comercio. Por el contrario, en la posguerra la economía se organizaría en bloques regionales, “conglomerados económicos de formidable poderío y estrechamente entrelazados [que] están apareciendo por todas partes”; “conglomerados económicos reindustrializados, monolíticos, comunistas, socialistas, coloniales, imperiales, autárquicos”, afirmaba, “en los cuales la producción y el comercio exterior serán no un fin sino un medio de estimular el poderío del Estado en el campo internacional”. Se trataba, pues, de bloques de economías no liberales. Uno de ellos sería “Euráfrica, surgida en torno de los imperios ingleses y franceses. El segundo es Eurasia, que gira alrededor de Rusia y la Europa Oriental”, observó el chileno<sup>373</sup>. Y era este panorama, de efectos claros sobre la vida de las naciones, el que debería alertar a los dirigentes americanos, mucho más que la competencia entre dos grandes poderes globales encarnando cada uno un modelo de sociedad:

Una guerra fría puede no llegar a ser una guerra activa. Pero la guerra económica se está librando ya en todo el mundo, ardentemente. Y no es únicamente para la América Latina. Bien pronto los Estados Unidos tendrán que afrontar en el mundo, y acaso en su mismísimo mercado doméstico, la formidable competencia de la producción barata (...)<sup>374</sup>

---

<sup>372</sup> Comentaba igualmente que “Ni es indiferente tampoco recordar que si algunos países latinoamericanos se lanzaran al juego del equilibrio mundial de poder, habrá siempre uno que no lo hará jamás: Brasil”. COSÍO VILLEGAS, Daniel. Sobre Estados Unidos...Op. Cit. pp. 365.

<sup>373</sup> DÁVILA Carlos. La América Latina y los Estados Unidos...Op. Cit.

<sup>374</sup> *Ibíd.*

Aunque los intercambios comerciales interamericanos hubiesen disminuido sensiblemente tras el fin del conflicto, Dávila se declaraba “convencido de que, económicamente, bien pronto nos veremos obligados a contar con nuestro propio hemisferio”, pues mientras que las formaciones regionales mencionadas antes “aspiran a bastarse a si propias y lo consiguen”, “las Américas avanzan, completamente desorganizadas, a su cita con el destino”. Si las alianzas euroasiática y euroafricana estaban “encastillándose en imperiales convenios preferenciales y procediendo con un criterio rígidamente regionalista”, “las repúblicas americanas son cada día más universalistas”<sup>375</sup>. Había urgencia, pues, de “organizar el hemisferio oportunamente”, y de hacerlo según los propios criterios del panamericanismo, ya que el comercio interamericano había demostrado su capacidad de autosuficiencia durante la guerra, a pesar de que, posteriormente, los Estados Unidos hubiesen desplazado a favor de los países asiáticos el origen de sus importaciones.

En contraste con lo que ocurría en los otros bloques económicos, para Dávila la organización económica del continente debería seguir los lineamientos de la economía liberal y usar sus recursos contractuales. El Pacto Cafetero que estabilizó los precios del producto para su comercio durante la guerra, al momento en que los mercados europeos colapsaron, serviría como modelo: un “típico acuerdo panamericano”. Dávila consideraba que “lo que se hizo con el café puede hacerse con casi todas las líneas de la producción latinoamericana” y además, que “lo mismo puede decirse de la producción industrial estadounidense”<sup>376</sup>. Además, según su argumento, resultaba contraevidente la crítica que se levantaba contra la inversión privada directa en las economías latinoamericanas y contra sus procesos de industrialización – “la nueva leyenda negra” contra América Latina –, glosando por un lado la alta rentabilidad de las primeras en el pasado, y recordando, como lo hiciera también Cosío Villegas, que los segundos no implicarían un cierre de los mercados de la región para los productos estadounidenses, como no había ocurrido tampoco al industrializarse Canadá. Esta modulación respondía a las ya evidentes negativas de parte del gobierno de Estados Unidos para realizar de inversiones públicas directas en el hemisferio, y a las evasivas para discutir los problemas económicos del mismo en las conferencias celebradas en Rio de Janeiro y Bogotá en los años anteriores. De tal modo, Dávila quería dejar claro:

---

<sup>375</sup> *Ibíd.*

<sup>376</sup> *Ibíd.*

No estoy abogando por nuevos préstamos a la América Latina, y menos aún por un Plan Marshall. Ello sólo vendría a sumar nuevas cargas a nuestros abrumados pueblos. Ahora no vale paliativos. Lo que se necesita imperativa e inmediatamente es una autosuficiencia e integración económica, con tratamientos preferenciales como existen en todo el mundo. El remedio consiste en mercados y no en préstamos. Es posible aún que no sean necesarias las inversiones, pues lo que necesitamos en la América Latina es maquinaria y técnica y, además, desde luego, mercados estabilizados<sup>377</sup>

La defensa de un “sano regionalismo”, era también el oficio del Secretario General de la OEA, Alberto Lleras Camargo. Para éste, la defensa del sistema interamericano operada en la conferencia de San Francisco, “punto culminante de la historia panamericana”, había sido crucial para que los países latinoamericanos ingresaran al nuevo tiempo de la posguerra con plenos derechos. Las Naciones Unidas guardaban un sentido jerárquico entre los diferentes países del mundo, consagrado en el derecho a veto que se reservaba a algunos de ellos. Se abría paso a que “Los Estados Unidos, resolviera con su solo voto en el Consejo de Seguridad la totalidad de nuestros asuntos, como en los más oscuros días de los corolarios de la Doctrina Monroe”, afirmó el colombiano. Por el contrario, el sistema interamericano garantizaría, formalmente, la igualdad entre sus miembros. Preservar el sistema regional en el entramado de las nuevas organizaciones mundiales significaba entonces mantener una plataforma de soberanía y protagonismo en el concierto internacional para los estados latinoamericanos.

El regionalismo previsto y promulgado por Dávila y Lleras Camargo constituía un nuevo panorama para el relanzamiento del “panamericanismo contemporáneo” en la posguerra. El nuevo contexto internacional era diferente del momento poscolonial del siglo XIX en el que se acuñó la doctrina Monroe, y al tiempo de la confrontación contra los regímenes nazi-fascistas en la primera mitad del siglo XX que estimularon la política de Buena Vecindad. La argumentación a favor de la conveniencia de un entendimiento panamericano se realizaba ahora ante un mundo que se mostraba dinámico y abierto en diversas direcciones, con tendencias y proyectos apuntando hacia variadas configuraciones geopolíticas que afectaban al hemisferio occidental: el universalismo denunciado por Dávila basado en las organizaciones mundiales ligadas a la ONU y ante el cual Lleras consideraba vital mantener el sistema interamericano; los agrupamientos basados en nociones como la hispanidad o la panlatinidad que animaban tanto al franquismo como al peronismo, solapándose muchas veces; o bien los bloques confrontados en la bipolaridad ideológica de la Guerra Fría.

---

<sup>377</sup> *Ibíd.*

Fundado sobre la extensión de los imperios de Francia e Inglaterra y la expansión del área de influencia soviética tras la Segunda Guerra, el regionalismo antevisto por Dávila pronto se vería desvirtuado por la rápida estabilización del orden bipolar de la Guerra Fría y la profundización de los procesos de descolonización. Pero no sucedería lo mismo con la defensa del “sano regionalismo” basada en el “nuevo panamericanismo”. Por un lado, ante el movimiento de alineamiento en la Guerra Fría no habría mayores riesgos de una desviación en el corto plazo en la opinión de los Dávila, Lleras y, en general, de los colaboradores de la *Revista de América*. Por otro lado, frente a los procesos de descolonización que comenzaban a anunciarse y que abrirían una nueva y trascendental transformación del escenario global en los años porvenir, ambos autores expresaban un sentimiento que era mucho más de distancia que de identificación. Desde el punto de vista económico, Dávila consideraba que “lo que está ocurriendo en el continente negro es la nube más sombría que jamás ha aparecido en el horizonte económico de la América Latina y, eventualmente, de los Estados Unidos”, pues, explicaba, “tengo la convicción de que pronto África estará inundando los mercados mundiales de once productos sobre los cuales se basa la vida económica latinoamericana”<sup>378</sup>.

Ya Lleras Camargo advertía una razón más que justificaba el mantenimiento del sistema interamericano. Para los miembros del sistema era ya familiar la dinámica de cooperación y negociación multilateral novedosa para otras regiones del mundo que tomaban parte en la vida del nuevo conglomerado articulado por las Naciones Unidas. De ahí que considerara, teniendo en vista “nuestro progreso jurídico”, que

(...) resulta sano un regionalismo no-sistemático que sólo tiene por objeto no obligar a quienes ya sabían andar libremente y con cierta gracia, a tropezar otra vez al lado de los pueblos que apenas ahora comienzan su vida internacional colectiva, recelosos y desconfiados<sup>379</sup>.

A diferencia de la posición sostenida por el diario argentino *La Nación*, estudiado por Sánchez Román<sup>380</sup>, la *Revista de América* no se mostraba contraria a los procesos de descolonización, ni esgrimió la defensa de los imperios europeos como expresión de la identificación de sus orientadores como herederos de la cultura europea. El marco del panamericanismo, sin embargo, alejaba a los colaboradores de la publicación de imaginar

---

<sup>378</sup> *Ibíd.*

<sup>379</sup> LLERAS CAMARGO, Alberto. Historia y alcance de la Organización de Estados Americanos. *Revista de América*. No. 58-59. Octubre-Noviembre, 1949.

<sup>380</sup> SÁNCHEZ-ROMÁN, Juan Antonio. *La Nación*, peronism, and the origins of the cold war in Argentina. *Culture and History Digital Journal*. Vol. 4. Num 1.

algún tipo de identificación con las nuevas naciones en función de su posición en el contexto económico y diplomático global.

### Capítulo 3

## Sociabilidades de la posguerra. Germán Arciniegas y las articulaciones político-intelectuales interamericanas, 1945-1952.

### Introducción

Este capítulo aborda el papel desempeñado por el escritor y político colombiano Germán Arciniegas (1900-1999) en el proceso de reorganización de las sociabilidades de la intelectualidad latinoamericana durante la posguerra, y los efectos de tal reorganización sobre su trayectoria. Con base en el estudio de su correspondencia y de artículos publicados en el periódico *El Tiempo*, la *Revista de América*, que él dirigía en compañía de Roberto García-Peña y Eduardo Santos, y órganos de la prensa estadounidense como el diario norteamericano *The New York Times*, se indica que el colombiano ejerció como un vector de la articulación transnacional de los intelectuales que se posicionaron en enfrentamiento a las dictaduras que cundieron en el continente tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Se destaca el papel de Arciniegas en la reformulación de las agendas y los lenguajes políticos con que él y sus compañeros de causa buscaron avanzar en la defensa de las instituciones liberales en el nuevo contexto regional y global. Tal movimiento exigió un ejercicio de crítica y acomodación a la doctrina de contención del comunismo que Arciniegas contribuyó a formular en aquellos años. Asimismo se resaltan las mediaciones del colombiano ante la redefinición de las solidaridades existentes hacia el interior de la comunidad político-intelectual latinoamericana que había hecho frente al nazi-fascismo, y su injerencia en el rediseño de estrategias de intervención en la opinión pública del continente, algo que implicó un renovado esfuerzo por interceder ante la opinión pública norteamericana.

Ese proceso tuvo efectos notables sobre la trayectoria de Arciniegas al reposicionarlo en el espacio público como un intelectual-político a través de artículos en periódicos y revistas, y de la incursión en el género del libro político, y al abrirse, simultáneamente, a una interlocución constante con círculos político-intelectuales hasta entonces ajenos a sus sociabilidades.

El capítulo comienza caracterizando la aparición de la *Revista de América* en 1945, en el contexto de la trayectoria político-intelectual de Arciniegas y en el marco de la reacomodación de la intelectualidad latinoamericana en la posguerra. En seguida se

abordan los ejercicios de crítica política a los que el colombiano se abocó con mayor decisión a partir de 1948. Se analiza a continuación la respuesta ofrecida al nuevo paradigma de articulación internacional de confrontación al comunismo, respuesta crítica desde la cual se promovió una reformulación del lenguaje que sostendría la agenda de oposición latinoamericana a las dictaduras de la región en el nuevo contexto geopolítico. Así, se pasa a caracterizar el tipo de interacción desplegada por Arciniegas con los círculos político-intelectuales de los Estados Unidos, particularmente con el circuito de la izquierda anti estalinista que acogió la causa de los liberales latinoamericanos. Proceso que aconteció, vale subrayar, de manera autónoma a los procesos de articulación que se desarrollarían más adelante bajo el estímulo de organizaciones como el Congreso por la Libertad de la Cultura.

### **La *Revista de América* en la trayectoria de Germán Arciniegas y la intelectualidad latinoamericana**

La fundación de la *Revista de América* en enero de 1945 guarda un significado en la trayectoria de Germán Arciniegas, al señalar un punto de quiebre a partir del cual el escritor colombiano se abocó con mayor ímpetu a la crítica política, ejercicio que se recogería y cristalizaría en la publicación de *Entre la Libertad y el Miedo* en 1952, el único libro de actualidad política en su extensa bibliografía. Arciniegas desplegó sus glosas sobre la agitada vida pública del continente en las páginas de la *Revista de América*, del periódico *El Tiempo* y de la revista mexicana *Cuadernos Americanos*. En sus artículos – publicados a partir de 1945 pero, sobre todo, de 1948 en adelante —, el colombiano no sólo se interesó por el desarrollo de la política de su país. Para ver “la hora de nuestra América”, escribió hacia 1952, “tenemos veinte relojes”<sup>381</sup>, referencia a las 20 naciones latinoamericanas y, en efecto, en su libro de aquel año pasaría revista a cada uno de ellos. Siete años antes “La hora de América” había sido su primer editorial para la revista que entonces empezaba a dirigir junto a Eduardo Santos y Roberto García-Peña. La insistencia de Arciniegas en la pregunta sobre el sentido de la contemporaneidad continental se ratificó en iniciativas como las encuestas lanzadas desde la revista en 1946 y 1950 a respecto de la dirección asumida por la política del continente.

---

<sup>381</sup> ARCINIEGAS, Germán. Recado a Ruiz Cortines. México y la hora de América. *El Tiempo*, 21/06/1952.



Arciniegas permaneció hasta agosto de 1946 en Bogotá desempeñándose como Ministro de Educación del corto gobierno de Alberto Lleras Camargo (1906-1990) – quien asumió la presidencia en enero de 1945 tras la renuncia de Alfonso López Pumarejo –, cargo que había asumido en febrero del año anterior, al tiempo que dirigía la *Revista de América*. Tras el cambio de gobierno, ahora bajo el control del Partido Conservador en cabeza de Mariano Ospina Pérez (1891-1976), el escritor y exministro colombiano partió hacia el extranjero y emprendió una larga jornada de viajes y vida en el exterior de la que han quedado como testimonio sus habituales columnas en el diario *El Tiempo*. Arciniegas viajó por Inglaterra, Francia e Italia, primero, y luego partió de Génova a Estados Unidos, donde se radicó a mediados de 1947. Entonces, establecido en Nueva York, se dedicó a escribir una serie de crónicas noveladas inspiradas en su travesía marítima entre Italia y Estados Unidos a la que llamó *Un mundo a bordo*, y que anticipan en buena parte su novela *En medio del camino de la vida*, publicada en 1949. En los primeros meses de 1948 Arciniegas publicó en la columna del diario bogotano una serie con sus *Recuerdos de mi infancia*, un inédito proyecto autobiográfico, al tiempo que consignó en el mismo espacio sus impresiones de la sociedad neoyorquina y relatos de sus viajes por la costa Este de los Estados Unidos. En febrero del 48 realizó un corto viaje a Venezuela para asistir a la ceremonia de instalación del gobierno de Rómulo Gallegos. En agosto de este año emprendió un viaje por Suramérica que lo llevó primero a Paraguay, esta vez para acudir a la posesión de Natalicio González como presidente de ese país, y en seguida a Bolivia, Perú y Ecuador, de dónde seguiría hacia México ya entrado el año de 1949. En el año siguiente Arciniegas participó de tres reuniones internacionales convocadas para organizar frentes de defensa de los regímenes liberales, celebradas en La Habana, Berlín y Bruselas.

A partir de 1948 Arciniegas escribiría aún con más asiduidad sobre la realidad política de su país y del continente. 1948 fue un año crucial por factores que podríamos agrupar en tres dimensiones caras al proyecto político defendido por la *Revista de América* : A) por un lado se avanzó en la consolidación del sistema interamericano con la fundación de la OEA pero también se vio cómo los Estados Unidos no estaban dispuestos a avanzar en la agenda de cooperación económica (este problema recibió una atenta discusión en la revista); B) El Bogotazo, en el mismo año, reforzó el discurso anticomunista que los Estados Unidos buscaban entronizar en las relaciones interamericanas y alertó a las élites colombianas sobre la explosividad de las masas (esto fue muy poco comentado en la revista); C) El reloj americano marcaba una hora optimista

que parecía indicar la expansión de una onda democratizante con la instauración de los gobiernos de Rómulo Gallegos y Natalicio González en Venezuela y Paraguay, respectivamente. A pesar de lo cual, sin embargo, la derechización de la política del continente antevista y anunciada por Arciniegas desde 1946<sup>382</sup>, no tardaría en imponerse a través de los golpes de Estado que derribaron a estos dos gobiernos en 1949, y del reconocimiento a los gobiernos de facto instalados enseguida por parte de los Estados Unidos. Al mismo tiempo se desplegaba una nueva ola de persecuciones a los militantes del APRA en el Perú y se expandía una onda de represión a los partidarios liberales en Colombia. Así, se afianzaba el reflujo político que expresó la reacción a la onda democratizante del primer momento de la posguerra<sup>383</sup>. El ejercicio de la crítica política se mostraba aún más urgente que antes a los arautos del liberalismo.

La aparición en enero de 1945 de la *Revista de América* puede ser leída también en un contexto de reorganización de la intelectualidad latinoamericana, como parte de una serie de iniciativas que impulsaron diferentes núcleos ubicados dentro de un amplio espectro ideológico, comprometidos con la defensa de la democracia liberal en el mundo de la ya anunciada posguerra. Desde su aparición en la antesala del fin del conflicto, los colombianos Germán Arciniegas, Eduardo Santos y Roberto García-Peña, su fundadores y principales responsables, apuntaron a enfrentar algunos de los problemas intelectuales y controversias políticas que definieron las coordenadas de la acción en los años posteriores. Los editorialistas establecieron como el núcleo de sus prioridades debatir acerca del destino de las instituciones de la democracia representativa en el continente y sobre los problemas de las relaciones interamericanas en cuya órbita las primeras podrían desarrollarse en seguridad, corriendo junto a una ordenada expansión de sus economías. Tal era el compromiso que animaba a la *Revista de América*, que en la correspondencia privada de sus editores era llamada simplemente “la panamericana”<sup>384</sup>.

Concomitantemente, en tanto espacio de la sociabilidad letrada, la revista pretendía jugar un papel en la articulación de figuras expresivas de una serie de fuerzas políticas de diferentes países, opuestas a los gobiernos autoritarios que pululaban por el subcontinente y defensoras de un reformismo más o menos profundo, según los casos, que se extendían en un abanico ideológico y programático diverso y no exento de

---

<sup>382</sup> ¿América se inclina a la derecha? *Revista de América*. No. 21.

<sup>383</sup> BETHELL, Leslie y ROXBOROUGH Ian. *A América Latina Entre a Segunda Guerra y e Guerra Fria*. São Paulo: Paz e Terra. 1996.

<sup>384</sup> Roberto García-Peña a GA, 12/03/1946, BNC, FGG, Caja 20. Carpeta El Tiempo.

tensiones, siempre pretendidamente en el marco de las instituciones de la democracia representativa. Así, políticos, polígrafos y artistas, latinoamericanos, estadounidenses y españoles convergieron en las páginas de la *Revista de América* en cuanto permaneció editándose entre 1945 y 1952<sup>385</sup>. La revista fue un espacio de encuentro y una tribuna para realizar la crítica a las dictaduras y prestar apoyo a algunas causas particularmente emblemáticas para sus editores. Entre éstas se destacaban, hacia 1948, además de la promoción del liberalismo colombiano, la sostenida crítica al gobierno peronista en Argentina, el apoyo a los gobiernos de Rómulo Betancourt y Rómulo Gallegos en Venezuela y al mucho más corto de Natalicio González en Paraguay y, finalmente, la campaña desplegada para denunciar la persecución de la que fue objeto en el Perú Víctor Raúl Haya de la Torre desde 1948, y para reivindicar su derecho al asilo en la embajada de Colombia en Lima.

### **La crítica política de Germán Arciniegas y el fin de la onda democrática de la posguerra en 1948**

Al compromiso con estas causas dedicó Arciniegas buena parte de su prolífica actividad en los años de la posguerra. Arciniegas viajó en febrero de 1948 a Caracas y en agosto a Asunción para asistir a las posesiones de Rómulo Gallegos (1884-1969) y Natalicio González (1897-1966) como presidentes de Venezuela y Paraguay, respectivamente. De sus notas sobre estos viajes pueden desprenderse algunos trazos de sus ideales políticos en la posguerra: A) de la relación entre los escritores y la política; B) del carácter de los pueblos americanos para la democracia; C) de la naturaleza de los programas políticos que se ponían a prueba en medio de la polarización mundial en ciernes. Además, su compromiso con estas causas da una puerta de acceso al entramado de solidaridades políticas e intelectuales sobre las que se sostenían sus proyectos intelectuales y sus horizontes de acción.

Escritores ambos, para Arciniegas la elección de Gallegos y González habría sido natural a los pueblos de sus países dado el compromiso de los dos nuevos presidentes con la exploración de lo auténticamente popular: Gallegos “ha seguido los pasos secretos”, “ha sentido latir el corazón” del pueblo en sus novelas, sus letras “están muy cerca de la

---

<sup>385</sup> Posteriormente volvería a editarse entre 1956 y 1957, sin la dirección de Arciniegas y sí de Jaime Posada, ex secretario suyo en el Ministerio de Educación.

entraña de su nación”, “salen a sus libros directamente del hogar del pobre”<sup>386</sup>; mientras que González, “uno de los más grandes escritores de esta época” en opinión del colombiano, “ha sido el descubridor del Paraguay”: “nadie como él se había acercado, entre los de estos tiempos, con tanto cariño a la entraña de su tierra, ahondando en su historia con tal perspicacia”, una actitud que habría dejado marcas en su expresión, pues “imprime al español esa brevedad y concisión que son propias del guaraní”<sup>387</sup>. Además, en criterio de Arciniegas, “no era extraño que se llamara a la presidencia a quien con mayor acierto había hecho sonar el nombre del país en tierras extranjeras”<sup>388</sup>.

El pueblo, por su vez, se habría presentado en las ceremonias de posesión de los dos presidentes. Llegado de cada región del país, el venezolano se concentró en la plaza de toros de Caracas con sus ritmos, bailes y trajes, escenificando las fiestas del Corpus y de San Juan, los niños representando las leyendas vernáculas<sup>389</sup>. Ya en Asunción, observó Arciniegas que “delante de Natalicio han desfilado más de cuarenta y cinco mil colorados durante tres horas y media”: “gauchos a caballo”, “mujeres del campo con sus hijos de pecho”, “viejos de ochenta años” y “mozas de pie descalzo y Amazonas que sobre las sillas jinetas parecen más firmes que los mismos varones”. En fin, “un tapiz de cabezas negras y banderitas rojas de papel de seda” que desfiló al compás de la polca interpretada por bandas de populares<sup>390</sup>. En estas celebraciones Arciniegas reconocía el “espíritu del pueblo” venezolano y el “aire rural” de un Paraguay que es “una gran nación campesina”, provocando la impresión de que “la república, así, no parece cosa de congresos y decretos, sino camino viviente de esperanzas, de fe”<sup>391</sup>.

Paraguay y Venezuela habían experimentado dictaduras y golpes de estado en su pasado cercano. Aunque habían sido electos en comicios formalmente democráticos, los proyectos políticos representados por González y Gallegos habían contado, de hecho, con el apoyo de los más recientes golpes sucedidos en sus países. En el caso del primero, un levantamiento militar habría retirado del poder al Gral. Higinio Morínigo en junio de 1948, bajo la denuncia de que pretendía ignorar los resultados de las elecciones celebradas en febrero, en las que había sido electo el colorado González. El nuevo presidente, Juan Manuel Frutos, colorado y presidente del Poder Judicial, garantizó el traspaso del poder

---

<sup>386</sup> ARCINIEGAS, Germán. Venezuela. Renacimiento de una Democracia. *El Tiempo*. 26/02/1948. p. 4.

<sup>387</sup> ARCINIEGAS, Germán. Natalicio, el presidente. *El Tiempo*. 06/09/1948. p. 4; *Estampas del Paraguay*. Asunción: Servilibro. 2014. pp. 24-25.

<sup>388</sup> *Ibidem*.

<sup>389</sup> ARCINIEGAS, Germán. Venezuela. Renacimiento...Op. Cit. p. 13.

<sup>390</sup> ARCINIEGAS, Germán. La marcha de los colorados. *El Tiempo*. 07/09/1948.

<sup>391</sup> ARCINIEGAS, Germán. Venezuela. Renacimiento...Op. Cit. p. 13.

a González en agosto del mismo año. El golpe de junio que derribó a Moríñigo, dio fin a un gobierno de siete años que prolongó el régimen instaurado, a su vez, con el cuartelazo liderado por el Gral. José Félix Estigarribia en 1939, muerto un par de años más tarde. Opuesto al Partido Liberal, Moríñigo había abierto el espacio para que González y sus copartidarios, los colorados de la Asociación Nacional Republicana, regresaran del exilio al que habían sido lanzados desde la década de 1930, y ocuparan posiciones de poder. El mismo González había terminado su exilio en Buenos Aires para asumir la embajada en Montevideo y poco después el Ministerio de Hacienda, abriéndose el camino a la presidencia.

Como González, también Gallegos recibió la presidencia de Venezuela de manos de un copartidario que ocupaba el poder como resultado de un golpe de Estado. Rómulo Betancourt, principal dirigente de Acción Democrática, había ejercido la presidencia desde octubre de 1945 luego de la sedición militar que derribó al Gral. Isaías Medina Angarita, al que se acusaba de dilatar la aprobación del sufragio universal y conservar la elección de su sucesor como prerrogativa circunscrita al Congreso de la República. Medina Angarita había sido elegido por el Congreso en 1941, sucediendo al Gral. López Contreras – heredero político de Juan Vicente Gómez –, de quien había sido ministro. Bajo el gobierno de Medina, Venezuela experimentó una gradual apertura que permitió la actividad de agrupaciones políticas como Acción Democrática, que presionaban por el establecimiento de elecciones directas para la presidencia y por la instauración del sufragio universal. Arciniegas se mostró crítico de las medidas “revolucionarias”, según su opinión, desplegadas por Betancourt contra los representantes del régimen depuesto, acusados de peculado, en particular de la confiscación de sus bienes<sup>392</sup>. No obstante, la “revolución” de 1945, siguiendo los términos de Arciniegas, fraguada por “unos soldados”, habría contornado bajo la dirección de Betancourt el destino de cualquier otro cuartelazo y abierto el camino a la democracia, garantizando las primeras elecciones en la historia del país.

Para Arciniegas, los nuevos gobiernos esgrimían valores políticos destacables ante el contexto regional de la posguerra. Estos merecían su apoyo, en principio, por definirse en virtud de las fuerzas políticas a las que se oponían. En este punto las observaciones de Arciniegas translucen las características de su tomada de posición, que transitaba del antifascismo y del rechazo a los ecos del franquismo en América, hacia la

---

<sup>392</sup> Rómulo Betancourt a GA, 05/06/1952. BNC, FGGA, Caja 19, Carpeta 2 “Rómulo Betancourt”; GA a Rómulo Betancourt, 20/07/1952. BNC, FGGA, Caja 19, Carpeta 2 “Rómulo Betancourt”.

ostensiva oposición al comunismo. Gallegos era la “antítesis del militarismo goloso”<sup>393</sup>, según la extraña definición del colombiano. Militarismo que entendía como el mal secular de la América Latina. Pero, además, el significado de la victoria de Gallegos se observaba mejor considerando su momento, pues sucedía “cuando a la derecha y a la izquierda surgen partidos totalitarios que sólo sueñan en la acción intrépida, en sustituir la libertad por el orden”<sup>394</sup>. Acción Democrática se había impuesto en las elecciones sobre los comunistas y los partidarios de COPEI, un “partido de tipo reaccionario falangista”, en palabras del colombiano<sup>395</sup>.

Ya en la guerra civil deflagrada hacia 1947 en el Paraguay – resultado del levantamiento de militares y liberales en rechazo a la participación del partido colorado en el gobierno de Morínigo –, los copartidarios de Natalicio González, los nuevos socios del gobierno, se habrían enfrentado a los insurgentes, vistos por Arciniegas, en una fórmula sorprendente, simultáneamente como “franquistas – que aquí son un matiz comunista”<sup>396</sup>. Por otro lado, el colombiano hizo hincapié en que la imagen de las masas de campesinos armados que marcharon frente a Natalicio el día de su posesión podría traer a engaños, pues el color rojo de sus ponchos y banderas “dan a esta masa, resueltamente anticomunista, el color de una marcha rusa”<sup>397</sup>.

El contrapunto marcado por Arciniegas entre los objetivos políticos de González y el comunismo no se detuvo allí. El programa de Natalicio, basado en la formación de “colonias agrícolas” que agruparían alrededor de cien familias para labrar la tierra, mostraba, para el colombiano, “reminiscencias de las misiones de los jesuitas”, bajo las cuales los indígenas habrían experimentado “un régimen casi comunista”. Aunque aparentemente exitoso, en su opinión el proyecto de los jesuitas “en realidad, fue un gran fracaso. Ellos no tuvieron la ambición, ni el deseo de que los indios obraran como sujetos activos. Cuando los padres salieron (...) detrás de ellos no quedó nada”; los indios “no habían sido educados para su propio gobierno. Los padres carecieron de sentido democrático”, sentenció. El gobierno de González, opuesto al programa de los jesuitas tanto como a los imperativos comunistas, prometía recoger la fórmula de la organización campesina dentro del horizonte liberal. Los jesuitas

dejaron sembrada una noción de orden, de espíritu corporativo, que transformada y superada hoy dentro de un estilo democrático puede hacer de

---

<sup>393</sup> ARCINIEGAS Germán. *Entre la libertad y el miedo*. México: Cuadernos Americanos. 1952. p. 105.

<sup>394</sup> ARCINIEGAS, Germán. Venezuela. renacimiento...Op. Cit. p. 4.

<sup>395</sup> ARCINIEGAS, Germán. *Entre la libertad...*Op. Cit. p. 106.

<sup>396</sup> ARCINIEGAS, Germán. El viejo del arpa. *El Tiempo*. 10/09/1948. p. 4.

<sup>397</sup> ARCINIEGAS, Germán. La marcha...Op. Cit.

las colonias agrícolas del Paraguay una institución ejemplar en América, un modelo para los demás países del hemisferio<sup>398</sup>.

Arciniegas había conocido personalmente a los dos escritores antes de convertirse en presidentes, y a ambos lo ligaban redes de intelectuales y políticos de la región. Mucho más próximo del paraguayo que del venezolano – el primero sólo tres y el segundo dieciséis años mayor que el colombiano –, a éste último lo había encontrado por lo menos una vez, en Caracas, un par de meses antes del golpe de 1945. En la nota que escribió para *El Tiempo* en aquella ocasión, Arciniegas dibujó a un Gallegos “que bajo un sol de fuego bailaba con desbordante alegría un joropo (...) llevando su traje de lana como si fuera de lino”<sup>399</sup>. Entonces el colombiano viajó por el Caribe venezolano en compañía del escritor Mariano Picón Salas (1901-1965), quien ejercería como embajador en Bogotá entre 1947 y 1949, bajo los gobiernos de Rómulo Betancourt y del propio Gallegos<sup>400</sup>. Por su vez, Arciniegas había conocido a Natalicio en Buenos Aires a comienzos de la década de 1940, donde el colombiano vivió como funcionario diplomático entre 1939 y 1941. Más tarde recordaría que González “no era sino un escritor desterrado, que sin tregua ni reposo construía en la capital argentina su obra literaria”, pareciendo “más hombre de estudio que figurón de plaza pública”<sup>401</sup>. González y Arciniegas se encontrarían en el marco de las sociabilidades oriundas del proceso de Reforma Universitaria deflagrado hacia la segunda década del siglo y aún activas en la ciudad de La Plata. Los dos escritores convergieron entonces alrededor de la figura de Gabriel del Mazo (1898-1969), “su amigo y mi amigo”<sup>402</sup>, como lo recordaría más tarde el colombiano.

Además de Arciniegas y del Mazo, a la posesión de Natalicio González acudieron otras figuras representativas de la Reforma Universitaria como el peruano Luis Alberto Sánchez y los mexicanos Daniel Cosío Villegas y Martín Luis Guzmán<sup>403</sup>. Todos estos escritores se desempeñaban en cargos políticos – Guzmán había sido diputado y secretario

---

<sup>398</sup> ARCINIEGAS, Germán. Los campesinos. *El Tiempo*. 21/09/1948. p. 4.

<sup>399</sup> ARCINIEGAS, Germán. El hijo de Soacha que parece un fantasma. *El Tiempo*. 12/06/1945.

<sup>400</sup> ARCINIEGAS, Germán. En Margarita se vive de esta manera. *El Tiempo*. 13/06/1945. El novelista presidente. *El Tiempo*. 09/05/48 falta

<sup>401</sup> ARCINIEGAS, Germán. Natalicio...Op.Cit.

<sup>402</sup> Ibidem. Ver: Quinteros, Marcela Cristina; Suárez, Carlos David. Estrategias de lucha del antiperonismo latinoamericano: Juan Natalicio González y Germán Arciniegas. En: Bertonha, João Fábio y Bohoslavsky, Ernesto (comp.) *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*. Los Polvorines: UNGS. 2016. Pp. 189-208.

<sup>403</sup> Sánchez, de hecho, habría sido el eslabón entre Arciniegas y del Mazo. Ver Suárez, Carlos David. Luis Alberto Sánchez y Germán Arciniegas: correspondencia (1934-1965). *Cuadernos Americanos*. No. 167. Enero-Marzo, 2019. Pp. 103-132.

del Ministerio de Relaciones Exteriores; del Mazo era diputado por la Unión Cívica Radical; Sánchez, rector de la Universidad de San Marcos y antes senador por el Partido del Pueblo, denominación asumida temporalmente por el APRA – o dependientes de los vínculos con el Estado, como era el caso de Cosío, director del Fondo de Cultura Económica, la pujante editorial mexicana de naturaleza semi-oficial<sup>404</sup>.

El compromiso con las causas políticas/partidarias que sostenían estos escritores se manifestó entonces en libros, reportajes y artículos de prensa como los redactados por Arciniegas a respecto de Paraguay y Venezuela<sup>405</sup>. Actos aún más necesarios cuando los gobiernos amigos enfrentaban la oposición de sectores a los que se buscaba apelar en busca de apoyo internacional. Era el caso del propio González, a quien, según Arciniegas, “la prensa de Buenos Aires (...) le presenta como un obscuro bárbaro que ya está preparando la máquina de la tortura”. Y había que tener en cuenta que “de los periódicos de Buenos Aires vuelan estas noticias a toda América”<sup>406</sup>. Esta dinámica transnacional en el funcionamiento de la opinión pública latinoamericana abría un espacio para el proselitismo de quienes tenían, en su calidad de intelectuales reconocidos más allá de sus fronteras nacionales, alguna incidencia sobre ella. Tal era el caso de personalidades como Arciniegas, Picón Salas, del Mazo, Sánchez, Cosío y el propio González, emprendedores culturales comprometidos no sólo con determinadas causas partidarias sino también con la formación de un tejido intelectual transnacional, latinoamericano<sup>407</sup>.

*Estampas del Paraguay*, la serie artículos para *El Tiempo* que Arciniegas dedicó al país de Natalicio, y el *Reportaje del Paraguay* escrito por Luis Alberto Sánchez en la misma ocasión, fueron publicados en Asunción, respectivamente, por la revista *Guaranía* y la editorial homónima, ambas dirigidas exclusivamente por González, su propietario<sup>408</sup>. En marzo de 1949 Sánchez propuso al colombiano publicar su *Reportaje del Paraguay* en la *Revista de América*<sup>409</sup>, un par de meses después de que un nuevo golpe retirara del poder a Natalicio, lanzándolo al exilio. Al mismo destino había sido arrojado Sánchez en

---

<sup>404</sup> SORÁ, Gustavo. *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2017. Pp. 33 y ss.

<sup>405</sup> Los artículos fueron recogidos en ARCINIEGAS, Germán. *Estampas del Paraguay*. Asunción: Servilibro. 2014.

<sup>406</sup> ARCINIEGAS, Germán. El gran misterio de América. *El Tiempo*. 20/09/1948.

<sup>407</sup> Myers, Jorge. Génesis “ateneísta” da história cultural latino-americana. *Tempo Social*. 2005. Vol. 17 No. 1. Pp. 9-54.

<sup>408</sup> Tutte, Andrea. Una “patriótica empresa”: estrategia editorial y proyecto político en Juan Natalicio González (1925-1949). *Revista Paraguaya de Historia*. Vol. II. No. 2. Noviembre 2019. pp. 49-80; Juan Natalicio González y la revista cultural *Guaranía*: sociabilidades intelectuales y proyecto político. *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S.A. Segreti”*. No. 16. 2016. Pp. 151-171.

<sup>409</sup> Luis Alberto Sánchez a GA, 31/03/1949. BNC, FGGA, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.



octubre de 1948. Entonces fue acogido por González en Asunción, antes del abrupto fin de su mandato<sup>410</sup>. Sánchez fue obligado a salir del Perú en medio de la persecución de que eran objeto los militantes del APRA – en la época Partido del Pueblo – acusados de participar en un intento de golpe contra el gobierno de José Luis Bustamante, su aliado desde las elecciones de 1945<sup>411</sup>. Unas semanas más tarde el ejército se levantaría contra Bustamante, expulsándolo del poder. El nuevo presidente, Gral. Manuel Odría, recrudesció la represión contra el APRA y su indiscutido líder, Haya de la Torre, quien buscó asilo en la embajada de Colombia en enero de 1949, desatando un publicitado pleito jurídico internacional. A pesar de las sucesivas turbulencias ocurridas en la vida política colombiana en los siguientes años, Haya permaneció asilado en la embajada de Colombia hasta abril de 1954.

Arciniegas y sus compañeros de la *Revista de América* denunciaron ampliamente los acontecimientos del Perú y expresaron su solidaridad con los líderes apristas, nuevamente desterrados y perseguidos. La amistad y la colaboración de Sánchez y Haya de la Torre, en particular, con los directores de la revista, era antigua, probada y alimentada por un constante intercambio epistolar. Destacados líderes universitarios en la década de 1920, los dos eximios apristas escribieron desde entonces ocasionalmente en *El Tiempo*, en cuyas páginas llegaron a tener un espacio permanente en las décadas del 30 y el 50<sup>412</sup>. Ambos habían publicado constantemente en las revistas dirigidas por Arciniegas en los veinticinco años precedentes (*Universidad*, *Revista de las Indias* y *Revista de América*) y durante los anteriores exilios a los que fueron sometidos los militantes del APRA, Sánchez y Haya habían recibido el apoyo moral y logístico de Roberto García-Peña, otrora embajador en Lima y Santiago<sup>413</sup>.

En el número de septiembre-octubre de 1948, la revista deploró el golpe y la cacería a los apristas, a quienes eximió de toda responsabilidad en el frustrado levantamiento de principios de octubre. El joven escritor colombiano Jaime Posada, exsecretario de Arciniegas en el Ministerio de Educación, dedicó una nota biográfica a

---

<sup>410</sup> Entonces González no sólo acogió al peruano sino que también compró su biblioteca. Luis Alberto Sánchez, *Testimonio Personal: memorias de un peruano del siglo XX*. Tomo 3. Lima: Villasán. 1969.

<sup>411</sup> Sánchez, Luis Alberto. Ha ocurrido una revolución en el Perú. *Revista de América*. No. 9. Septiembre, 1945. pp. 337-339; Otra vez pena de muerte en el Perú. *Revista de América*. No. 52. Abril, 1949. 321-323.

<sup>412</sup> Buena parte de los artículos de estos autores publicados en *El Tiempo* ha sido compilada en: Sánchez, Luis Alberto. *Cuaderno de Bitácora*. Lima: Mosa Azul. 1974; Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Víctor Raúl en El Tiempo*. Lima: Alva Castro. 1988.

<sup>413</sup> Suárez, Carlos David. Luis Alberto Sánchez y Germán Arciniegas...Op. Cit. p. 128.

Sánchez<sup>414</sup>. El pintor peruano Felipe Cossío del Pomar, aprista y biógrafo de Haya<sup>415</sup>, escribió el relato de las polémicas en las que éste se vio envuelto a su paso por las universidades inglesas en la década de 1920<sup>416</sup>. Arciniegas, finalmente, publicó un artículo sobre la cotidianidad de Haya de la Torre en los meses anteriores al asilo: una “vida de sencillez y amor al estudio” en su casa de la sierra, a dos horas de Lima. Casa que, según Arciniegas, se convertía los domingos en una “colonia de vacaciones” a la que acudían a visitarlo obreros y estudiantes, y en la que el líder aprista vivía en un recogimiento que recordaba al “nuevo rousseaunismo” de su juventud, esto es, cierta “vuelta a la vida de la naturaleza” inspirada por el ejemplo de Gandhi, Tagore y Tolstoi, y en el idealismo de Romain Rolland.

En los meses y años siguientes, la revista continuó denunciando a la dictadura peruana, pidiendo el reconocimiento legal del asilo de Haya en la embajada de Colombia – sistemáticamente negado por el gobierno del Gral. Odría –, publicando síntesis de su pensamiento político y semblanzas biográficas de Haya y de Sánchez, los dos líderes del aprismo más cercanos a sus directores<sup>417</sup>. Éstos, además, convocaron a los intelectuales del continente a una cruzada en favor del carismático político peruano, el “taita común” en palabras de Arciniegas<sup>418</sup>. Declararon en su nota editorial:

Es preciso promover – *REVISTA DE AMÉRICA* quiere tener el privilegio de iniciarla – una cruzada continental en favor de Víctor Raúl Haya de la Torre. El líder aprista es en estos momentos el símbolo humano de la libertad de pensar y de creer. Si se le deja abatir por la reacción habremos abierto todos los caminos del éxito a la furia antiliberal de los caudillos bárbaros de que hablara el boliviano Arguedas y permitido el retroceso de nuestra todavía precaria civilización política a épocas ya superadas. Los hombres libres de América – lo mismo al norte que al sur del Río Grande – tienen la obligación irrenunciable de cerrar el paso a todo posible renacimiento del fascismo en tierras del Hemisferio Occidental<sup>419</sup>.

---

<sup>414</sup> Posada, Jaime. Una vida en lucha. Luis Alberto Sánchez. *Revista de América*. No. 45-46, septiembre-octubre, 1948. pp. 172-176.

<sup>415</sup> El indoamericano, lima 1946 Biografía y gráficos de Haya 1945

<sup>416</sup> Cossío del Pomar, Felipe. De una biografía: Haya de la Torre universitario. *Revista de América*. No. 45-46, septiembre-octubre, 1948. pp. 234-240.

<sup>417</sup> Sánchez, Luis Alberto. Otra vez pena de muerte en Perú. *Revista de América*. No. 52. Abril, 1949. pp. 321-323; Cossío del Pomar, Felipe. El drama de la Universidad de San Marcos. No. 52. Abril, 1949. pp. 257-260; Belaúnde, Rafael. Rafael Belaúnde pide la libertad de Haya de la Torre. *Revista de América*. No. 54. Junio, 1949. pp. 16-17; Posada, Jaime. Un gladiador democrático. Víctor Raúl Haya de la Torre. *Revista de América*. No. 72. Junio, 1951. pp. 371-374.

<sup>418</sup> ARCINIEGAS, Germán. Una tarde con Haya de la Torre. El taita común. *El Tiempo*. 12/05/48.

<sup>419</sup> Notas Editoriales. *Revista de América*. No. 45-46. Septiembre-Octubre, 1945. p. 147-148. Cursivas mías.

## **La organización del proselitismo liberal de la posguerra en clave panamericana**

Tal cómo lo vieron los editorialistas de la *Revista de América*, el golpe de estado en Perú anidaba el riesgo de una desestabilización mayor en la política del continente. Interpretado como un “típico cuartelazo” semejante a los que “han afrentado la historia de América y demorado el proceso de su desarrollo civil”, el levantamiento militar de Manuel Odría, y más aún, la respuesta que se le ofreciera en el continente, podría configurar una “situación peligrosa, no sólo para la libertad sino para la propia paz de América”<sup>420</sup>, pues “se teme – con sobradas razones – que el reconocimiento automático constituya (...) ‘puerta abierta a los cuartelazos’ en América”<sup>421</sup>. La situación era grave: si la ocurrida en el Perú había sido la única insubordinación castrense victoriosa aquel año, indicaron, previamente habían sucedido intentonas del mismo tipo en Paraguay, Bolivia y Chile. Intentonas en las que los editorialistas señalaban la nociva instigación del gobierno argentino<sup>422</sup>.

Su recelo fue premonitorio. Expulsado al exilio, Luis Alberto Sánchez comenzó en octubre de 1948 un periplo paradigmático por diferentes países latinoamericanos en los que fue testigo directo de la creciente inestabilidad y militarización de la política en el continente. A un primer intento de golpe, controlado, contra Natalicio González - finalmente derrocado en enero del 49 –, siguió el levantamiento del Gral. Marcos Pérez Jiménez en contra de Rómulo Gallegos en Venezuela, en noviembre, y enseguida la desestabilización del gobierno de Juan José Arévalo (1904-1990) en Guatemala. Arévalo, era también escritor y profesor y había residido en Argentina por varios años, vinculándose a las redes del reformismo universitario de la ciudad de La Plata<sup>423</sup>. Para muchos, se mostraba necesario coordinar la respuesta político-intelectual ante las nuevas dictaduras.

Las iniciativas de organización regional en un frente contra las dictaduras movilizaron una influyente red de intelectuales y políticos latinoamericanos desde 1949. En el archivo epistolar de Arciniegas, entonces residente en Nueva York, puede observarse la forja de una maquinaria de articulación y proselitismo a partir de iniciativas

---

<sup>420</sup> *Ibíd.* p. 147.

<sup>421</sup> *Ibíd.*

<sup>422</sup> *Ibíd.* p. p. 148-149.

<sup>423</sup> Luis Alberto Sánchez, *Testimonio Personal: memorias de un peruano del siglo XX*. Tomo 3. Lima: Villasán. 1969. pp. 972.

diversas pero convergentes. En marzo de 1949, el aprista Felipe Cossío del Pomar escribió a Arciniegas desde su exilio en México. Siguiendo indicaciones del colombiano, Cossío se había entrevistado con el argentino Arnaldo Orfila Reynal, veterano líder de la Reforma Universitaria y entonces director del Fondo de Cultura Económica – función en la que había sucedido a Daniel Cosío Villegas. Ambos discutieron la puesta en práctica de un plan para formar una especie de “logia de intelectuales que se opondría a la barbarie militarista”<sup>424</sup>: “El plan me parece excelente”, afirmó el peruano:

Se trata de reunir, por separado, a intelectuales representativos en cada país para que comuniquen a una central todo lo que sea de interés para el desarrollo político, económico y social del país en donde radiquen. Para el caso sería México; el órgano de publicidad la revista “América” [*Revista de América*<sup>425</sup> ], ya reputada y conocida<sup>426</sup>.

Cossío y Orfila consideraban fundamentales dos condiciones para continuar con el mencionado plan: una “absoluta discreción” y la obtención de recursos. Según el peruano, harían falta unos 800 dólares de la época, más o menos 8.600 dólares actuales<sup>427</sup>, que podrían buscarse recurriendo a particulares, en especial a “intelectuales altamente colocados en la diplomacia” o a instituciones, aunque en este caso, advertía, “habrá que exponerles las razones [por las que se solicitarían los fondos], lo que en el caso de nuestra organización sería peligroso y divulgador”<sup>428</sup>.

En diciembre del mismo año fue Luis Alberto Sánchez quien escribió a Arciniegas desde Puerto Rico para instarlo a “formar un gran *board* de Defensa de la Democracia”<sup>429</sup>. Por San Juan de Puerto Rico – en donde el peruano trabajaba dando clases en la universidad—, como por la Habana y México, desfilaban los exiliados latinoamericanos. Entre éstos, el venezolano Rómulo Betancourt, impulsor del proyecto que entusiasmaba a Sánchez. Su convocatoria estaría restringida a personalidades consagradas: en este *board* se manifestarían “públicamente solo las llamadas primeras figuras, aunque no [lo] seamos algunas tanto”, anotaba con falsa modestia quien era uno de los principales críticos literarios del continente y quien había sido uno de los editores más destacados de Suramérica, rector de la mayor universidad de su país y profesor en facultades de diversas

---

<sup>424</sup> Felipe Cossío del Pomar a GA, 10/03/1949. BNC. FGGA. Caja 19. Carpeta 9 “Felipe Cossío del Pomar”. Cursiva mía

<sup>425</sup> Así llamada por Cossío del Pomar en otras cartas al colombiano. Ver Felipe Cossío del Pomar a GA. 07/04/1949. BNC. FGGA. Caja 19. Carpeta 9 “Felipe Cossío del Pomar”.

<sup>426</sup> Felipe Cossío del Pomar a GA, 10/03/1949. BNC. FGGA. Caja 19. Carpeta 9 “Felipe Cossío del Pomar”.

<sup>427</sup> US\$ 8.618.12 <https://www.in2013dollars.com/us/inflation/1949?amount=800>, acceso el 28/05/2020.

<sup>428</sup> Felipe Cossío del Pomar a GA, 10/03/1949. BNC. FGGA. Caja 19. Carpeta 9 “Felipe Cossío del Pomar”.

<sup>429</sup> Luis Alberto Sánchez a GA. 31/09/1949. BNC, FGGA. Caja 17, Carpeta 5 “Luis Alberto Sánchez”.

ciudades del hemisferio. La sede del cartel proyectado por Betancourt no se encontraría en México sino en Nueva York, y se buscaría “reclutar gente de USA”, pero, como advertía el peruano, sin contar con la presencia de excomunistas, “muy cuidadosamente seleccionados, nada de extráneos, muy saneada”. Por último, y no menos importante, el plan exigía “meterle a todo dar publicidad. Rómulo tiene un proyecto. Hacerlo andar”.

Por otro lado, a lo largo de 1949 Natalicio González había expresado la necesidad de adoptar “una misma línea de conducta frente a los problemas de América”, en la que se aunaran “los hombres libres de América en una acción orgánica”<sup>430</sup>. En abril de 1950, ya instalado en México donde pasaría su exilio y posteriormente se desempeñaría como embajador del Paraguay, Natalicio le propuso a su amigo colombiano editar una revista bimensual y fundar una editorial “que publique exclusivamente manuales sobre los problemas americanos, pero manuales escritos dentro de una orientación rígida, sin concesión a ninguna idea dañosa para nuestra causa”<sup>431</sup>. Para una empresa de este tipo el paraguay tenía tanto experiencia como recursos, de ahí que afirmara que “la financiación no constituye ningún problema”. Por último, consideraba que si la impresión de los materiales debía realizarse en México “por razones de economía”, lo más indicado era “fijar el centro de nuestra actividades en Nueva York”<sup>432</sup>.

Como se observa, simultáneamente diversos intelectuales-políticos latinoamericanos se movilizaron para responder a la onda de golpes de estado que experimentó la región a partir del segundo semestre de 1948, con el objetivo de formar una especie de internacional liberal latinoamericana, una “logia de intelectuales”, un “board”, que coordinase sus actividades de manera orgánica, garantizando su influencia sobre los diversos públicos del continente a través de publicaciones de revistas y colecciones nuevas, como en la propuesta de Natalicio González, o ya existentes como era el caso de la *Revista de América*.

El anticomunismo enfático – nada de extráneos – que algunos de sus más activos promotores externalizaban – como Arciniegas, Luis Alberto Sánchez o Natalicio González –, es muestra de que este momento de rearticulación transnacional de los intelectuales-políticos latinoamericanos no respondía más al momento antifascista que los había aproximado de cuadros comunistas en los años anteriores. Todavía en 1946

---

<sup>430</sup> Natalicio González a GA, 14/05/1949; 8/12/1949. BNC. FGGA. Caja 21. Carpeta 9 “Juan Natalicio González”

<sup>431</sup> Natalicio González a GA, 26/04/1950. BNC, FGGA. Caja 21. Carpeta 9 “Juan Natalicio González”

<sup>432</sup> *Ibíd.*

varios comunistas (Carlos Rafael Rodríguez, Gilberto Vieira, Luiz Carlos Prestes) habían colaborado con respuestas a la encuesta acerca de la dirección política del continente promovida por la *Revista de América*, cuyo credo liberal fue enarbolado desde su primer número. Dos años después el campo político-intelectual latinoamericano comenzaba a reorganizarse. Sectores liberales o reformistas que tomaron parte en el bloque antifascista pero que se habían consolidado ideológicamente en oposición al comunismo, podían enfrentarlo ahora más abiertamente, espoliados por una nueva polarización geopolítica que en su traducción intelectual oponía la democracia al comunismo, interpretado a partir de entonces como una forma de totalitarismo análoga al de los regímenes fascistas y nazistas derrotados en la guerra<sup>433</sup>.

Tal era el sentido de los artículos en los que Arciniegas presentó al público de *El Tiempo* los gobiernos de Gallegos y González, por ejemplo, al destacarlos entre los extremos representados por el comunismo y lo que interpretaba, a su vez, como versiones locales del falangismo. Este anticomunismo podía expresarse en el nuevo contexto de la posguerra, pese a que las únicas amenazas que él mismo consideraba reales a la democracia en América Latina eran las que encarnaban la “barbarie militarista” secular, y las imitaciones regionales del “fascismo” y el “falangismo”.

Por otro lado, este momento de articulación transnacional de intelectuales-políticos mantuvo una importante continuidad con la movilización antifascista: los vínculos con personalidades y círculos estadounidenses. La importancia de estos vínculos en el contexto de posguerra la dejó clara años antes Carlos Rafael Rodríguez, un influyente comunista cubano, en las páginas de la *Revista de América*. Afinado con el lenguaje y la interpretación del propio Arciniegas, Rodríguez declaró en 1946 que la democracia en el subcontinente enfrentaba

(...) viejas camarillas feudales y militaristas, alentadas siempre por los enemigos de la libertad económica en América Latina, [que] trabajan denodadamente por una solución dictatorial. La falange española y las fuerzas antiroosveltianas del norte se dan las manos con ellas, en ese empeño<sup>434</sup>

A pesar del influjo negativo que ejercían las presiones provenientes del norte sobre las democracias latinoamericanas, para Rodríguez era también clara la necesidad de que las diferentes clases de las sociedades del sur del Río Grande “colaboren con los mejores

---

<sup>433</sup> TRAVERSO, Enzo. *El Totalitarismo. Historia de un debate*. Buenos Aires: Eudeba. 2001; ABBOT, Gleason. *Totalitarianism. The inner history of the Cold War*. New York-Oxford: Oxford University Press. 1995.

<sup>434</sup> ¿América se inclina a la derecha? *Revista de América*. No. 22. Octubre 1946. Pp. 20.

núcleos de la democracia norteamericana”<sup>435</sup>. Colaboración que, de hecho, venía ganando espacio en las décadas anteriores, en las que no sólo las relaciones entre los gobiernos estadounidenses y los latinoamericanos se habían fortalecido y diversificado, sino también las sostenidas entre asociaciones civiles, sindicatos, universidades, agremiaciones científicas, museos etc. Este crecimiento tenía dos fuentes, que habían coincidido, hasta cierto punto, en los años de la lucha antifascista. En primer lugar, como ha mostrado Alan McPherson, se contaba con una tradición de solidaridad en el espectro del antiimperialismo y el antirracismo norteamericano del que participaban algunos líderes políticos, tanto demócratas como republicanos, sindicatos y asociaciones civiles que habían creado lazos con núcleos latinoamericanos, especialmente caribeños y centroamericanos, que luchaban contra la ocupación estadounidense en sus países durante las décadas de 1920 y 30<sup>436</sup>. En segundo lugar, como ha sostenido Richard Candida-Smith, la formación de un entretejido de relaciones privadas transnacionales estaba en la base de la concepción del panamericanismo en los Estados Unidos desde comienzos de siglo, y había sido estimulado desde entonces por grandes fundaciones filantrópicas así como por emprendimientos oficiales, especialmente a partir de los años 1930<sup>437</sup>.

Con el cambio de residencia de Arciniegas, instalado definitivamente en Nueva York como profesor de la Universidad de Columbia, la *Revista de América* anunció que tal ciudad sería, en adelante, la base de sus operaciones continentales. Finalizando 1948 se anunció: “don Germán Arciniegas, residente en Nueva York, orientará desde allá la colaboración de los escritores latinoamericanos que promete ser cada vez más abundante”<sup>438</sup>. Así, afirmaban enseguida sus editores, la publicación renovaba su vocación de

seguir siendo una auténtica tribuna del pensamiento continental. Del pensamiento liberal – desde luego – porque no entenderíamos nuestra misión si no estuviera ajustada a los principios que deben fundamentar la estructura política de nuestros pueblos y sin cuya consciencia doctrinaria América carecería de sentido y de poder de creación en el mundo de la civilización y de la cultura<sup>439</sup>.

---

<sup>435</sup> Ibidem.

<sup>436</sup> MCPHERSON, Alan. *The Invaded. How Latin Americans and Their Allies Fought and Ended U.S. Occupations*. Oxford/New York: Oxford University Press. 2014.

<sup>437</sup> CÁNDIDA-SMITH, Richard. *Improvised Continent. Pan-Americanism and Cultural Exchange*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press. 2017.

<sup>438</sup> Notas Editoriales. *Revista de América*. No. 45-46. Septiembre-Octubre, 1948. p. 151

<sup>439</sup> Ibidem

Vale mencionar, por último, que estos esfuerzos no fueron los únicos que se realizaron en el marco de la oposición a las dictaduras en la posguerra. Un caso relevante es el de la llamada Legión del Caribe, un esfuerzo para derribar por la vía de las invasiones armadas a los gobiernos de Nicaragua y República Dominicana. Aunque se pretendió mantener en la clandestinidad la intención de crear un ejército irregular para realizar desembarques en estos dos países, el propósito llegó a vincular gobiernos como el costarricense en cabeza de José Figueres, el guatemalteco liderado por Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz, el venezolano – mientras estuvo en la presidencia Rómulo Betancur –, o el cubano bajo el mandato de Ramón Grau San Martín. Exiliados dominicanos y nicaragüense hacían parte de este esfuerzo clandestino, al que luego se sumaron otros en la misma condición, provenientes de Suramérica, como el mismo Betancur y Luis Alberto Sánchez quien llegó a dejar en su testimonio el recuerdo de alguna campaña proyectada para derribar, inclusive, al gobierno de Manuel Odría instalado en el Perú<sup>440</sup>.

Aunque sin éxito en ninguna de sus campañas, la Legión del Caribe indica hasta qué punto los diferentes miembros de la tejido continental de colaboradores de Arciniegas participaban en diversas redes desde las cuales se proyectaban iniciativas de diferente tipo para desdoblarse la oposición a las dictaduras, iniciativas que no descartaban la opción del golpe de estado y la invasión armada. Este factor será decisivo para explicar las tensiones al interior del amplio campo de oposición a las dictaduras de la posguerra, así como las posteriores modulaciones del discurso político de Arciniegas.

### **Sincronización con el lenguaje de la Guerra Fría. Críticas a la estrategia de contención y agendas latinoamericanas.**

La nueva campaña de defensa de las instituciones liberales se daría a escala continental, en una lógica panamericana y con un pie firme en los Estados Unidos, donde sus promotores esperaban contar con importantes aliados dentro y fuera del gobierno. La *Revista de América* celebró la victoria de Harry Truman en las elecciones de noviembre de 1948, considerándola un “motivo de fe y de esperanza”, un “triunfo de las ideas liberales”<sup>441</sup>. Arciniegas, Santos y su esposa, Lorencita Villegas, estuvieron en Nueva

---

<sup>440</sup> AMERINGER, Charles. *La Legión del Caribe. Patriotas, políticos y mercenarios, 1946-1950*. Santo Domingo: Editora Buho, 2015; SÁNCHEZ, Luis Alberto. *Testimonio personal: memorias de un peruano del siglo XX*. Lima: Villasán: 1969. Tomo III.

<sup>441</sup> Notas Editoriales. *Revista de América*. No. 45-46. Septiembre-Octubre, 1948. p. 149



York el día de las elecciones, concentrándose en el cuartel del Partido Demócrata en apoyo a Truman<sup>442</sup>. A pesar de las claras señales que había enviado la administración del candidato victorioso desde 1946, en el sentido de que la prometida estrategia de cooperación económica interamericana no se realizaría, para los editores de la *Revista de América*, esperanzados en un cambio en esa actitud, consideraron que su victoria representaba “una reafirmación de la ‘buena vecindad’, entendida en sus términos más exactos y puros, y de la democracia liberal, considerada en su forma más auténtica”<sup>443</sup>. Y pese a que esa misma administración había dado cuenta de su disposición para reconocer a los gobiernos surgidos de los golpes de estado más recientes, los mismos editores consideraban su elección un “triunfo de los ideales que alentó el espíritu ecuménico de Franklin Delano Roosevelt”<sup>444</sup>. Sin necesidad de aludir a identificaciones con el nazifascismo o el comunismo para interpretar las principales fuerzas del espectro político estadounidense, la revista presentaba a Truman como un punto firme entre los extremos políticos locales haciendo eco del discurso liberal que comenzaba a perfilarse en oposición al “totalitarismo”:

Colocado entre dos extremos, la reacción republicana y la candorosa revolución izquierdista del señor [Henry] Wallace, Truman fue el símbolo de esa ‘tercera fuerza’ que en todas las latitudes se enfrenta hoy, como heraldo de la libertad del hombre a los extremismos disolventes que intentan destrozarla<sup>445</sup>

Sin embargo, la realidad era que tras el fin de la guerra y bajo la administración de Truman, quien asumió el gobierno después de la muerte de Roosevelt en abril de 1945, buena parte de la estructura que sustentaba la política de Buena Vecindad había sido abandonada. La Oficina del Coordinador de Asuntos Americanos, de una corta e intensa actividad bajo la dirección de Nelson Rockefeller, había cesado sus actividades en 1946. Al perder relevancia en la agenda internacional de los Estados Unidos tras el fin de la guerra, los asuntos latinoamericanos habían sido desplazados en la agenda del Departamento de Estado, preocupado con la expansión del comunismo en Europa y Asia. Como señaló en la *Revista de América* Samuel Guy Inmann, el cambio en la orientación de la política externa vino acompañado de un relevo en los cuadros que significó la salida del servicio de destacados defensores de la política de Buena Vecindad como Cordell Hull,

---

<sup>442</sup> Cacúa Prada, Antonio. *Germán Arciniegas. Su vida contada por él mismo*. Bogotá: Publicaciones Universidad Central. 1990 p. 282-283.

<sup>443</sup> *Ibíd.* p. 150

<sup>444</sup> *Ibíd.*

<sup>445</sup> Notas Editoriales. *Revista de América*. No. 45-46. Septiembre-Octubre, 1948. p. 149.

Summer Welles o Lawrence Duggan<sup>446</sup>. Desde 1947, bajo el liderazgo de los nuevos Secretarios de Estado George Marshall y Dean Acheson, se profundizó la nueva dirección de la política externa estadounidense y los funcionarios encargados de las relaciones con América Latina enfatizaron desde entonces la política de contención del comunismo encarnada en la Doctrina Truman.

Formulada en el primer semestre de 1947, la llamada Doctrina Truman fue una de las piedras fundacionales de la oposición bipolar de la Guerra Fría. En su base se encontraba la declaración de un antagonismo que se levantaba ya no entre dos poderes nacionales o imperiales, sino entre dos sistemas de valores, dos formas de organización social. En el trasfondo estaba, como muestra Odd Arne Westad, el enfrentamiento de dos regímenes revolucionarios con vocación universalista. Al partir de las premisas de la teoría de la contención del comunismo, que adjudicaba al gobierno soviético la decisión de emprender una campaña de expansión direccionada al dominio global, la Doctrina Truman extendió el perímetro de la seguridad nacional de los Estados Unidos hacia otros continentes. En su determinación de contener el crecimiento del poder soviético, los Estados Unidos potencializaron el propio, dando un nuevo impulso a su transformación en potencia mundial. Transformación vista por Truman y sus consejeros como una responsabilidad moral e histórica, que acarreó la redefinición de intereses geopolíticos y la consecuente redistribución de recursos que incidieron en el desplazamiento y el menoscabo de la relevancia otorgada a Latinoamérica por el Departamento de Estado desde la década de 1930.

Como ha señalado Soledad Loaeza, la estrategia de contención y la Doctrina Truman señalaron el abandono de la Buena Vecindad en tanto política dirigida específicamente al continente americano. En adelante la política estadounidense orientada al hemisferio secundaría los lineamientos de la estrategia mundial. Siguiendo el argumento de Loaeza, al interpretar al comunismo como un “movimiento mundial, coherente y monolítico”<sup>447</sup>, la doctrina de la contención tuvo el doble efecto de reactivar y legitimar el anticomunismo más radical y paranoico tanto dentro como fuera de los Estados Unidos, propiciando la intransigencia de una política externa reorientada hacia nuevas alianzas que favorecieron a los sectores más reaccionarios en diferentes contextos

---

<sup>446</sup> Guy Inmann, Samuel. La democracia americana amenazada. ¿Existe la Buena vecindad? *Revista de América*. No. 55-56. Julio-Agosto, 1949. pp. 135.

<sup>447</sup> Loaeza, Soledad. Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México. *Foro Internacional*. Vol. 53, No. 1. Enero-Marzo, 2013. pp. 14.

regionales; lo que en el caso latinoamericano significó un viraje que se hizo cada vez más rotundo a lo largo de los siguientes diez años<sup>448</sup>.

Además, reorientando sus recursos en función de la amenaza de dominio comunista a la que parecían estar expuestas las diferentes áreas del mapa geopolítico estadounidense, los Estados Unidos relegaron a América Latina a un segundo plano. De tal modo, las expectativas de asistencia económica forjadas durante la Segunda Guerra Mundial se verían sucesivamente frustradas por la administración Truman, debilitando el desarrollo de ciertos programas reformistas que en buena parte fincaban en ella su realización y para cuyos principales portavoces la verdadera amenaza comunista podría surgir, justamente, de la ausencia de una reforma económica y social y no de una penetración orquestada desde los escritorios soviéticos. Ampliamente tolerados durante los gobiernos de Franklin Roosevelt, tales impulsos reformistas serían, en los años porvenir, vistos cada vez con mayor suspicacia por los agentes del Departamento de Estado.

Todos estos cambios en la política hemisférica se manifestaron en la IX Conferencia Panamericana, celebrada en Bogotá en abril de 1948. Con firmeza, el propio secretario de estado George Marshall declaró que un paquete de asistencia económica directa para la región estaba fuera de negociación en vista de las nuevas obligaciones que había asumido su país, en especial las relacionadas con la reconstrucción de Europa en la que había estado personalmente comprometido. En la conferencia se rediseñó el sistema interamericano recogiendo la trama de acuerdos multilaterales alcanzados en los años anteriores, entre los que se destacaba el más reciente Tratado de Asistencia Recíproca (TIAR) que consagraba la respuesta militar colectiva ante cualquier agresión sufrida por uno de sus miembros por parte de algún país extra-continental. Además, la conferencia marcó la plena incorporación del anticomunismo en la política interamericana. Ante el violento levantamiento popular que sucedió al asesinato del carismático opositor colombiano Jorge Eliécer Gaitán, director del Partido Liberal, a pocas cuadras del recinto donde tenía lugar el encuentro diplomático, Marshall anunció que los disturbios habían sido una manifestación de la estrategia mundial del comunismo, al replicar formas de agitación similares a las aplicadas previamente en el sur de Europa. Tal circunstancia

---

<sup>448</sup> Pettinà, Vanni. Del anticomunismo al antinacionalismo: la presidencia de Eisenhower y el giro autoritario en la América Latina de los años 50. *Revista de Indias*. Vol. LXVII, No. 240. 2007. pp. 573-606.

favoreció uno de sus triunfos en la conferencia: la declaración de rechazo al comunismo que acompañó la fundación de la Organización de Estados Americanos.

Aunque más adelante tal interpretación del Bogotazo fuera desestimada hasta por organismos de inteligencia de los Estados Unidos, la versión anticomunista de Marshall ganó repercusión en medios prestigiosos como el *New York Times*, el mismo que meses más tarde comenzaría a mostrar su apoyo a dictadores de la nueva cosecha como el peruano Manuel Odría<sup>449</sup>, ostentando su alineamiento con la nueva política exterior. Ante tales circunstancias, una ofensiva coordinada contra las dictaduras de la región pasaba, necesariamente, por la intervención de escritores-políticos ante la opinión pública estadounidense y por buscar incidir, gracias a su mediación, sobre los círculos del gobierno en Washington. Tal necesidad se mostraba más urgente en la medida que el gobierno estadounidense, en desarrollo de sus prioridades geopolíticas, profundizaba las relaciones militares con los ejércitos del continente proveyéndolos de más y modernos equipos militares.

A pesar de la presencia en Washington del expresidente colombiano Alberto Lleras Camargo como Secretario General de la OEA, tal organización –que, como anotamos, había promulgado al momento de su fundación una sonada declaración de rechazo continental al comunismo –, no coordinaría entonces un proselitismo en contra de las dictaduras del continente cuyo reconocimiento, además, se había dejado al arbitrio de cada estado asociado. Por el contrario, la siguiente conferencia panamericana se realizaría, de hecho, en Caracas, en 1954, con la hospitalidad del Gral. Marcos Pérez Jiménez<sup>450</sup>. El Secretario General había impulsado la fundación de la revista *Américas*, en la que fueron publicadas reflexiones generales sobre la historia política del continente, debidamente desprovistas de todo comentario crítico sobre la actualidad acerca de cualquier país en particular. Así, al proponerle a Arciniegas que dictase una conferencia para un público compuesto por universitarios y funcionarios del Departamento de Estado – conferencia que más tarde sería publicada en el primer número de *Américas* en enero de 1950<sup>451</sup> –, Lleras advertía que el escritor podría discurrir libremente

---

<sup>449</sup> En 1956 Mathews le escribiría a Arciniegas que en el *New York Times* la opinión es de que “No hay razones para persuadir o adular a [Gustavo] Rojas del modo en que hemos persuadido y adulado a [Manuel] Odría. No tengo esperanzas sobre el presidente de Colombia”, dejando explícito el apoyo que se le habría brindado desde ese periódico al general peruano. Herbert Mathews a GA. 13/03/1956. BNC, FGGA, Caja 17, Carpeta 6 “New York Times”.

<sup>450</sup> ARCINIEGAS, Germán. Desde Venezuela, caracas: un millón de habitantes. *El Tiempo*. 25/09/1954.

<sup>451</sup> ARCINIEGAS, Germán. ¿Qué hay detrás de nuestras revoluciones? *Américas*. No. 1. 1949. Marzo, 1949. pp. 22.

con la sola limitación de no entrar a la política inmediata y actual, para que los representantes de los gobiernos acreditados ante la Organización no me vayan a armar un lío. Concretamente, por ejemplo, se puede hablar de las causas que han provocado grandes dictaduras americanas -Rosas, Porfirio Díaz, Juan Vicente Gómez-, sin necesidad de llegar, en la exactitud científica, a describir la dictadura del Generalísimo Trujillo<sup>452</sup>

Y casi un año después, Lleras reiteraba

que la revista tiene las mismas limitaciones que la Conferencia y tal vez un poco más (...) pero hay una serie de temas que no tienen por qué, forzosamente, mortificar a los gobiernos, y mientras esa mortificación no se produzca, el campo está libre a los ingenios."<sup>453</sup>

Sin embargo, Lleras se había rodeado de colaboradores opuestos a los regímenes autoritarios, cultores de una política hemisférica pautaada en los principios de la Buena Vecindad. Alrededor de la organización continental en Washington se sumaban funcionarios, políticos y escritores en cargos diplomáticos que compartían, además de intereses literarios, una postura de oposición a las dictaduras. Eran figuras como Luis Quintanilla, Jorge Basadre, Carlos Dávila, Luis Reising, Guillermo Nanetti o Mariano Picón Salas. Tal ambiente estimuló la conformación de un "Ateneo Americano de Washington"<sup>454</sup>, que retomó así una forma de asociación cara a la generación de muchos de estos escritores-políticos, y ofreció una oportunidad para sumar esfuerzos en pro de la avanzada publicitaria contra las dictaduras en la prensa de los Estados Unidos.

Funcionarios de la OEA, por otro lado, estimularon a Arciniegas a escribir cartas a los periódicos estadounidenses, para contraponerlas al cabildeo del embajador colombiano Eduardo Zuleta Ángel, y le ofrecieron materiales de su hemeroteca para la preparación de sus artículos y, más tarde, de su libro *The State in Latin America*<sup>455</sup>. Por los mismos espacios de la OEA, en campaña de cabildeo en contra del régimen conservador en Colombia, pasaría el entonces ex ministro liberal y fugaz ex director de *El Tiempo* Carlos Lleras Restrepo, exiliado en México. Lleras Restrepo publicaría en 1955 *De la República a la Dictadura*, una crónica de aquellos años que sintetizó la interpretación liberal sobre el proceso político colombiano.

En noviembre de 1949 Germán Arciniegas emprendió la denuncia del gobierno colombiano presidido por el conservador Mariano Ospina Pérez ante la opinión pública

---

<sup>452</sup> Alberto Lleras a GA, 29/10/1948, BNC, FGGA, Caja 23, Carpeta 17 "OEA".

<sup>453</sup> Alberto Lleras a GA, 29/11/1949, BNC, FGGA, Caja 23, Carpeta 17 "OEA".

<sup>454</sup> JIMÉNEZ, Juan Ramón. El Ateneo Americano de Washington. *Revista de América*. No. 58-59. Octubre-Noviembre, 1949. pp. 135-138; BASADRE, Jorge. A propósito del Ateneo Americano. *La Cultura y el Hombre*. *Revista de América*. No. 60. Enero, 1950. pp. 69-71.

<sup>455</sup> Alberto Lleras a GA, 21/11/1949; 30/12/1949; Alicia Ortiz a GA, 25/11/1949. BNC, FGGA, Caja 23, Carpeta 17 "OEA".

de los Estados Unidos. En una serie de cartas a la redacción del *New York Times*<sup>456</sup>, el colombiano denunció el peligro que representaba “una victoria totalitaria” en su país, encarnada en el proyecto político de Laureano Gómez, copartidario y posible sucesor de Ospina Pérez. Gómez fue presentado como el propietario “del más destacado periódico Pro-Franco de Suramérica”, alguien “por varios años ardiente defensor de Hitler y Mussolini”<sup>457</sup>. “Toda la situación en el norte de Suramérica cambiaría si se permite a la España de Franco instalar una fortaleza en el hemisferio”, alertó el colombiano. Tras la victoria de Gómez – en elecciones en las que el Partido Liberal no tomó parte –, Arciniegas ratificó en los mismos términos la denuncia del nuevo régimen, y llamó la atención para el riesgo que, en su opinión, este ofrecía a los intereses geopolíticos estadounidenses. En Colombia, afirmó, “emerge un estado totalitario, directamente instigado por el gobierno de España, justo en las frontera con el Canal de Panamá”<sup>458</sup>. Con estos argumentos Arciniegas buscó interpelar a la opinión del país norteamericano, apuntando a las preocupaciones que amplios sectores y círculos de gobierno habían nutrido sobre la seguridad hemisférica durante los años de la amenaza bélica, y que habían dado a Colombia un lugar especial en el mapa estratégico estadounidense<sup>459</sup>. Actualizando su apelo a la nueva sensibilidad de la opinión en los Estados Unidos, Arciniegas advirtió también que “el comunismo, que hasta hoy no tiene seguidores en Colombia, encontrará una oportunidad inesperada para emerger en un mundo conturbado”<sup>460</sup>, aún más bajo el nuevo gobierno, pues “cuando los partidos liberales son eliminados de la vida pública, el péndulo político oscila de un extremo al otro”<sup>461</sup>.

Tal era, siguiendo el argumento de Arciniegas, la paradoja que acarrearía la política de contención del comunismo en América Latina, cuyo mayor riesgo residía en exponer a las fuerzas liberales a la represión de los gobiernos militares y de los autócratas que pululaban en el continente. Arciniegas dejaba claro que el gran desafío para el

---

<sup>456</sup> Charles Merz a GA, 14/11/1949. BNC, FGG, Caja 17, Carpeta 6 “New York Times”.

<sup>457</sup> ARCINIEGAS, Germán. Events in Colombia. Danger of Totalitarian Victory Seen in Political Situation. *The New York Times*. 7/11/1949. En: Esquenazi-Mayo, Roberto. *Experiencias de toda una vida: cartas de Germán Arciniegas*. Boulder, Colorado: Society of Spanish and Spanish-American Studies. 1997 p. 171.

<sup>458</sup> ARCINIEGAS, Germán. Colombia Under Dictatorship. Abolition by President Regime of Democratic Processes Charged. *The New York Times*. 16-11-1949. En: Esquenazi-Mayo, Roberto. *Experiencias de toda una vida...Op.* Cit. p. 175.

<sup>459</sup> COLEMAN, Bradley Lynn. *Colombia and the United States. The making of an Inter-American Alliance, 1939-1960*. Kent: The Kent State University Press. 2008.

<sup>460</sup> ARCINIEGAS, Germán. Events in Colombia...Op. Cit p. 173.

<sup>461</sup> ARCINIEGAS, Germán. Colombia's Government. Persecution of Opposition, News Control by Regime Charged. *The New York Times*. 02/04/1951. En: Esquenazi-Mayo, Roberto. *Experiencias de toda una vida...Op.* Cit. p. 177.

liberalismo en América Latina, en el contexto del gobierno Truman, eran los “dictadores Nazi-Fascistas de hoy”, y que su política de modernización de las fuerzas armadas del continente no contribuiría al fortalecimiento de “la libertad”, pues “la mayor amenaza a la democracia hoy reside en el hecho de que los ejércitos nacionales se han convertido en ejércitos de partido” que ante la ausencia de cualquier enemigo externo, dirigen tales fuerzas hacia sus opositores<sup>462</sup>.

Aunque los colaboradores de la *Revista de América* se mostraron sólidamente favorables a la doctrina de la seguridad colectiva en el hemisferio occidental proclamada por la OEA, la Doctrina Truman no había sido recibida con aprobación en sus páginas. Un colaborador tan íntimamente asociado a los proyectos político-intelectuales de Arciniegas como el veterano colombiano Baldomero Sanín Cano había publicado, ya en mayo de 1947, un ácido juicio a la nueva orientación exterior estadounidense. La de Baldomero quizás haya sido la más acerba crítica a la política internacional de los Estados Unidos publicada por la *Revista de América*. Arciniegas no llegó a modular una crítica semejante a la Doctrina Truman, pero dado que consideraba a Sanín Cano “mi brazo derecho en todas las revistas que tuve y mi mejor colaborador”<sup>463</sup>, resulta especialmente relevante tener en cuenta sus tomadas de posición.

Según Sanín Cano, la Doctrina Truman había sido formulada por el presidente de los Estados Unidos al solicitar al Congreso de su país recursos y autorización para apoyar financiera y militarmente al gobierno monárquico de Grecia tras la retirada de las fuerzas inglesas que hasta entonces habían mantenido al régimen, asediado por guerrillas afincadas al norte del país. Con el argumento de contener la expansión del comunismo hacia el Mediterráneo, Truman había obtenido el respaldo tanto del parlamento como de la opinión estadounidense. En vez de permitir a los griegos resolver internamente su forma de gobierno, los Estados Unidos habían asumido, en palabras de Baldomero, “la ingrata y desapacible tarea de mantener en la península del Egeo un gobierno que parece no tener el apoyo de las mayorías en aquel país”<sup>464</sup>, un gobierno “sostenido por la fuerza de un ejército extranjero”<sup>465</sup> que mantenía en el país una “estructura feudal” y que, además, no se había mostrado naturalmente favorable a la causa aliada en la última guerra. Detrás de tal dirección Baldomero no reconocía los principios del Partido Demócrata ni

---

<sup>462</sup> *Ibíd.*

<sup>463</sup> *Ibíd.*

<sup>464</sup> Sanín Cano. Baldomero. América y el Cercano Oriente. La Doctrina Truman. *Revista de América*. No. 29. Mayo, 1947. pp. 146

<sup>465</sup> *Ibíd.* pp. 149

la defensa del aislacionismo que, en su lectura, retomaba su vigor al interior de los Estados Unidos. Serían, más bien, los intereses de las compañías petroleras estadounidenses en el cercano Oriente los que, soterradamente, habrían llevado a una intervención directa en la región, tras la invocación de una amenaza soviética que parecía más ficticia que real.

Sin mostrarse doctrinariamente contrario a las intervenciones extranjeras – pues en su criterio el mundo giraba “hacia la formación de instrumentos de acción internacional por medio de los cuales sea posible librar a los pueblos grandes y pequeños de la tiranía de oscuros tiranos o de prolongados sistemas de opresión”<sup>466</sup> – Sanín Cano juzgaba irreales las razones de la nueva doctrina que invocaba la inminencia de la amenaza comunista. Primero porque “por la naturaleza de las ideas en que se funda su gobierno los Soviets son extraños a las soluciones por medio de la guerra” y segundo porque el comunismo no estaría afuera sino en las entrañas de la propia civilización. “El comunismo es tan viejo como nuestra civilización. Muchos de sus cánones están en la base de la formación del Estado”, afirmaba, recordando el carácter colectivo de instituciones como los correos, los ejércitos o las escuelas. Pero, además, porque

Las trincheras artificiales son ineptas: donde haya un hombre oprimido, sin alimento ni vestido, donde haya una fiera con hambre, el comunismo emerge como cuerpo liviano puesto en libertad en el fondo del agua: es un fenómeno de gravitación moral<sup>467</sup>.

“Es una flaqueza de espíritu el temor al comunismo”, sentenció el veterano escritor colombiano, para quien los Estados Unidos no tendrían por qué temer una amenaza colectivista en la medida que sus individuos encontraban en su sociedad un espacio para actuar en el sentido de su propia felicidad. Por lo mismo, consideraba, Truman podría usar mejor los recursos de su país para resguardarse del comunismo eliminando los ambientes degradantes que retrataban novelas como *Racimos de Ira* o *Tobacco Road*<sup>468</sup>.

Las críticas de Baldomero y Arciniegas a la Doctrina Truman y a la estrategia de contención tenían límites que podemos reconocer en la lectura adoptada sobre el Bogotazo. La idea de que grupos de comunistas habrían manipulado el sentimiento de revuelta popular para intentar derribar al Partido Conservador, sentenciada por George Marshall, fue inmediatamente adoptada por el gobierno colombiano y por quienes respaldaron el pacto bipartidista logrado en la madrugada de 10 de abril, que buscó poner

---

<sup>466</sup> *Ibíd.* 149

<sup>467</sup> *Ibíd.* pp. 151

<sup>468</sup> *Ibíd.* pp. 151.



fin a la inestabilidad política abriendo un espacio al Partido Liberal en el gabinete. Miembros del Partido Liberal que se habían visto desplazados de su comando por la heterodoxa jefatura de Gaitán, entre los que se contaba el propio Eduardo Santos, respaldaron el nuevo gobierno de coalición y abrazaron la interpretación del Bogotazo como un efecto de la conspiración externa al sistema bipartidista y a la naturaleza del pueblo colombiano<sup>469</sup>.

Para Arciniegas, por ejemplo, los ataques a las iglesias y al palacio arzobispal estaban lejos de ser un “residuo de las luchas anticlericales del siglo pasado” y más bien expresaban la “injerencia de elementos extraños en los motines ocurridos para aprovechar el asesinato de Gaitán”<sup>470</sup>. En sus cartas al *New York Times*, Arciniegas fue más explícito al aseverar que el levante popular “fue previsiblemente explotado por un diminuto y bien entrenado grupo de comunistas locales y extranjeros”<sup>471</sup>. Tal alineamiento, simultáneo entre los círculos del régimen y quienes participaron enseguida del gobierno de coalición que prevaleció por menos de un año, señaló un movimiento orientado a la sincronización de la política local con el lenguaje de la temprana Guerra Fría. Gobierno y oposición abrazaron en adelante el compromiso anticomunista sobre el que se pactó la política local pos-Bogotazo y cuyo influjo reorganizaría la arena político-intelectual en los siguientes años<sup>472</sup>. Sería también sobre la misma base que quienes se oponían a las dictaduras, militares o civiles, de mediados de siglo, pudieron aspirar a cualquier tipo de interlocución con la opinión pública y las autoridades estadounidenses.

---

<sup>469</sup> BRAUN, Herbert. *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*. Bogotá: Punto de Lectura. 2013 (1985); MAGRINI, Ana Lucía. *Los nombres de lo indecible*. Buenos Aires: Prometeo. GILHODES, Pierre. El 9 de abril y su contexto internacional. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. No. 13-14. 1986. pp. 239-260; TRAPANI, James. Seeing ‘Reds’ in Colombia: Reconsidering the Bogotazo, 1948. *Revista Eboços*. Vol. 23. No. 36. 2017. Pp. 252-372; MOUNT, Graeme S. y RANDALL, Stephen J. The Colombian Press and the Cold War, 1945-1968. *Northsouth*. Vol. 8. No. 16. 1983. pp. 21-41.

<sup>470</sup> Si durante el siglo XIX el clero había servido de apoyo a las causas conservadoras, en el siglo XX, según Arciniegas, ni el liberalismo había negado los valores católicos del pueblo ni las autoridades eclesiásticas habían opuesto resistencia a sus programas de gobierno. Él mismo, como ministro de educación había tenido “ni el más remoto conflicto con las autoridades eclesiásticas”. Tal movimiento significaba una aproximación con las autoridades católicas que fue fundamental para la formación de un consenso entre el conjunto de las élites en la segunda mitad del siglo XX en Colombia. La defensa pública de una asociación con la iglesia católica no dejaría de representar un foco de tensiones con representantes de otras fuerzas liberales antimilitaristas del continente – por ejemplo intelectuales mexicanos—en los años siguientes. ARCINIEGAS, Germán. Lo que ya habíamos superado. *El Tiempo*. 17/05/1948. Realmente sí había habido estas tensiones en el gobierno de López.

<sup>471</sup> ARCINIEGAS, Germán. Events in Colombia...Op. Cit pp. 172.

<sup>472</sup> LONDOÑO BOTERO, Rocío. El anticomunismo en Colombia. En: Sierra Mejía, Rubén (editor). *La Restauración Conservadora, 1946-1957*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2012. pp. 169-203.

## **La Conferencia Pro Democracia y Libertad. Un experimento de articulación político intelectual a escala continental.**

Como hemos visto hasta ahora, las posiciones defendidas por Germán Arciniegas se alineaban en el espacio transnacional con diversas fuerzas políticas del continente alrededor de algunos puntos nodales: la defensa de las instituciones liberales, la oposición a las dictaduras tanto militares como civiles, el triple rechazo a la tradición caudillista y militarista, al fascismo y al comunismo, la crítica a la estrategia de contención y la defensa, en diferentes profundidades, de programas de reforma social. No exento de contradicciones internas, este alineamiento se materializaba ante la opinión pública de los diferentes países del continente en campañas político-intelectuales que incluían la realización de visitas y viajes, la publicación de artículos en periódicos y revisitas, la discusión epistolar de planes para la creación de asociaciones y, finalmente, un ejercicio de cabildeo especialmente dirigido a las instancias de gobierno de los Estados Unidos. Concomitantemente, toda esta dinámica implicó un movimiento simultáneo de crítica y adecuación del lenguaje político que había condicionado el momento de articulación transnacional de la lucha contra el fascismo, un movimiento necesario de sincronización imprescindible para hacer posible la promoción de agendas políticas propias en el nuevo contexto de la posguerra y la temprana Guerra Fría.

Patrick Iber ha señalado que “aunque tenían algunos simpatizantes en el Departamento de Estado y en la CIA” estas fuerzas políticas “en general estuvieron lejos de ser considerados como aliados para el gobierno de la región tanto por la administración Truman como por la de Eisenhower”, de manera que su articulación internacional dependió de sí misma, privada del liderazgo del gobierno estadounidense ante el cual buscaron fortalecer sus posiciones<sup>473</sup>. Un paso crucial en ese sentido fue la celebración en mayo de 1950 de la Conferencia Interamericana Pro Democracia y Libertad, que reunió alrededor de 150 intelectuales, activistas y representantes de sindicatos y partidos políticos de todo el continente, incluyendo a los Estados Unidos<sup>474</sup>. Una reunión semejante, el Primer Congreso de los Partidos Democráticos y Populares de América

---

<sup>473</sup> IBER, Patrick. *Neither Peace nor Freedom. The Cultural Cold War in Latin America*. Cambridge, Massachusetts/London: Harvard University Press. 2015. pp. 96.

<sup>474</sup> BETANCOURT, Rómulo. *Conferencia Interamericana Pro Democracia y Libertad. Resoluciones y otros documentos*. La Habana: Talleres Tipográficos Alfa. 1950. Ver también: Rómulo Betancourt a GA, 30/11/1951. BNC, FGGGA, Caja 19, Carpeta 2 “Rómulo Betancourt”.

Latina, se había reunido en Santiago de Chile en 1940<sup>475</sup>, bajo el liderazgo del Partido Socialista local, y ya desde entonces sin la presencia de los comunistas del continente. La novedad en la reunión de la Habana fue la afluencia de los estadounidenses que acudieron a la cita: sindicalistas, activistas, políticos y además prestigiosos intelectuales como Sidney Hook, Robert Alexander, Archibald McLeish, Max Ascoli, Sol Levitas o Arthur Shlessinger Jr, asociados, como destaca Iber, a la llamada “izquierda no comunista”<sup>476</sup>.

El carácter continental de la reunión marcó el tono de los debates que discurrieron sobre “el papel del hemisferio occidental en el mantenimiento de la paz y la creación de un frente democrático contra todas las formas de totalitarismo”<sup>477</sup>. El discurso de Germán Arciniegas en la conferencia de la Habana indica la forma en que el lenguaje del panamericanismo era ajustado a las nuevas coordenadas políticas. Al ubicar su locución en el lugar del exilio, Arciniegas afirmó el internacionalismo del momento: mientras las dictaduras “viven recortándoles a los hombres el mapa político, como que las patrias se hacen más universales y profundas”, declaró<sup>478</sup>. Luego, Arciniegas marcó distancia ante ciertos “astutos teorizantes de los regímenes totalitarios” que pensaban alcanzar la justicia social “con eclipses, momentáneos al menos, de la libertad”. En su opinión, “decir justicia con una voz en donde sólo le diga el acento ronco del rencor”, “comenzando por degradar al hombre, por disminuir su dignidad” al negarle sus libertades, equivalía a “hacer que se pudran las raíces de la justicia que se anuncia”. Una justicia “limpia”, en palabras de Arciniegas, surgiría apenas de las libertades democráticas, pues “la democracia es para que haya justicia social, para que el pueblo se redima, para que se produzcan nivelaciones económicas”. Tal era, además, y siguiendo su argumento, la fórmula americana. Al explicar “por qué ponemos nosotros un acento tan encendido en la palabra libertad”, Arciniegas apeló a la afirmación medular del relato del panamericanismo sobre el pretendido sentido de la historia de América:

Son generaciones de seres humanos que más que los de ningún otro continente pusieron en la base de su historia la esperanza de que un día la dignidad del hombre sería la carta sagrada de las naciones<sup>479</sup>.

---

<sup>475</sup> CONGRESO DE PARTIDOS DEMOCRÁTICOS Y POPULARES DE AMÉRICA LATINA. *Primer Congreso de Partidos Democráticos y Populares de América Latina, convocado por el Partido Socialista Chileno y realizado en Santiago de Chile, del 3 al 10 de octubre de 1940*. Santiago de Chile: Departamento de publicaciones, Secretaría Nacional de Cultura. 1941.

<sup>476</sup> IBER, Patrick. *Neither Peace...* Op. Cit. pp. 97.

<sup>477</sup> *Ibidem*.

<sup>478</sup> ARCINIEGAS, Germán. América y la Libertad. *Revista de América*. No. 63-64. Abril-Mayo, 1950. pp. 1-3; publicado también como ARCINIEGAS, Germán. Discurso pronunciado por Germán Arciniegas, en la sesión inaugural de la Conferencia Interamericana Pro Democracia y Libertad, en La Habana, Cuba, el 12 de mayo de 1950. En: ESQUENAZI-MAYO, Roberto. *Experiencias de toda una vida...* Op. Cit. 197.

<sup>479</sup> *Ibid.* p. 198

Al identificar América con libertad, y a ésta con dignidad humana, Arciniegas recogía el postulado básico del discurso histórico del panamericanismo desplazándolo hacia el contexto político de la posguerra marcado por la declaración de los Derechos Humanos en cuya concepción la noción de dignidad del hombre había jugado un papel central.

Finalmente, para añadir legitimidad a su posicionamiento, Arciniegas engarzó el momento actual de oposición a las dictaduras y de una simultánea oposición a los totalitarismos – nazi-fascistas y comunistas –, con figuras de la tradición liberal americana encarnada en tres figuras tutelares: Simón Bolívar, Abraham Lincoln y José Martí. En muestra de su sensibilidad para la publicidad política, el colombiano invocó tres fórmulas de efecto. En su concepto, era necesario “dar resonancia continental” a las “dos palabras mágicas” del tercero, “Cuba Libre”, y proclamar la campaña por la “América Libre”. Enseguida, afirmó: “No estamos equivocados quienes a la oscura inspiración de los totalitarismos despóticos decimos con Bolívar: ‘La libertad de América es la esperanza del universo’; [y resaltamos] lo genial en la frase de Lincoln: ‘El gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo’”<sup>480</sup>.

Arciniegas consignó sus impresiones sobre la conferencia en su columna del diario *El Tiempo*, en la que destacó la pluralidad de las fuerzas políticas y sociales reunidas en La Habana: líderes sindicales, congresistas, expresidentes, líderes de partidos de diversas orientaciones tanto de América Latina como de los Estados Unidos, e intelectuales entre los cuales destacó a Waldo Frank, Robert Baldwin, Mariano Picón Salas, Luis Alberto Sánchez, Daniel Cossío Villegas, Eloy Blanco y Fernando Belaúnde. Como ha puntualizado Patrick Iber, la reunión de la Habana convocó a ciento cincuenta figuras sobresalientes de lo que él llama la "Izquierda Anticomunista" latinoamericana, es decir, agrupaciones cuyo espectro ideológico abarcaba a sectores socialistas, nacionalistas y social-cristianos representados por figuras como el venezolano Rómulo Betancur, el uruguayo Emilio Frugoni, el costarricense José Figueres y el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre<sup>481</sup>. En sus apuntes sobre el comicio de La Habana, Arciniegas no pasó por alto los conflictos y las divergencias que surgieron de tal diversidad. Para el colombiano

La conferencia es en sí ya un caso de franca democracia. Es contradictoria, heterogénea, diversa, y todos hablan con entera libertad. Se discuten los

---

<sup>480</sup> ARCINIEGAS, Germán. América y la Libertad...Op. Cit.; Discurso pronunciado...Op. Cit.

<sup>481</sup> IBER, Patrick. *Neither Peace*...Op.Cit. Cuidado porque Hata estaba asilado.

problemas más vidriosos, dejando a cada momento la impresión de que habrá duelos y rompimiento. Se habla del imperialismo de Wall Street por los ardientes líderes de Guatemala, de la Iglesia militante por los mexicanos, de todas las dictaduras.

Además del imperialismo, el papel político de la iglesia y las dictaduras, "la cuestión de la infiltración falangista en América es uno de los temas que se plantean en la conferencia". Estos asuntos recogen el centro de las controversias que enfrentaron los sectores comprometidos con la democracia liberal en América Latina durante la posguerra. El papel del imperialismo, de la iglesia y del ejército provocaron, cada uno en su medida, fisuras al interior de la inestable comunidad que buscaba articularse alrededor de un vago consenso sobre el compromiso con la democracia liberal, destacado por Arciniegas como el sustrato que mantuvo a flote las conversaciones llevándolas hasta la declaración conjunta recogida en la "*Carta de la Habana*". Según Arciniegas "aunque sean muy diversas las corrientes políticas o sociales que representan los miembros de la conferencia, une la adhesión a los principios democráticos, a la causa de los derechos humanos, a los principios de libertad americana"<sup>482</sup>.

Arciniegas participó en la reunión junto a otros políticos liberales colombianos cercanos al círculo del diario *El Tiempo* y al expresidente Eduardo Santos: Carlos Lozano (1904-1952), ex embajador en España, Francia, Brasil y Chile, y quien había ocupado los ministerios de Gobierno, Relaciones Exteriores y Educación en las administraciones de Santos y López; y el joven periodista Jaime Posada (1924- 2019), ex secretario de Arciniegas en el Ministerio de Educación. Pero el papel de Arciniegas en el encuentro de La Habana no se redujo al de ser uno de los delegados colombianos: el autor de *Este Pueblo de América* fue también uno de sus principales organizadores al lado del venezolano Rómulo Betancourt, entonces exiliado en Cuba. En cartas al joven crítico cubano Roberto Esquenazi-Mayo, Arciniegas advirtió sobre las dificultades que se levantaron para lograr una convocatoria plural a favor de la constitución de una especie de frente político-intelectual continental de oposición a las dictaduras. Para Arciniegas:

El problema más serio me parece que está en el deseo de Betancourt de imprimirle un sabor muy personal a la reunión, lo que alejaría la posibilidad de que concurrieran gentes de otros matices democráticos, y aun la libre discusión sobre el tema de los cuartelazos, por haber surgido él de uno que no puede ser más claro. Yo he estado luchando porque vayan seis expresidentes: Medina, Santos, Bustamante, Gallegos, Betancourt y Natalicio González, y de ser posible Ávila Camacho. Esto le daría una resonancia formidable a la conferencia y no la reduciría a simple demostración de dos partidos

---

<sup>482</sup> ARCINIEGAS, Germán. América y la Libertad...Op. Cit.; Discurso pronunciado...Op. Cit.

izquierdistas. Lo que nosotros tenemos es un asunto directo contra las dictaduras, que hay que responder con un frente grande y único<sup>483</sup>.

El protagonismo de Betancourt en este proceso de articulación fue insoslayable: no sólo los documentos emanados de la conferencia fueron organizados en un volumen prologado por él mismo, sino que mantendría después un claro liderazgo sobre la Asociación Interamericana para la Democracia y la Libertad, fundada en la misma ocasión, y que celebraría su segunda reunión una década más tarde en Maracay, Venezuela, durante su segundo mandato presidencial<sup>484</sup>. Sin embargo, como Arciniegas explicó más tarde a Esquenazi-Mayo, las dificultades desbordaron el personalismo del venezolano. Había otras tensiones a lo largo del espectro político transnacional que pretendía agruparse en el combate a las dictaduras:

Tuve muy largas conferencias con Medina, Bustamante y el Dr. Santos. No logré que ninguno fuera. Medina por sus diferencias con Betancourt. Después de todo, Medina que estaba haciendo un gobierno democrático cayó por el golpe del ejército de que se benefició Betancourt, y tiene razón. Bustamante no va porque no puede sentarse donde haya apristas. Está envenenado contra ellos y es de una intolerancia en este punto pavorosa. El doctor Santos tiene dificultades de otro orden (...) y lo que más lograré será que nos escriba un mensaje<sup>485</sup>.

Esta compleja contradicción que significaba defender la democracia y oponerse a las dictaduras contando en el mismo frente con figuras que se habían apoyado en golpes de estado, explícita en las cartas de Arciniegas, fue subsanada en sus columnas de *El Tiempo*. En ellas explicó a sus lectores que durante la conferencia tanto Rómulo Betancourt como José Figueres habían sido ovacionados "porque tienen esto en común: el haber subido al poder como resultado de golpes militares, y haber depuesto el mando en manos de presidentes civiles, constitucionalmente elegidos"<sup>486</sup>. En el futuro cercano, en diversas ocasiones, Arciniegas enfrentó el dilema sensible del papel del ejército en la política latinoamericana. Con argumentos sutiles que reproducían tópicos del discurso histórico del panamericanismo, el colombiano dejó siempre abierto el espacio para golpes que favorecieran proyectos liberales de poder.

La organización de la "izquierda no comunista" latinoamericana, en palabras de Iber, y el establecimiento más firme de sus vínculos con sectores norteamericanos

---

<sup>483</sup> GA a Roberto Esquenazi-Mayo. 25-04/1950. En: Esquenazi-Mayo, Roberto. *Experiencias de toda una vida...* Op. Cit. pp. 48.

<sup>484</sup> IBER, Patrick. *Neither Peace...* Op. Cit. pp. 98.

<sup>485</sup> GA a Roberto Esquenazi-Mayo. 05/05/1950. En: Esquenazi-Mayo, Roberto. *Experiencias de toda una vida...* Op. Cit. pp. 49.

<sup>486</sup> ARCINIEGAS, Germán. Cuadernillo de La Habana. Conferencia Pro-Democracia. *El Tiempo*. 26/05/1950.

cristalizó en la creación de la Asociación Interamericana para la Democracia y la Libertad (AIDL) en el marco de la Conferencia Pro Democracia y Libertad. La Asociación fue conducida desde su fundación por la activista estadounidense Frances R. Grant (1896-1993), quien hasta entonces había encabezado el Comité Interamericano de la Liga Internacional por los Derechos Humanos<sup>487</sup>. Desde su sede en Nueva York – una segunda base en Uruguay nunca salió de los planes –, Grant hizo de la AIDL, por casi tres décadas, "el brazo de cabildeo de la izquierda anticomunista latinoamericana frente a los Estados Unidos"<sup>488</sup>. Grant, recordó Arciniegas más tarde, "organizaba comidas, banquetes, conferencias y viajes" dentro y fuera de los Estados Unidos<sup>489</sup>. La norteamericana fue fundamental durante estos años auxiliando exiliados, organizando conferencias de prensa y, sobretudo, mediando ante el gobierno norteamericano con el objetivo de frenar el apoyo a las dictaduras.

Como se desprende de la correspondencia de Arciniegas con Roberto Esquenazi-Mayo, la reunión de La Habana fracasó en su intención de enlazar en un esfuerzo coordinado en escala continental a las diversas fuerzas políticas de oposición a las dictaduras que estuvieran, a la vez, dispuestas a mantener un acuerdo mínimo sobre las instituciones de la democracia representativa. No obstante, la articulación promovida por la Conferencia Interamericana Pro Democracia y Libertad había logrado involucrar intelectuales, políticos y sindicatos y, como afirma Patrick Iber, había conseguido convocar amplios sectores de la izquierda anticomunista latinoamericana hacia una institución que llevaba inscrita la lógica de la Guerra Fría, yuxtapuesta a una dinámica de asociación interamericana, desde antes de la fundación de instituciones semejantes como el Congreso por la Libertad de la Cultura<sup>490</sup>.

### **Los círculos de la izquierda neoyorquina**

Un nuevo entramado de relaciones personales, sociabilidades y tribunas políticas se abrió entonces a intelectuales como Germán Arciniegas. Algunos desdoblamientos pueden ilustrar bien este movimiento. Si bien Arciniegas fue un político liberal con escasos contactos con el mundo sindical, tras la Conferencia de la Habana mantuvo algún

---

<sup>487</sup> CARLETTA, David Mark. *Frances R. Grant's Panamerican Activities, 1929-1949*. PHD Dissertation. Michigan State University. 2009.

<sup>488</sup> IBER, Patrick. *Neither Peace...* Op. Cit. pp. 97.

<sup>489</sup> CACÚA PRADA, Antonio. *Germán Arciniegas...* Op. Cit. pp. 296-7

<sup>490</sup> IBER, Patrick. *Neither Peace...* Op. Cit. p. 98.

intercambio epistolar con Serafino Romualdi (1960-1967), representante de la American Federation of Labor en la Conferencia Interamericana Pro Democracia y Libertad. Días después de su encuentro en Cuba, Romualdi escribió a Arciniegas pidiéndole que interviniera para evitar que dos sindicalistas colombianos afiliados al Partido Liberal, Álvaro Hernández y Guillermo Casas, acudieran a la Argentina como invitados de Juan Domingo Perón<sup>491</sup>. El experimentado sindicalista y exiliado antifascista ítalo-americano se había vinculado dos años antes al gran sindicato estadounidense que promovía en América Latina, desde décadas anteriores, un sindicalismo ajeno a proyectos revolucionarios o programas políticos más amplios. Desde su vinculación a la AFL en 1948, Romualdi desarrolló una intensa campaña inserta en la disputa internacional por el control de las organizaciones obreras, enfrentándose simultáneamente a la estructura de la Confederación de Trabajadores de América Latina, de orientación comunista y liderada por el mexicano Vicente Lombardo Toledano, y a la ambiciosa diplomacia sindical inaugurada en aquellos años por el gobierno de Juan Domingo Perón<sup>492</sup>. Sin tránsito a través de las organizaciones de los trabajadores colombianos, la capacidad de Arciniegas para intervenir en estos asuntos era prácticamente nula, y su colaboración directa con Romualdi se redujo en adelante a recibir del ítalo-estadounidense los informes sobre el estado del sindicalismo en la región que éste le enviara en los meses siguientes, mientras Arciniegas redactó su libro *The state in Latin America*<sup>493</sup>.

Otros contactos fueron más fructíferos. Entre los asistentes a la cita de La Habana se contaban prestantes intelectuales de la izquierda neoyorquina como Sidney Hook, Sol Levitas y Max Ascoli, con los que Arciniegas tendría una relación más trascendente. En el ambiente político-intelectual neoyorquino de la primera mitad del siglo XX habían medrado círculos izquierdistas en general vinculados al trotskismo desde la década de 1920. Sindicalistas, profesores y escritores articulados por revistas y periódicos, muchos de ellos inmigrantes, muchos también judíos, habían mantenido posiciones que sabían ser al mismo tiempo críticas al capitalismo, la democracia estadounidense y al estalinismo. Tomando parte en la “guerra civil” de las izquierdas globales – como lo ha pensado

---

<sup>491</sup> Serafino Romualdi a GA, 22/05/1950, BNC, FGGA, Carpeta “American Federation of Labor”.

<sup>492</sup> Carew, Anthony. *American Labour's Cold War Abroad. From Deep Freeze to Detente, 1945-1970*. Edmonton: Athabasca University Press. 2018; Kofas, John V. Containment and Class Conflict: US Intervention in the Colombian Labour Movement, 1950-1958. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*. Vol 25. No. 50; Roxborough, Ian. La clase trabajadora urbana y el movimiento obrero en América Latina desde 1930. En: Bethell, Leslie (org.). *Historia de América Latina*. Barcelona: Crítica. Vol. 3.

<sup>493</sup> Serafino Romualdi a GA, 17/04/1951; 01/05/1951; GA a Serafino Romualdi, 20/04/1951, BNC, FGGA, Carpeta “American Federation of Labor”.



Patrick Iber —, que se desató tras las purgas y exilios promovidos por el gobierno soviético en la década de 1930, los círculos de la izquierda neoyorquina se erigieron como núcleos de articulación transnacional, vinculando desde entonces a su engranaje notables figuras del universo hispanoamericano: republicanos españoles y muralistas mexicanos, por ejemplo<sup>494</sup>.

De la misma forma que Serafino Romualdi, hacia el final de la década de 1920 el filósofo y profesor universitario Max Ascoli (1898-1978) huyó de Italia con dirección a Estados Unidos tras hacérsele insostenible la vida en su país como consecuencia de sus posiciones antifascistas. Arciniegas recordó a Ascoli como “uno de los grandes italianos que buscaron asilo en Estados Unidos cuando el fascismo”, “un judío italiano extraordinariamente inteligente”<sup>495</sup>. Tal como su compatriota sindicalista, Ascoli había trabajado en la Oficina del Coordinador para Asuntos Interamericanos, dirigida por Nelson Rockefeller durante la Segunda Guerra Mundial. Seguramente fue en este contexto que Ascoli y Arciniegas trabaron conocimiento mutuo. En su primer viaje por Suramérica, en 1942, Ascoli contó con las recomendaciones personales de Arciniegas ante círculos políticos e intelectuales colombianos y argentinos<sup>496</sup>. Tras el fin de la guerra, el italiano se concentró en sus proyectos editoriales y a comienzos de 1949 lanzó junto a James Reston el primer número de *The Reporter*, una revista especializada en asuntos políticos internacionales. Invitado por Ascoli a escribir en las páginas de su revista<sup>497</sup>, Arciniegas publicó dos artículos sobre el gobierno de Laureano Gómez entre diciembre de 1949 y febrero de 1950, cuando apareció un número especial dedicado al tema: “Dictadura en las Américas”. Más tarde publicaría también un texto dedicado a la UNESCO<sup>498</sup>. En julio de 1950, no obstante, Ascoli rechazó un artículo en el que Arciniegas se proponía establecer un paralelo entre el Manifiesto a los Hombres Libres aprobado por el Congreso por la Libertad de la Cultura, y la “conferencia de liberales panamericanos reunida en la Habana”. Si una de las razones para la negativa de Ascoli a publicar el texto de Arciniegas fue que éste no había realizado correctamente la vinculación entre los eventos de La Habana y los de Berlín, otro, más profundo, tenía que

---

<sup>494</sup> IBER, Patrick. *Neither Peace...* Op. Cit.

<sup>495</sup> CACÚA PRADA, Antonio. *Germán Arciniegas...* Op. Cit. p. 294-295.

<sup>496</sup> En Argentina la gente de la Editorial Losada, Corioliano Albertini, Victoria Ocampo y Ricardo Rojas; en Colombia Roberto García-Peña, Luis de Zuleta, Alfonso López, Darío Echandía. Ver: Max Ascoli a GA, 16/10/1942; 11/11/1942; 06/04/1943; 16/04/1943; 23/04/1943; 23/12/1943, BNC, FGGA, Caja 19, Carpeta 2 “Max Ascoli”.

<sup>497</sup> Max Ascoli a GA, 14/04/1949, BNC, FGGA, Caja 19, Carpeta 2 “Max Ascoli”.

<sup>498</sup> Max Ascoli a GA, 21/07/1949; 06/09/1949; Luisa Dalcher a GA, 16/11/1949; 17/01/1950; 16/02/1950, BNC, FGGA, Caja 19, Carpeta 2 “Max Ascoli”.

ver con las opiniones divergentes entre ambos en relación al Congreso por la Libertad de la Cultura.

La veterana revista *The New Leader*, fundada en 1924 y dirigida por el emigrado ruso Sol Levitas (1894-1960), también abrió sus páginas al escritor colombiano. Tras su migración a comienzos de la década de 1920, el menchevique Levitas se había vinculado al Partido Socialista Americano en cuyo ámbito se concibió la fundación de la revista, que ganó bajo su dirección los contornos ideológicos que la caracterizaron: defensa de un socialismo reformista y posturas férreamente críticas al estalinismo y a cualquier entendimiento de las potencias capitalistas con la Unión Soviética. Crítica de las alianzas pragmáticas propias del momento antifascista, y del Pacto de Yalta, la postura editorial de la revista se alineó con facilidad a los nuevos imperativos de la Guerra Fría. Durante la década de 1950 Arciniegas publicó en *The New Leader* artículos sobre la actualidad política colombiana y latinoamericana.

Los órganos de esta izquierda neoyorquina, socialista y liberal, reflejaron el carácter periférico otorgado a América Latina en las agendas de la política estadounidense a mediados de siglo: los problemas del continente aparecieron en sus páginas –por lo menos hasta la Revolución Cubana en 1959 –, de manera casi residual. Además, las revistas contaron con pocas colaboraciones de escritores latinoamericanos –Rómulo Betancourt, Jaime Torres Bodet, Gilberto Freyre –, entre los que Arciniegas, con sus esporádicas apariciones, se destaca como uno de los más asiduos. Análisis y comentarios sobre política latinoamericana publicados en las dos revistas mencionadas fueron casi siempre realizados por escritores norteamericanos como Robert Alexander, Herbert Mathews, Frank Tannenbaum, Gladys Delmas, Adolf A. Berle y Theodore Drapper. No obstante, la mayor parte de estos artículos provenían de periodistas que no estaban especializados en los asuntos de la región.

Algunos de los colaboradores norteamericanos de *The Reporter* fueron próximos a Arciniegas y colaboraron con sus actividades en los Estados Unidos. Herbert Mathews (1900-1977), por ejemplo, destacado periodista del *The New York Times* estableció con Arciniegas un vínculo de amistad que alcanzó la intimidad de sus propias familias– el colombiano lo recordaría como su “mejor amigo” en Nueva York<sup>499</sup> –, se aproximó también en términos personales de otros liberales colombianos como Alberto Lleras

---

<sup>499</sup> CACÚA PRADA, Antonio. *Germán Arciniegas...* Op.Cit. pp. 295.

Camargo, Roberto García-Peña y Eduardo Santos<sup>500</sup>. Mathews había cubierto la Guerra Civil Española y más tarde tomó posición como un crítico firme de la política de contención, en especial de las orientaciones anticomunistas más duras promovidas en la década de 1950 por el Secretario de Estado John Foster Dulles; políticas que juzgaba demasiado optimistas pues, en su opinión, la prohibición de los partidos comunistas estimularía su capacidad para la acomodación al nuevo ambiente, tornándolos todavía más peligrosos<sup>501</sup>. Crítico de la política hemisférica de las administraciones de Truman y Eisenhower, su solidaridad con las fuerzas de oposición a las dictaduras latinoamericanas lo llevó a editorializar en el diario neoyorquino contra Perón y otros gobiernos de la región, con la notable excepción del régimen comandado por Manuel Odría en el Perú<sup>502</sup>. En 1957 alcanzó una notoriedad particular tras entrevistar en la Sierra Maestra a Fidel Castro, con cuya lucha contra la dictadura de Batista era, hasta entonces, solidario, como en general lo fueron Arciniegas y los demás intelectuales y políticos latinoamericanos articulados a su red de colaboradores y solidaridades político-intelectuales en la posguerra. “Herbert Mathews”, recordó Arciniegas cuatro décadas después, “abría esa puerta [*The New York Times*] para todos los latinoamericanos, que en Nueva York pululaban huyendo de las dictaduras”<sup>503</sup>.

Hacia 1950 el austro-americano Frank Tannenbaum (1893-1969) profesor de historia en la Universidad de Columbia, ya había escrito los libros sobre la revolución mexicana y las relaciones raciales en las Américas que le dieron notoriedad en los medios académicos y sostenía desde la segunda mitad de la década de 1940 un seminario sobre diversos problemas de historia y la actualidad del continente al que acudían, en palabras de Arciniegas, “expresidentes de nuestras repúblicas, congresales, ministros, periodistas, profesores, escritores”<sup>504</sup>. Arciniegas fue un asistente constante del seminario durante los años en los que enseñó literatura latinoamericana en Columbia<sup>505</sup>. En una columna de prensa de 1947, Arciniegas dio cuenta de su frenética actividad:

---

<sup>500</sup> Herbert Mathews a GA, 12/01/1956; 13/03/1956; Ch. Clahoun a Herbert Mathews, 01/11/1952, BNC FGGA, Caja 17, Carpeta 6 “New York Times”.

<sup>501</sup> Herbert Mathews a GA, 18/06/SA. BNC, FGGA, Caja 17, Carpeta 6 “New York Times”.

<sup>502</sup> Hacia 1956, Mathews ponderaba la situación de Colombia y Perú al señalar que “No hay razones para persuadir o adular a Rojas del modo en que hemos persuadido y adulado a Odría. No tengo esperanzas sobre el presidente de Colombia”. Herbert Mathews a GA, 13/03/1956, BNC, FGGA, Caja 17, Carpeta 6 “New York Times”.

<sup>503</sup> CACÚA, PRADA, Antonio. *Germán Arciniegas...Op. Cit.* pp. 290

<sup>504</sup> ARCINIEGAS, Germán. Diario de un peatón. El Seminario del Profesor Tannenbaum. *El Tiempo*. 21/12/1947.

<sup>505</sup> Según Arciniegas, “Llegó un momento que no se podía hablar de América Latina sin haber pasado por el seminario de Frank Tannenbaum”. Cacúa Prada, Antonio. *Germán Arciniegas...Op. Cit.* pp. 295-296.

En el curso de dos meses, se ha hablado en el seminario sobre la política agraria en México, sobre la historia del partido liberal en Colombia, sobre la formación de los caudillos en Venezuela, sobre los últimos diez años de la vida política en Guatemala, sobre las regiones literarias del Brasil, sobre los experimentos de la Escuela Normal Superior en Bogotá, sobre la actitud de nuestros países frente a Rusia y a los Estados Unidos una vez que han dejado de recibir la antigua influencia de las culturas europeas<sup>506</sup>.

Además del seminario de Tannenbaum, es importante destacar que la Casa Hispánica de la Universidad de Columbia, en la que Arciniegas impartió lecciones durante una década<sup>507</sup> fue un espacio de acogida profesional para otros escritores latinoamericanos. Fundada por el español Federico de Onís, emigrado a los Estados Unidos en 1916, la Casa Hispánica recibió algunos latinoamericanos exiliados en Nueva York como Luis Alberto Sánchez, Arturo Uslar Pietri, Mariano Picón Salas y el español Jesús de Galíndez, así como a otros escritores, solidarios o comprometidos con las mismas causas políticas, como Gabriela Mistral o el cubano Jorge Mañach<sup>508</sup>.

Más joven que Tannenbaum, el profesor de economía en la Universidad Rutgers Robert J. Alexander (1918-2010), era otro especialista en asuntos latinoamericanos, cuyas contribuciones aparecían en las revistas de la izquierda neoyorquina. Hacia 1951 ya había escrito un trabajo sobre “los partidos apristas de América Latina” y un libro sobre el peronismo. Más adelante dedicaría sus estudios al comunismo y el sindicalismo latinoamericano, así como al pensamiento y la obra de Víctor Raúl Haya de la Torre y Rómulo Betancourt. Menos cercano a Arciniegas que Ascoli, Mathews o Tannenbaum, Alexander medió ante la New York Library para que Arciniegas pudiera depositar en su sección de manuscritos el acervo documental “relativo principalmente a la censura y la violencia como política de gobierno en América Latina”, que comprendía los materiales que el colombiano había reunido para la construcción de su libro *The State in Latin America*<sup>509</sup> entre 1950 y 1952.

Como se anotó un poco antes, en el abordaje de los problemas de actualidad política latinoamericana en la prensa y las revistas de la izquierda anticomunista de Nueva York prevalecieron los autores norteamericanos. Tal situación se extendía por el conjunto de la prensa estadounidense a pesar de los esfuerzos que se habían multiplicado a lo largo de las tres décadas anteriores para promover la traducción y publicación de libros y

---

<sup>506</sup> *Ibidem*.

<sup>507</sup> GRAZARIAN, Marie-Lise. “La presencia de Germán Arciniegas en Columbia University”. *Cuadernos de Aldeeu*. No. 16. Vol. 2.2000). pp. 283-87.

<sup>508</sup> COHN, Deborah. *The Latin American Literary Boom and the U.S. Nationalism During the Cold War*. Nashville: Vanderbilt University Press. 2012. pp. 104.

<sup>509</sup> Robert Hill a GA, 13/02/1953; 29/12/1953; BNC, FGGA, Caja 17, Carpeta 5 “New York Library”.

artículos escritos por latinoamericanos sobre sus propios países. Como ha señalado Richard Cándida-Smith, tal situación derivó en parte de la necesidad de añadir una mayor contextualización a los escritos de autores latinoamericanos producidos originalmente para consumo en sus naciones, y de las dificultades que tenían editores y directores de revistas norteamericanos para obtener materiales que pudieran atraerlos, dada la precariedad del mercado de impresos en América Latina<sup>510</sup>.

Hacia 1949 el Secretario General de la OEA, Alberto Lleras, señaló en la *Revista de América* los efectos de tal situación deplorando que la prensa norteamericana fuera incapaz de “servir de vehículo para hacer llegar a la opinión pública americana información sobre el resto del mundo, ayudándole así a entender sus nuevas responsabilidades”<sup>511</sup> como potencia mundial. Esto porque, en su opinión, se le ofrecía a los lectores una información parca y deformada sobre los asuntos extranjeros, respondiendo apenas a la ínfima demanda del público estadounidense por ese tipo de contenidos<sup>512</sup>. Y además por ceñirse, al ofrecerlas, a “ciertos esquemas y convenciones” que creaban el efecto de que las noticias fueran “lo que el lector americano espera que sean”<sup>513</sup>, problema que se desprendía, según Lleras, de que la prensa norteamericana no se valiera de columnistas extranjeros que contribuyeran a cambiar la situación actual, en la cual “quien no lee sino la prensa norteamericana no tiene sino un concepto estrictamente norteamericano de la humanidad”<sup>514</sup>. De tal suerte, indicó el expresidente, se destacaban aspectos de la realidad que quizás no fueran tan relevantes, siempre en función del interés que podían despertar en el público norteamericano, y se ignoraba, en consecuencia, una función activa de la prensa frente al funcionamiento de la opinión pública: el de “crearle, pues, interés aunque no lo tenga (...) informarle aunque no lo pida”<sup>515</sup>.

De ahí la importancia que revestía para los políticos e intelectuales latinoamericanos acceder a tribunas consagradas y órganos prestigiosos de la prensa y la intelectualidad politizada de los Estados Unidos. Entre los escritores latinoamericanos,

---

<sup>510</sup> CÁNDIDA-SMITH, Richard. *Improvised Continent...* Op. Cit. pp. 28 y ss.

<sup>511</sup> Lleras Camargo, Alberto. El problema del aislamiento continental. Para que las Américas se conozcan mejor. *Revista de América*. No. 52. Abril, 49. pp. 263

<sup>512</sup> Lleras añadió: “Que la opinión pública norteamericana no tiene interés por muchas cosas del mundo, por regiones enteras del planeta, por la política de otros países, por las gentes de otros continentes e inclusive del mismo continente en que habita”. *Ibíd.*

<sup>513</sup> “Lo que corresponde a su información, a sus experiencias, a cosas que han pasado en su patria”. *Ibíd.* pp. 264

<sup>514</sup> *Ibíd.* pp. 265.

<sup>515</sup> *Ibíd.* pp. 264.

Germán Arciniegas era uno de los que disponía de una posición un poco más favorable ante el público y el mundo editorial norteamericano. Excluyendo el excepcional éxito comercial de dos autores tan disímiles como Vicente Blasco Ibáñez y Érico Veríssimo, la mayor parte de los libros latinoamericanos que habían sido traducidos al inglés y publicados en los Estados Unidos durante las tres décadas anteriores, de ficción como de no ficción, habían resultado fiascos comerciales<sup>516</sup>. Uno de los pocos que ofreció cierto beneficio a sus editores fue *The Green Continent: A Comprehensive View of Latin America by Its Leading Writers*, una reunión de pequeños textos organizada por Arciniegas y publicada por Alfred Knopf en 1944<sup>517</sup>. Para 1950, Arciniegas había logrado hacer traducir al inglés –ciertamente con el estímulo de las políticas de intercambio cultural promovidas desde Washington– además de *The Green Continent*, 3 libros suyos, que no contaron, sin embargo, con la misma suerte comercial<sup>518</sup>. No obstante, el hecho es destacable en vista de los pocos escritores latinoamericanos que habían alcanzado alguna reputación ante el público estadounidense.

En efecto, la generalidad de los escritores latinoamericanos de mayor prestigio en sus países era desconocida del público norteamericano. Sus libros no eran traducidos al inglés – y en muchos casos tampoco, como se ambicionaba especialmente, al francés. Escritores e intelectuales consagrados por los públicos y las instituciones que estructuraban los ámbitos letrados latinoamericanos, inclusive en una escala transnacional, eran ignorados en los dominios letrados del norte. Entre los escritores oriundos de América Latina, Arciniegas, era además profesor de la renombrada Columbia University y en las décadas de 1940 y 1950 fue profesor visitante, conferencista o asistente a seminarios en universidades alojadas en todo el territorio estadounidense: Alabama, California, Cincinnati, Colorado, Chicago, Denver, Illinois, Kansas, Miami, Michigan, Nebraska, Oklahoma, Pennsylvania, Stanford, Southern Illinois, Texas, Washington y Wisconsin, además de otras con las cuales colaboró mediante el envío de publicaciones o prestando su autorización para republicar textos de su autoría, como Connecticut, Louisville, New México, North Carolina, Rochester y Tennessee. El

---

<sup>516</sup> CÁNDIDA-SMITH, Richard. *Improvised Continent*....Op. Cit.; COHN, Deborah. *The Latin American Literary Boom*...Op. Cit.

<sup>517</sup> El libro recogía el apelo naturalista al que estaban predispuestos los lectores estadounidenses. CÁNDIDA-SMITH, Richard. *Improvised Continent*....Op. Cit ; Antes, Harriet Onís había traducido otras antologías como esas. Ver COHN, Deborah. *The Latin American Literary Boom*...Op. Cit. pp. 204.

<sup>518</sup> *Kinght of Eldorado: The Tale of Don Gonzalo Jiménez de Quesada and His Conquest of New Granada, Now Called Colombia*. New York: Viking Press. 1942 (Traducción de Mildred Adams); *Germans in The Conquest of América: A Sixteenth Century Adventure*. New York: McMillan, 1943 (Traducción de Ángel Flores); *Caribbean Sea of The New World*. New York: Knopf. 1946 (tradcción de Harriet de Onís).

colombiano ocupaba así una posición privilegiada – si la comparamos con la de otros latinoamericanos – ante el público, las editoriales, la prensa y los círculos intelectuales de los Estados Unidos.

Arciniegas se propuso a redactar *The State in Latin America*, un libro de crítica política que interpelaba directamente a la opinión pública norteamericana. En marzo de 1951 se dirigió a sus contactos en la editorial Knopf exponiéndoles sus ideas: se trataba de un libro “fundamentalmente informativo” en el que sin “ocultar nada en beneficio de mis propias convicciones, ni forzar en determinado sentido la información”, pudiera, llegado el caso, escribir “de acuerdo con mis propias convicciones”, es decir, de forma adversa a “las dos soluciones totalitarias”. La prestigiosa editorial neoyorquina Knopf Inc. que había editado tres de los cuatro libros del colombiano traducidos al inglés hasta 1950, acogió las iniciativas oficiales del gobierno estadounidense que en los años anteriores estimuló la incorporación en su catálogo de autores latinoamericanos, beneficiándose de programas desplegados en tal sentido por la Oficina del Coordinador para Asuntos Americanos. Además de la participación de la editorial en programas de traducciones y publicaciones que hacían parte de la estrategia de aproximación cultural panamericana durante la Segunda Guerra Mundial, sus propietarios y directores Alfred y Blanche Knopf, antifascistas, podían contarse también en los círculos de la izquierda antiestalinista de Nueva York.

En *The state in Latin America* Arciniegas recogería argumentos ya expresados en artículos publicados en los años y meses recientes por medios latinoamericanos como la *Revista de América*, *Cuadernos Americanos* y *Bohemia*, pero, como aclaró a sus editores, sería en esencia “el desarrollo del tema que expuse en el artículo publicado por *The New Leader* en una de sus últimas entregas”<sup>519</sup>. El libro aparecería antes de terminar el año, constituyendo el mayor fracaso comercial del colombiano en los Estados Unidos y uno de sus mayores éxitos en los mercados latinoamericanos en los que, sin embargo, enfrentó rígidas prohibiciones a su circulación.

---

<sup>519</sup> GA a Herbert Weinstock. 09/03/1951. BNC, FGGGA, Caja 1, carpeta 16. Citado por Arbeláez, Carlos. *Germán Arciniegas: un proyecto americanista por correspondencia*. Bogotá. 2014 Inédito. p. 144.





## Capítulo 4

### *Germán Arciniegas ante la configuración de la Guerra Fría Cultural, 1949-1951*

#### **Introducción**

Como ha establecido la historiografía reciente sobre la Guerra Fría<sup>520</sup>, la conformación de los frentes intelectuales de la posguerra tuvo lugar a través de una serie de conferencias internacionales celebradas entre 1948 y 1950. Estos frentes estructuraron el mundo intelectual a escala transnacional dando su forma característica a la Guerra Fría Cultural. La cercanía, influencia e incluso participación de que gozaban muchos intelectuales en los círculos dirigentes de sus naciones, de un lado, y de otro la importancia central otorgada a la opinión pública en el marco de la lucha por el poder global durante estos años, están en la base del estímulo recibido por estos frentes, animados por expectativas de que los escritores, científicos, periodistas o artistas pudieran ejercer una influencia decisiva sobre ambas instancias en sus respectivos países y regiones en cuyos ámbitos actuaban.

De otro lado, en el origen de estos frentes se encuentra también la fértil tradición de articulación de los intelectuales antifascistas que se organizaron en congresos y asociaciones desde la década de 1930. La configuración y el desarrollo de los frentes intelectuales de la Guerra Fría tensionaron las comunidades político-intelectuales regionales y nacionales, forzando la redefinición de los discursos y las identidades de los intelectuales comprometidos políticamente, así como la reorganización de las afinidades electivas entre ellos. Este proceso, no obstante, estuvo lejos de suceder de forma mecánica; por el contrario, fue un movimiento marcado por sucesivas mediaciones pues, a su vez, intelectuales que podríamos llamar locales, tradujeron y buscaron influir, cuando no contribuyeron efectivamente, a redefinir los discursos, las agendas y las redes de los frentes intelectuales globales.

El escritor colombiano Germán Arciniegas fue un actor fundamental en la estructuración de la Guerra Fría Cultural en América Latina durante los años 50's. La historiografía lo ha destacado como uno de los primeros latinoamericanos que se vinculó

---

520 Saunders, Francis Stonor. *Quem pagou a conta? A Cia na Guerra Fría Cultural*. Rio de Janeiro: Record, 2008; Scott-Smith, Gilles y Krabendam, Hans. *The Cultural Cold War in Western Europe, 1945-1960*. Londres: Frank Cass, 2003; IBER, Patrick. *Neither Peace nor Freedom. The Cultural Cold War in Latin America*. Cambridge: Harvard University Press, 2015.

al frente occidental al fundarse el Congreso por la Libertad de la Cultura en 1950, y como uno de sus más tempranos y más asiduos animadores en la región hasta la víspera de su disolución a mediados de la década de 1960<sup>521</sup>. Con base en el estudio de sus artículos de prensa, sus colaboraciones en revistas culturales y su correspondencia, en las próximas páginas exploramos la forma en que, como observador y participante, Arciniegas asistió, tradujo y buscó influir en la configuración de los frentes intelectuales entre 1949 y 1951.

De esa manera, primero mostraremos sus posicionamientos ante la Conferencia Científica y Cultural por la Paz Mundial, organizada en 1949 por sectores solidarios al comunismo en la ciudad de Nueva York, y exploraremos el proceso de configuración del Movimiento Mundial por la Paz. En seguida nos detendremos sobre las impresiones de Arciniegas frente al Congreso por la Libertad de la Cultura, organizado en 1950 por sectores anti-comunistas en Berlín, y del cual hizo parte el colombiano. Analizaremos sus impresiones de la ciudad ocupada – en especial sus opiniones sobre la presencia rusa en la capital alemana –, sus representaciones sobre la reunión de intelectuales anticomunistas y sus posicionamientos, solidarios y al mismo tiempo críticos, ante el discurso anti-totalitarista desplegado desde sus tribunas. Finalmente, estudiamos el lugar atribuido por Arciniegas a los intelectuales en el combate al totalitarismo encarnado por el Congreso por la Libertad de la Cultura.

### **El Movimiento por la paz y la reacción occidental**

En 1949 el activo bogotano Germán Arciniegas tenía 49 años, era el padre de dos hijas – la mayor casi completaba los veinte –, vivía un matrimonio estable con Gabriela Vieira, una mujer de su misma generación proveniente de familias bien articuladas en la vida política e intelectual de Medellín, y sobre todo era el autor prolífico de 13 libros de ensayos y relatos históricos dedicados al continente americano – publicados por editoriales que se contaban entre las más prestigiosas de América Latina –, tres de ellos inclusive traducidos al inglés. Había comenzado su vida pública como líder estudiantil; había sido el propietario y director de una editorial de corta vida – pero de relevante catálogo – antes de sus treinta años; había sido funcionario diplomático en Inglaterra y Argentina y había ejercido dos veces como ministro de educación. También había dirigido por corto tiempo el diario *El Tiempo* en el que escribía desde 1919; y había sido el director

---

521 IBER, Patrick. *Neither Peace...* Op. Cit.; GLONDYS, Olga. *La Guerra Fría Cultural y el exilio republicano español*. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965). Madrid: CISC, 2012.

de tres revistas notables en la historia cultural de Colombia – *Voz de la Juventud*, *Universidad* y *Revista de las Indias* –, siendo entonces director de la cuarta, la *Revista de América*, desde su fundación en 1945. Colaboraba con prestigiosas revistas culturales de Argentina, México, Cuba y Costa Rica. Radicado recientemente en Nueva York, ejercía como profesor en varias universidades norteamericanas desde 1942, a intervalos, y de manera estable desde 1948 en la Columbia University, donde permanecería enseñando durante una década de exilio voluntario, hasta 1958<sup>522</sup>.

La política y las actividades intelectuales – la escritura, la edición, la dirección de revistas, la enseñanza – eran para este hombre con medio siglo a cuestas instancias en las que disponía de una exitosa y consagrada trayectoria en los medios latinoamericanos. Su interés por la evolución que experimentaban ambas dimensiones era todo menos la de un simple observador. Su atención sobre ellas se materializaba en sus artículos de prensa, en los que consignaba impresiones de viajes y de espectáculos culturales, lecturas, opiniones sobre la política de Colombia y de otros países del continente, así como sus experimentos interpretativos y estilísticos sobre los más diversos temas.

En una serie de tres artículos publicados en el mes de abril de 1949 en *El Tiempo*, el diario más grande e influyente de Colombia, Germán Arciniegas ofreció a sus lectores un relato de la Conferencia Científica y Cultural por la Paz Mundial ocurrida a finales del mes anterior en la ciudad de Nueva York. La reunión, que había convocado alrededor de ochocientas personas de todo el mundo, provocó una intensa agitación política e intelectual en la ciudad que no sólo movilizó a sus partidarios sino también a quienes se oponían al que interpretaban como un comicio internacional de clara inspiración comunista en territorio estadounidense. Arciniegas notó, con buen tino, que "el ambiente en Nueva York no estaba para quedarse en casa" durante el fin de semana, y fue a las calles para observar el desarrollo de la conferencia – cuya abertura ocurrió el viernes 25 de marzo –, y de sus desdoblamientos.

Al escribir sus notas, Arciniegas reivindicó un lugar que no era el de un protagonista de la agitación intelectual sino el de un simple observador. "Eché a andar" por las calles, escribió, retomando la imagen del *peatón* largamente reivindicada en sus escritos periodísticos desde la década de 1930<sup>523</sup>. De la conferencia se habría enterado "por los periódicos", como cualquier otro habitante neoyorquino. Como un ciudadano de

---

522 CUACÚA PRADA, Antonio. *Germán Arciniegas*. Su vida contada por él mismo. Bogotá: ICELAC, 1990.

523 ARCINIEGAS, Germán. *Diario de un peatón*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1936.

a pie, manifestó que "esto de cómo se coloquen los intelectuales frente a los problemas de la paz, me ha parecido apasionante (...) Es cosa de ser vista con la mayor atención"<sup>524</sup>.

Esta actitud es relevante porque señala la condición periférica<sup>525</sup> que Arciniegas experimentaba ante el espectáculo del enfrentamiento de las comunidades intelectuales globales. A pesar de ser un escritor reconocido en los ámbitos latinoamericanos, el colombiano era un autor desprovisto no sólo del reconocimiento sino también de un público mundial que sí detentaban otras personalidades de las letras y del arte que se dieron cita en Nueva York: sin traducciones al francés, sus obras apenas habían sido traducidas al inglés en el marco de programas auspiciados por políticas de aproximación cultural desplegadas por los Estados Unidos hacia América Latina en las décadas anteriores, a través de la Oficina del Coordinador para Asuntos Culturales Interamericanos y de la editorial Alfred Knopf Inc.<sup>526</sup>, y sus ventas eran por lo general mediocres en los medios norteamericanos.

En el primero de sus textos, *La conferencia de la "Paz". Americanos libres y rusos emigrados*, Arciniegas describió a Nueva York como un campo de confrontación política en el que tuvieron lugar las manifestaciones públicas de tres grupos diferentes, cuyo carácter y posiciones buscó precisar. El hotel Waldorf Astoria, la Freedom House y el City Center Casino acogieron respectivamente a la conferencia por la paz, la reunión de "americanos libres" y la de "rusos emigrados". Arciniegas destacó a una personalidad para encarnar la actitud intelectual representada por cada frente: el compositor ruso Dmitri Shostakovich, el filósofo norteamericano Sidney Hook y el líder menchevique y expresidente de Rusia Alexander Kerensky, respectivamente. Sobre éste último y quienes lo acompañaban, unas quinientas personas provenientes de Rusia y otros países del oriente europeo, Arciniegas apenas indicó que casi todos los pronunciamientos se hicieron en ruso, por lo que apenas pudo contemplar los gestos y las miradas de los asistentes, a través de los cuales percibió su energía y vitalidad. En las otras dos notas de prensa que Arciniegas escribió sobre este episodio, este autor también mencionó al grupo de "católicos, griegos y estudiantes" que se aposaron en los alrededores del Waldorf Astoria

---

524 ARCINIEGAS, Germán. *La conferencia de la "Paz". Americanos libres y rusos emigrados*. El Tiempo 06/04/1949, p. 4.

525 CASANOVA, Pascale. *A República Mundias das Letras*. São Paulo: Estação Liberdade, 2002.

526 Ver BETHELL, Leslie. Brasil y América Latina. In: *Prismas, revista de historia intelectual*. n.16, 2012, p. 69; COHN, Debora. *The Latin American literary boom and U.S. nationalism during the Cold War*. Nashville: Vanderbilt University, 2012, pp. 9-19.

para hostilizar a los delegados de la conferencia al grito de "mueran los rusos" y cantando "Dios salve a América".

Pero es la forma en que Arciniegas presentó a los dos primeros núcleos mencionados – es decir, a los de la conferencia de la paz y a los "americanos libres" – lo que ofrece el mayor interés por su nítido contraste en varias dimensiones. Por ejemplo, frente al público: mientras que a Shostakovich, a quien se esperaba Nueva York con expectativa, *sólo* pudieron oírlo en su recital los invitados a la conferencia, el ingreso a la Freedom House *era libre*. O frente a la interlocución cultural: si Shostakovich "que repudia ahora su música anterior y se ha *sometido* a las exigencias artísticas de su país, condena a Stravinsky", Hook y quienes lo acompañaban, "un grupo *independiente* de profesores, escritores y artistas interesados en preservar y extender la libertad", indicaron que

lo esencial para la ciencia, la filosofía o el arte era justamente lo contrario de lo que Shostakovich sostiene, es decir: el aceptar la posibilidad de teorías contrarias como base de una discusión libre, el no meter el arte ni la ciencia dentro de una norma inflexible, el poder ver en distintas direcciones<sup>527</sup>.

El contraste sigue en materia de denuncias a los regímenes políticos, pues mientras el músico ruso pronunció un discurso que, resumido por Arciniegas, se limitaba a acusar a los Estados Unidos por armarse y establecer bases militares en el extranjero, el filósofo norteamericano y su grupo expresaban, según la versión del bogotano, su condena tanto a la Conferencia del Waldorf por comunista, al gobierno norteamericano por negar el ingreso al país de algunos de sus delegados y a las manifestaciones violentas que buscaron sabotearla. Reforzando este contraste, Arciniegas recordaba que en el Astoria se aprobó una declaración de repudio a la falta de libertad de palabra en los Estados Unidos, pero no hubo un sólo voto en contra, ni una sola voz crítica, dirigida a la Unión Soviética.

La actitud racional y abierta a la contradicción del grupo liderado por Hook se destacaba, en su oposición a la conferencia de la paz, frente a la actitud agresiva de los "católicos, griegos y estudiantes" que proferían gritos de muerte a los rusos, y con el propio ambiente de vigilancia y control que se respiraba al interior del Salón Azul del Waldorf Astoria, hasta donde pudo llegar Arciniegas: "Me desnudaron con los ojos", estaban todos "nerviosos, agresivos, celosos", controlando "hasta los más mínimos

---

527 ARCINIEGAS, Germán. *La conferencia de la "Paz". Americanos libres...* Op. Cit.

detalles". Entre los delegados era perceptible que "detrás de cada sonrisa, había una finura de odio inconfundible"<sup>528</sup>

A pesar de la animada excursión de Arciniegas por los centros de las manifestaciones, el colombiano lamentó su dispersión. Tras reseñar las lapidarias críticas que Shostakovich reservó a Stravinsky al acusarlo de haber traicionado "a su tierra nativa" y de haber ingresado "al campo reaccionario de los músicos modernos", Arciniegas apuntó, con un juego de palabras, que "el contrapunto hubiera producido cierta armonía si se hubiera abierto el compás para que el debate contradictorio ocurriera en la misma sala", pues "para oír la otra parte era necesario moverse hasta Freedom House, donde el profesor Sidney Hook, jefe del departamento de filosofía de la Universidad de Nueva York, presidía la reunión de los que no fueron admitidos a la conferencia del Waldorf"<sup>529</sup>.

En realidad, tal confrontación sí tuvo lugar en las instalaciones del Waldorf Astoria. Aunque no tenemos por qué creer que Arciniegas estaba al tanto de los preparativos de la contra-conferencia preparada por Hook y un grupo de intelectuales ex-comunistas y anti-estalinistas durante las tres semanas anteriores, lo cierto es que éstos, inclusive, monitorearon desde una suite del mismo hotel la puesta a punto y el desarrollo de la reunión por la paz. Desplegando una intensa campaña en la prensa, desafiaron a los delegados por la paz a reconocer su inspiración comunista, a realizar críticas a las políticas soviéticas y a confrontarse públicamente con ellos. Según Francis Stonor Saunders, este núcleo de opositores a la conferencia había mostrado en poco tiempo una importante capacidad de articulación internacional convocando en Nueva York a personalidades relevantes del mundo artístico e intelectual tanto norteamericano como extranjero, tales como Mary McCarthy, Robert Lowell, Arthur Shlessinger, Nicolás Nabokov y Nicola Chiaromonte, entre otros, e inclusive formando un "contra-comité internacional" compuesto por Benedetto Croce, Karl Jaspers, André Malraux, Jaques Maritain, Igor Stravinsky y Bertrand Russell<sup>530</sup>.

Según Saunders, los miembros de la "contra-conferencia" obtuvieron dos minutos cada uno para hablar en el Waldorf. Fue en este contexto que tuvieron lugar las declaraciones de Shostakovich contra Stravinsky, en el marco de uno de los episodios fundacionales de la Guerra Fría Cultural, intensamente publicitado en su momento y

---

528 ARCINIEGAS, Germán. La Conferencia de la "paz". Baños rusos en el Waldorf Astoria. *El Tiempo*. 05/04/1949. p. 4.

529 *Ibíd.*

530 SAUNDERS, Francis Stonor. *Quem pagou a conta?* ... Op. Cit., pp. 64-65.

después recordado por el frente anti-soviético, retomado apenas en parte por Arciniegas en sus notas de prensa. Según la historiadora inglesa, tras leer una declaración de repudio a los Estados Unidos el músico ruso fue increpado por su colega Nicolas Nabokov a pronunciarse sobre el rechazo oficial del gobierno soviético a la música de Stravinsky, Schoenberg y Hindemith, acusados de obscurantistas, formalistas y decadentes. El ruso, cuya asistencia a la misma conferencia ya había sido resultado de presiones ejercidas contra él al interior de su país, endosó las opiniones oficiales ratificando no sólo la intolerancia pública con tendencias artísticas divergentes, como lo anotó Arciniegas, sino la existencia de tuteladas oficiales, la ausencia de libertades que padecían los artistas que vivían bajo el gobierno soviético<sup>531</sup>. En palabras de Arciniegas, Shostakovich habría afirmado al referirse a los compositores aludidos que "su esterilidad moral se muestra abiertamente en sus obras nihilistas que proclaman la incongruencia y falta de contenido de sus creaciones"<sup>532</sup>.

A pesar de que figuras como Arthur Miller consideraron, en principio, que la celebración de la conferencia en Nueva York abriría la posibilidad para la reanudación del entendimiento vigente durante la Segunda Guerra entre sectores occidentales y soviéticos<sup>533</sup>, la verdad es que estos episodios de confrontación intelectual fueron, de hecho, como los primeros actos de la Guerra Fría entre los intelectuales, pues apuntalaron la decidida contra-ofensiva occidental a la organización del frente cultural pro-soviético cuyos primeros pasos habían sido dados un par de años antes, en 1947. En efecto, la formación del primer frente intelectual de la Guerra Fría, el Movimiento por la Paz, financiado por el gobierno de la Unión Soviética, recibió un impulso definitivo en aquel año, con la reanudación de los trabajos de coordinación internacional adelantados por la Komintern, transformada en una nueva organización: la Kominform<sup>534</sup>.

Diferentes núcleos de activismo pro-soviético – como la Federación Democrática de Mujeres y la Unión Mundial de Sindicatos – fueron formándose en los primeros años de la posguerra, y comenzaron a recibir un apoyo logístico y financiero posteriormente bajo la coordinación de la Kominform, creada en 1947. Como ha señalado Patrick Iber, las redes movilizadas en las campañas antifascistas y el prestigio obtenido en la lucha contra los regímenes nazi-fascistas desde la década de 1930 fueron objeto de un re

---

531 *Ibíd.*, pp. 66-67; IBER, Patrick. *Neither Pece...* Op. Cit., pp. 60 y ss.

532 ARCINIEGAS, Germán. *La conferencia de la "paz". Americanos libres...* Op. Cit.

533 SAUNDERS, Francis Stonor. *Quem pagou a conta?...* Op. Cit., p. 68.

534 Ver MCMEEKIN, Sean. *The red millionaire. A political biography of Willie Munzenberg, Moscow's propaganda tsar in the west, 1917-1940.* New Heaven: Yale University Press, 2003.

direccionamiento hacia una ofensiva de crítica anti burguesa, antiimperialista y antibelicista contra los Estados Unidos tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, realizada a través de los congresos a favor de la paz. Se trató de una ofensiva que puso en discusión la legitimidad moral del gobierno de los Estados Unidos al detentar el monopolio de la bomba atómica y que, por tanto, cargaba la acusación contra el gobierno de esa potencia capitalista de representar la más angustiante amenaza para la paz mundial. Además, como ha mostrado el historiador norteamericano, esta campaña se hacía acompañar de una crítica cultural signada por el rechazo al cosmopolitismo en la obras de arte, entendido como una estrategia de penetración imperialista sobre las diferentes formas de expresión nacional<sup>535</sup>, elementos que fueron recogidos elocuentemente por las declaraciones de Dmitri Shostakovich en el Waldorf Astoria.

La articulación transnacional de esta nueva ofensiva entre los intelectuales tuvo su despegue efectivo en agosto de 1948, con la reunión del Congreso Mundial de Intelectuales por la Defensa de la Paz, en Breslavia, Polonia. Organizado sobre todo por intelectuales franceses y polacos, este congreso antecedió a la Conferencia Científica y Cultural por la Paz Mundial, celebrada en Nueva York en marzo de 1949. Naturalmente, el desarrollo de estas iniciativas despertó inquietudes entre diversos sectores – entre los cuales se contaban los intelectuales –, fueran anti-comunistas o no. En los más variados ámbitos – sindicales, de mujeres –, se fueron organizando las respuestas, siempre a la zaga de los avances pro-comunistas.

En Nueva York la reacción a la conferencia se organizó alrededor de las redes movilizadas por el filósofo Sidney Hook, profesor de la Universidad de Nueva York, en los círculos intelectuales progresistas nucleados alrededor de publicaciones como *The New Leader* y *Partisana Revire*, de las cuales Hook era un importante animador. Los vínculos ideológicos de Hook, uno de los más renombrados intérpretes del marxismo en los Estados Unidos, y de muchos de los principales intelectuales de estos círculos – como Mary McCarthy, Robert Lowell o Norman Thomas, por ejemplo – con el trotskismo, se habían consolidado en las décadas de 1930 y 1940. Las purgas políticas, el juicio a Trotsky y el pacto ruso-germánico durante la Segunda Guerra Mundial, habían impulsado a estos intelectuales hacia posiciones abiertamente anti-estalinistas<sup>536</sup>.

Así como lo hicieron las campañas por la paz de orientación pro-soviética, la organización de la contra-conferencia del Waldorf Astoria por parte de Hook y sus

---

535 IBER, Patrick. *Neither Peace...* Op. Cit., pp. 50-60.

536 *Ibíd.*, pp. 38-41. Saunders, Francis Stonor. *Quem pagou a conta?*... Op. Cit., pp. 61-72.



colegas buscó retomar el legado de su compromiso antifascista al reanudar intempestivamente las actividades del Comité por la Libertad de la Cultura. Hook pretendía redirigir las actividades este Comité, fundado en 1939 por él mismo y su mentor – el también filósofo John Dewey –, y que ha sido considerado como la “primera importante asociación de la izquierda liberal norteamericana”<sup>537</sup>, hacia la crítica política y cultural del socialismo real para enfrentarse a los intelectuales solidarios a la Unión Soviética, entonces en vías de una articulación global. También de forma semejante a lo que sucedía con el financiamiento de las campañas por la paz – apoyadas sobre el brazo económico soviético canalizado por la Kominform –, la improvisada pero no por ello menos exitosa reacción encabezada por Hook en Nueva York contó con el apoyo económico del gobierno de los Estados Unidos a través de la Agencia Central de Inteligencia, la CIA, creada también en 1947<sup>538</sup>.

Al margen de estas informaciones, el relato de Arciniegas guarda un valor especial para comprender la forma en que un latinoamericano pudo interpretar y tomar posición ante el teatro de luchas intelectuales que fue aquel fin de semana en Nueva York. Su presencia afortunada en esa ciudad – donde trabajaba como profesor universitario desde un par de años atrás –, su talento como cronista y su acceso a diversos medios periodísticos y culturales en América Latina configuraban una posición favorable para realizar el relato de las conferencias intelectuales, tal como lo entendió un amigo suyo, el influyente mexicano Daniel Cossío Villegas, quien le solicitó que escribiera estas crónicas para la revista *Cuadernos Americanos*, de la que el colombiano era constante colaborador desde 1945<sup>539</sup>. Estas notas, sin embargo no aparecieron en la revista mexicana sino en el diario colombiano *El Tiempo*.

Los artículos de Arciniegas en *El Tiempo*, a diferencia de otras reconstrucciones de lo que fueron estas jornadas, no hacen parte de unas "memorias" o de una autobiografía, como es el caso de los relatos sobre estos eventos escritos por Arthur Miller, Dmitri Shostakovich o Nicolás Nabokov que han sido recurrentemente usados por la historiografía dedicada a esta conferencia<sup>540</sup>. Las notas de Arciniegas representan sobre todo una forma de intervención inmediata y no una especie de recuento de acontecimientos destinados al ajuste de cuentas, a la consolidación de una imagen de sí o

---

537 GLONDYS, Olga. *La Guerra Fría Cultural...* Op.Cit. p. 56.

538 SAUNDERS, Francis Stonor. *Quem pagou a conta? ...* Op. Cit.

539 ARCINIEGAS, Germán. La Conferencia de la "paz". Baños rusos... Op. Cit. Los artículos de Arciniegas no aparecieron en esa revista mexicana.

540 SAUNDERS, Francis Stonor. *Quem pagou a conta? ...* Op. Cit.

a las descargas de consciencia, como pueden serlo las memorias<sup>541</sup>. Además de una confección más inmediata en relación a los acontecimientos narrados y de una participación periférica en los mismos – sobre todo si la comparamos con el papel que acabaron desempeñando Miller, quien coordinó una de las mesas de discusión, y sobre todo Shostakovich y Nabokov –, su formato también es diferente, al estar limitado por la extensión de una columna de periódico que no puede exceder determinados límites.

Entendidos como un ejercicio de intervención, lo fundamental es resaltar que en sus artículos Arciniegas mostraba con claridad la forma en que, en su perspectiva, dos actitudes ante la libertad se iban definiendo entre los intelectuales del mundo: una era selectiva y limitada en su potencialidad crítica; sometida, dogmática, inflexible y controlada en su capacidad creativa; la otra actitud se definía por la independencia para el ejercicio de la crítica, la abertura ante la diversidad creativa y la contradicción. Esta representación era una simplificación destinada a producir posicionamientos en medio de la polarización que el mismo texto contribuía a crear en los medios de la opinión colombiana y latinoamericana.

Es en este sentido que deben comprenderse tres aspectos más del relato de Arciniegas. El primero tiene que ver con la minimización y la justificación implícita que realizó el colombiano del rechazo, por parte de las autoridades norteamericanas, al ingreso al país de varios delegados a la conferencia. Tal decisión, que generó, naturalmente, críticas que resaltaban la ausencia de libertad de expresión en los Estados Unidos, fue para Arciniegas todo menos problemática. "El gobierno americano, que había admitido como visitantes a rusos, yugoeslavos, polacos, checos, etc., cerró el paso *a unas diez personas aplicando las limitaciones ordinarias que regulan la visa de pasaportes*"<sup>542</sup>, escribió.

El segundo aspecto tiene que ver con la idea según la cual en el círculo liderado por Hook habría tenido la independencia suficiente para mostrarse crítico tanto al gobierno soviético como a las políticas del gobierno de los Estados Unidos. Como señaló Francis Stonor Saunders, una figura como el excomunista Nicola Chiaramonte llegó a criticar el contenido de los comunicados de prensa con los cuales los miembros de la contra-conferencia, de la que él mismo hizo parte, pretendían menoscabar el éxito de la reunión por la paz, notas en las que afirmaban su apoyo a la política externa de Estados

---

541 LEJEUNE, Philippe. *O pacto autobiográfico: de Rosseau à Internet*. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2014.

542 ARCINIEGAS, Germán. La conferencia de la "paz". Baños rusos... Op. Cit.

Unidos en el caso de los delegados rechazados, aceptando implícitamente "la razón de Estado americana"<sup>543</sup>.

El tercer elemento es relativo a la representación de latinoamérica en la conferencia. El colombiano destacó que en el encuentro de Nueva York la región apenas contó con dos representantes: los comunistas cubanos Juan Marinello y Domingo Villamil. Aunque el colombiano señaló que les fue negada la visa a otros dos latinoamericanos, un pintor mexicano y otro brasileño, lo fundamental era dejar sentada la idea de que las campañas por la paz no contemplaban en su justa medida a las naciones latinoamericanas<sup>544</sup>, y que convocaban apenas a figuras orgánicas a los partidos comunistas. En esto último no le faltaba razón al colombiano, pues como ha señalado Patrick Iber, las campañas por la paz convocaron sobre todo a los comunistas. Fue el caso, por ejemplo, de los brasileños Oscar Niemayer y Jorge Amado, que habían participado en el Congreso Mundial de Intelectuales en Defensa de la Paz, en 1948<sup>545</sup>. Por otro lado, no deja de ser significativo que, un año después, en el Congreso por la Libertad de la Cultura, hubiese sido el miso Arciniegas el único latinoamericano entre los fundadores del frente occidental de intelectuales anti-comunistas.

Una apelación final era necesaria para sus fines de intervención sobre la opinión pública colombiana. Arciniegas cerró su serie de tres artículos enfatizando el valor moral de estas actitudes, al destacar las intervenciones de los delegados a la conferencia de la paz, celebrada en el Madison Square Garden ante dieciocho mil espectadores, entre los cuales él era apenas uno más. En sus discursos, los delegados se dedicaron a "echar agua sucia sobre los Estados Unidos" mientras "de lo del resto del mundo no se dijo nada. Grandes elogios a Rusia, y nada más". Arciniegas concluyó:

Todos los oradores dieron la impresión de expresarse sin ironía, sin reservas. Sin doble intención. No parece que al hablar del horrible silencio se hubiera querido aludir a lo poco que se sabe que exista detrás de la cortina de hierro (...) el que nadie hubiera querido hacer alarde de lo que se puede decir del gobierno en Nueva York sugiriendo la dificultad de celebrar una asamblea semejante diciendo lo mismo en Rusia del gobierno de ese país. Fue una sencilla y honrada expresión de crítica, que podría haber sido más fructuosa, extendiéndola a otras zonas geográficas. Esta limitación dejó la pintura de una gran cobardía en los intelectuales de todos los países que entraron en la función<sup>546</sup>.

---

543 SAUNDERS, Francis Stonor. *Quem pagou a conta?* ... Op.Cit. pp. 71-72.

544 ARCINIEGAS, Germán. La conferencia de la "paz". La Asamblea de Madison Square Garden. *El Tiempo*, 07/04/1949, p. 4.

545 IBER, Patrick. *Neither Peace...* Op. Cit.

546 ARCINIEGAS, Germán. La conferencia de la "paz". La Asamblea de Madison Square Garden... Op. Cit.

La consolidación de Movimiento Mundial por la Paz continuó al mes siguiente con la celebración del exitoso Congreso de Partidarios por la Paz reunido en París en abril de 1949, donde se estableció un comité permanente en con sede en la capital francesa. Allí, un segundo experimento de contra-conferencia también tuvo lugar – impulsada por la CIA, desde las sombras, y públicamente por figuras como David Rousset y el círculo de la revista *Franc-Tireur* –, aunque con resultados frustrantes y en nada comparables a los obtenidos en Nueva York por Hook y sus compañeros. El prestigio del Partido Comunista Francés, el anti-norteamericanismo extendido en los círculos intelectuales parisinos y las denuncias sobre el origen de sus fondos financieros, que ya desde entonces acompañaron la vida del frente occidental de intelectuales en la Guerra Fría, han sido señalados por la historiografía como los motivos que explican la poca receptividad que tuvo el Día Internacional de resistencia a la Dictadura y a la Guerra, nombre que recibió la contra-conferencia organizada por los anti-comunistas en París, en mayo de 1949<sup>547</sup>.

### **"En la frontera del mundo": Berlín, 1950**

Si el éxito de la primera contra-conferencia de la paz en Nueva York, en marzo de 1949, estimuló la realización de una segunda en París para el mes siguiente, el fracaso de esta última motivó a los animadores del frente occidental de intelectuales en ciernes a convocar una reunión propia. El paso crucial hacia la configuración del frente anticomunista fue dado en este contexto. Esta vez, se previnieron los organizadores, la reunión debería tener lugar en una arena menos hostil a los discursos críticos a la Unión Soviética y más favorable a los Estados Unidos que la capital francesa, en donde el Partido Comunista tenía una enorme capacidad de movilización<sup>548</sup>. La elección de Berlín fue, en este sentido, afortunada: las ruinas de la ciudad ofrecían un ambiente dramático para la reunión y el resentimiento anti-soviético local, creciente sobre todo después del bloqueo al que el ejército ruso sometió a las otras zonas de la ciudad en mayo de 1949, podría ser capitalizado por la asamblea anti-comunista finalmente convocada para el verano del siguiente año.

---

547 SAUNDERS, Frances Sronor. *Quem pagou a conta?* ... Op. Cit.; IBER, Patrick. *Neither Peace...* Op. Cit.; GLONDYS, Olga. *La Guerra Fría Cultural...*Op. Cit.

548 SAUNDERS, Frances Sronor. *Quem pagou a conta?* ... Op. Cit.; GLONDYS, Olga. *La Guerra Fría Cultural...*Op. Cit.

Germán Arciniegas voló de Nueva York a Berlín en junio de 1950, invitado como delegado al Congreso por la Libertad de la Cultura. Los artículos que entonces escribió para *El Tiempo* representan el único conjunto documental producido por un latinoamericano sobre este evento fundacional de la Guerra Fría Cultural, y es en función de este carácter singular que los exploraremos con detalle, pues su análisis puede resultar una efectiva contribución a la historiografía sobre el desarrollo de la vida intelectual en la posguerra, por lo menos en lo que respecta al espacio hispanoamericano.

Frente al conjunto de personalidades reunido en Berlín, Arciniegas experimentó cierto deslumbramiento que puede contribuir a comprender su enorme entusiasmo ante los desarrollos del Congreso. Arciniegas era entonces, como hemos mencionado antes, un escritor consagrado en los medios latinoamericanos pero poco traducido, desprovisto de un público lector significativo en lengua inglesa, sin traducciones a la francesa o la alemana, desconocido para muchos de los intelectuales que escribían en esas lenguas y, por tanto, periférico frente al universo intelectual con el que se confrontaba en este tipo de reuniones<sup>549</sup>. En su trayectoria hasta 1950, Arciniegas había vivido en Inglaterra, Argentina y los Estados Unidos, y en el curso de esta circulación había experimentado un proceso de aproximación a los centros de consagración que las limitadas condiciones de producción intelectual en su país le hacían elusivas. Sobre su experiencia en Inglaterra, a los treinta años, como funcionario diplomático y novel escritor, Arciniegas declaró más tarde: "Mi vida en Londres fue más bien de estudiante, de observador"<sup>550</sup>, y en relación a su vida en Buenos Aires, ya con cuarenta años y siete libros publicados, recordó con afecto el círculo articulado alrededor de Victoria Ocampo, destacando el carácter cosmopolita de "esa vida literaria a la cual yo me acercaba"<sup>551</sup>. Así, no extraña que en la víspera de su viaje a Berlín, escribiera emocionado a uno de sus más jóvenes corresponsales, el cubano Roberto Esquenazi Mayo, haciendo una lista de las figuras a las que vería en la capital alemana:

El Congreso estará muy interesante. Irán, entre otros, Bertrand Russell, Julian y Aldous Huxley, Victor Gollaner, Barbara Ward, Arthur Koestler, André Gide, François Muriac, Albert Camus, George Duhamel, Ignazio Silone, Carlo Levi, Mrs. Roosevelt, Upton Sinclair, Sidney Hook, Dos Passos, Schlessinger,

---

549 Sobre la relevancia de una aproximación geopolítica a la lógica de consagración literaria ver: CASANOVA, Pascale. *A República Mundial das Letras...* Op. Cit.

550 Cacúa Prada, Antonio. *Germán Arciniegas...* Op. Cit., p. 182.

551 *Ibíd.*

Madariaga, etc. Le copio estos nombres *para que se muera de envidia con mi viaje*<sup>552</sup>.

A diferencia de los textos dedicados a la Conferencia Científica y Cultural por la Paz Mundial, esta vez los artículos de Arciniegas no serían escritos desde el punto de vista de un observador que ve "los toros desde la barrera"<sup>553</sup>, como había ocurrido en Nueva York, sino desde la perspectiva de uno de los 118 delegados que acudieron a la cita en la capital alemana para discutir los problemas concernientes a la "libertad de la cultura"; es más, desde la posición que vino a ocupar el colombiano como el único latinoamericano presente en el certamen. En doce textos publicados entre julio y septiembre de 1950 con un expresivo título común, *En la frontera del mundo*, Arciniegas transmitió sus impresiones de la capital alemana ocupada, destruida y en lenta reconstrucción, de las discusiones y del clima intelectual del congreso, y de su posición como latinoamericano. En ellos es posible leer la forma en que el colombiano interpretó y tomó posición frente a los discursos y las actitudes intelectuales que animaron la formación de la que sería la principal organización de los intelectuales anticomunistas durante la Guerra Fría, y del sentido de urgencia que una articulación con este frente tendría para los intelectuales latinoamericanos comprometidos con el rumbo de la democracia liberal en su región. En sus artículos, puede leerse la misma vocación de intervención dirigida a forjar una posición en la opinión pública que animó sus notas sobre la conferencia del Waldorf Astoria, inclusive en las descripciones de la ciudad, como veremos a continuación.

Sin haber conocido Berlín antes de la guerra, Arciniegas encontró una ciudad que ofrecía una imagen de destrucción y al mismo tiempo de dignidad y de esperanza. Lugares centrales en el imaginario de la capital alemana como la Puerta de Brandemburgo – "desportillada" – se le mostraban apenas como "escombros de lo que fue uno de los puntos más hermosos de Berlín", y al caminar por el centro que había estado ocupado por los edificios que albergaban el poder público, Arciniegas percibía que "lo que fue jardín *pulido* es hoy vasto potrero"<sup>554</sup>. Paseando sólo por la ciudad, al salir de la zona central cuando el metro subterráneo se hace elevado, el colombiano pudo observar "este inmenso mar de ladrillos sueltos en donde lienzos de muros ahumados, cornisas de piedra, trozos de

---

552 Ezquenazy Mayo, Roberto (ed. lit.). *Experiencias de toda una vida: cartas de Germán Arciniegas*. Colorado: Society os Spanish-American Studies, 1997, p. 51.

553 ARCINIEGAS, Germán. La conferencia de la "paz". Baños rusos... Op. Cit.

554 ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo. Son los soldados que pasan. *El Tiempo*, 09/07/1950, p. 4.

columnas, surgen como testimonio de un naufragio apocalíptico entre las olas quietas de la ciudad muerta"<sup>555</sup>. En medio de la destrucción generalizada, los habitantes de la ciudad en ruinas reconstruían su dignidad: "los alemanes se han impuesto la disciplina de conservar la ciudad de los escombros tan *pulida* como fue la ciudad de los palacios"<sup>556</sup>. La pulidez, palabra usada recurrentemente en estas notas, estaba referida a la limpieza y la elegancia, aunque esta fuera acá modesta, como la ropa vieja de sus gentes: "Berlín es una ciudad de ropa vieja. Decente, limpia, bien planchada, pero vieja". Este sentido de dignidad visto a través de la pulcritud hacía pensar a Germán Arciniegas que "Berlín es una ciudad pobre" donde "se puede vivir entre los escombros, sin hacer tragedia"<sup>557</sup>. Así, los berlineses buscaban recomenzar su vida, a pesar de ser escépticos sobre el tiempo que llevaría la reconstrucción de su ciudad. La vida recomenzaba y las personas bebían, cantaban y brindaban entre cervezas y salchichas en la calle Kurfürstendamm, la misma en que se encontraba el hotel que lo hospedaba en la zona de ocupación estadounidense. En la noche oscura, sin luz eléctrica, "entre manzanas de viejos palacios reducidos a montañas de ladrillos", escribió Arciniegas, "esta calle surge como un brazo de luz, en donde se ve que el berlinés pone su esperanza, su conformidad, su gana de reanudar una vida al derecho"<sup>558</sup>.

La zona de ocupación rusa era, como diría Arciniegas, "otra cosa", a pesar de que no ofreciera ninguna diferencia material con el resto de la ciudad:

Todo en el sector soviético es igual a los otros sectores. Son las mismas gentes alemanas que han limpiado muy bien las calles, que han *pulido* las aceras, que andan con los mismos trajes viejos, limpios (...) Todo exactamente igual y todo rigurosamente distinto. La frontera está en el aire<sup>559</sup>.

Arciniegas, nos cuenta, se aventuró en una expedición hacia el sector ruso en compañía de la novelista Grace Zarin Stone, otra delegada al Congreso por la Libertad de la Cultura, a pesar de que los organizadores les habían prevenido de hacerlo por razones de seguridad. La *frontera del mundo* que le interesaba a Arciniegas tiene que ver con la existencia o no en el sector ruso de cierta sensación de libertad o de vigilancia – "Usted tiene la impresión de que hay en el aire unos ojos que le inspeccionan" –, y con la libertad para informarse – "Una persona que ande con un periódico de los otros sectores se hace

---

555 ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo. Entre un mar de ladrillos. *El Tiempo*, 13/07/1950, p. 4.

556 ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo. Entre un mar de ladrillos... Op. Cit.

557 ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo. Son los soldados que pasan... Op. Cit.

558 ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo. Son los soldados que pasan... Op. Cit.

559 ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo. En el sector ruso. *El Tiempo*, 24/07/1950, p. 4.

sospechoso en el soviético (...) un muchacho que pasara con alguna frecuencia se haría sospechoso". La frontera estaba también en la importancia de la propaganda oficial en la vida de las personas: tras bajarse del taxi y caminar un poco, Zarin Stone y Arciniegas entraron a la "Casa de Lenin", "un pequeño museo de instrucción soviética" en el que "con gran despliegue de arte de propaganda va presentándose la vida de Lenin en retratos, documentos, cuadros simbólicos", y al que sólo asistían niños de las escuelas y soldados que recibían formación<sup>560</sup>.

En otro texto que relata una excursión al centro de la ciudad realizada por "doce o quince escritores venidos al Congreso por la Libertad de la Cultura", Arciniegas observa que entre todos los edificios públicos destruidos, el Reichstag, el palacio de la cancillería y otros, hay apenas "un inmenso edificio totalmente reconstruido: el de la propaganda, que sirvió de cuartel general a Goebbels para montar la máquina nazista y que hoy aprovechan los rusos para hacer *algo muy semejante*"<sup>561</sup>. En el mismo sentido escribió que "El único monumento que se ha levantado en Berlín después de la guerra", está dedicado a los soldados rusos, con una placa que recuerda sus esfuerzos para garantizar "la libertad y la independencia de la Unión Soviética"<sup>562</sup>. Así, entre las ruinas del poder nazista, construido sobre la base del control de la información, el culto a la personalidad, el nacionalismo bélico y la propaganda, el poder soviético se erguía sobre los mismos fundamentos. Como veremos más adelante, la idea de una identidad, o dicho de otra forma, de una continuidad de aspectos como los señalados entre el régimen nazi y el soviético, fue uno de los pilares del discurso de los intelectuales anticomunistas del Congreso por la Libertad de la Cultura, fundamentado en la noción de "totalitarismo". El comunismo era "lo que hoy se llama el *nazismo rojo*", llegaría a afirmar el colombiano<sup>563</sup>.

El primitivismo fue otro rasgo destacado por Arciniegas para definir el poder soviético. La presencia rusa era sobre todo, en la Berlín ocupada, la de sus soldados y oficiales. Arciniegas, junto a sus doce o quince colegas intelectuales, una tarde ve aproximarse un grupo que "sin venir en formación, caminan a compás", y que pasan "rozándonos los codos". La imagen que construye sobre ellos es la de la brutalidad infantil, irracional:

---

560 Ibidem.

561 ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo. Son los soldados que pasan... Op.Cit.

562 ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo. Son los soldados que pasan... Op. Cit.

563 ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo. El Congreso de escritores. *El Tiempo*, 18/07/1950, p. 4.



Todos tienen cara de niños, facciones mongólicas y piel rosada. Nos dan la impresión de que podrían destruir una ciudad como un niño que desarma un juguete, que podrían aplastarnos como un niño que pisa un caracol (...) En su destino está el comer algún día carne de burgués asado, y anticipadamente la saborean (...) Ellos no deben dejar entre nosotros sino el ruido de sus botas. (...) Tac, tac, tac. En el reloj de la historia martillan las pisadas de la tropa mongólica.<sup>564</sup>

Su presencia, según Arciniegas, es odiosa también a los berlineses. El final de la guerra, con el violento arribo de las tropas soviéticas a la capital alemana, aunado a las "baterías de guerra" apostadas en las cercanías durante el bloqueo de 1949, había inculcado en los locales un sentimiento de repulsión hacia los rusos. "Un hombre cualquiera" con el que Arciniegas conversa otro día, "con su ropa vieja bien tenida, bien prensada", sostiene el siguiente diálogo con el escritor colombiano:

- Cuál es su ideal ahora? Qué quiere la gente en Berlín? Qué quiere usted?
- Una revancha contra Rusia.<sup>565</sup>

La revancha comenzaría aquel verano de 1950. Esta ciudad que "no hace muchas semanas (...) vivió bajo la amenaza de la marcha comunista (...) sobre los *sectores libres*", podía ahora levantarse frente al asedio belicoso de los comunistas de la mano de la libertad de la cultura. Un Arciniegas satisfecho y dramático declaraba que "la reunión del Congreso de Escritores por la Libertad de la Cultura ha sido considerada por los berlineses, y por sus periódicos, como la *respuesta del occidente* a aquella marcha. Y Berlín se ha vestido de fiesta"<sup>566</sup>.

### **El Congreso por la Libertad de la Cultura**

El Congreso por la Libertad de la Cultura fue, de hecho, una enorme fiesta. Según Francis Stonor Saunders, en la ciudad ruinoso los organizadores habían dispuesto de un importante flujo de dinero proveniente de fondos del Plan Marshall. Entre sus principales organizadores, a saber, el músico Nicolas Nabokov, el socialista italiano Ignazio Silone, los excomunistas Arthur Koestler y James Burnham, y los menos conocidos Melvin Lasky y Michael Josselson, los tres últimos habían hecho parte de los servicios de inteligencia norteamericanos durante la Segunda Guerra y habían estado al frente de la política cultural tras el fin del conflicto en la capital alemana. Saunders ha mostrado que

---

564 ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo. Son los soldados que pasan... Op. Cit.

565 ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo. Lo que piensa un hombre cualquiera. *El Tiempo*, 17/07/1950, p. 4.

566 ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo. El Congreso de escritores... Op. Cit.

Josselson y Lasky habían sido reclutados también por la CIA más recientemente<sup>567</sup>. La presencia de Josselson, quien ocuparía un papel central en la coordinación de las actividades del CLC hasta su disolución a mediados de la década de 1960, no sería motivo de interés para las notas de Arciniegas quien se mostró mucho más interesado en trazar, como mostraremos, perfiles de los intelectuales más renombrados como Silone, Koestler y Melvin Lasky, quien tuvo un papel protagónico como secretario de la reunión de Berlín y había sido, como estuviera radicado en esa ciudad, su más importante organizador. Al apoyo de las autoridades norteamericanas en Berlín y al flujo de dinero proveniente del gobierno de los Estados Unidos se sumó el apoyo de las autoridades locales en la persona de Ernst Reuter, alcalde de la ciudad. Como varios de los organizadores del evento, Reuter era también un excomunista y un referente de la resistencia contra el nazismo<sup>568</sup>.

Hospedados en hoteles de la zona de ocupación americana – el de Arciniegas era el Am Zoo, ubicado en las proximidades del zoológico –, los delegados dedicaron los siguientes días a una rutina que alternaba ruedas de prensa, conciertos, mesas de discusión y excursiones por la ciudad como las que hemos visto relatar al escritor colombiano en sus notas para *El Tiempo*<sup>569</sup>; excursiones que no ultrapasaban el límite con el sector oriental, ocupado por los soviéticos. De hecho, las autoridades estadounidenses buscaron tutelar con celo el desplazamiento de los delegados por Berlín, y esto no pasó desapercibido para Arciniegas: "he visto que en todos los hoteles que ocupamos, en todos los teatros a donde vamos, y en la taberna académica donde se celebran las reuniones ordinarias, hay soldados a la puerta"<sup>570</sup>, escribió. Cuando se dispone a visitar el lado ruso de la ciudad en compañía de Grace Zarin, "la persona que está encargada de la seguridad de los miembros del congreso nos ruega no pasar a la otra zona. Es un ruego que tiene la brevedad de una orden". En síntesis, el control del que eran objeto por parte de las autoridades estadounidenses no le fue indiferente. Empero, no podemos decir lo mismo sobre la fastuosidad que envolvió a las actividades del Congreso, y que impresionó a otros

---

567 WARNER, Michael. Origins of the Congress for Cultural Freedom. In: *Studies in Intelligence*, vol., 38, 1995; SAUNDERS, Francis Stonor. *Quem pagou a conta?* ... Op. Cit., p. 93.

568 Para Arciniegas, Reuter, "el obrero de la resistencia, es un hombre a quien los duros trabajos no han dejado sino una sonrisa de parter familias, un aire de mundo y gentileza, como si su vida hubiera discurrido en un hogar tranquilo, o hubiera sido la de un caballero de club". ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo. El Congreso de escritores... Op. Cit.

569 *Ibíd.*, p. 94.

570 ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo. Una sombra de carne y hueso. *El Tiempo*, 02/08/1950, p. 4.

visitantes como el inglés Hugh Trevor-Roper e inclusive a agentes de inteligencia como Lawrence Neufville o al futuro jefe de la CIA, Tom Braden<sup>571</sup>.

A diferencia de la conferencia de Nueva York, la reunión de Berlín no tuvo lugar en el centro de la ciudad sino en el Titania Palast, situado en las afueras: "un hotel muy grande, lejos de los hoteles del centro". Hasta allá fueron llevados la tarde del lunes 5 de junio, para la apertura del Congreso, los ciento dieciocho delegados que partieron, recordó Arciniegas, "En grandes buses, mezclando acentos de diez y seis países", en los que "echamos a andar por calles arruinadas, silenciosas"<sup>572</sup>. A pesar de la distancia en relación a la ciudad, según el colombiano, una muchedumbre se agolpaba en la entrada del hotel – se estiman entre diez mil y catorce mil los asistentes a la ceremonia de inauguración del Congreso –, aunque lo habría hecho sin el ánimo contestatario que se había verificado el año anterior ante las puertas del Waldorf Astoria. La ciudad, sin embargo, no vivía en mansa calma. El día anterior a la apertura del Congreso, la Casa de la Cultura Comunista había sufrido un incendio del que las autoridades del sector oriental responsabilizaron a las norteamericanas y, más directamente, "al espía policial norteamericano Melvin Lasky"<sup>573</sup>.

### **Anticomunismo**

El grupo de organizadores, caracterizado por estar compuesto por ex-comunistas o ex-trozkistas radicalizados como Burnham, Koestler, Franz Borkenau y Melvin Lasky, marcó el desarrollo del evento con su propia orientación, otorgándole un tono de cruzada que no pasó desapercibido por quienes, como Arciniegas, fueron contagiados por su entusiasmo. El dramatismo del contexto con la ciudad en ruinas y el estallido simultáneo de la guerra de Corea y la ceremonia de inauguración del Congreso, contribuyeron a la formación de cierta mística entre los asistentes. En palabras de Francis Stonor, este contexto contribuyó para que los delegados se dirigieran a "una platea que se veía como participante de un drama soturnamente heroico"<sup>574</sup>.

Discursos enérgicos y altisonantes, nítidamente anti-comunistas, provocaron entre el público y muchos de los delegados explosiones de entusiasmo. "Todo se mueve dentro de un plano de fe, de resuelta voluntad de definir posiciones, que despierta el más vivo

---

571 SAUNDERS, Francis Stonor. *Quem pagou a conta?*... Op. Cit., p. 100.

572 ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo. El congreso de escritores... Op. Cit.

573 SAUNDERS, Francis Stonor. *Quem pagou a conta?*... Op. Cit., p. 99.

574 SAUNDERS, Francis Stonor. *Quem pagou a conta?*... Op. Cit., p. 94.

aplauzo del público", escribió el colombiano, y agregó destacando el papel cumplido en la formación de este espíritu de cruzada por Arthur Koestler: "Aquí no estamos para decir: Tal vez, quien sabe, sino: Si o No' dice Koestler en mangas de camisa. Sus palabras estallan como un nuevo grito de *combate*"<sup>575</sup>. El agente de inteligencia Lawrence Neufville recordó años más tarde que Koestler "habló con el corazón y conmovió a mucha gente", como fue sin duda el caso de Arciniegas<sup>576</sup>. El tono agresivo de cruzada fue reforzado por James Burnham quien, en respuesta a las críticas levantadas contra el gobierno norteamericano por los intelectuales del Movimiento por la Paz, llegó al punto de distinguir entre la existencia de bombas atómicas buenas y malas<sup>577</sup>.

Sin embargo, en vista del interés por debatir los problemas que enfrentaban el ejercicio de creación artística y de reflexión intelectual en el mundo de la posguerra, o incluso frente a la necesidad de discutir sobre la mejor forma de hacer frente al comunismo, el Congreso por la Libertad de la Cultura representó para algunos de los delegados un experimento fallido. Así pareció a varios miembros de la delegación británica. Peter Mendelsohn, por ejemplo, cuestionó la capacidad para reflexionar en medio de los gritos<sup>578</sup>, y Hugh Trevor-Roper consideró que la reunión fue una frustrada convocatoria para la discusión racional debido, en opinión del historiador inglés, al excesivo protagonismo de los ex-comunistas radicalizados que controlaron su desarrollo. En sus colaboraciones para el *Manchester Guardian*, Trevor-Roper, que había realizado sus críticas durante el desarrollo de la conferencia, reprobó la "histeria" que reinó entre los delegados y el público, una exaltación que le hizo recordar las imágenes de los comicios celebrados por el mismo Hitler, y que adjudicó al afán que ciertos ex-comunistas tenían por saldar sus propias culpas, en una referencia explícita al papel de Burkenau, Koestler y Lasky. Bertrand Russell albergó reticencias para sumarse a las actividades del CLC tras el Congreso de Berlín, por razones semejantes. Según Francis Stonor, la delegación británica se opuso a las declaraciones del Congreso que albergaban el rechazo del marxismo ya no sólo como doctrina política sino inclusive como filosofía<sup>579</sup>. Aún más, como ha mostrado la historiadora Olga Glondys, la radicalización del discurso anticomunista llegó a incomodar a los mismos agentes de inteligencia norteamericanos

---

575 ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo. El Congreso de Escritores... Op. Cit.

576 SAUNDERS, Francis Stonor. *Quem pagou a conta?*... Op. Cit., p. 95.

<sup>577</sup> *Ibíd.* p. 96 y ss.

578 GLONDYS, Olga. *La Guerra Fría Cultural*... Op. Cit., p. 63.

579 SAUNDERS, Francis Stonor. *Quem pagou a conta?*... Op. Cit., pp. 96-97.

quienes, como Frank Wisner, estaban interesados en el éxito de un Congreso llamado a defender la "libertad de la cultura"<sup>580</sup>.

Por el contrario, Arciniegas consideró, y explicó a sus lectores colombianos y latinoamericanos, sin llamarse a engaños, que de hecho, más que una reunión académica, "en su propio origen, el congreso ha sido una llamada a la definición". Una definición para la formación de un frente intelectual de combate contra el comunismo: Berlín "es hoy el campo de batalla en la lucha histórica entre dos mundos", concluía el colombiano<sup>581</sup>.

El anticomunismo que animaba a los delegados del Congreso fue mejor definido por Arciniegas en un artículo dedicado a uno de ellos, el ruso Nicolai Andreyev – crítico literario radicado en Inglaterra y quien trabajaba como profesor en la Universidad de Cambridge. Arciniegas recordó en *En la frontera del mundo. El ruso lleva un ícono*, el vínculo tierno y profundo que Andreyev cultivaba hacia una pequeña reliquia: una moneda con la figura de San Juan Bautista. El eco milenario que percibió en la imagen religiosa le permitió cuestionar el sentido y la legitimidad de la violencia revolucionaria y de las políticas de control político y cultural ejercidas por los gobiernos comunistas. Arciniegas sintetizó del siguiente modo la posición crítica de los delegados frente al comunismo:

Lo que indigna es que un día rojo de ilusiones, se hubieran canalizado todas las esperanzas y se hubieran llevado a un mar muerto. ¿No era también un sujeto digno, humanamente digno, el buen campesino, el estudiante, universitario, el periodista, para que se le permitiera el uso de la razón, de la lengua, de los ojos, para pensar, para hablar, para ver? ¿Qué justicia es esa que todo lo tapa y lo oculta? Claro que el mundo está podrido. ¿Pero vamos a purificarlo con la servidumbre? ¿Con el nazismo rojo? ¿Con la justicia social de Hitler? Estos son los puntos que señalan los escritores de vanguardia, que reclaman un puesto en la lucha por la justicia, desde Berlín<sup>582</sup>.

Vale la pena destacar varios aspectos de esta síntesis. En ella se encuentran algunos tópicos centrales del discurso del anti-totalitarismo que fue articulado por el Congreso por la Libertad de la Cultura y que fueron concebidos durante la posguerra, ya en el contexto de la oposición al comunismo, en forma antitética para representar, de un lado, al sistema político-cultural occidental, democrático y libre, y del otro al sistema totalitario, notadamente comunista<sup>583</sup>. En primer lugar, destacamos el énfasis en la

---

580 GLONDYS, Olga. *La Guerra Fría Cultural...* Op. Cit., p. 64.

581 ARCINIEGAS, Germán. *En la frontera del mundo. El Congreso de Escritores...* Op. Cit.

582 ARCINIEGAS, Germán. *En la frontera del mundo. El Ruso, Mi vecino, Lleva un Ícono. El Tiempo*, 21/07/1950.

583 TRAVERSO, Enzo. *El Totalitarismo. Historia de un debate*. Buenos Aires: Eudeba, 2001.

dignidad que es introducido, en el texto citado antes, por una valorización del cristianismo y que estaba asociado a la defensa de los derechos humanos cuya declaración en los años anteriores había movilizadado y entusiasmado a la intelectualidad occidental. En segundo lugar, claro, el papel central que se le reserva a la libertad de razonar, hablar e investigar. Y en tercer lugar, la continuidad/identidad entre nazismo y comunismo, explícita en la expresión "nazismo rojo", sobre la cual ya hemos llamado la atención.

En el mismo artículo dedicado a Andreyev, Arciniegas se acercó al problema estratégico crucial que se plantearon los líderes del Congreso por la Libertad de la Cultura en ese momento fundador, y que estaría en el centro de sus prioridades a lo largo de la década de 1950: el diálogo con sus pares del otro lado de la cortina de hierro. Arciniegas abordó el problema de los intelectuales del este europeo, y sobre este punto fue insistente en sus artículos: escribió un texto sobre un escritor ruso, otro dedicado a un escritor checo y otro a un húngaro. En otros tres artículos construyó semblanzas de intelectuales excomunistas que habían renegado de su ideología. Una imagen de conjunto podía ser esta: "He podido ver muchas gentes del congreso. Todos son anticomunistas, en todos hierve un espíritu de *combate*... ¿Contra quienes? ¿Contra los rusos?", se preguntaba Arciniegas. "No exactamente", respondía: "Lo que ven en el partido comunista ruso es la cabeza de un nuevo despotismo que ha puesto la bota sobre una Rusia que podía ser tan primitiva como el ícono que lleva Andreyev en el bolsillo, sobre el corazón, pero de una calidad igualmente poética, de resonancias profundas"<sup>584</sup>.

Como anotamos, el colombiano hizo también la semblanza de un escritor checo, sin nombre en su relato, exprofesor de la Universidad de Praga, exiliado en París a donde llegó huyendo junto a su familia por los campos, perdiendo sus papeles de estudio, y cuyos compañeros que permanecieron en la tierra natal habían sido recientemente fusilados. El checo, que estaba siempre acompañado por "una sombra", una especie de guardaespaldas a quien debía informar de cada movimiento, pretendía que el Congreso por la Libertad de la Cultura aceptase un pronunciamiento contra el fusilamiento de sus colegas<sup>585</sup>. La solidaridad occidental a los intelectuales del este, como dijimos, era prioritaria para los organizadores del Congreso. Según Arciniegas, representaría una esperanza de restablecimiento de la libertad a la propia cultura. El protagonismo en este punto le cabía a otro de los principales animadores del Congreso, Melvin Lasky:

---

584ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo. El Ruso... Op. Cit.

585 ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo. Una sombra... Op. Cit.

Melvin Lasky, el secretario del congreso, es bajo de estatura, de piel muy rosada, con frente y ojos mongólicos, y una barba maravillosamente recortada que parece como un candado sobre sus labios delgados. Tan *pulido*, tan quieto, tan bien peinado, lo veo y tengo la obsesión – quizás por lo de la chapa de bronce de Andreyev – de que también es un ícono. Y cuando anuncia una resolución de saludo a los escritores, a los artistas, a los sabios rusos que detrás de la cortina de hierro conservan viva su adhesión a la libertad, que estiman la dignidad humana, que reconocen los derechos de la inteligencia, los asistentes al congreso se fijan otra frontera que no es precisamente la que hoy señala un imperio político. Entonces Lasky, el enigmático, es un ícono que habla, y Andreyev, el ruso, se lleva la mano al corazón y sonríe, acariciando el San Juan Bautista que lleva oculto<sup>586</sup>.

El Congreso, al tiempo que lanzaba campañas de solidaridad y buscaba el diálogo con intelectuales del este europeo, definió las posiciones de un frente intelectual occidental para el "combate" frente al "nazismo rojo" y contribuyó, de ese modo, a la consolidación de un escenario intelectual internacional polarizado, de una frontera en el mundo intelectual internacional. La Berlín ocupada y dividida fue, de una forma más nítida de lo que pudiera serlo Nueva York o París, una arena propicia para la confrontación entre intelectuales comunistas y sus opositores, como había sucedido en Nueva York el año anterior. El encuentro, según Arciniegas, habría sido sugerido por un grupo de profesores de la zona soviética de la ciudad, y coordinado por el mismo Melvin Lasky, figura central no sólo del Congreso sino de las actividades culturales como agente del gobierno norteamericano en su zona de ocupación y director de la revista *Der Monat*, fundada meses antes para divulgar los valores culturales estadounidenses entre el público de la ciudad. Sin embargo, sería Sydney Hook quien, como en Nueva York, liderara la confrontación intelectual con los comunistas. El filósofo reafirmaría los puntos centrales de la confrontación ocurrida un año atrás en Nueva York:

Hook explica que nos hemos reunido para hacer una afirmación del derecho a la libertad de la cultura. No es posible que pueda avanzarse en ninguna rama del pensamiento, de la ciencia, del arte, no hay libertad de expresarse, de contradecir, de publicar, de investigar, de criticar, si no se pueden examinar las proposiciones contrarias. Esa es la esencia de la democracia liberal, y lo otro es esclavitud de la inteligencia<sup>587</sup>,

En seguida, Hook habría enfatizado la capacidad de la que gozaba en los Estados Unidos para expresar opiniones propias, inclusive divergentes y críticas al gobierno de su país, contrastando con la imposibilidad de los intelectuales rusos para hacer lo mismo en el suyo. Según Arciniegas, los comunistas habrían evadido los argumentos de Hook, primero acusando a los Estados Unidos de no ofrecer verdadera libertad y después de

---

586 ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo. El Ruso... Op. Cit.

587 ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo. Un encuentro frustrado. *El Tiempo*, 29/07/1950.

mantener el monopolio de la bomba atómica, aspectos sobre los cuáles Hook se habría mostrado abierto a la discusión. Los rusos simplemente se marcharon del encuentro, dejando a los intelectuales del Congreso listos para seguir debatiendo.

### **El sentido de la lucha antitotalitaria**

Hasta acá el frente occidental ha sido caracterizado sobre la base de la crítica al universo político-cultural soviético realizada por Arciniegas, como su antítesis – de hecho de esa forma reactiva había empezado a formarse la iniciativa del Congreso –. Como señalamos, esa crítica cobraba forma, en la posguerra, sobre la idea de una identidad entre los regímenes del nazismo y del comunismo, comprendido en la noción de "totalitarismo". Como hemos visto, la función beligerante que cargaba esta noción, fue incorporada por Arciniegas para combatir, sobre todo, al comunismo, y para exaltar, en contrapartida, a las democracias liberales. De esta forma, el totalitarismo soviético había sido caracterizado por el colombiano al describir el ambiente del sector oriental de Berlín como un régimen de vigilancia, control de la información, propaganda, personalismo, nacionalismo, belicismo y violencia; deteniéndose sobre el clima intelectual del Congreso, marcado por el anticomunismo, el bogotano definió al comunismo como como un sistema refractario a la contradicción y a la diversidad de opiniones, como un régimen que eliminaba la libertad para razonar y que negaba la raíz de las culturas seculares, en especial sus expresiones religiosas, conduciendo en fin a la eliminación de la dignidad humana.

La reunión de Berlín permitió que el frente occidental adquiriera contornos propios, mejor definidos, y sirvió para construir materiales ideológicos afirmativos como el *Manifiesto a los Hombre Libres*, su documento fundacional. Los textos de Arciniegas también nos permiten acercarnos a su lectura particular de estos contenidos, con los que el Congreso definía ya no sólo una posición, sino un discurso y un perfil intelectual propios. *En la frontera del mundo. Voces nuevas en el Stadium*, relata la clausura de la reunión, en la que, ante treinta mil berlineses, el delegado Arthur Koestler leyó el manifiesto aprobado por el Congreso por la Libertad de la Cultura. El entusiasmo de Arciniegas frente al documento no podía ser mayor:

los trece puntos del manifiesto son las trece respuestas que los escritores libres dan al hombre común de nuestro tiempo que se pregunta a dónde nos llevan las negociaciones de la libertad. Y son las trece afirmaciones de la ofensiva por



*la internacional de la libertad*, formuladas en una hora diáfana, en el corazón de Berlín<sup>588</sup>.

De los trece puntos de los que se compone el documento, el colombiano apenas mencionó los tres primeros en su artículo para *El Tiempo*: la libertad individual como derecho inalienable del hombre, la libertad definida por el derecho a tener y expresar opiniones propias, sobre todo si son contrarias a las de los gobernantes – es decir, el derecho a decir "no" –, y por último la idea de la de que paz y libertad son inseparables, pues en todos los países, bajo cualquier régimen, las personas temen y se oponen a la guerra<sup>589</sup>. Otros puntos no fueron recogidos por el colombiano. Por ejemplo aquellos críticos del movimiento por la paz, en los que se afirmaba que ésta sólo sería posible si los gobiernos de todos los países estuvieran sometidos al control de sus pueblos y dirigieran a las autoridades internacionales los asuntos que pudieran desbordar en conflictos con otros, y que, por tanto, las campañas por la paz que no estuvieran acompañadas de actos que garantizaran estos puntos eran "como moneda falsa"<sup>590</sup>.

Otros puntos importantes trataban puntualmente de los regímenes totalitarios. En ellos las restricciones a la libertad – que podrían ser toleradas si estuvieran limitadas a algunas acciones específicas durante un periodo determinado, y sujetas, por tanto, al escrutinio público – son "representadas como triunfos del progreso y de las realizaciones de una civilización superior". Los estados totalitarios son contrarios a los derechos fundamentales, usan métodos de control que "superan de lejos los de todas las tiranías anteriores en la historia de la humanidad", éste último un lugar recurrente en los discursos antitotalitaristas, que enfatizaban el ineditismo histórico de tal fenómeno político.

El documento afirma que "la contribución histórica de cualquier sociedad debe ser juzgada por la extensión y la calidad de libertad de que sus miembros disfrutan". La lucha que se planteaba era la de la defensa de las libertades existentes, la reconquista de las perdidas y la creación de otras nuevas. Finalmente, otros puntos tenían que ver con el compromiso de los intelectuales frente al desafío del totalitarismo, "el mayor (...) a lo largo de la historia de la civilización": la neutralidad o la indiferencia "significa una 'traición a la especie humana y la abdicación a la mente libre'<sup>591</sup>.

---

588 ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo. Voces nuevas en el Stadium de Berlín. *El Tiempo*, 04/08/1950, p. 4.

589 ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo. Voces nuevas... Op. Cit.

590 "Manifiesto a los hombres libres". *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*. n.1, enero-febrero, 1953, pp. 2-4.

591 Ibidem.

Por otro lado, si Arciniegas no expuso en toda su extensión los contenidos del manifiesto del Congreso a sus lectores colombianos, sí expuso de forma más completa sus propias ideas a respecto de la importancia que la lucha por la libertad de la cultura tenía para los latinoamericanos. Tras establecer un vínculo simbólico entre Alemania y América en la lucha por la libertad, simbolizado por el encuentro entre Alexander von Humboldt y Simón Bolívar a comienzos del siglo XIX, Arciniegas celebró en *En la frontera del mundo. Mensaje de América*, que "la internacional de la libertad está abriéndose camino" y que "América sin libertad es expresión que carece de sentido", haciendo eco del que sin duda es el tópico más importante de su obra ensayística: la idea de que la experiencia histórica americana se cifra en la búsqueda de la libertad negada en el Viejo Mundo y en la democracia inexistente en una Europa heredera de jerarquías medievales<sup>592</sup>. En seguida, señaló el problema central del escenario político latinoamericano de la posguerra, descrito de tal forma que los puentes con la lucha librada en Europa quedaban establecidos, aunque tensionados por sus distintas temporalidades así como por el carácter periférico que el espacio hispanoamericano ocupaban en la agenda principal del Congreso:

En los últimos 5 años ha habido varios golpes de Estado en algunos países latinoamericanos. Minorías instruidas por *discipulos de Goebbels* habían elaborado un plan de *federación falangista* de las naciones latinoamericanas. Los comunistas han logrado hacer todo el mal que han podido con sus reducidos efectivos. El *comunismo* y el *falangismo* están empeñados en trasladar sus cuarteles generales a la América Latina.<sup>593</sup>

Destaquemos, para comenzar, que la unidad subyacente a la equiparación de doctrinas políticas tan diversas como el nazismo, el comunismo y el falangismo, se sustenta en la noción, implícita en el trecho citado, de totalitarismo. Por otro lado, vale mencionar que el "Delegado de la América Latina", como fue presentado por *El Tiempo* al publicar la nota que estamos comentando, Arciniegas fue el único intelectual proveniente de esta región en la reunión de Berlín. El mundo hispanoamericano – cuya unidad lingüística será fundamental para entender la estrategia posterior del Congreso por la Libertad de la Cultura en los años siguientes – apenas tuvo dos representantes más en la capital alemana, los españoles Alberto de Onandía y Carmen de Guturbay, ésta última representante de Salvador de Madariaga, quien llegaría a ser Presidente Honorífico del Congreso. Olga Glondys, quien ha estudiado las relaciones entre los republicanos

---

592 ARCINIEGAS, Germán. *Este pueblo de América*. México: FCE, 1945.

593 ARCINIEGAS, Germán. En Berlín. Mensaje de América. *El Tiempo*, ?/?/1950.

españoles exiliados y el Congreso por la Libertad de la Cultura, resaltó las dificultades que tuvieron estos delegados, así como el propio Arciniegas, para poder expresarse durante el Congreso – algo sobre lo cual Arciniegas guardó total discreción. Según esta autora, Lasky, secretario del Congreso, decidía unilateralmente quién intervenía en las discusiones evitando la expresión de las voces disonantes frente al anti-comunismo radicalizado al que ya hemos aludido. En este sentido, las críticas a los regímenes "totalitarios de derecha", también anticomunistas, como el franquismo que imperaba en España o las dictaduras latinoamericanas, fueron minoritarias. Las situaciones políticas de España y de varios países latinoamericanos, menos amenazadas por el comunismo que por las dictaduras o el falangismo – un régimen con trazos fascistas que sobrevivió a la Segunda Guerra Mundial –, desafiaban la temporalidad de la agenda impuesta por la lucha anticomunista de la posguerra, en consideración de que el fascismo – y el combate en su contra – era cosa del pasado. Pese a esto, y pese a las reticencias de Lasky, los delegados españoles obtuvieron una declaración de repudio al régimen español<sup>594</sup>. En este sentido, vincular las dictaduras de América Latina con el falangismo, más allá de la justeza que esta lectura pudiera albergar, resultaba un dispositivo rentable para articular los esfuerzos a favor de la democratización en la región latinoamericana a la cruzada antitotalitaria del Congreso por la Libertad de la Cultura. Como habría afirmado Arciniegas ante los delegados del Congreso, "el mensaje de libertad que aquí hemos redactado tendrá profundas repercusiones en el Nuevo Mundo. Vamos en la misma nave, *tenemos la misma bandera simbólica*, el mismo viento hincha nuestra misma vela y nuestro destino es el destino de la libertad y la independencia"<sup>595</sup>.

El texto publicado en *El Tiempo* era apenas un resumen del mensaje que Arciniegas llevó a Berlín. El texto íntegro podemos consultarlo en el volumen que recoge la correspondencia del colombiano con su joven amigo, el escritor y crítico literario cubano Roberto Esquenazi Mayo, a quien Arciniegas le había enviado el texto con el propósito de publicarlo en la revista *Bohemia*, de la Habana<sup>596</sup>. Este texto nos da una idea más clara de la forma en que Arciniegas observaba el proceso político latinoamericano en la posguerra, a la luz de los acontecimientos globales y, específicamente, de la configuración de la guerra fría. El colombiano entendía que la dinámica bipolar que

---

594 GLONDYS, Olga. *La Guerra Fría Cultural...* Op. Cit., pp. 60-61.

595 ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo. Mensaje de América... Op. Cit.

596 ARCINIEGAS, Germán. Texto de la ponencia presentada en Berlín. Libertad y neofascismo en América Latina. In: Esquenazi Mayo, Roberto (ed. lit.). *Experiencias de toda una vida...* Op. Cit., pp. 52-57.

confrontaba a la democracia liberal y al comunismo se había instaurado como eje de la política mundial y que la prioridad del Congreso radicaba en establecer relaciones con los intelectuales rusos y de los demás países que habían quedado bajo la esfera de influencia soviética. Sin embargo, su interés estribaba en que el Congreso percibiese el desafío planteado por los "totalitarismos de derechas" en la América Latina. Su llamado parecía llegar tarde, al semejar un remanente de la lucha por la libertad librada durante las décadas anteriores; y al mismo tiempo representaba una novedad en relación al discurso con el que se venía afirmando esa misma defensa tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, frente al comunismo<sup>597</sup>.

Adoptando la retórica bélica con la que los intelectuales del Congreso venían interpretando su posicionamiento político-intelectual, como un *combate*, Arciniegas advertía a los delegados reunidos en Berlín sobre un peligro diferente: "Contra las libertades se ha abierto un *nuevo frente*. Lo ha abierto el neofascismo en la América Latina": a través de "golpes de cuartel", "logias militares y líderes reaccionarios" que carecían de un movimiento de "opinión pública" a su favor habían tomado el poder en varios países latinoamericanos. Estos "militares y caudillos civiles *adictos al gobierno español del general Franco*" lideraban regímenes "de *rígida inspiración totalitaria*". Los neofascistas habían suprimido los rasgos esenciales de la democracia liberal, es decir, de la libertad política tal como la entendía Arciniegas: "las cuatro libertades esenciales que proclamó Roosevelt" – la libertad de expresión, de cultos, de vivir sin miseria y de vivir sin miedo –, los derechos humanos, el parlamento, la libertad de prensa, la justicia imparcial, y habían instaurado policías políticas. En efecto, para Arciniegas, los regímenes liberales derrocados por el neofascismo de posguerra habían sido el resultado "de una larga lucha por buscar la convivencia en la libertad" al cabo de la cual "se había llegado a un plano generoso de vida civil, en que la América Latina aparecía como una promesa y un ejemplo para el mundo"<sup>598</sup>.

---

597 GLONDYS, Olga. *La Guerra Fría Cultural...* Op. Cit., pp. 60-61. Madariaga exigió un posicionamiento del CLC frente a Franco antes de comprometerse con la organización, exigiéndole a Lasky que hiciera público su rechazo al dictador español. Su objetivo era utilizar el CLC como plataforma contra el franquismo. Según Glondys, su influencia contribuyó a configurar la estrategia "izquierda" del CLC, es decir, la apelación a la llamada "izquierda no comunista" que sustituyó al anticomunismo radical de Koestler, Burnham, Burkenau etc., como el centro de gravedad del Congreso. Este rechazo particular al franquismo representó una puerta para las reivindicaciones latinoamericanas de combate a las dictaduras que, como en el caso paradigmático del peronismo, guardaban vínculos estrechos con el régimen de Franco. Como la Argentina, otras dictaduras eran asociadas, por parte de los intelectuales liberales latinoamericanos, al falangismo.

598 ARCINIEGAS, Germán. Texto de la ponencia... Op. Cit.

Siguiendo a Arciniegas, el neofascismo habría encontrado un "aliado en la antigua oficialidad del ejército, educada por misiones alemanas de principios de siglo" y otro en el gobierno español cuya ideología, el hispanismo, "estimuló la filosofía antiliberal y (...) permitió a los grupos reaccionarios asimilar en lenguaje criollo los principios antifascistas". El desafío de este movimiento totalitario no debía apenas alertar a los latinoamericanos. Por el contrario, debería ser motivo de preocupación global debatir "hasta dónde una América latina fascista puede afectar el régimen mundial de las libertades, la futura afirmación de los derechos humanos, la paz mundial". La importancia del subcontinente quedaba patente por el hecho de que contaba con veintiún votos en las Naciones Unidas y ciento cincuenta millones de habitantes, y además porque "con la única excepción de China, no hay otro sitio en la tierra en donde la amenaza cubra un territorio tan vasto"<sup>599</sup>.

El comunismo, por otro lado, no era el problema más urgente. "Ha sido más fácil para el neofascismo escalar el poder, que para el comunismo lograr exiguas ganancias", escribió el colombiano, y agregó: "Es cierto que ha habido esporádicos intentos comunistas en la América Latina, y grupos de desinteresados simpatizantes de Moscú, pero sus éxitos han sido ningunos, y el peligro allí no es inmediato". Esto se explicaba por tres razones: la primera "el temor universal que ha inspirado el agresivo nacionalismo soviético"; la segunda, "la actitud de los Estados Unidos y de las grandes asociaciones obreras"; y la tercera y más importante, que "el pueblo de América Latina cree en la libertad" y "ha luchado por ella durante cuatro siglos", lo que "lo aparta radicalmente de la concepción soviética de la democracia y lo acerca a los partidos liberales"<sup>600</sup>.

De ahí que una vez señalado el antifascismo como asunto central de la posguerra en la América Latina, Arciniegas realizara la crítica de la estrategia anticomunista para la región adoptada por los Estados Unidos:

Sufren un error los Estados Unidos cuando creen que las dictaduras que se proclaman antisoviéticas van a proteger a la democracia. Es el mismo error en que incurrió Chamberlain en Múnich. Más aún: las dictaduras neofascistas están ofreciendo ya al comunismo su campo más favorable de expansión. Los regímenes de democracia liberal eran la única arma de convicción que mantenía congelada la extrema izquierda en que aparecía el comunismo<sup>601</sup>.

En seguida, Arciniegas expuso tres puntos que permitirían interpretar en el largo plazo el momento histórico por el que atravesaba la América Latina. En primer lugar una

---

599 Ibidem.

600 Ibidem.

601 Ibidem.

transformación veloz, de no más de treinta años, en los que un continente rural se urbanizó, dando lugar a ciudades que tenían más habitantes que París o Roma, al tiempo que se avanzaba en la explotación de recursos naturales a gran escala y en la creación de industrias: "las ideas están revolucionándose con el principio de una vida industrial", observaba el colombiano, "y ante las nuevas perspectivas se abren para él [para el hombre latinoamericano] tres caminos: el fascismo demagógico, el comunismo diabólico y la democracia con libertad".

En segundo lugar, el escritor colombiano destacaba que, como cultura con una expresión propia, la América Latina apenas estaba en una fase de autodescubrimiento y autodefinición: "los elementos de la cultura latinoamericana están más en proceso de descubrimiento que de estilización". Así, la libertad era indispensable para el desarrollo de una cultura que sería el resultado de la "fusión democrática de las razas", "del más grande experimento de convivencia que haya tenido lugar en los siglos de la era cristiana". En este sentido, el cercenamiento de la libertad en la región sería equivalente a la conquista: "La suspensión de las libertades en América Latina tiene esa brutal consecuencia que ya vimos cuatro siglos atrás, cuando se deformó el alma indígena violentándola para cerrar el camino a sus naturales medios de expresión"<sup>602</sup>.

En tercer lugar, Arciniegas definía el lugar rector que le correspondía a los "políticos y escritores que han empujado a los pueblos más con la pluma que con la espada", en un contexto en el que el "desenvolvimiento cultural ha tenido (...) un roce contiguo con la política". De ahí que se atropelle, se censure, se hostilice a los periódicos, las universidades, los periodistas y los escritores. A la situación del escritor, Arciniegas dedicó un tercio de su discurso, en el que describió la forma en que, bajo los regímenes neofascistas, "se ha querido humillar la dignidad humana del escritor recurriendo a sutiles refinamientos que dejen en él la sensación de que su inteligencia está por debajo de las suelas del zapato de quien está en el poder"<sup>603</sup>.

Finalmente, Arciniegas destacaba lo que consideraba uno de los desarrollos más importantes de los regímenes liberales en América: la creación de la Organización de Estados Americanos, creada para la defensa de la paz y de la democracia en el continente. Para el colombiano, "sería desembocar en el más grande de los absurdos de nuestro tiempo verla convertida en mesa redonda de oficiales fascistas"<sup>604</sup>. Este último punto de

---

602 Ibidem.

603 Ibidem.

604 Ibidem.

su discurso tendrá una importancia capital para los intelectuales liberales latinoamericanos durante la guerra fría, que deberían conciliar su anticomunismo en un ambiente intelectual profundamente marcado por el antiimperialismo. Además, como veremos un poco más adelante, otras iniciativas de organización de los intelectuales liberales estaban ocurriendo simultáneamente en la órbita del panamericanismo.

En síntesis, para Arciniegas, más que el comunismo eran las dictaduras – interpretadas como regímenes neofascistas inspiradas en la doctrina falangista y en el hispanismo enarbolado por el gobierno de Francisco Franco, ajenas a la vocación histórica del continente –, la mayor amenaza contra la democracia liberal en América Latina. Frente a estos regímenes, y ante la posible pero nada inmediata amenaza comunista en la región, los partidos liberales serían el mejor antídoto, aún más cuando se considera que entre "el pueblo" del subcontinente los valores democráticos y liberales estaban profundamente arraigados.

Regímenes de democracia liberal serían el único camino deseable para transitar el camino histórico de transformaciones radicales a las que se enfrentaba el continente en vista, primero, de su urbanización y de los comienzos de su industrialización y, segundo, de su autodescubrimiento cultural, imposible de alcanzar sin plena libertad de pensamiento y de acción para los intelectuales que, además, históricamente han ocupado un lugar central en la organización política de los países latinoamericanos y que, en ese momento, se encontraban censurados, desplazados y humillados por los regímenes neofascistas que gobernaban en sus naciones.

### **El perfil de los intelectuales del Congreso por la Libertad de la Cultura**

El último aspecto que queremos destacar de los textos dedicados por Arciniegas a los congresos y conferencias fundacionales de la Guerra Fría Cultural tiene que ver con las consideraciones que expresó en relación al papel de los intelectuales en la lucha contra el totalitarismo. Lo primero que vale la pena destacar en este sentido es el lugar de relevancia pública que tenían las deliberaciones de estos sujetos, y el interés que despertaron entre los habitantes de las ciudades en las que se reunieron. Si en Nueva York los delegados a la Conferencia de la Paz habían convocado a dieciocho mil personas al Madison Square Garden, los delegados al Congreso por la Libertad de la Cultura en Berlín convocaron a treinta mil asistentes al Stadium de la ciudad. Su presencia en estos espacios públicos, y la audiencia que les reservó la población en estas dos ocasiones son elocuentes

sobre de la centralidad que los intelectuales ocupaban en la esfera pública hacia mediados del siglo XX.

Vimos antes cómo, al destacar la actitud de Arthur Koestler durante el Congreso – laborioso, "en mangas de camisa" –, Arciniegas celebró su tono de cruzada, de combate, de definición sobre un panorama presentado en blanco y negro. También vimos su presentación de Melvin Lasky, oficioso y enigmático, despertando el entusiasmo y la fe en la lucha contra los totalitarismos del este europeo, como "un ícono". Y, claro, también de la figura de Sidney Hook, el hábil debatedor que abiertamente enfrentaba a los intelectuales comunistas, destacando siempre su libertad para hablar y su libertad para criticar a todos los poderes.

Por otro lado, si seguimos el relato de Arciniegas, a pesar de las reticencias de los organizadores del Congreso por la Libertad de la Cultura para otorgar la palabra tanto a los delegados españoles como al colombiano, éste habría podido leer su discurso en las sesiones de la reunión celebrada en Berlín. Al hacerlo se habría sumado a "la denuncia de las tiranías, la condenación de los totalitarismos", encarnando "ese acento natural de fe y de lucha que nos anima a quienes condenamos las dictaduras en América Latina"<sup>605</sup>. Su actitud, quería Arciniegas, desbordaba el lugar otorgado a los intelectuales para ubicarse en un plano más universal, esencialmente humanista: "No estoy aquí como intelectual sino como ser humano", declaró, pues "la cultura no es un tema académico sino una cuestión de dignidad humana"<sup>606</sup>. Y agregó: "La libertad que estamos demandando no es la del que quiere aislarse con sus libros, sino la libertad que implica responsabilidades en relación con los seres humanos, que son nuestra inspiración, la eterna fuente de las obras de arte."<sup>607</sup>. En su discurso completo, habría dicho:

Lo que yo traigo a este Congreso de Berlín – y lo traigo como un hombre de letras que no tiene ninguna ambición ni ninguna figuración política –, es simplemente el mensaje de los hombres de América Latina en quienes existe un sentido de la dignidad de la inteligencia, de la dignidad del hombre, de la responsabilidad intelectual.<sup>608</sup>

En su último artículo dedicado a la conferencia de Berlín, *En la frontera del mundo. Voces nuevas en el Stadium*, el colombiano trazó un perfil de los intelectuales del Congreso que iba en la misma dirección. Primero, una afirmación de responsabilidad: "Realmente, el congreso de escritores de Berlín, es un congreso en que quienes se reúnen

---

605 ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo.voces nuevas...Op. Cit

606 ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo.mensaje de america...Op. Cit

607 ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo.mensaje de américa...Op. Cit

608 ARCINIEGAS, Germán. Texto de la ponencia... Op. Cit.



tienen consciencia de su responsabilidad política", que conducía a una ampliación de las demandas de libertad hacia un plano colectivo: "La libertad de la cultura que reclama el escritor, le sitúa en un plano de lucha contra quienes niegan esa libertad"<sup>609</sup>.

Un segundo aspecto debe ser claramente destacado. Además de su responsabilidad, estos intelectuales antitotalitarios tendrían una autorización específica para hablar en público sobre asuntos relativos al destino de la política mundial. Ellos no sólo ofrecen una reflexión sobre el destino colectivo en ejercicio de su responsabilidad, ni hablan sólo en función de su relevancia como productores de obras de algún arte o como detentores de conocimientos de alguna ciencia, o siquiera como representantes de un sujeto colectivo en el que está depositada la consciencia cultural de una sociedad. Estos intelectuales son detentores de algo más: de la memoria del terror, del testimonio:

Las voces que se oyen en este anfiteatro traen de las cuatro puntas del globo algo más que juegos de palabras de los que suelen hacerse hablando de una democracia convencional. Son voces de experiencia cuyas raíces se han alimentado en la gran tragedia de nuestro tiempo (...) Se quiere hacer un balance de los padecimientos y esperanzas de la libertad, por quienes han sufrido por ella, por quienes han bordeado los propios abismos de la muerte, y al aparecer ahora en la tribuna son resucitados, gentes que están contando el milagro de sobrevivir, para decirle al mundo cuál es la distancia que hay de un campo de concentración a una asamblea de gentes libres<sup>610</sup>.

David Rousset, "el gran líder de la resistencia", el "gran hombre que vivió el tormento de los campos de concentración"; Ignazio Silone, "el luchador antifascista, el historiador de las camisas negras"; Boris Nicolayevsky, que ha denunciado "el trabajo de esclavos en los campos de la Rusia soviética"; Julián Amery, que "luchó en las guerrillas de los Balcanes durante la guerra", son los nombres mencionados por Arciniegas. Joseph Czapski, pintor y escritor polaco, autor de *Tierra Inhumana*, es otro testigo del terror: militante de las tropas de Varsovia al comienzo de la guerra, capturado por los rusos, ha descrito los campos de concentración de la Unión Soviética como un mundo habitado por las "sombras de una tragedia que sobrepasa a cuanto toda la literatura de veinte siglos atrás haya podido acumular"<sup>611</sup>. La figura del alcalde de Berlín, Ernst Reuter, "héroe de la resistencia", fue también reivindicada junto a su discurso en la apertura del Congreso, en el que habría afirmado que "la palabra *libertad*, que parecía haber perdido su fuerza,

---

609 ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo. Voces nuevas... Op. Cit.

610 ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo.voces nuevas... Op. Cit.

611 ARCINIEGAS, Germán. De la conferencia de Bruselas. Josep Czapski, pintor polaco. *El Tiempo*, 22/12/1950, p. 4.

tiene una importancia singular para la persona que más reconoce su valor – aquella que un día la perdió"<sup>612</sup>.

El testimonio fue un aspecto decisivo de la producción intelectual de la posguerra, y fue especialmente cultivado por varios de los intelectuales vinculados al Congreso por la Libertad de la Cultura en 1950, ocasión en la que se denunció con enorme resonancia la existencia de campos de concentración en la Unión Soviética. Como ha mostrado la historiadora brasileña Elizabeth Cancelli, los testimonios de las víctimas de los campos de concentración contribuyeron a consolidar la noción de *totalitarismo* en función de los trazos comunes que compartían el nazismo y el comunismo, ambos conducentes a la pérdida de la libertad y de la dignidad humana. Al expresar la incompreensión profunda frente al terror experimentado, estos testimonios esgrimían como fundamento de la violencia sufrida elementos irracionales como el odio o el capricho tiránico, que alejaban a sus intérpretes de una verdadera asimilación de la lógica totalitaria. Según esta autora, más que un esfuerzo por comprender los resortes filosóficos y éticos del totalitarismo, la sedimentación de esta noción, para la cual fue capital la divulgación de los testimonios de sus víctimas, acabó siendo incorporada dentro del CLC en una retórica polémica al servicio del combate contra el comunismo<sup>613</sup>, tal como la vemos incorporada en los artículos del colombiano Germán Arciniegas. De ahí la insistencia permanente, en los textos que venimos analizando, sobre la defensa de la dignidad humana y la libertad, contrapuestos siempre al totalitarismo comunista.

De cierta forma la valorización del testimonio nos permite comprender el sentido de la semblanza dedicada por Arciniegas a George Shuyler, periodista y líder afroamericano. Aunque su experiencia no sea la de los campos de concentración, su autoridad intelectual también se funda en la experiencia del sometimiento y la pérdida de la libertad: "Los demás hablan de esclavitud de oídas, haciendo literatura. En el negro es la carne que todavía se resiente recordando el látigo de los cazadores blancos". Esta experiencia se traduce, frente a los dilemas de la posguerra, es decir ante la dicotomía entre libertad y totalitarismo, en el anticomunismo de los negros norteamericanos. A Shuyler le habrían bastado apenas cinco minutos

para explicar un punto muy sencillo, en realidad cargado de intención: por qué los negros no son comunistas. Rusia ha anunciado un programa de justicia social. Esto nos gusta. El negro quiere que haya justicia social. Pero en el negro la vida no tiene sino un sentido: la lucha por la libertad. El negro viene de la

---

612 SAUNDERS, Francis Stonor. *Quem pagou a conta?*... Op. Cit., p. 94.

613 CANCELLI, Elisabeth. *O Brasil e os outros: o poder das ideias*. Porto Alegre: Ed. PUC-RS, 2012, pp. 105-119.

esclavitud. Todo lo que huele a esclavitud despierta en él terror ancestral. Los negros han podido comprobar que en Rusia hay esclavitud, que hay trabajadores esclavos. Pelearán contra Rusia como pelearon en Haití contra Napoleón<sup>614</sup>.

Este perfil cumplía una triple función: enfatizar la autoridad de los intelectuales del Congreso, fundada en la experiencia de la pérdida de la libertad; asociar la esclavitud a los totalitarismos nazi-fascistas y comunistas; y anticipar una de las críticas más recurrentes de la posguerra contra la democracia norteamericana, levantada por parte de los movimientos por la paz: la ausencia de derechos civiles para los negros norteamericanos. En su presentación de Shuyler, Arciniegas destaca que la población afroamericana, "ha luchado, lucha y tendrá que seguir luchando (...) por alcanzar niveles más altos", aunque destaca que "más que una cuestión legal, lo que se ve allí es la reacción social, la ferocidad puramente humana de las señoras de los caballeros blancos que no se sentarían en el mismo asiento del bus con un negro", amenizando las críticas que pudieran caberle al sistema político de los Estados Unidos sobre la manutención de la segregación. Por el contrario, afirmó Arciniegas, "Contra todo esto ha venido imponiéndose la teoría de la democracia con más o menos éxito", optimista en relación a los avances que se daban en dirección a la igualdad, y mencionaba como contraparte la capacidad de consumo de la que disfrutaban los negros de Nueva York.

Por otro lado están los ex-comunistas, también testigos, pero esta vez del totalitarismo imperante en la estructura política de los partidos comunistas, descritos como disciplinados y subterráneos, de "rebuscada clandestinidad"<sup>615</sup>, en los que la libertad individual se anulaba por completo:

"La mayor parte de los escritores que hoy se enfrentan al comunismo, viene de haber luchado contra el nazismo. Hay muchos, como Silone, Koestler, Rousset, que en su día lucharon hombro a hombro con los camaradas que ofrecían fresca una imagen revolucionaria de Lenin. Al final de muchas experiencias llegaron a la conclusión de que por ese camino no llegaban ni a la justicia, ni a la revolución que imaginaban. Y en ellos es en quienes más viva se ve la pasión antisoviética"<sup>616</sup>.

La experiencia de estos ex-comunistas impresionó al colombiano, quien dedicó un texto al testimonio de Arthur Koestler y otro al de Ignazio Silone. Los dos testimonios habían sido publicados en el libro *The god that failed*, fundamental para la consolidación

---

614 ARCINIEGAS, Germán. De la conferencia de Bruselas. Habla el negro George Shuyler. *El Tiempo*, 30/12/1950, p. 4.

615 ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo. Arthur Koestler en mangas de camisa. *El Tiempo, Suplemento Literario*, 30/07/1950.

616 ARCINIEGAS, Germán. De la conferencia de Bruselas. El terror en Europa. *El Tiempo*, 29/12/1950, p. 4.

del discurso intelectual anticomunista de la pos-guerra<sup>617</sup>. Este volumen, citado en sus artículos por Arciniegas, recogía los textos autobiográficos en los que se consignaban las razones que tuvieron seis excomunistas – además de los dos ya mencionados, André Gide, Richard Wright, Louis Ficher y Stephen Spender – para renegar de esa ideología. Según Francis Stonor Saunders, el proyecto de reunir testimonios semejantes había partido del mismo Koestler dos años antes, y el libro había sido por fin publicado en inglés en 1950, aunque la mayor parte de los textos habían aparecido previamente en la revista *Der Monat*, publicada en Alemania bajo la dirección de Melvin Lasky.

Las "confesiones" de los ex-comunistas contribuyeron decisivamente en el proceso de legitimación y difusión de la idea del comunismo – y no apenas del estalinismo – como una teoría política totalitaria, equivalente a las experiencias fascistas y nazistas. El testimonio de Koestler, por ejemplo, señalaría hasta qué punto, durante sus años de militancia comunista, "él no era él; era un sirviente del partido"; desde el momento de su ingreso al partido "su vida tenía que reducirse a obedecer", apuntó Arciniegas. La fe del joven Koestler, traicionada por el despotismo partidario y por el "nazismo rojo", está también presente en la figura de Ignazio Silone. Pero mientras el primero se había mostrado en Berlín, a los ojos de Arciniegas, como "el más enérgico conductor en estas asambleas"<sup>618</sup>, "con ojos de fósforo", como "gato en acecho"<sup>619</sup>, Silone tiene un aire nostálgico, "tímido y áspero", que "hace pensar más en una angustia que en las cualidades propias de un conductor de partido". Silone, "es un hombre de regreso, en quien el viaje de ida dejó una experiencia dolorosa"<sup>620</sup>.

Los ex-comunistas como Rousset, Koestler, Burkenau, Silone, Chiaramonte o Hook, entre otros, fueron centrales en la configuración del frente intelectual occidental, ya sea en la organización de las reuniones a través de las cuales cobró forma, o en la confección de sus contenidos ideológicos, principalmente en la re significación de la noción de totalitarismo que está en la base de las actividades del Congreso por la Libertad de la Cultura<sup>621</sup>. En este sentido resultan interesantes estas consideraciones de Silone citadas por Arciniegas:

---

617 ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo. Arthur Koestler... Op. Cit.; ARCINIEGAS, Germán. De la conferencia de Bruselas Ignazio Silone es una paradoja. *El Tiempo*, 06/01/1950, p. 4.

618 ARCINIEGAS, Germán. De la conferencia de Bruselas. El escritor y el mundo de hoy. *El Tiempo*, 19/12/1950, p. 4.

619 ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo. Arthur Koestler... Op. Cit.

620 ARCINIEGAS, Germán. De la conferencia de Bruselas. Ignazio Silone... Op. Cit.

621 TRAVERSO, Enzo. *El Totalitarismo...* Op. Cit.

No es fácil librarse de una experiencia tan intensa como la que deja la organización clandestina del partido comunista. Algo siempre queda y deja una huella en el carácter que llega hasta donde llegue nuestra vida. Cualquiera, en cualquier sitio, puede ver cómo son los ex-comunistas. Constituyen una categoría aparte como los ex-clérigos, como los ex-oficiales. Los ex-comunistas forman legión en nuestros días. “La batalla final – le decía a Togliatti como haciéndole un chiste – tendrá lugar entre comunistas y ex-comunistas”<sup>622</sup>.

La historiografía ha recuperado esta idea. Para Patrick Iber, por ejemplo, la Guerra Fría Cultural puede definirse como una "guerra civil de la izquierda", cuyas raíces deben buscarse en los sucesivos desencuentros acaecidos desde la década de 1930 entre diversos sectores del comunismo y el socialismo, de un lado, y del otro el estalinismo. Los procesos contra Trotsky y los juicios de Moscú, la represión al anarquismo y al POUM durante la Guerra Civil Española, entre otros episodios, fueron decantando a muchos comunistas y "compañeros de ruta" hacia una oposición cada vez más radical al estalinismo o, más ampliamente, hacia el comunismo<sup>623</sup>. En este proceso, muchos de los ex-comunistas fueron articulándose entre sí y con otros sectores, inclusive con agentes de diferentes departamentos del gobierno y de la diplomacia estadounidense, como han mostrado Saunders, Iber y Glondys -los dos últimos, especialmente, destacando las actividades de los exiliados europeos en América Latina. Sin embargo, como veremos en los próximos capítulos, los cuadros latinoamericanos del Congreso por la Libertad de la Cultura no contaron con una trayectoria semejante a la de los ex-comunistas europeos o norte-americanos. Y esto, podemos afirmar plausiblemente, tiene relación con las condiciones específicas de la realidad política en el continente, enfatizadas, como hemos visto, por el colombiano Arciniegas: la inexpresividad de la mayoría de los Partidos Comunistas de la región, y la existencia en ella de regímenes anticomunistas de talante neo-fascista. El comunismo debería, según este diagnóstico, permanecer en el horizonte como una amenaza pero sin perder de vista que el desafío más inmediato que enfrentaban las democracias liberales no provenía de éste sino de los remanentes "totalitarismos de derecha", entonces en auge en el subcontinente.

El pequeño artículo dedicado a Silone le permitió a Arciniegas avanzar un paso más en sus esfuerzos por traducir al contexto político latinoamericano el compromiso antitotalitario del Congreso por la Libertad de la Cultura. La experiencia del socialista italiano, quien "no ha sido, ni será nada distinto a un socialista", ofrece una lección

---

622 ARCINIEGAS, Germán. De la conferencia de Bruselas. Ignazio Silone... Op. Cit.

623 IBER, Patrick. *Neither Peace...* Op. Cit., pp. 20-48.

fundamental: "No hay clima más propicio al comunismo que el fascismo". "Uno se pregunta cómo pudo llegar Silone a comunista":

Silone se hizo comunista porque al comunismo le empujó el fascismo. Cuando el fascismo surge, el hombre busca naturalmente una respuesta adecuada en otra organización igualmente dura, igualmente cruel, igualmente arbitraria y decisiva. No hay clima más propicio al comunismo que el fascismo. El fascismo obliga a la acción clandestina, a la lucha violenta, a la resistencia sórdida. Cuando no es posible luchar a pleno sol, con los instrumentos que la vida civil ha forjado, no hay más remedio que acudir a lo otro: a lo que el propio gobierno ha enseñado a manejar. Por eso, y sólo por eso, Silone entró a los cuadros de Moscú<sup>624</sup>

Esta es la paradoja que Arciniegas encontró en el destino de Ignazio Silone. La misma conclusión, escribió el colombiano, podría extraerse de su novela *Fontamara* que retrata el universo campesino de la Italia que vivió bajo el fascismo, por lo que sería obvio que el mismo tránsito hacia el comunismo es el que puede experimentar un intelectual o un trabajador humilde y sin letras<sup>625</sup>. Este verdadero aforismo -no hay clima más propicio al comunismo que el fascismo-, que tiene la función de abrir un "segundo frente" en la defensa de las libertades democráticas ante a las dictaduras latinoamericanas, está en la base de otro, formulado unos años más tarde por el peruano Luis Alberto Sánchez - una de las figuras más activas del Congreso por la Libertad de la Cultura en el subcontinente: "Siembra dictaduras y cosecharás comunismo"<sup>626</sup>. Arciniegas menciona otro aforismo que también llegó a hacer carrera para expresar esta posición en los años siguientes: "A un hombre a quien se lo está comiendo la tuberculosis, le invita usted para que piense en el cáncer", recuerda el colombiano que respondió "un eminente latinoamericano a quien le preguntaban en Nueva York por qué no ponía todo el énfasis de su discurso en la cuestión comunista"<sup>627</sup>.

### **El lugar del intelectual en la defensa de la libertad de la cultura**

Además de trazar el perfil de los intelectuales del Congreso por la Libertad de la Cultura, Arciniegas también quiso dar una idea del papel reservado al intelectual en sí en el combate al totalitarismo. En dos artículos, *El escritor y el mundo de hoy* y *La academia*

---

624 ARCINIEGAS, Germán. De la conferencia de Bruselas. Ignazio Silone... Op. Cit.

625 "Si, ellos sabían que los ricos les robaban, les engañaban (...) Pero lo nuevo es que ese robo se haga no a nombre del rico del pueblo, sino del gobierno. Que aquella injusticia que parecía el defecto del gamonal sin control y sin moral, pase a ser programa del hombre que hace de rey en Roma, del que manda las policías, del que despacha esos camiones repletos de soldados brutales que violan a sus mujeres". ARCINIEGAS, Germán. En la frontera del mundo. Silone una paradoja...Op. Cit.

626 JANELLO, Karina. "Los intelectuales de la Guerra Fría. Una cartografía latinoamericana (1953-1962). *Políticas de la memoria*, n. 14, 2013/2014, pp. 79-101.

627 ARCINIEGAS, Germán. De la conferencia de Bruselas. El terror en Europa... Op. Cit.

y la vida, Arciniegas destacó dos aspectos que indican "la suerte del escritor en nuestro tiempo". En el primero Arciniegas destacó las actividades de tres de los principales nombres del CLC, actividades que les han impedido asistir la reunión celebrada en Bruselas en diciembre de 1950, convocada para que 25 personalidades, entre ellas Arciniegas, se dedicaran a "estudiar la formación de un frente de intelectuales en la lucha por la libertad de la cultura" que canalizara los resultados obtenidos en Berlín. Así, Silone debía atender la emergencia generada por el estallido de una bomba en la sede de su partido; Rousset prepararse para el juicio que le enfrentó a los comunistas tras sus denuncias de los campos de concentración soviéticos; y Koestler permaneció en Nueva York para preparar el montaje teatral de una de sus obras en Broadway, cuyos dividendos, nos informa Arciniegas, donará para la organización de intelectuales que se estaba configurando<sup>628</sup>. Josef Czapski, quien sí asistió, trabajaba para crear una universidad para refugiados<sup>629</sup>. El escritor, en estos casos, actuaba fuera de sus límites naturales, restringidos idealmente a la producción simbólica, y se abocaba a la organización partidista, la articulación de los intelectuales, la fundación de instituciones educativas y la defensa del testimonio en los estrados judiciales.

En el segundo texto, el colombiano planteaba la necesidad de otra estrategia, esta sí con las propias armas y dentro de los propios fueros de los escritores: restituirse el poder sobre la palabra. La propuesta, surgida en la reunión de Bruselas por iniciativa del poeta inglés y ex-comunista Stephen Spender -quien posteriormente dirigiría la principal revista del CLC en lengua inglesa, *Encounter*-, consistía en la elaboración de un diccionario: "Se definirían allí otra vez todas las palabras que ordinariamente se usan hoy en el lenguaje político". La idea era hacer frente a lo que se consideraba una "crisis del lenguaje", una "duplicidad de la lengua", una "farsa", "para que se llame pan al pan, y vino al vino"<sup>630</sup>. Se trataría de

(...) una de las grandes farsas de nuestro tiempo: la farsa de las palabras. ¿Por qué los hombres que están más lejos de la democracia, hablan de democracia? ¿Los que ignoran la paz, de paz? ¿Los que desconocen las libertades, de libertad? ¿Los que niegan la justicia, de justicia?<sup>631</sup>

Vale la pena citar *in extenso* el diagnóstico de Arciniegas:

---

628 ARCINIEGAS, Germán. De la conferencia de Bruselas. El escritor... Op. Cit.

629 ARCINIEGAS, Germán. De la conferencia de Bruselas. Josep Capski... Op. Cit.

630 ARCINIEGAS, Germán. De la conferencia de Bruselas. La academia y la vida. *El Tiempo*, 21/12/1950, p. 4.

631 ARCINIEGAS, Germán. De la conferencia de Bruselas. La academia... Op. Cit.

Las palabras deberían considerarse como seres vivos, que tienen derechos. Son seres de los cuales se está abusando, sin que quienes nos llamamos hombres de letras hagamos nada por su defensa.

Vivimos una hora de crisis del lenguaje y habría que volver a decir, a explicar, a aclarar, qué es cristianismo, qué es verdad, qué es derecho, qué es tolerancia (...) Hay una falsificación universal. Las voces que nos soplan en los discursos son voces invertidas.

(...)

Si hoy hay una desmoralización colectiva, si el escepticismo y el cinismo penetran en las propias masas obreras, en el alma simple del campesino, en la gente común de la clase media, es porque la fe, la esperanza, el respeto que descansaban en ciertas palabras, en la imagen verbal de los conceptos fundamentales de nuestra cultura, disminuyen, se pierden, cuando los políticos que se apoderan del gobierno, cuando los oradores que empujan las masas atropellan esas palabras

(...)

La moral colectiva se construye sobre la base de que esas expresiones son intocables. Los políticos, que de esto entienden más que los académicos, toman, pues, las palabras sagradas e irrespetándolas agraviándolas, malusándolas, crean una desconfianza que les permite sembrar la doctrina nueva<sup>632</sup>.

La propuesta de Spender representaba una estrategia de intervención colectiva de los intelectuales sobre la esfera pública transnacional orientada a corregir la "confusión" derivada de su expansión como consecuencia de los medios técnicos que habían facilitado la publicación y difusión de los más diversos discursos, colocando en pie de confrontación diversas matrices de lenguajes políticos. Los hombres de letras estarían llamados a intervenir, en un movimiento reactivo que implicaba una afirmación de su autoridad en la dirección de la opinión pública por la vía de la delimitación del lenguaje.

Semejante sensibilidad guardaba una profunda afinidad con la propuesta casi idéntica que el mismo Germán Arciniegas había lanzado a sus colegas latinoamericanos desde la *Revista de América* en julio de 1945. Entonces, el colombiano recuperó una reflexión tomada del mexicano Alfonso Reyes y del poeta español Pedro Salinas sobre la vida de las palabras que nacen para nombrar nuevas experiencias, se usan libremente, se consagran en academias, se rutinizan, se gastan y se redescubren por la actividad delicada de los hombres de letras. Lo fundamental acá es que las palabras, al salir *a la calle*, quedaban expuestas a lo que el mexicano llamó "accidentes" que desfigurarían sus sentidos:

El accidente indocto del que habla Alfonso Reyes, bien puede consistir en que el guijarro del vulgo, que es bien certero, las descalabre. Pero quienes más daño hacen son los que, no creyéndose analfabetos -como diría Pedro Salinas- les destrozan el alma misma, usándolas sin son ni ton (...) Como hoy todo el mundo habla y todo lo que se escribe se publica y todo lo que se habla se radiodifunde, las palabras se tiran al aire o al papel como si se arrojaran al

---

632 ARCINIEGAS, Germán. De la conferencia de Bruselas. La academia... Op. Cit.



caño. Y en el caño estamos todos, sufriendo el aguacero, la inundación de las voces desbocadas<sup>633</sup>

Arciniegas se abocó en su revista a la realización de éste proyecto. De su pluma salieron artículos como *Las voces peregrinas. Biografía de la palabra "Democracia"* y *Destino de las palabras*, en las que exploraba los sentidos que vocablos como libertad y democracia podían asumir en lenguaje político de la época. En las páginas de la revista también se publicaron los debates sostenidos en la Universidad de Chicago sobre conceptos como "liberalismo", "capitalismo" y "comunismo" que, en la misma dirección, contribuían a la reformulación ideológica y al rearmamento lingüístico que Arciniegas consideraba fundamental para enfrentar los desafíos políticos de la posguerra. En ellos participaron personalidades que serían destacadas presencias en las actividades del CLC como Edward Shills o Arthur Shlessinger, del mismo modo que en su texto sobre la palabra democracia, Arciniegas indicaba a sus lectores latinoamericanos las reflexiones realizadas a respecto de tal concepto por quien sería otro nombre clave del Congreso, el del inglés Harold Lasky.

En esta empresa, planteada, como vimos, un lustro antes de la realización de las reuniones que dieron origen al CLC, el colombiano consideraba que los escritores de mediados del siglo XX enfrentaban situaciones análogas a las de los humanistas del siglo XV, en cuyas manos cayó la reinención del lenguaje esclerotizado por la escolástica, repleta entonces de "jeringonzas de chisgarabíes". Cabía a los humanistas "devolver a las voces el sentido, el alma y el corazón", de la misma forma en que "el destino del escritor en nuestro tiempo implica la destrucción del monstruoso Frankenstein que los propios escritores han armado". El Frankenstein era la diversidad del lenguaje político:

De una palabra está henchido hoy el mundo: Democracia. El mundo, como todos sabemos, está loco, y la palabra, como todos lo sabemos, es hueca. De democracia hablan militares que sublevan contra la autoridad civil, caudillos alzados contra el poder legítimo, dictadores que asaltan presidencias para que nadie hable ni escriba libremente. Se ha creído que la democracia es un líquido, y cada cual lo vierte, con buena o mala intención, en el vaso que le da la gana para que tome la forma que convenga a sus propósitos.

Cabía a los intelectuales corregir las distorsiones, delimitar los usos legítimos de los vocablos centrales en la discusión sobre los problemas de la vida colectiva. En una palabra, reasumir el lugar directivo del proceso de la esfera pública.

---

633 ARCINIEGAS, Germán. La voces peregrinas. Biografía de la palabra "Democracia". *Revista de América*, n.7, Julio de 1945, pp. 3-11.



## Capítulo 5

### *Germán Arciniegas y el Congreso por la Libertad de la Cultura en América Latina, 1953-1959.*

#### **Introducción**

El Congreso por la Libertad de la Cultura fue una asociación transnacional de políticos, intelectuales y funcionarios públicos de las más diversas tendencias políticas, comprometidos en la lucha contra el totalitarismo. Fundado en Berlín en 1950, el Congreso surgió con el objetivo de responder a la ofensiva propagandística desplegada por la Unión Soviética a través del Movimiento Mundial por la Paz. Financiado indirectamente por la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA), usando como fachada varias fundaciones privadas, el Congreso por la Libertad de la Cultura se expandió entre 1950 y 1967 - año de su disolución como resultado del escándalo derivado del descubrimiento periodístico de sus fuentes de financiamiento -, por más de treinta y dos países, en los cuales auspició más de veinte revistas, contribuyendo enormemente a la reorganización de los ámbitos intelectuales globales, regionales y nacionales alrededor de los ejes polarizadores de la Guerra Fría.

En este capítulo pretendo analizar la participación del escritor colombiano Germán Arciniegas en el marco de las actividades del Congreso por la Libertad de la Cultura en América Latina entre los años 1953 y 1959, durante los cuales residió en Nueva York, en un exilio voluntario, y realizó varios viajes por Europa y el continente americano, muchas veces auspiciado por el propio Congreso. Como requisito necesario para la comprensión de las condiciones, los límites y el sentido de este aspecto de la trayectoria del escritor colombiano, con apoyo en la historiografía contemporánea pretendo caracterizar en las siguientes páginas el universo político-intelectual al cual apeló el Congreso por la Libertad de la Cultura al establecerse en la región a comienzos de la década de 1950. Para tal propósito, prestaré atención a la progresiva reorganización que su desembarque y sus actividades contribuyeron a producir en las diferentes comunidades intelectuales regionales y nacionales, en la medida que se daba gradualmente - y de forma nada pasiva- la articulación de estas comunidades -de sus sociabilidades, sus agendas y sus formas de intervención-, a la dinámica transnacional de la Guerra Fría Cultural.

En primer lugar describiré el proceso de reorganización experimentado por el Congreso entre 1952 y 1953, años en los que se redefinieron sus estrategias y sus

repertorios de acción, así como se determinaron los lineamientos fundamentales de su estrategia de intervención en América Latina; en un segundo momento exploraré los conflictos entre las diferentes agendas que convivían al interior de la red hispanoamericana del Congreso, manifiestas en la revista *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* y en la Conferencia Interamericana del Congreso reunida en México en 1956. En tercer lugar nos detendremos sobre los contactos establecidos por Arciniegas con los núcleos locales del Congreso, comprometidos con la lucha contra las dictaduras latinoamericanas y las pretensiones de crecimiento del comunismo en la región. Estos contactos fueron realizados a través de la correspondencia, de giras por los países del cono sur -entre 1955 y 1957-, y de conferencias regionales del propio CLC - como la celebrada en México en 1956. En cuarto y quinto lugar exploramos los posicionamientos del colombiano a partir de 1955, año en el que la caída del gobierno peronista marcó el comienzo de una ofensiva de los sectores liberales en América Latina. Analizaré las conferencias que Arciniegas ofreció en Argentina entre 1955 y 1956, y la confección colectiva del manifiesto "A la Conciencia de América" - redactado por Arciniegas a finales de 1957; estos documentos comparten la pretensión de trazar directrices para el desarrollo posterior de las democracias latinoamericanas, pretensión que no siempre fue exitosa en función de las agendas divergentes que, ya entonces, comenzaban a manifestarse en el seno de las comunidades intelectuales que habían compartido en los años y décadas anteriores, las trincheras de la lucha contra el fascismo y las dictaduras.

### **La organización del CLC en Latinoamérica**

Como vimos en el capítulo primero, el Congreso por la Libertad de la Cultura fue fundado en Berlín en el marco de una conferencia idealizada y sustentada por intelectuales y agentes de la CIA vinculados a los trabajos de "guerra psicológica" del gobierno norteamericano, especialmente desarrollados en la capital alemana durante la posguerra. A pesar de haber convocado representantes de diversas tendencias ideológicas que se posicionaban contra las políticas de control cultural emprendidas por la Unión Soviética, el tono del evento había sido regido por la tendencia anticomunista más exaltada, representada por algunos exiliados y por ex-comunistas tales como Melvin Lasky, James Burnham, Sidney Hook y Arthur Koestler, este último autor del "manifiesto a los Hombres Libres", el texto fundacional de la organización.

La fundación de comités y asociaciones latinoamericanas del CLC empezó solamente en 1953, dos años después de la reunión de Berlín. En los dos años intermediarios fueron organizadas las instancias del Congreso, centralizadas por un Comité Ejecutivo encabezado por el agente de la CIA Michael Josselson desde su oficina en Ginebra, y un Secretariado Internacional con sede en París, desde donde se impartían los lineamientos generales del Congreso y se coordinaban acciones a gran escala -como conferencias temáticas y congresos mundiales-, así como se decidía el uso de sus cuantiosos recursos económicos. La estructura fue concebida en diciembre de 1950 por un Comité Internacional conformado por veinticinco personas reunido en Bruselas, y del que hizo parte el colombiano Germán Arciniegas -el único intelectual proveniente de América Latina presente tanto en este Comité como en la reunión de Berlín<sup>634</sup>.

A una primera forma de organización local pautaada en la conformación de las llamadas "Casas de la Libertad" -y que respondía a la lógica de contra-propaganda vigente en las acciones culturales desplegadas en la Berlín de la posguerra-, se pasaría a una estrategia que buscaba atraer figuras representativas de la "alta cultura" para participar de instancias capaces de operar una efectiva "influencia intelectual" y al mismo tiempo garantizar la circulación del discurso del CLC de forma más eficaz. Al mismo tiempo, se marginalizaron las figuras anticomunistas más recalcitrantes, como fue el caso del propio Arthur Koestler, y se buscó atraer nombres de la llamada "Izquierda no Comunista". En consecuencia, se adoptó una "estrategia editorial" que condujo a la creación de una agencia de servicios de información que permitiría vincular periódicos de diferentes lugares del mundo, y a la fundación de un cúmulo de revistas publicadas en diferentes lenguas, que buscarían repetir el éxito obtenido por *Der Monat*, revista publicada en Berlín bajo la dirección de Melvin Lasky desde el final de la década de 1940. Entre estas revistas destacamos a las primeras, fundadas entre 1952 y 1953, y también las más renombradas: *Preuves*, *The Encounter* y *Tempo Presente*, publicadas en francés, inglés e italiano respectivamente<sup>635</sup>.

---

634 SAUNDERS, Francis Stonor. *Quem pagou a conta? A Cia na Guerra Fría Cultural*. Rio de Janeiro: Record, 2008; SCOTT-SMITH, Gilles y KRABENDAMM, Hans. *The Cultural Cold War in Western Europe, 1945-1960*. Londres: Frank Cass, 2003; GRÉMION, Pierre. *Intelligence de l'anticommunisme: le Congrès pur la liberté de la culture à Paris: 1950-1975*. Paris: Fayard, 1995.

635 GRÉMION, Pierre. *Intelligence...* Op. Cit.; SCOTT-SMITH, GILLES y KRABENDAMM, Hans. *The Cultural Cold War ...* Op. Cit.; SCOTT-SMITH, GILES y LERG, Charlotte A. *Campaigning Culture and the Global Cold War*. The journals of the Congress for Cultural Freedom. New York: Palgrave McMillan, 2017.

*Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, fundada también en 1953, sirvió de núcleo a la estrategia hispano-americana del Congreso. La estrategia elitista y editorial del CLC, dirigida hacia la alta cultura y centralizada en una red de revistas, hizo que la dimensión lingüística fuera fundamental en la formación de las sociabilidades transnacionales que definieron la lógica de la intervención pública de sus núcleos regionales y nacionales. Esta dimensión operó de una forma particular sobre el espacio hispanoamericano, en el cual la revista *Cuadernos* ofreció una tribuna compartida a intelectuales españoles y latinoamericanos<sup>636</sup>. En tales condiciones, la comunidad de exiliados españoles ocupó un lugar destacado en el desarrollo no sólo de la revista, sino del conjunto de actividades desplegadas por el CLC a lo largo de todo el espacio hispanoamericano.

Como vimos en el capítulo segundo, los esfuerzos de Arciniegas y James Burnham por realizar una conferencia fundacional del CLC en América Latina en 1951 -como había sucedido en Europa con la reunión de Berlín 1950 o en Asia con la celebrada en Bombay al año siguiente-, y para la cual convocaron la colaboración del mexicano Alfonso Reyes y del gobierno de su país, fracasaron lánguidamente como también sucedió con los esfuerzos de Nicolás Nabokov, Serafino Romualdi y Robert Alexander para dar comienzo a la formación de núcleos nacionales durante estos mismos años. Sería apenas con los planes concebidos por los ex-comunistas españoles Julián Gorkin - que había estado exiliado en México- y Víctor Alba -que había vivido en los Estados Unidos-, y del anarquista belga Mercier Vega - que se había exiliado en Chile- que el CLC consiguió echar raíces en el subcontinente a partir de 1953. En viajes realizados en 1952 por la región, Gorkin, Vega y Alba habían resaltado que entre la intelectualidad latinoamericana primaba un compromiso democrático que facilitaría su atracción hacia los postulados antitotalitaristas del Congreso, aunque manifestaban su preocupación por el amplio sentimiento antiimperialista que dominaba entre esa misma intelectualidad. Estos activistas del CLC destacaron también la importancia de los españoles exiliados en América Latina para estructurar las redes del Congreso<sup>637</sup>.

De esta forma fueron algunos intelectuales españoles los que ocuparon la dirección de las instancias latinoamericanas del CLC, a comenzar por el propio Gorkin

---

636 JANELLO, Karina. "Los intelectuales de la Guerra Fría. Una cartografía latinoamericana (1953-1962). *Políticas de la memoria*. No. 14, 2013/2014, pp. 79-101.

637 GLONDYS, Olga. *La Guerra Fría Cultural y el exilio republicano español*. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965). Madrid: CISC, 2012.

quien actuó como Secretario para Latinoamérica en el aparato de París y como director de *Cuadernos*, cuyo jefe editorial era el también español Ignacio Iglesias. Puede mencionarse además a Carlos Baraibar, radicado en Santiago y director de la Oficina Interamericana del Congreso, a Carlos Carranza, quien vivía en Buenos Aires y actuaba como delegado latinoamericano en el Comité Internacional y a Francisco Ferrándiz Albor, radicado en Montevideo y quien lideró el comité del Río de Plata que congregó personalidades argentinas y uruguayas entre 1953 y 1956. Como habían destacado Gorkin, Vega y Alba, los españoles representaban grandes ventajas: a su pasado de lucha anti-fascista se sumaban los contactos internacionales oriundos de la internacionalización de la Guerra Civil Española; contaban además con una amplia red de contactos en Latinoamérica, Francia y los Estados Unidos como resultado del exilio al que fueron llevados tras la victoria de los nacionalistas acaudillados por Francisco Franco; y, finalmente, se encontrarían en una situación menos comprometida ante a los conflictos políticos nacionales que los intelectuales latinoamericanos<sup>638</sup>.

Esta característica de la organización del CLC en hispanoamérica estuvo en la base de una serie de tensiones entre las agendas de los latinoamericanos y los españoles que se verificaría en los siguientes años, como veremos más adelante. En este sentido vale la pena adelantar que tanto la centralización parisina como el dominio de los españoles sobre las actividades del CLC en Latinoamérica tuvieron en la práctica algunos matices y límites, como también tendremos oportunidad de mostrar en este capítulo.

La formación de comités y asociaciones nacionales del CLC en Latinoamérica partió, pues, de las iniciativas coordinadas por Julián Gorkin, quien estimuló su organización durante un viaje realizado en 1953 y que rindió la formación de núcleos del Congreso en Costa Rica, Chile y Uruguay. Entre estas primeras asociaciones, las que se mostraron más activas fueron la de Santiago de Chile y la de Montevideo, que agrupó intelectuales uruguayos y argentinos hasta 1956, fecha en la que una Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura se formaría de manera independiente tras la caída de Perón. Paralelamente, Gorkin se ocupaba de la organización de la revista *Cuadernos*, en especial del reclutamiento de colaboradores y de miembros para su Consejo de Honor entre la intelectualidad local, buscando excluir tanto de las direcciones locales del Congreso como de la revista *Cuadernos* a los políticos activos, conforme las orientaciones del Comité Internacional que prescribían que el Congreso debía presentarse

---

638 GLONDYS, Olga. *La Guerra Fría Cultural...* Op. Cit.

como un órgano dirigido a la alta cultura, con exclusión de personalidades con carreras esencialmente políticas y de las manifestaciones abiertas de propaganda<sup>639</sup>.

Así, Gorkin obtuvo la participación en el Consejo de Honor de la revista de figuras intelectuales con un reconocido prestigio literario al que se sumaba el comprobado compromiso de lucha contra las dictaduras y una trayectoria en los círculos de la lucha antifascista y de solidaridad con la República Española durante las décadas anteriores: el venezolano Rómulo Gallegos, el peruano Luis Alberto Sánchez, el cubano Jorge Mañach, el ecuatoriano Benjamín Carrión, el uruguayo Emilio Frugoni, el brasileño Érico Veríssimo y el colombiano Germán Arciniegas, "el colaborador latinoamericano más asiduo de *Cuadernos*"<sup>640</sup>, según Olga Glondys. Algunos años después, la lista de nombres que componían tal Consejo de Honor se expandió, y pasó incluir al mexicano Alfonso Reyes, el argentino Francisco Romero y al colombiano Eduardo Santos. Personalidades que disponían de un perfil más orientado a la política que a las letras o el periodismo fueron dejadas de lado por Gorkin, de ahí que grandes nombres que podrían haber conformado el Consejo de la Revista - a juzgar por su posición de liderazgo entre las comunidades intelectuales y políticas que finalmente vinieron a nutrir las redes del Congreso en América Latina -, como Víctor Raúl Haya de la Torre o Rómulo Betancur<sup>641</sup> no constaran entre los padrinos de la publicación.

Ahora bien, si Gorkin pudo ejercer tal control en relación a la revista, el caso de los comités locales tomó un rumbo diferente al pretendido por las autoridades parisinas. Esto en función de las características propias del universo intelectual latinoamericano, cuya autonomía del poder político era entonces muy limitada, y al hecho de que muchos de los escritores eran figuras de trayectorias también marcadas por el ejercicio de la política. Como ha mostrado la historiadora argentina Karina Janello, en Latinoamérica,

El movimiento de las sedes del CLC tenía fuerte perfil diplomático y es bastante usual encontrar entre sus miembros senadores, embajadores, ex (futuros) presidentes, mujeres de las élites que se abanderan en algún tipo de lucha (Amanda Labarca, Victoria Ocampo, Rosa Arciniega), dueños o directores de medios gráficos renombrados, periodistas culturales, rectores o decanos de las universidades, escritores y/o políticos de amplia trayectoria<sup>642</sup>.

Los miembros del CLC en América Latina estuvieron, en la mayoría de los casos, vinculados a las instituciones públicas y a la vida política de sus países; algunos de ellos lideraron también emprendimientos de alcance regional, y fueron también directores de

---

639 *Ibíd.*

640 *Ibíd.*

641 *Ibíd.*; IBER, Patrick. *Neither Peace...* Op. Cit.

642 JANELLO, Karina; "Los intelectuales..." Op. Cit., p. 83.



revistas y editoriales que ejercían cierto dominio sobre los campos de producción cultural en sus países, como ha indicado el historiador chileno Germán Albuquerque<sup>643</sup>. En este sentido es interesante el contraste que establece Marta Ruiz Galvete, entre el perfil de los intelectuales del CLC en Europa y en América Latina:

Y es que, del mismo modo que la mayoría de los intelectuales europeos de posguerra habían sido, eran o iban a ser comunistas, muchas de las figuras de referencia del Congreso intervenían directamente en la vida política de su país y habían ocupado, ocupaban o estaban llamados a ocupar altas responsabilidades en sus gobiernos<sup>644</sup>

Ciertamente, como vimos en el primer capítulo, los ex-comunistas representaban un núcleo relevante entre los intelectuales vinculados al Congreso por la Libertad de la Cultura en Europa. Para seguir con una caracterización general del personal del Congreso en América Latina vale la pena mencionar, además de los vínculos de los intelectuales con el poder político y de las posiciones de poder que ocupaban en sus ámbitos culturales -advertidos por Janello, Galvete y Albuquerque-, siguiendo a Patrick Iber que, entre las figuras reclutadas por el Congreso, los excomunistas no tuvieron en esta región la relevancia que sí adquirieron los representantes de partidos socialistas y liberales progresistas, como resultado, según el historiador norteamericano, tanto de la debilidad relativa de los partidos comunistas latinoamericanos, como del carácter policlasista de las expresiones locales del socialismo<sup>645</sup>.

Albuquerque señala que el perfil de Germán Arciniegas podía considerarse como un prototipo del intelectual del Congreso por la Libertad de la Cultura en América Latina<sup>646</sup>. Ciertamente, el colombiano gozaba de muchos de los atributos destacados: escritor consagrado, mayor de cincuenta años, profesor universitario, miembro del Partido Liberal que había adelantado reformas sociales y culturales progresistas durante las décadas de 1930 y 1940, ex-diplomático, ex-ministro, ex-director de revistas y periódicos que se contaban entre los más prestigiosas de su país.

2. Agendas en conflicto al interior de la red hispanoamericana del Congreso por la Libertad de la Cultura.

---

643 ALBURQUERQUE, Germán. *La trinchera letrada*. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría. Santiago de Chile: Ariadna, 2011.

644 RUIZ GALVETE, Marta. "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: anticomunismo y Guerra Fría en América Latina". *El Argonauta español* [Online]. 2006. Disponible en <http://argonauta.revues.org/1095>. Consultado el 11/12/2013.

645 IBER, Patrick. *Neither Peace...* Op. Cit.

646 ALBURQUERQUE, Germán. *La trinchera...* Op. Cit.

Por otro lado, y siguiendo nuevamente el argumento de Patrick Iber, el personal del CLC estuvo compuesto por dos tipos de perfiles: los “anticomunistas emprendedores” y la izquierda democrática -anti-estalinista. Los primeros fueron activistas comprometidos en lucha contra el régimen soviético y el marxismo, atentos a cualquier posibilidad de financiación y de apoyo; ellos veían, por lo tanto, a los Estados Unidos como un aliado de su propia causa. Los segundos fueron admiradores del New Deal y del socialismo democrático europeo, y fuertes opositores a las dictaduras latino-americanas apoyadas por los Estados Unidos. Si entre los primeros Iber destaca los españoles que mantuvieron la gerencia del Congreso en Latinoamérica -y también al propio Arciniegas-, entre los segundos destaca a los representantes del socialismo chileno o uruguayo (como Emilio Frugoni), del APRA peruano (como Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez), y de la Acción Democrática venezolana (como Rómulo Betancur y Rómulo Gallegos). Así, mientras los españoles, a partir de una perspectiva europea, veían el comunismo internacional como la principal amenaza totalitaria para la región, y al anti-imperialismo de los latinoamericanos como una distracción y un Caballo de Troya a favor de los comunistas, para la izquierda democrática latinoamericana la principal urgencia sería combatir las dictaduras locales – comprendidas como resquicios del fascismo y como un caldo de cultivo para el comunismo –, y consecuentemente realizar la crítica pertinente a la política norteamericana que les daba sustentación y legitimidad<sup>647</sup>. Como ha escrito Martha Ruiz Galvete, la agenda y los discursos anti-totalitarios del CLC tuvieron en Latinoamérica un contexto específico de recepción: el de las dictaduras militares anticomunistas y de las conflictivas relaciones interamericanas, lo que hizo estimuló una interpretación particular de la agenda del anti-totalitarismo<sup>648</sup>.

La tensión se expresaría tanto en las páginas de la revista *Cuadernos* cuanto en congresos internacionales. Según Olga Glondys, quien ha estudiado sistemáticamente las relaciones entre los españoles republicanos y la revista del CLC, en *Cuadernos*,

aunque naciera con el objetivo de establecer un puente permanente de diálogo entre los valores intelectuales europeos y norteamericanos, y los de América Latina, muy pronto quedaría patente que en realidad pocos latinoamericanos encontraban reflejados en sus páginas los verdaderos problemas del continente<sup>649</sup>

---

647 IBER, Patrick. *Neither Peace...* Op. Cit.

648 RUIZ GALVETE, Marta. "Cuadernos del Congreso...". Op. Cit.

649 GLONDYS, Olga. *La Guerra Fría Cultural...* Op. Cit.

Patrick Iber afirma que Gorkin, como director de la revista, fracasó en reconocer que “la práctica del anti-totalitarismo exigía una forma diferente de anti-comunismo en Latinoamérica, de aquel practicado en Europa del Este”<sup>650</sup>. Ruiz Galvete, quien por su turno ha estudiado, en la misma revista, los posicionamientos de los latinoamericanos ante a la política continental durante la década de 1950, reconoce que figuras como Sánchez, Betancur, Gallegos y los colombianos Arciniegas, Eduardo Santos, Eduardo Caballero Calderón y Jaime Posada, denunciaron en sus páginas la política norteamericana, destacando que la defensa de los valores del mundo libre no podría ser adelantada por regímenes autoritarios, aunque fuesen anticomunistas; y advertían que la política norteamericana debería cambiar en el sentido de reorientar el apoyo prestado a los militares, para favorecer en cambio a los regímenes y a las fuerzas democráticas de la región; señalaban asimismo que este viraje debería venir acompañado de una especie de Plan Marshall para Latinoamérica. Ellos defendían, en síntesis, la posibilidad de un “panamericanismo democrático” y progresista<sup>651</sup>. En este sentido, las posiciones de Arciniegas se aproximarían, en los términos de Iber, más de la izquierda democrática que de las opiniones de los emprendedores anticomunistas a los cuáles él asocia al colombiano. Sin embargo, si se compara la suya con la posición de los peruanos del APRA y la de los venezolanos de Acción Democrática, la postura de Arciniegas era todavía de “una indulgencia a todas luces excesiva” ante los Estados Unidos.

La pluralidad de agendas de los actores vinculados al CLC en Latinoamérica tuvo momentos directos de confrontación en las dos conferencias regionales que esa organización celebró en la década de 1950. En la primera, ocurrida en Santiago de Chile en 1954 de manera simultánea al golpe que derribó a Jacobo Arbenz en Guatemala, la reacción de la mayoría de los delegados latinoamericanos fue de rechazo al abrupto fin del gobierno reformista instalado en el país centroamericano. La mayoría de los delegados interpretó que el origen de la intervención militar que le puso fin a una década de gobiernos progresistas que había comenzado con la presidencia de Juan José Arévalo, radicaba en la política intervencionista de los Estados Unidos, en las presiones de Wall Street y en las actividades encubiertas de la CIA, conducentes a proteger los intereses de la principal empresa norte-americana que actuaba en Guatemala, la United Fruit Company. A pesar de las propias orientaciones emanadas de las autoridades parisinas del CLC en el sentido de promover una declaración que destacase el compromiso de la

---

650 IBER, Patrick. *Neither Peace...* Op. Cit.

651 RUIZ GALVETE, Marta. "Cuadernos del Congreso...". Op. Cit.

organización con la democracia, Gorkin actuó para que la declaración de los intelectuales reunidos en la capital chilena condenase al mismo tiempo el golpe y el gobierno derribado. Gorkin fue el autor del único artículo publicado en *Cuadernos* a respecto del golpe, en el que asociaba al gobierno de Arbenz a la estrategia de penetración soviética en Latinoamérica. Galvete sugiere que por detrás del silencio sobre este acontecimiento en las páginas de la revista estuvo la censura firme del español<sup>652</sup>. Arciniegas, quien no estuvo presente en la reunión de Santiago, sostuvo una interpretación semejante a la del español, al criticar tanto la intervención militar como el gobierno de Arbenz<sup>653</sup>, y en la edición actualizada de su libro de crítica política *Entre la Libertad y el Miedo* en 1955.

La reacción de los latino-americanos no pasó desapercibida por las autoridades del Congreso por la Libertad de la Cultura. La preocupación por el rechazo y la desconfianza ante a los Estados Unidos que se expresó en Chile advirtió a los cuadros de París sobre la necesidad de establecer un diálogo intelectual interamericano a través de los canales propios del Congreso. En su conferencia mundial, reunida en Milán en 1955, fue planeada la realización de una conferencia interamericana del CLC que se realizó en México en aquel mismo año, en cuya preparación tomó parte activa Arciniegas. El colombiano, radicado en Nueva York, se desempeñaba como profesor de literatura latinoamericana en Columbia University y era miembro del comité novayorkino del Congreso. En esta ocasión, si bien según la opinión de Gorkin resultaría conveniente permitir la expresión de algunas críticas a los Estados Unidos, la actitud de varios de los presentes sorprendió negativamente a los animadores del evento. Varios de los delegados latinoamericanos destacaron el apoyo norteamericano a las dictaduras, reprocharon el recelo de las autoridades de los Estados Unidos hacia los líderes y partidos liberales de la región (beneficiando así, paradójicamente, al comunismo), denunciaron el intervencionismo imperialista de compañías como la United Fruit Co., e, inclusive, la discriminación racial en los Estados Unidos. Estos planteamientos, expresados con intenso vigor e inclusive de modo exaltado por algunos de los participantes, provocaron la indignación de algunos de los delegados estadounidenses -entre quienes se encontraban Sidney Hook, Arthur Schlessinger, Edward Shills, Daniel Bell y John Kenneth Gailbraith-, del propio Comité Ejecutivo del CLC y de personalidades como Gorkin y Arciniegas, que mediaron a favor de una comprensión cordial entre los intelectuales

---

652 RUIZ GALVETE, Marta. "Cuadernos del Congreso...". Op. Cit.; IBER, Patrick. *Neither Peace...* Op. Cit.; GLONDYS, Olga. *La Guerra Fría Cultural...* Op. Cit.

653 ARCINIEGAS, Germán. Desde Nueva York. Lo que enseñó Guatemala. *El Tiempo*, 03/07/1954, p. 4.

presentes para que la conferencia continuase, estableciendo un fin al episodio antiimperialista<sup>654</sup>.

La revista *Cuadernos* reaccionó acogiendo, a partir de ese momento, mayores colaboraciones de latinoamericanos, y aun dedicando un número especial, en 1956, a Latinoamérica. Sin embargo, las tensiones surgidas de la contradicción central del CLC en la región – promocionar, en términos generales, una actitud pro-norteamericana y, al mismo tiempo, rechazar las políticas imperialistas que los Estados Unidos aplicaban sobre ella – no podían tener solución. En 1958, la visita del vicepresidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, a ocho países latino-americanos en los cuales fue recibido con protestas, muchas veces violentas, puede ser concebida como síntoma definitivo y como punto agónico del malestar en las relaciones interamericanas; como es sabido, su gira representó, al mismo tiempo, una inflexión en la política exterior para Latinoamérica que, como se sabe, resultó en la formulación de planes de cooperación económica más ambiciosos que condujeron finalmente a la Alianza para el Progreso.

Los eventos ocurridos en 1958, un año en el cual varias de las dictaduras ya habían sido derribadas – Argentina, Colombia, Venezuela –, y otras enfrentaban una oposición en alta – Cuba, principalmente –, ofreció una nueva oportunidad a los latinoamericanos del CLC para expresar su opinión sobre los cursos de la política continental que fueron, muchas veces, críticas. Hubo también voces más moderadas, como fueron los casos de Sánchez y de Arciniegas, favorables a una actitud, en palabras del colombiano, “más constructiva”, que reconociera los esfuerzos que el gobierno de los Estados Unidos realizaba para, por fin, reconocer la necesidad de apoyar a las fuerzas democráticas ubicadas al sur de su frontera y avanzar hacia un plan de ayuda económica directa. Como afirma Albuquerque, en las opiniones de Arciniegas “queda siempre la sensación de que la alianza de América Latina con Estados Unidos no está en entredicho aunque sí sea preciso reparar errores significativos en la zigzagueante política norte-americana hacia sus vecinos del sur”<sup>655</sup>.

### **Comités locales del Congreso por la Libertad de la Cultura: los viajes de Germán Arciniegas al Cono Sur**

---

654 RUIZ GALVETE, Marta. "Cuadernos del Congreso...". Op. Cit.; Glondys, Olga. *La Guerra Fría Cultural...* Op. Cit.

655 ALBURQUERQUE, Germán. *La trinchera...* Op. Cit. p. 159

Arciniegas estuvo radicado en Nueva York durante casi toda la década de 1950. Sin embargo, el colombiano tomó parte activa del desarrollo de las actividades de los comités latinoamericanos que fueron apareciendo en la región desde 1953. En una serie de visitas, Arciniegas pronunció conferencias y ofreció cursos de corta duración en las universidades y centros de conferencias cuyas autoridades se involucraron en la defensa de la democracia liberal y en el rechazo a las dictaduras promovidas desde los núcleos del Congreso. Sus visitas se concentraron, en los años de 1955 y 1957, en Chile, Uruguay y Argentina, donde se encontraban los comités y asociaciones más activas durante estos años. Vale aclarar que, además de los ya mencionados Julian Gorkin y Mercier Vega, algunos latinoamericanos realizaron viajes como los de Arciniegas para estimular a los comités de estos países; entre ellos se destacó el peruano Luis Alberto Sánchez. A continuación describiré el periplo de Arciniegas en sus viajes por el cono sur, al tiempo que caracterizaré rápidamente cada uno de estos núcleos locales, apoyado sobre la juiciosa historiografía que se ha dedicado a estudiarlos durante los últimos años.

Arciniegas visitó el comité de Santiago de Chile por primera vez en 1955, pero su presencia en el combate político-intelectual de la posguerra ya se destacaba en la capital chilena en función de la publicación en esta ciudad de su libro *Entre la Libertad y el Miedo*, en 1953. El libro, que fue sucesivamente editado por la *Editorial del Pacífico* – propiedad de Alberto Magnet, miembro del comité chileno del CLC–, entre ese año y 1955, era una crítica a los gobiernos militares que tomaron el poder en varios países de Latinoamérica desde finales de la década de 1940, y una defensa de las instituciones liberales. Es así que, ya en 1954, cuando Arciniegas fue invitado a asistir a la reunión de comités latinoamericanos del CLC reunida en Santiago, le anunciaron que había “una infinidad de amigos que desean conocer y felicitar al autor de *Entre la Libertad y el Miedo*”, según le escribió André Germain al colombiano<sup>656</sup>. La negativa de Arciniegas para asistir a dicha reunión provocó el reproche de Gorkin, quien expresó:

Nuestro Comité en Chile, la Editorial del Pacífico y la intelectualidad democrática de dicho país habían cifrado sus mejores esperanzas en usted y no le oculto que produjo una pésima impresión su impedimento a asistir cuando ya se había hecho una gran publicidad a base de usted<sup>657</sup>.

Las actividades de la sede chilena del CLC habían provocado ya importantes efectos polarizadores en la intelectualidad local desde 1953. Durante su visita en ese año,

---

656 Andrés Germain a GA, 30/06/1954. BNC, FGGA, caja 19, Carpeta CLC.

657 Julián Gorkin a GA, 29/07/1954. BNC, FGGA, caja 19, Carpeta CLC.

Gorkin encontró en la ciudad el *Congreso Continental de la Cultura*, reunido por iniciativa del escritor comunista Pablo Neruda y que contó con la presencia o el respaldo público de importantes escritores y artistas como Nicolás Guillén, Gabriela Mistral, Diego Rivera, Joaquín García Monge y Baldomero Sanín Cano. Si bien algunos de esos nombres aún participarán más adelante de las actividades del CLC – y eran inclusive importantes colaboradores en la red epistolar de Arciniegas, como Monge, Mistral y Sanín Cano –, en el contexto chileno la polarización de la propia Guerra Fría afectó el ámbito intelectual de manera más intensa como consecuencia de la importancia del Partido Comunista en ese país. De hecho, las conferencias de Gorkin en la Universidad de Chile fueron saboteadas inclusive con violencia <sup>658</sup> No es por acaso, entonces, que en 1954 Carlos Baraibar anunciara a Arciniegas que “La Editorial del Pacífico se dispone a agasajarle, así como otros elementos, menos, naturalmente, los comunistas”<sup>659</sup>.

En Chile los comunistas habían ganado un espacio importante en las décadas anteriores, en las que habían hecho parte de los gobiernos del Frente Popular. Proscritos desde 1948, los comunistas habían conservado su influencia en los ámbitos intelectuales -y sindicales-, en los que se destacaba la figura de Neruda. Las actividades del Movimiento por la Paz y las conferencias culturales como la que había liderado el poeta chileno en la capital de su país, representaban una forma de mantener sus actividades a cubierto de la represión estatal y de mantener la interlocución con otros sectores de la sociedad.

Los miembros del Comité Chileno del CLC no contaban con una figura del renombre de Neruda, pero representaban importantes fuerzas políticas como el socialismo -aunque minoritariamente, pues sus compromisos se encontraban apostados en las alianzas con los comunistas o con el gobierno de Carlos Ibáñez, al cual el CLC haría oposición-, algunos miembros del Partido Radical y, sobre todo, representantes de la Falange Nacional, que defendía un programa demócrata-cristiano y expresaba un anticomunismo radical. Este comité contó con el apoyo de sectores periodísticos, como el diario *El Mercurio* y el *Diario Ilustrado*, y de editoriales como la *Editorial del Pacífico*, dirigida por el ya mencionado Alejandro Magnet, quien era miembro de la Falange Nacional, el sector político más activo dentro del Comité Chileno<sup>660</sup>.

---

658 JANELLO, Karina. "Los intelectuales..." Op. Cit; IBER, Patrick, *Neither Peace...* Op. Cit; GLONDYS, Olga. *La Guerra Fría Cultural...* Op. Cit.

659 Carlos Baraibar a GA, 25/05/1954. BNC, FGGA, Caja 19, Carpeta CLC.

660 NÁLLIM, Jorge. "Intelectuales y Guerra Fría: el Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina y Chile, 1950-1964. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, No. 14, 2004; JANELLO, Karina. "El

Arciniegas estuvo veintiséis días en su viaje por Santiago de Chile y Montevideo en febrero de 1955, durante el cual tomó parte en un curso de verano de la Universidad de Chile. La invitación de Amanda Labarca – directora de la Escuela de Verano y una de las principales promotoras del CLC en Chile – fue extendido a otros dos nombres de las letras hispanoamericanas y colaboradores asiduos de *Cuadernos*<sup>661</sup>: el novelista Rómulo Gallegos y el español Luis Araquistáin. A la invitación universitaria se sumó la del propio Congreso, que por mediación de Gorkin insistió en la visita de Arciniegas, al punto de -a pedido del colombiano-, aumentar los viáticos diarios que el CLC generalmente pagaba a sus colaboradores durante sus viajes internacionales.

En la capital chilena, Arciniegas dictó una conferencia en la sede del Congreso y una serie de cuatro más: tres en Santiago y una en Valparaíso. En ellas, como fue sugerido por la propia Labarca, el foco se daría sobre la especialidad del escritor -sus investigaciones sobre la historia colonial y decimonónica de América Latina-, pero sin evitar los comentarios políticos, referentes a la defensa de la democracia. Arciniegas trató sobre Américo Vespucio, a quien había dedicado una biografía publicada ese mismo año, y abordó los asuntos abordados en *Entre la Libertad y el Miedo*<sup>662</sup>. Las conferencias, según el español Carlos Baraibar, contribuyeron para el mayor éxito de repercusión y asistencia que él había visto en 15 años de residencia en Chile.

Baraibar sugirió, por lo tanto, la publicación de las conferencias en la revista del comité chileno, *Cultura y Libertad*. El público chileno, además, estaba familiarizado con Arciniegas, quien había publicado algunos de sus libros en las editoriales *Zig-Zag* y *Ercilla* en las décadas de 1930 y 40, lo que fue advertido por Labarca, quien declaró a Arciniegas que “en Chile, Ud. tiene una gran cantidad de lectores” y que “Su obra de escritor es acá extraordinariamente conocida y apreciada”<sup>663</sup>.

La Universidad de Chile fue, de hecho, uno de los bastiones del Congreso en la capital chilena. Como señala Janello, esta era un espacio en disputa entre los polos políticos de la intelectualidad chilena, y además un importante campo para el reclutamiento de nuevos integrantes del CLC. Las actividades del Congreso contaron con el apoyo de la Extensión Cultural, la Escuela de Verano y la editorial universitaria. Fruto

---

Congreso por la Libertad de la Cultura: el caso chileno y las ‘ideas fuerza’ de la Guerra Fría. *Revista www.izquierdas.cl* no. , 2012, pp. 14-52.

661 Gallegos y Arciniegas formaban parte del Consejo de Honor de la Revista. El español Araquistáin llegaría a ser nombrado su director en 1959, año en que murió.

662 Amanda Labarca a GA, 18/05/1954; 11/12/1954. BNC, FGA, Caja 27, Carpeta Universidad de Chile.

663 Amanda Labarca a GA, 18/05/1954; 14/10/1954. BNC, FGA, Caja 27, Carpeta Universidad de Chile.



del contacto de Arciniegas con parte de la juventud universitaria chilena, el colombiano redactó un informe sobre las posibilidades de crecimiento del CLC entre los estudiantes, que envió al Comité Internacional. En noviembre de 1955, Arciniegas recibió el pedido del comité de jóvenes chilenos, recién constituido, para escribir en una de sus publicaciones. Un año después sería Baraibar quien pediría al colombiano que acogiese en Nueva York a Pedro Guglielmetti, miembro del comité de jóvenes quien se iría a estudiar en los Estados Unidos.

Arciniegas volvió a Santiago en el verano de 1960, para dictar otra serie de conferencias en la universidad. En tal ocasión, el curso de verano contaría con otras dos figuras importantes del CLC, que finalmente no asistieron: Salvador de Madariaga y Haya de la Torre<sup>664</sup>. La presencia de Haya era expresiva de la importancia que finalmente acabaron asumiendo los políticos activos en las actividades del CLC, cuya presencia se dejaría sentir con más fuerza unos años más tarde. En efecto, en abril de 1960, cuando se realizó el Seminario de Integración Cultural Latinoamericana, organizado por el CLC y por la universidad, acudieron a Santiago los ex-presidentes de Costa Rica y de Colombia José Figueres y Eduardo Santos. En el Consejo del Seminario figuraban, además de Santos, Mariano Picón Salas, Haya de la Torre, Salvador de Madariaga, y Arciniegas<sup>665</sup>.

Al Uruguay, hacia donde Gorkin sugirió al colombiano desplazarse para ampliar el viaje de su primera visita a Chile en 1955, acudió Arciniegas para continuar la articulación de los cuadros y representantes del Congreso. En Montevideo funcionaba desde 1953 una Asociación Rioplatense, activa hasta la creación de la Asociación Argentina después de la caída de Juan Domingo Perón en 1955<sup>666</sup>. En Montevideo también el prestigio del libro *Entre la Libertad y el Miedo* contribuyó a formar un clima receptivo para el escritor. En la capital uruguaya, según el español Francisco Ferrándiz Alborz, la universidad, la prensa y la asociación de escritores estaban dispuestas a acogerlo. Tal como en Santiago, Arciniegas dictó una conferencia sobre la vida de Américo Vespucio y otra recogiendo la crítica política contenida en *Entre la Libertad y el Miedo*, en el Instituto de Estudios Superiores<sup>667</sup>. Ferrándiz, al frente del Comité Rioplatense, sugirió la publicación de las conferencias sobre Vespucio en el periódico *El Día*, donde Arciniegas publicaba sus colaboraciones desde la década de 1940.

---

664 Julián Gorkin a GA, 03/09/1959;23/02/1960; 05/01/1960. BNC, FGGA, Caja 19.

665 Julián Gorkin a GA, 13/10/1959; 29/10/1959; 03/11/1960. BNC, FGGA, Caja 19.

666 JANELLO, Karina. "Los intelectuales..." Op. Cit

667 Francisco Ferrándiz Alborz a GA, 10/09/1954; 12/01/1955; 01/02/1955. BNC, FGGA, Caja 19.

Arciniegas fue a Argentina como representante del CLC en junio de 1956. El viaje, sugerido por Gorkin en cartas sucesivas a partir de marzo de ese año, sería oportuno, según el español, pues en este mes iba a ocurrir una reunión entre las asociaciones de Argentina, Chile y Uruguay<sup>668</sup>; pero también en virtud del “éxito que está obteniendo allí la venta de su libro: *Entre la Libertad y el Miedo*”. En efecto, el libro, inicialmente rechazado en 1951, cuando Arciniegas le buscaba editor, había sido finalmente publicado en Buenos Aires por la editorial *Sudamericana* después del golpe de Estado de septiembre de 1955. La caída de Perón ofreció a los editores mayor libertad para la impresión del libro, intensamente antiperonista, que había mostrado ser un verdadero *best seller* desde su primera edición en la Ciudad de México, en 1952, y en sus ediciones posteriores en Santiago de Chile. Además, el vínculo de Arciniegas con el público y el mercado editorial argentino era definitivo, pues a partir de 1940 todos sus libros originales y algunas reimpresiones fueron reservadas a las editoras *Losada* y *Sudamericana*, y sus colaboraciones aparecían con frecuencia en *La Nación* y *La Prensa*.

Los argentinos, “estoy seguro” escribió Gorkin, “de que le prepararán a usted un gran recibimiento pues su libro, según me dicen, se está leyendo mucho”, y afirmó que el acogimiento de la Asociación y de los Comités juveniles sería el mejor<sup>669</sup>, pues, como le recordó al colombiano, en Buenos Aires “se encontrará usted entre amigos que le estiman de veras”. En efecto, los principales animadores del CLC en Argentina eran viejos conocidos de Arciniegas – los Presidentes de Honor de la Asociación, Alfredo Palacios y Bernardo Houssay, el presidente efectivo Roberto Guisti, los vicepresidentes Victoria Ocampo y Francisco Romero, fueron corresponsales del colombiano y sus contertulios de veinte años atrás –, quien vivió en Buenos Aires como diplomático entre 1939 e 1941<sup>670</sup>. Las expectativas de Gorkin sobre la Asociación Argentina eran altas y optimistas, pues según él, esta era

quizá la mejor desde el punto de vista de las adhesiones de las constituidas hasta hoy en Latinoamérica (...) pertenecen a la Asociación todas las grandes

---

668 A pesar de la insistencia de Baraibar para que Arciniegas fuese también a Chile (10/04/1956), “para hacer una sonada en las Universidades de Santiago, Valparaíso y Concepción”. Gorkin sugirió a Arciniegas que se concentrara en Argentina, pues “disponiendo de tan poco tiempo, y teniendo tantas cosas que hacer en la Argentina, es en este último país donde hay que poner toda la carne en el asador”. Carlos Baraibar a GA, 10/04/1956; 03/05/1956; Julián Gorkin a GA, 16/03/1956; 27/04/1956, BNC, FGGA, Caja 19, Carpeta CLC. Para impulsar el comienzo de los trabajos del Congreso en Argentina y dictar conferencias, Gorkin y el peruano Luis Alberto Sánchez visitaron Buenos Aires en 1956, en representación de los órganos centrales del CLC. JANELLO, Karina. "Los intelectuales..." Op. Cit.

669 Julián Gorkin a GA, 27/04/1956, BNC, FGGA, Caja 19, Carpeta CLC.

670 De esa manera, Arciniegas pudo contestarle a Gorkin que “Todas las personas que usted me menciona en su carta son viejos amigos míos”. GA a Julián Gorkin, 07/05/1956; BNC, FGGA, Caja 19, Carpeta CLC.

figuras intelectuales de la Argentina, algunas de ellas representando indirectamente a los cuatro partidos democráticos y a los principales periódicos de la capital<sup>671</sup>.

En el mismo sentido, Karina Janello sostiene que el grupo de miembros argentinos del CLC “cubría prácticamente todos los espacios legitimantes dentro del campo tradicional de la cultura como universidades, periódicos, revistas culturales, sociedades intelectuales, asociaciones culturales de colectividades, gestión de gobierno y tendencias políticas”<sup>672</sup>. Entre el conjunto de apoyos institucionales del CLC en Argentina, la autora destaca algunas a las cuales Arciniegas se había vinculado en la década de 1940, como el Colegio Libre de Estudios Superiores y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Del mismo modo, Janello destaca el papel de los colaboradores de la revista *Sur* tanto en los cuadros locales del Congreso cuanto en las páginas de *Cuadernos*. En la revista de Victoria Ocampo – con quien Arciniegas mantuvo una intensa correspondencia y colaboración –, el colombiano publicó ensayos y reseñas desde 1940; y en sus círculos Arciniegas encontró amistades, correspondientes y colaboradores de gran trascendencia en su trayectoria.

En Buenos Aires, Arciniegas dictó conferencias en el Instituto de Conferencias del periódico *La Prensa* y en la sede de la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura. En carta al español Carlos Carranza, quien actuaba como representante de *Cuadernos* en Argentina, Arciniegas trató de los temas posibles de las conferencias, atendiendo al hecho de que, al igual que en Chile, buscaba “evitar temas que directamente se presenten como con intención política”; entretanto, aseguró que “esa intención fatalmente resultará ya en el tratamiento de los asuntos”<sup>673</sup>. El único tema de la lista con carácter político, *¿Hacia dónde va nuestra América?*, fue reservado a la conferencia en el Instituto de *La Prensa*, pues el tema ya había sido reservado a pedido del propietario del diario, Alberto Gáinza Paz, quien acogía las actividades de la Asociación y había convertido sus instalaciones en uno de sus espacios de sociabilidad<sup>674</sup>.

Gáinza era un importante colaborador y amigo de Arciniegas: incluso le había ofrecido al colombiano documentos e informaciones relativas a la situación argentina para

---

671 Julián Gorkin a GA, 14/05/1956, BNC, FGGA, Caja 19, Carpeta CLC.

672 JANELLO, Karina. "Los intelectuales..." Op. Cit.

673 "1- Fue Nerón un buen gobernante? Recuerdo de historia romana 2- Comienzo de la América Mágica. 3- Notas para una biografía de nuestro siglo XIX. 4-Hacia dónde va Nuestra América. 5- Los tiempos de la bella Simonetta". Arciniegas declaró a Carranza que el número 4 ya había sido escogido por Gáinza Paz como tema de la conferencia en *La Prensa*. GA a Carlos Carranza, 07/05/1956. BNC, FGGA, Caja 19, Carpeta CLC.

674 JANELLO, Karina. "Los intelectuales..." Op. Cit.

la preparación de *Entre la Libertad y el Miedo*<sup>675</sup>. Y cuando Arciniegas volvió a Argentina en mayo de 1957, lo hizo para recibir el premio *Sarmiento-Alberdi*, concedido por ese periódico, al cual Arciniegas dedicó una conferencia sobre “Los héroes civiles en América Latina”. El premio había sido juzgado por cuatro miembros de la Asociación: Roberto Guisti, Jorge Luis Borges, Francisco Romero y Carlos Alberto Erro. El viaje, financiado por el Congreso, fue aprovechado para que Arciniegas dictara una conferencia en la sede de su núcleo argentino sobre el papel de la juventud en la actualidad, y para que el colombiano recibiera homenajes de sus miembros<sup>676</sup>. La presencia de Arciniegas sirvió para acompañar la inauguración de una nueva Asociación en Córdoba<sup>677</sup>, sumando tal ciudad a las ya visitadas en 1956: La Plata, Rosario y Mendoza<sup>678</sup>.

Por fin, vale mencionar otros modos de colaboración de Arciniegas con las actividades de las asociaciones del Cono Sur. Se destaca el homenaje realizado en Chile al escritor y diplomático vasco Jesús Galíndez, secuestrado en Nueva York en febrero de 1956 por órdenes del dictador Rafael Leonidas Trujillo y asesinado en la República Dominicana. Galíndez fue un encarnizado opositor a la dictadura dominicana sobre la cual escribió *La era de Trujillo: un estudio casuístico de dictadura hispano-americana*. Presentado como tesis doctoral, el libro de Galíndez fue publicado póstumamente en Santiago por la *Editorial del Pacífico*, con prólogo de Arciniegas. En la capital chilena, el CLC le realizó un homenaje en mayo de 1956, para el cual Baraibar solicitó al colombiano informaciones sobre el caso de su desaparición, disponibles en los Estados Unidos<sup>679</sup>.

El homenaje a la memoria de Galíndez parece confirmar que “Como regla general para todas las sedes”, tal como afirma Karina Janello, “Las expresiones de lucha, proclama o protesta con frecuencia se referían a hechos internacionales (latinoamericanos o europeos mayormente) y en contadas excepciones a cuestiones locales”, de modo que “en cada sede se protestaba sobre problemas de otros países (que además contaran con un consenso general)”<sup>680</sup>. La autora señala, por ejemplo, que en Argentina el CLC no actuó de modo directo contra el gobierno de Perón – limitándose a una declaración en

---

675 Arciniegas utilizó profusamente en los capítulos dedicados a Argentina libros, artículos y discursos de Nicolás Repetto y Américo Ghiolhi, miembros de la AALC y del Partido Socialista que, según JANELLO, era la fuerza partidaria más representada en la dirección de la Asociación.

676 Carlos Carranza a GA, 10/04/57; 29/04/1957; Julián Gorkin a GA, 10/04/1957. BNC, FGGA, Caja 19.

677 JANELLO, Karina. "Los intelectuales..." Op. Cit.

678 GA a Julián Gorkin 07/05/1956. BNC, FGGA, Caja 19.

679 Carlos Baraibar a GA, 03/05/1956. BNC, FGGA, Caja 19.

680 JANELLO, Karina. "Los intelectuales..." Op. Cit.

*Cuadernos* en protesta por la prisión de Victoria Ocampo y de otros intelectuales –, estableciendo su Asociación en ese país sólo después la caída del régimen.

De ese modo, no sorprende el contenido del fuerte desahogo de Baraibar, al quejarse en carta a Arciniegas sobre las opiniones de la periodista y traductora chilena Lenka Franulic, quien hizo eco de las sospechas sobre las fuentes de financiamiento del CLC que circulaban en la intelectualidad latinoamericana, creando resistencias a sus actividades desde 1953. Baraibar reprochó “La estupidez democrática para dejarse penetrar por las consignas comunistas”, según las cuales el CLC era “un organillo del Departamento de Estado a pesar de que el Congreso nació en Chile con un foro frente a Perón y de que en el curso del pasado año celebramos otra serie de reuniones contra varias dictaduras latinoamericanas. Y contra Franco”<sup>681</sup>.

Las orientaciones del Comité Internacional del CLC, a partir de 1952, en el sentido de presentar la organización como un órgano de defensa de la libertad de la cultura excluyendo declaraciones abiertamente partidarias que pudiesen ser leídas como propaganda pro estadounidense, encarnaba el ideal del intelectual autónomo sin afiliaciones partidarias ni cargos oficiales, que actúa en el espacio público en defensa de valores que, como la libertad de la cultura, son propios de un universo intelectual que afirma su independencia de los poderes oficiales. La elección de París como sede del CLC expresa esa intención de construir una asociación de intelectuales que enfatizara su alto grado de independencia.

En Latinoamérica, entretanto, las redes de escritores que tenían afinidades ideológicas con el Congreso apenas excepcionalmente fueron favorables a tal propósito, o siquiera tuvieron la capacidad de reclutar exclusivamente intelectuales sin compromisos oficiales o partidistas. Al contrario, la característica más destacada entre ellos eran sus fuertes vínculos con el campo del poder: eran o habían sido diplomáticos, presidentes, propietarios y directores de editoriales, periódicos o revistas. Ese hecho era, de un lado, expresivo de la débil especialización de los ámbitos intelectuales y académicos en varios de los países latinoamericanos, inclusive en Chile y Argentina; y por otro lado era resultado también de la fuerte politización de los medios letrados del continente.

El control ejercido por los intelectuales españoles sobre las instancias hispanoamericanas del CLC, en el sentido de transmitir las pautas definidas desde París, restringió en parte la expresión de críticas directas a la política local a través de sus

---

681 Carlos Baraibar a GA, 10/04/1956. BNC, FGGA, Caja 19. Carpeta CLC.

estructuras. A pesar de esta circunstancia, la proximidad de los miembros del CLC a los campos de poder de sus países garantizó apoyos materiales y tribunas para a su expresión política, como lo era por ejemplo el diario *La Prensa*.

### **Las conferencias de Arciniegas en Argentina y la nueva coyuntura política**

Los viajes de Germán Arciniegas a Buenos Aires en 1955 y 1956 estuvieron marcados por el fin de los gobiernos de Juan Domingo Perón y de Gustavo Rojas Pinilla, respectivamente. Como hemos anotado, en ambas ocasiones el colombiano dictó conferencias en las dependencias de la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura y en la sede del periódico *La Prensa*. Éstas últimas tuvieron un abierto contenido político y sobre ellas nos detendremos en las siguientes páginas con el objeto de identificar los tópicos centrales del discurso con el que Arciniegas comenzó a abordar la coyuntura política abierta por el cambio de régimen operado tanto en Argentina como en Colombia, que parecía inaugurar un nuevo periodo de afirmación de las democracias liberales en los países hispanoamericanos.

Así, es significativo el título de su conferencia en 1956: *¿Hacia dónde va Nuestra América?*<sup>682</sup>, que repetía el de uno de sus primeros editoriales en la *Revista de América*, en 1945, y el del primer capítulo de su libro *Entre la Libertad y el miedo*, publicado en 1952. Al repetirse una vez más esta pregunta sobre el futuro político de la región, el colombiano ratificaba la necesidad de alertar sobre la incerteza del porvenir; pero esta vez su discurso, más que insistir en las preocupaciones que lo movilizaban en los primeros momentos de la posguerra, se abocaba a señalar los elementos que podrían proveer el impulso necesario para consolidar la democracia liberal. Este cambio de rumbo fue experimentado por Arciniegas como un fin de ciclo en la experiencia política de la posguerra hispanoamericana. Así lo dejaba implícito al recordar en el salón de conferencias de *La Prensa* el diagnóstico que anunciaba un giro hacia la derecha en los países de la región -es decir hacia regímenes dictatoriales-, levantado en 1946 por varios intelectuales latinoamericanos en las páginas de *Revista de América*. De ser consultados diez años después, pensaba Arciniegas, el diagnóstico de aquellos intelectuales no podría ser el mismo.

Arciniegas comenzaba por afirmar la idea de América como una experiencia histórica y política definida por la búsqueda de la libertad. En otras palabras, para el

---

682ARCINIEGAS, Germán. "¿Hacia dónde va Nuestra América?". En: *Cuadernos del Bicentenario. Lecciones para Siempre*. Buenos Aires: La Prensa, pp. 15-32.

colombiano América dispondría de una personalidad ya formada por su tradición de libertad. En su opinión, aunque hubiese momentos de desvío, la historia -y sobre todo la historia americana-, avanzaba en una única dirección hacia la realización de la dignidad humana, definida por la garantía de la libertad y la independencia, e implicaba la imposibilidad del retorno: no se puede regresar a la servidumbre una vez esta ha sido superada una vez. El colombiano llegaba al punto de afirmar que incluso los americanos que vivieron durante la colonia ya anidaban la esperanza de construir sociedades republicanas. Vencer las dictaduras significaba así un renacimiento y una segunda independencia, que permitiría retomar el rumbo propio del destino americano. Para el colombiano, las dictaduras, como un renovado despotismo ajeno al carácter de la experiencia americana, deberían ser consideradas como un experimento temerario surgido de cierta tendencia "contra-histórica".

En seguida, Arciniegas se detuvo sobre tal renacimiento. Quiso dedicar su conferencia a un conjunto de actores que, en su opinión, habían sido decisivos en las jornadas que pusieron fin a la dictadura peronista, a comenzar por el ejército, y continuando con las mujeres, los estudiantes y la iglesia católica. Era también interés del colombiano destacar el papel que estos sectores habían jugado en la lucha por la libertad a lo largo de la historia hispanoamericana, algo que Arciniegas había hecho con profusión a lo largo de su obra, sobre todo en relación a los estudiantes. Para el autor de *El estudiante de la mesa redonda*, en América -una tierra de universidades-, los estudiantes habían sido la cabeza del proceso político desde la independencia, habían sido los descubridores del pueblo -interpretaban su cultura y sus deseos de libertad-, y habían actuado siempre impulsados por un compromiso exclusivo con sus ideales. Arciniegas recordó la importancia que tuvo el proceso de Reforma Universitaria de comienzos del siglo XX para la consolidación de una solidaridad americana, destacando el protagonismo de los estudiantes argentinos en ella y reivindicando para sí un lugar en esta tradición.

En contraste, y a pesar de su intención por recuperar el papel político de las mujeres, Arciniegas les otorgó a estas un lugar secundario y tradicional al destacarlas nada más que en su rol de madres y esposas: desde el espacio doméstico estimularían con orgullo la vocación combativa de sus hijos y esposos. Hasta el rol de estudiantes les sería ajeno e inclusive su relación con la escuela recaería de nuevo sobre las funciones de la maternidad: para Arciniegas, la mayor felicidad de una mujer residiría en llevar sus hijos a la escuela. No deja de parecer mezquina esta posición, sobre todo

si tenemos en cuenta el público al que se dirigía. Claramente la audiencia argentina a la que hablaba Arciniegas era sensible al liderazgo político y cultural de la mujer: considérese la centralidad de una figura como Victoria Ocampo entre las sociabilidades intelectuales que habían acogido al colombiano desde finales de la década de 1930 -y que representaban en buena medida los nichos de reclutamiento y actuación de la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura-, así como la repercusión que ganó el escándalo generado por su apriamiento apenas unos años antes; y piénsese, por otro lado, en la relevancia de Eva Perón en el andamiaje propagandístico y en las estrategias culturales de formación de consenso propias del régimen peronista. Aludiendo claramente a la figura de esta última, Arciniegas resaltaba la importancia del papel de la mujer que participa del destino democrático de América pero sin exponerse, sin salir al balcón<sup>683</sup>.

El papel del ejército y de la iglesia católica en la lucha por la democracia eran aspectos, sin lugar a dudas, más polémicos. La iglesia había sido una fuerza antagónica del liberalismo decimonónico y, en lugares como Colombia y Argentina, habían dado su apoyo inicial a los regímenes de Perón y Rojas Pinilla. En Colombia y México, por otro lado, sus posicionamientos y alianzas políticas se habían mantenido en una orilla opuesta a la de los reformismos introducidos por la República Liberal y por los gobiernos revolucionarios, respectivamente, sobretodo en función de su inconformidad con las políticas educativas de aquellos gobiernos. Aunque como ministro de educación del gobierno de Eduardo Santos -cuya actitud en relación con el reformismo que mostraban otros sectores de su partido era más bien bastante moderada-, sus relaciones con la iglesia hubiesen sido menos tirantes que las de sus antecesores, Arciniegas -él mismo un creyente que en el futuro ejercería como embajador de Colombia ante el Vaticano- no había dejado de reprochar en el pasado el carácter antidemocrático de muchas de las autoridades eclesiásticas. Sin embargo, el colombiano reconocía el papel asumido por estas mismas autoridades en el derrumbe del peronismo y soslayaba su apoyo inicial a ese régimen señalando apenas que la iglesia a veces se desvía.

Pero lo fundamental para Arciniegas era reconocer que hispanoamérica era una tierra de cristianos y que así como el desarrollo histórico americano estaba definido por un *telos* democrático y liberal -republicano-, del mismo modo era necesario abrazar el

---

683 Las mujeres tendrían un papel decisivo en la legitimación del régimen civil en Colombia, al ejercer su derecho al voto por la primera vez en la historia del país en el marco del plebiscito que aprobó el el acuerdo bipartidista conocido como Frente Nacional en 1958.



rumbo cristiano de nuestra historia, trascendentalmente orientado hacia la realización de la dignidad humana. Para el colombiano, el cristianismo representaba un principio de justicia social, de justicia para el obrero, que no amenazaba con retirarle su dignidad, esto es, su consciencia y su decencia. Esta herencia ofrecía un camino para rescatar al pueblo americano de las garras de las exóticas teorías europeas y salvaguardar su dignidad. En referencia a una conocida fórmula del peronismo, para Arciniegas era necesario entregarle al pueblo alpargatas, y también libros.

Por último mencionaremos al actor colectivo decisivo -mencionado por el colombiano en primer lugar durante su conferencia-, para la caída de Perón y el futuro de las democracias americanas: el ejército. En efecto un sector de la oficialidad liderado por Pedro Aramburu había dado un golpe de Estado contra el gobierno de Perón -reelegido en las elecciones directas de 1952-, dando lugar a la autodenominada Revolución Libertadora. Haciéndolo, consideraba Arciniegas, el ejército argentino restauraba la misión histórica que le cabía en función de la dirección del destino americano: instaurar y defender la libertad, la democracia, la república y la independencia política en las naciones del subcontinente. Los ejércitos de la región, argumentaba el colombiano, habían surgido durante las guerras de independencia para libertar, no para conquistar. Es más: las tierras libertadas no habían sido reivindicadas después como territorios conquistados - como sí lo habría hecho el ejército ruso tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Y, aunque los ejércitos fuesen, como la iglesia, susceptibles de desvío y objetos de la perversión instaurada en sus filas por logias militares formadas en un espíritu -prusiano- ajeno al del continente, éstas tendencias no serían más que expresiones "contra-históricas". Su verdadera vocación estaba, desde su fundación, en la defensa de la democracia liberal, como enseñaban los ejemplos de San Martín y Santander: intervenir militarmente para posteriormente entregar el poder a los civiles. Esa era la lección americana que había dado el ejército argentino en 1955, y sobre ella, advertía Arciniegas, debería levantarse la reeducación de los militares latinoamericanos.

La palabra *totalitarismo* apareció apenas una vez en el discurso de Arciniegas, al final de su conferencia. Como hemos visto, el centro de la misma giró en torno de una idea general sobre la historia y el destino de América que rechazaba como exóticos e incompatibles los experimentos políticos ajenos al liberalismo. La retórica antitotalitarista del Congreso por la Libertad de la Cultura fue incorporada por el colombiano apenas al final de su texto para afirmar tres puntos ya conocidos: América

Latina es un territorio de importancia global en función de su población, el tamaño de sus ciudades y su relevancia como bloque regional en la Asamblea de las Naciones Unidas; en la región se estaría desarrollando, durante la década de 1950, el experimento totalitario más grande del mundo después del ruso; y que, puesto a elegir entre Paz y Libertad, el colombiano escogería la segunda, pues en América Latina otros periodos de paz ya habían tenido lugar bajo las dictaduras como la de Juan Vicente Gómez. Aquella paz sin libertad ya conocida, así como el experimento totalitarista en curso, serían la negación de un deseable orden construido sobre la libertad de prensa, la realización de elecciones libres, la actividad autónoma del congreso. En una palabra, del orden republicano.

La retórica antitotalitarista no aparecería ya en su discurso del año siguiente dedicada a *Los héroes civiles en América Latina*<sup>684</sup>. En esta ocasión la retórica definida por las ideas sobre la historia americana que hemos señalado, será el hilo conductor de su reflexión sobre la democracia en el continente. Si en 1955 Arciniegas había festejado el fin del régimen peronista, en 1956 serían los acontecimientos colombianos los que estimularían su satisfacción y la de su audiencia en la sala de conferencias de *La Prensa*, en la que le otorgaron el premio Sarmiento-Alberdi por su compromiso en la defensa de la democracia liberal.

Arciniegas destacó entonces el papel de los estudiantes colombianos, de intelectuales como Baldomero Sanín Cano y Luis Eduardo Nieto Caballero -conocidos en los medios argentinos por sus temporadas de residencia en el país austral-, quienes habían muerto en la víspera del cambio de régimen, y la "admirable actitud" de la iglesia del país en las jornadas que pusieron fin al gobierno militar de Rojas Pinilla. Pero a diferencia del año anterior, en esta ocasión no sería la mujer, el ejército o la iglesia el objeto de su principal valorización histórica; sino los hombres de trayectorias civiles. Así, comenzó por ensalzar, en primer lugar, al propio diario *La Prensa*, afirmando que con su liderazgo se consolidaba los que él llamo "la unión panamericana de opinión pública".

Arciniegas continuó su conferencia destacando el valor simbólico del premio que recibía: Sarmiento y Alberdi serían enseñanzas del espíritu americano, es decir, de la lucha por la libertad; y aún más, de los exiliados que luchan por tal libertad, por la democracia y los principios republicanos en sus respectivas patrias. Los dos escritores y políticos

---

684 ARCINIEGAS, Germán. "Los héroes civiles en América Latina". En: *Anales del Instituto Popular de Conferencias*. Buenos Aires: Instituto Popular de Conferencias, Vol. 37, 1957, pp. 5-17.

argentinos representarían también el romanticismo, cuya principal obra, y la más perdurable en la historia occidental, había sido la independencia de los países latinoamericanos. Para Arciniegas era esta herencia de combate continental común y solidario por la independencia, la libertad y la república la que definía el sentido de la historia americana. Cultivarla era profundizar en la propia identidad; negarla, afirmaba una vez más el colombiano, sería un acto "contra-histórico".

El heroísmo, para el colombiano, radicaba en optar con intransigencia por el camino menos fácil. Lo anti heroico era el camino breve, que en el caso americano sería aquel que conduce al poder y a la destrucción de la democracia republicana por la vía de las armas o de la demagogia. El heroísmo era, en su dificultad y su intransigencia, una fuerza y un valor moral. Además, un sentido de sacrificio, de entrega de la vida a una causa, se juntaba a la elección del camino más difícil y a la intransigencia para configurar el significado de lo heroico. La figura del vasco José de Galíndez -que era entonces objeto de homenajes por parte de diferentes núcleos del CLC en el continente como el que entonces le dedicaba Arciniegas, quien también lo había recordado en su conferencia del año anterior-, encarnaba, a los ojos del colombiano, los atributos del héroe en América.

Para Arciniegas era urgente, en pos de la consolidación de las democracias latinoamericanas en el futuro inmediato, la valorización de los héroes civiles. En su opinión, los héroes latinoamericanos, hasta entonces, eran sobre todo figuras militares, cuyas gestas bélicas eran celebradas por la escuela y los poderes públicos. Las figuras civiles deberían levantarse al mismo nivel. El colombiano recuperó las semblanzas de figuras asociadas a la lucha contra el dominio extranjero, como Cuauhtémoc y Francisco José de Caldas, destacando en el último al conjunto de estudiantes que, entre fines del siglo XVIII las guerras de independencia, habían experimentado el sentido de la libertad a través de las publicaciones, de la prensa, de la escritura clandestina y del sacrificio militar. En seguida, nuevamente enfatizó Arciniegas que el sentido histórico de los ejércitos latinoamericanos consistía en defender y restaurar siempre el orden civil y republicano, y no en establecer regímenes de fuerza o realizar conquistas. El colombiano erigía acá la figura de Bartolomé Mitre -cuya frase "la victoria no da derechos" fue recordada innumerables veces por Arciniegas en distintos textos como expresión de una pretendida doctrina militar americana- y sobre todo la de Francisco de Paula Santander, ambos figuras mixtas, que encarnaban las letras y las armas.

### **La Asociación colombiana del Congreso por la Libertad de la Cultura.**

Aunque figuras como Arciniegas y Eduardo Santos<sup>685</sup> habían participado de las actividades del Congreso por la Libertad de la Cultura desde sus comienzos -Santos había sido en abril de 1952 uno de los asistentes al festival cultural Obras Primas del Siglo XX organizado por el CLC-, y eran miembros del Consejo de Honor de *Cuadernos*, en Colombia la organización de un núcleo local tuvo lugar apenas ocho años más tarde de la reunión de Berlín. Su organización fue resultado de impulso que le dio Julian Gorkin desde su visita a Bogotá a mediados de 1955, en cuyos círculos intelectuales había sido orientado por Santos y Arciniegas<sup>686</sup>. Naturalmente, fue el círculo de colaboradores del periódico *El Tiempo* el que se le ofreció como nicho principal para las actividades del Congreso en Colombia. En carta a Arciniegas, Gorkin resumía así:

EL TIEMPO me ha prestado un concurso valiosísimo, sobre todo a través de esas dos grandes figuras que son Roberto García Peña y Jaime Posada. Hemos establecido todo un plan para la fundación de la Asociación Colombiana por la Libertad de la Cultura y para abrir una Sala de la Libertad semejante a la que existe en Chile. El núcleo fundamental del Comité ha quedado constituido ya. El elemento dinámico me parece ser Jaime Posada. (...) Tengo la convicción de que Colombia será, por el alto nivel de sus intelectuales y por su posición geográfica, uno de nuestros principales centros en Latino-américa. Contamos para ello con el concurso de EL TIEMPO y el de la Universidad de América, cuyos salones se han llenado completamente en las tres conferencias que he hecho allí<sup>687</sup>.

Roberto García Peña era entonces el director de *El Tiempo*, cargo que asumió en 1938 en remplazo de Germán Arciniegas, y en el que permaneció por varias décadas. Posada, quien llegaría a casarse con una de las hijas de García-Peña, era el jefe de redacción del periódico, había sido secretario de Arciniegas en el Ministerio de Educación entre 1945 y 1946, y era el fundador de la recién fundada Universidad de América, constituida en 1955. Propiedad de Eduardo Santos, *El Tiempo* mantenía un círculo de colaboradores internacionales constituido a lo largo de las décadas anteriores, que incluía figuras como Haya de la Torre, Luis Alberto Sánchez, Benjamín Carrión, Rómulo Betancur, Carlos Dávila, Luis de Zuleta o Gabriela Mistral, todos ellos también colaboradores del Congreso por la Libertad de la Cultura, y de *Cuadernos*. Entre sus escritores locales, figuraban personalidades como el crítico y novelista Hernando Téllez, el también novelista Eduardo Caballero Calderón, el joven periodista Jaime Posada y el ex Ministro

---

685 En varias cartas Gorkin informaba a Arciniegas sobre la relación de Santos con el Comité Ejecutivo de París.

686 Julián Gorkin a GA, 18/03/55, BNC, FGGA, Caja 19, Carpeta CLC.

687 Julián Gorkin a GA, 13/06/55, BNC, FGGA, Caja 19, Carpeta CLC.

de Hacienda Carlos Lleras Restrepo, quienes también publicaban -o publicarían en los siguientes años- en la revista dirigida por Gorkin desde París.

Constituida realmente en 1958, la Asociación Colombiana<sup>688</sup>, según Karina Janello -quien estudió las actividades de las sedes locales del CLC en América Latina a partir de la sección "Vida del Congreso" de *Cuadernos* y de otras publicaciones-, pareció mostrarse inactiva y de poca relevancia. Sin embargo, figuras como Caballero Calderón, Lleras y Posada tomaron parte en las conferencias internacionales del Congreso reunidas en Milán y México en 1956. Esta inactividad quizá se deba al hecho de que su conformación sucedió ya tras la caída del régimen de Rojas Pinilla, y a la rápida transición hacia un régimen de democracia restringida, el Frente Nacional -liderado por el expresidente Alberto Lleras, entonces cercano a Eduardo Santos y su entorno-, que excluyó del juego político durante dieciséis años a las fuerzas ajenas al consenso liberal-conservador que le dio forma. El Frente Nacional, un acuerdo entre los dos partidos tradicionales para alternarse el poder y dividir en mitades la burocracia durante poco más de una década y media, fue acogida por este círculo, y por Arciniegas como su intelectual más destacado internacionalmente, como un experimento civilizatorio y como un ejemplo de unión entre las fuerzas democráticas para salvaguardar sus países de las dictaduras militares y del totalitarismo comunista.

### **El manifiesto "A la conciencia de América": La reconquista democrática y la reorganización del frente liberal latinoamericano.**

La cautela del CLC para manifestarse abiertamente sobre la política latinoamericana, resultado de las orientaciones impartidas por el comité de París, referidas a las pautas de acción orientadas a presentar el CLC como una tribuna plural de defensa de la cultura, así como a no incorporar políticos activos en la dirección de sus órganos, comités y actividades fue, como hemos visto, acogida por los núcleos locales del Congreso. Como es evidente, eso no fue un impedimento para que sus miembros, desde otras tribunas, se manifestasen sobre los asuntos menos consensuales a la intelectualidad hispanoamericana, como indicó correctamente Baraibar y como lo hizo Arciniegas en palestras y conferencias durante las visitas realizadas al Cono Sur entre

---

688 Julián Gorkin a GA, 17/06/55, BNC, FGGA, Caja 19, Carpeta CLC.

1955 y 1957. En ese sentido es que podemos interpretar la publicación del manifiesto *A la consciencia de America* en 1958.

Redactado por Arciniegas, el manifiesto expresaba, en tono optimista, las líneas generales que deberían seguir los países del continente que experimentaba la “reconquista creciente de la democracia civil”, que tuvo comienzo en Argentina, en 1955. Publicado como Suplemento a *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* a comienzos de 1958, el texto firmado por 95 personalidades de la política, del mundo académico y de las letras de 12 países reivindicaba la defensa de la “libertad”, concretizada en la democracia civil.

Anexo a *Entre la libertad y el miedo* en las ediciones posteriores a 1958, el manifiesto es también – como el archivo de Arciniegas –, expresivo de la vocación pública del escritor colombiano, de los rasgos de sus redes de colaboración y de los efectos que la dinámica de la Guerra Fría y la lucha contra las dictaduras habían implicado en la reorganización de las comunidades intelectuales latinoamericanas. En efecto, la apropiación del texto colectivo, implícito en su incorporación a las ediciones posteriores del *best seller* de Arciniegas, se completa en el archivo – acervo tensionado por la personalización de los universos y dinámicas sociales que testimonia –, desde el cual es posible rastrear la naturaleza de las redes y los debates que confluyeron en la producción del texto<sup>689</sup>.

### *Conseguir las firmas.*

En este sentido, lo primero a ser señalado es que, ciertamente, Arciniegas buscó hacer circular el manifiesto a través de las redes del Congreso. En Chile y en Argentina, los españoles Baraibar y Carranza recibieron en noviembre de 1957 las instrucciones de Arciniegas para buscar firmas.<sup>690</sup> Entretanto, ninguno de ellos tuvo éxito, y se quejaron de las mismas dificultades: de un lado, el momento del año, pues en el verano las capitales quedaban despobladas<sup>691</sup>; y del otro lado, algunas reticencias frente al contenido del mismo, que discutiremos más adelante<sup>692</sup>.

---

689 En el archivo se conservan 20 cartas relativas al Manifiesto, incluidas en la carpeta dedicada a la correspondencia remitida por el ecuatoriano Benjamín Carrión.

690 Carlos Baraibar a Germán Arciniegas, 22/11/57; 22/02/58. BNC, FGGA, Caja 19, Carpeta CLC.

691 Carlos Carranza a Germán Arciniegas, 15/02/58. BNC, FGGA, Caja 19, carpeta CLC. Carranza afirma en esta carta que en vista de las elecciones del 23 “se ha formado una amalgama o contubernio, como aquí dicen, de comunistas, nazis, peronistas y frondistas que puede darnos un disgusto si los demócratas no rectifican la suicida desunión en que se mantienen todavía”.

692 Carlos Baraibar a GA, 18/02/58, BNC, FGGA, Caja 19, Carpeta CLC.

Arciniegas obtuvo mejores resultados de algunos de sus más antiguos colaboradores latinoamericanos, varios de ellos vinculados también al CLC, que contaban con vínculos más efectivos entre las comunidades locales. En Argentina fue decisiva la gestión de Alberto Gaínza Paz<sup>693</sup> y, especialmente, de Victoria Ocampo<sup>694</sup>, quien logró algunas de las 12 firmas argentinas, todas de colaboradores de *Sur* y la mayoría también del CLC<sup>695</sup>. En Perú la colaboración vino de Víctor Raúl Haya de la Torre – aliado de Arciniegas desde los años de la Reforma Universitaria en la década de 1920 e importante animador del CLC –, quien firmó el documento con Raúl Porras Barrenechea<sup>696</sup>. Otro peruano, el escritor, crítico y militante aprista Luis Alberto Sánchez, también aliado de Arciniegas desde la década de 1920, manifestó que en el Perú el americanismo parecía haber desaparecido del escenario intelectual. Tal vez en consecuencia de tal diagnóstico es que en ese país, el manifiesto Perú tuvo solamente el apoyo de los renombrados apristas, y del político Barrenechea.

La búsqueda por subscriptores fue asumida, en buena parte, por Benjamín Carrión, quien colaboraba con Arciniegas desde la década de 1930, cuando se desempeñó como diplomático en la capital colombiana<sup>697</sup>. El historiador, diplomático y ensayista ecuatoriano, residente en la Ciudad de México, buscó adherencias entre los mexicanos. “Diez gentes de aquí, de primerísima línea, se consiguen por teléfono”, escribió a Arciniegas, “con Lázaro Cárdenas e (Alfonso) Reyes a la cabeza”. Carrión se ocupó también de encontrar subscriptores ecuatorianos<sup>698</sup>, y de lograr apoyos entre los líderes políticos e intelectuales venezolanos – como Rómulo Gallegos, también exiliado en la Ciudad de México<sup>699</sup>. Carrión buscó lograr adherencias, pero también evitar algunas, como la del mexicano José Vasconcelos, pues según el ecuatoriano, “ha sido el teórico y el elogiador más frenético de Franco, Trujillo Molina, Pérez Jiménez, Somoza, Batista y, no estoy seguro también si de Rojas Pinilla y Laureano Gómez...”<sup>700</sup>.

---

693 Gainza Paz a GA, 07/02/1958. BNC, FGGA, Caja 18, carpeta 20.

694 Victoria Ocampo a GA, 07/02/1958. BNC, FGGA, Caja 18, carpeta 20.

695 Además de Ocampo y Alberto Gaínza Paz, firmaron también Jorge Luis Borges, José Bianco, Carlos Alberto Erro, Francisco Romero, Américo Ghioldi, Roberto Guisti, Juan José Castro, Sebastián Soler, Juan Montovani y su esposa Fryda Shultz Montovani, todos colaboradores de *Sur*.

696 Haya de la Torre a GA, 10/02/1958. BNC, FGA, caja 18, carpeta 20.

697 En el archivo de Arciniegas se conserva la carta de Benjamín Carrión al escritor Ramón Gómez de la Serna, sugiriéndole publicar en la *Revista de las Indias*, en la cual participaba del Consejo de Redacción, y en el periódico *El Tiempo*, ambas tribunas fundamentales en la trayectoria del colombiano Arciniegas. Carrión a Gómez de la Serna, 21/06/1938. BNC, FGGA, caja 18, carpeta 20.

698 Carrión a GA, 16/02/1958. BNC, FGGA, caja 18, carpeta 20.

699 Carrión a GA, 02/02/1958. BNC, FGA, caja 18, carpeta 20.

700 Carrión a GA, 11/02/1958. BNC, FGGA, caja 18, carpeta 20.

En el mundo caribeño y centroamericano fue, en El Salvador, Napoleón Vieira Altamirano, propietario de *El Diario de Hoy*, quien centralizó y logró las firmas de su país. De Costa Rica y Cuba, las firmas constan en papeles y borradores del manifiesto en el archivo de Arciniegas, sin que sepamos quién las remitió. Sabemos, sí, de otros subscriptores que vinieron a sumarse espontáneamente después de haber leído el manifiesto publicado en febrero de 1958, como los dominicanos Pedro Sánchez y J.R. Roques Martínez<sup>701</sup>.

Finalmente, las 25 firmas colombianas reflejaron la convergencia entre sectores liberales y conservadores del Frente Civil que enfrentó al gobierno de Gustavo Rojas Pinilla, derribado en mayo de 1957<sup>702</sup>. El enclave más firme de Arciniegas, entretanto, parece haber sido el círculo del periódico *El Tiempo* – su tribuna en el espacio público nacional –, principalmente alrededor de Roberto García-Peña<sup>703</sup> y Jaime Posada – quien fue encargado por Gorkin, en 1957, de la organización de la asociación local del Congreso por la Libertad de la Cultura. Ya el propietario del periódico, el ex-presidente colombiano Eduardo Santos, viejo amigo de Arciniegas y colaborador del Congreso, quien encabezó la lista de firmas colombianas del manifiesto, declaró desde París que no había en esa ciudad personalidades con prestigio suficiente para pedirles adhesión.

#### *Debates en torno al texto.*

En segundo lugar, el archivo personal permite una aproximación a la construcción del texto del manifiesto, del cual circularon entre los potenciales subscriptores dos versiones, bien como las discusiones sobre su contenido y su representatividad. El repertorio temático de la primera versión del texto empezaba por definir el lugar de los manifestantes-subscriptores en la tradición política regional – “la que en expresión feliz llamó Nuestra América José Martí” – y seguía tratando de la “reconquista democrática” ocurrida en varios países de la región entre 1955 y 58 (Argentina, Colombia, Venezuela, Perú y Cuba), y comentando los cambios de posición del ejército y de la iglesia, antes apoyadores de las dictaduras. A seguir, se enfatizaba la necesidad de afirmar la Independencia ante a los “totalitarismos europeos”; se trataba de las relaciones interamericanas; se resaltaba el carácter representativo de los nuevos gobiernos y se

---

701 J.R. Roques Martínez a GA, 18/02/1958; Pedro Sánchez a GA, 20/02/1958. BNC, FGGA, caja 18, carpeta 20.

702 AYALA DIAGO, César Augusto. *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (1953-1964)*

703 García-Peña a GA, 14/02/1958;13/02/1958. BNC, FGGA, caja 18, carpeta 20.



reconocía la necesidad de reformas sociales; por fin, se alertaba sobre la fragilidad de las nuevas democracias ante sus desafíos y se alertaba sobre la necesidad de levantar “defensas invulnerables” que las protegiesen, en escala nacional y continental.

La segunda versión aumentó el tamaño del texto, añadiendo dos párrafos en los cuales se afirmaba la necesidad de que los partidos políticos de cada Estado encontrasen una convivencia que eliminase las ocasiones de intervención militar, y se fortalecía el vínculo entre la “reconquista democrática” y la solidaridad continental experimentada durante el proceso de independencia en el siglo XIX, incorporando al texto la noción de “segunda independencia”.

Como algunos de los corresponsales de Arciniegas observaron, la amplitud de los asuntos tratados en el manifiesto abrió el espacio para el desencuentro entre los escritores y políticos que podrían endosarlo. Carlos Baraibar se expresó en tal sentido, afirmando que, en Chile, “algunos me han dicho – y quizás tengan razón – que el llamamiento responde muy bien a la situación de ustedes, es decir, intelectuales colombianos y venezolanos, pero no a la de los de la banda austral”<sup>704</sup>, tal vez en referencia al párrafo dedicado a la conciliación partidaria propuesta en el manifiesto, pues de hecho en los dos países, Colombia y Venezuela, se preparaba la instalación de regímenes consociacionistas después de la derribada de los regímenes militares de Rojas Pinilla y Pérez Jiménez<sup>705</sup>.

El tono de las líneas en cuestión – “nuestra renovación democrática se basa en un espíritu de conciliación y convivencia entre los ciudadanos y los partidos (...) contra la intransigencia y el exclusivismo” – hacía resonar la retórica del Frente Civil que se opuso al gobierno de Rojas convocando sectores de los partidos Liberal y Conservador, y que impulsó la realización de un plebiscito en 1957 para garantizar el reparto de la burocracia y la alternancia de esos dos partidos en el poder durante 16 años, a partir de 1958. El acuerdo buscaba poner fin no solamente al gobierno de Rojas, sino también finalizar la guerra interna que tuvo comienzo a mediados de la década de 1940, enfrentando liberales y conservadores en los campos del país. El propio golpe de Estado que ha llevado a Rojas al poder fue entonces apoyado por algunos liberales y conservadores que se oponían al presidente Laureano Gómez -quien firmara en 1957, junto al ex-presidente liberal Alberto

---

704 Carlos Baraibar a GA, 18/02/1958. BNC, FGGA, carpeta CLC.

705 HARTLYN, Jonathan. *La política del régimen de coalición*. La experiencia del Frente Nacional en Colombia. Bogotá: CEI, Uniandes, Tercer Mundo Editores, 1993.

Lleras Camargo, los documentos que basaron el acuerdo bipartidario<sup>706</sup>. Por lo tanto, si intelectuales chilenos o de otros países no se veían representados en el manifiesto redactado por Arciniegas, de otro lado entre los subscriptores colombianos podían considerarse aún algunos colaboradores del propio Rojas en el comienzo de su gobierno, e inclusive políticos-escritores que fueron expresivos propagandistas de la doctrina fascista desde la década de 1920 – como Sílvio Villegas e Eliseo Arango –, más que se sintieron amenazados por el proyecto político del dictador<sup>707</sup>.

Otras críticas fueron hechas al manifiesto. Luis Alberto Sánchez, por ejemplo, expresó su inconformidad ante la exclusión, en la segunda versión, de Perú entre el grupo de países “liberados”, mencionando en el comienzo del manifiesto en su primera versión, del cual Arciniegas también excluyó a Cuba, reservando a esos países un comentario optimista pero menos definitivo ante a la recuperación de las instituciones republicanas.

Pero fue el argentino Arnaldo Orfila Reynal, director del Fondo de Cultura Económica, quien hizo una crítica más directa al manifiesto. Crítica “no literaria sino política”, como él mismo dijo, y que reflejaba su propia opinión y la de “otros amigos” a los cuales él había solicitado adherencia a la declaración. Según Orfila, el principal problema del documento consistía en su extensión, pues “la redacción excede innecesariamente la extensión que pudo haber tenido para lograr mayor cantidad de firmas y más eficacia en su declaración”, afirmando que, en tal sentido, “el 2º texto que me envía nos parece a todos peor que el primero porque, precisamente, lo extiende en vez de acortarlo”<sup>708</sup>.

En la proliferación de asuntos que aborda, Arciniegas se vio impelido “hacer menciones que no obtienen la unanimidad de las opiniones, y se advierte más claramente la omisión de referencias que en ese caso deben incorporarse”. De esa manera, Orfila reclamó que “frente a la acción de la iglesia, que como Vd. muchas veces lo ha dicho, sigue siendo uno de los grandes problemas en el desarrollo político y social de nuestros países, se toma una actitud condescendiente”. Y más aún, que:

no se hace una referencia a una de las causas de todos estos dolores de América que provienen de la acción del imperialismo norteamericano y del problema petrolero que tanto actuó en una u otra manera en Argentina, en Venezuela, en Guatemala, etc.

---

706 AYALA DIAGO, César Augusto. *Resistencia y oposición...* Op. Cit.

707 Algunos sectores tanto liberales como conservadores se opusieron a la instalación de la Frente Nacional.

708 Orfila a GA, 08/02/1958. BNC, FGGA, caja 18, carpeta 20.

En cambio, se define la declaración expresamente con el otro lado de la moneda: la tan gastada actitud anti comunista<sup>709</sup>.

Las críticas de Orfila eran plausibles. Si en la primera versión del texto Arciniegas apuntó, aunque sutilmente, que: “La iglesia católica, que en algunos sectores, y en horas de desvió, apoyó ciertos dictadores, puede ver ahora, y lo ha visto, hasta donde hay un espíritu cristiano en los pueblos que los rechazaban (...)”, en la segunda el manifiesto perdió la mención al apoyo de la iglesia a los regímenes autoritarios, expresando solamente que

La iglesia católica ha visto claramente hasta donde hay un espíritu cristiano en los pueblos que rechazan a los dictadores, y hasta donde la tiranía desconoce la dignidad del hombre, los derechos humanos, semilla de nuestra vida civil y fundamento de la sociedad cristiana.

En lo que tiene que ver con el imperialismo y con la “gastada actitud anticomunista” rechazada por Orfila, los cambios fueron aún más explícitos. En el comentario sobre el pasado de las relaciones interamericanas, Arciniegas concentró las críticas sobre el oportunismo de los dictadores latino-americanos, afirmando que “la unión de Nuestra América ha de entrar en una nueva era, más honorable para negociar en el hemisferio y para proyectar fuera de él el espíritu americano”, y que su base “Ya no serán compromisos o componendas de los usurpadores de turno”, omitiendo la actitud de la otra parte de la ecuación. Su crítica a la política del Departamento de Estado se centraba en el soporte ofrecido a las dictaduras como barreras al comunismo, pero no a los intereses imperialistas de la potencia septentrional. De esa manera, Arciniegas declaró: “No podemos seguir edificando la unidad americana sobre la base negativa de rechazar el comunismo, sino sobre una afirmación positiva de nuestra propia y libre personalidad”. El posicionamiento en la lógica de la Guerra Fría fue reforzado por Arciniegas en el segundo texto con un abierto “lo rechazamos, sí” después de la palabra “comunismo”.

Según el Manifiesto, el futuro del continente debería excluir tal doctrina, cabiendo a los pueblos americanos expresarse en partidos políticos y gobiernos representativos, con programas que, pensados “para la nueva lucha dentro de las nuevas circunstancias, tendrán que alinearse en un frente genuinamente nuestro”, es decir, liberal. Aunque reconociendo la necesidad de las reformas sociales, el manifiesto enfatizaba como prioridad la defensa de la libertad – “Hoy más que nunca, los menos favorecidos tienen que colocar en la avanzada de sus plataformas la defensa de la libertad” –, y al mismo

---

709Ibíd.

tiempo diluía y matizaba las exigencias por mejoras materiales, frivolidades como simples "bajos apetitos": "Hay que humanizar el capital, el ejército, el gobierno, la educación, no poniéndolos al servicio de bajos apetitos, sino donde la justicia lime las asperezas bestiales y la libertad despierte a los espíritus dormidos".

La dinámica de la Guerra Fría Cultural trasparece en el texto no solamente por las omisiones y énfasis observados por Orfila, sino también por la insistencia en la "libertad" y en otros vocablos derivados a lo largo del manifiesto<sup>710</sup>, y por la única, final y matizada referencia a la paz: el texto de la primera versión del manifiesto cerraba con el siguiente llamado: "Contra el retorno de lo imposible, por una paz que no nazca del miedo sino de los derechos del hombre, unamos a los hombres libres de América", que traía el eco nítido del "Manifiesto a los hombres libres" de Arthur Koestler, texto seminal del Congreso por la Libertad de la Cultura divulgado en 1950 por el consumado anticomunista húngaro.

En el segundo texto tales referencias fueron más orientadas hacia la realidad regional: la paz ganó una nueva mención, otra vez matizada – "una paz efectiva" –, en el párrafo dedicado a la convivencia entre los partidos, en una referencia probablemente circunscrita al caso colombiano. Y el llamado final fue seguido por un párrafo que reforzó el vínculo, establecido tangencialmente en otras partes del texto, entre la "reconquista democrática" y la independencia en el siglo XIX, próxima a cumplir 150 años en 1960. Fue la ocasión para incorporar y resignificar un topos caro a la retórica de Arciniegas, pero que había sido también reivindicado por el discurso peronista: la segunda independencia, comprendida como la emancipación económica, principalmente industrial y financiera, que alimentó su fuerte y característico discurso anti-imperialista. Para Arciniegas, en cambio, se trataba de "La segunda independencia, afirmada en la vigencia de las libertades."

Significativamente, sobre todas las cuestiones levantadas por Orfila, se puede calcar un negativo siguiendo las opiniones y sugerencias de Eduardo Santos<sup>711</sup>. En el punto específico del comunismo, por ejemplo, fue Santos quien propuso la nueva redacción. Como explicó a Arciniegas, "considero indispensable (...) ser más claros

---

710 Siguiendo el manifiesto, leemos que "Nuestra América es tierra estéril para el despotismo" y que "los hombres libres de estos países" lucharon contra las dictaduras en medio de "muchedumbres dando el grito de libertad"; que "para nosotros la democracia tiene como esencia de su esencia la fe en la libertad", afirmada en los comienzos de la vida independiente, y que "la nota culminante de esta nueva era será el estilo de un mundo que sabe hacer valer sus libertades" y no el estilo de las negociatas de los despotas; que los "menos favorecidos" deben luchar antes que todo por la libertad, y que el "movimiento liberador" debe conducir, en un gesto de solidaridad, fraternidad y defensa, a la "Nueva América Unida en una aspiración libertadora".

711 Eduardo Santos a GA, 01/02/1958. BNC, FGGA, caja 18, carpeta 20.

porque eso en América es el punto neurálgico”. En lo que se refiere a la iglesia católica, Santos, de nuevo cauteloso, explicó: “No deja de inspirarme un gran miedo la Santa Madre y hago muchas reservas sobre la actitud de las Jerarquías. Pero la verdad es que en Argentina, Colombia y Venezuela los curitas fueron decisivos (...) La frase de su proyecto es reticente”, para, finalmente, proponer “quitar la reticencia y el recuerdo de las debilidades cometidas”. Sutileza semejante indicó también en lo que se refería a los ejércitos.

La influencia de Santos sobre la redacción del texto puede ser notada en otros puntos que fueron objeto de reservas entre los subscriptores del manifiesto. Reflejando la incertidumbre de la política latinoamericana del momento, el ex-presidente de Colombia sugirió excluir a Cuba y al Perú del grupo de países liberados<sup>712</sup>, y utilizando un significativo plural afirmó al amigo Arciniegas que “Será mejor referirnos sólo a las verdaderas hazañas de Argentina, Colombia y Venezuela”. También el propietario de *El Tiempo* sugirió redactar los dos nuevos párrafos de la segunda versión del manifiesto, el primero sobre “la necesidad de que la renovación democrática en la América Latina se basa en un espíritu de conciliación y de convivencia entre los ciudadanos y los partidos”, y el segundo “un parrafito muy breve sobre Nuestra América”. Es importante destacar que las propuestas, inclusive de frases completas, de Santos, fueron adoptadas casi sin modificaciones por Arciniegas.

Volviendo a la carta de Orfila Reynal, es importante mencionar que, a pesar de las serias críticas levantadas, él fue uno de los siete subscriptores mexicanos de *A la Conciencia de América*. Pero, como él enfatizó, su carta es un testimonio elocuente sobre la agitada dinámica de reorganización de la intelectualidad latinoamericana, al señalar,

como surgen de inmediato los desencuentros entre gente que podríamos encontrarnos juntas en las grandes líneas que inspiran la declaración: el repudio a las dictaduras, la exaltación de la libertad y la justicia y el llamado a la solidaridad con los pueblos que se han liberado por su propio esfuerzo.

#### *Los abajo-firmantes: un perfil colectivo.*

Otro aspecto que podemos enfocar en el manifiesto *A la conciencia de América* es el perfil de los 94 subscriptores. Los primero a destacar es que las personalidades que apoyaron el texto redactado por Arciniegas fueron presentadas en el texto en grupos

---

712 *Ibid.* Santos alertaba: “lo de Cuba apenas empieza y sabe Dios cómo acabará; aún nos quedan cuatro puntos oscurísimos: Santo Domingo, Paraguay, Cuba y Nicaragua, para no hablar de Bolivia en donde es imposible opinar”.

nacionales –representando 12 países de la región –, entre los cuales el mayor número era el de los 26 colombianos, seguido por los 12 argentinos y 10 chilenos. Los demás países que figuraron fueron Cuba (8), México (7), Ecuador (6), Venezuela, Costa Rica, Guatemala y El Salvador (5), Perú (3) y República Dominicana (2). La presentación nacional puede ser interpretada como una forma de dar legitimidad al texto, que pretendía hablar en nombre y para los “hombres libres de América” y expresar la unión de propósitos y destino de la comunidad continental.

La lista pretendía ser una puesta en escena de los cuadros comprometidos con la “reconquista democrática” y con la reconstrucción de esa “*Nuestra América*” sobre bases liberales. Pero ella es también una escenificación de los contornos de las redes de sociabilidad y de colaboración intelectual susceptibles de movilización por Arciniegas y algunos de sus colegas más próximos, como Luis Alberto Sánchez, Benjamín Carrión, Arnaldo Orfila Reynal o Victoria Ocampo.

Resulta elocuente, entonces, la importancia relativa de los argentinos y chilenos y la ausencia de personalidades de varios de los países centroamericanos y caribeños, lugares ausentes también en la cartografía del acervo epistolar del colombiano, como Honduras o Panamá – mientras el intercambio epistolar con la intelectualidad argentina, especialmente porteña, es uno de los que más se conserva. En el archivo consultado, sea en la correspondencia pasiva o en la activa, no se conservan cartas de personalidades de esos países, con excepción de algunos cubanos como Jorge Mañach o Fernando Ortiz – que no aparecen entre los subscriptores, aunque Mañach fuese gran animador del CLC en la isla –, y del costarricense Joaquín García Monge. Como mencionamos antes, las gestiones de Carrión para recoger algunas adherencias entre las comunidades de exiliados centro-americanos y caribeños en México fue fundamental, del mismo modo que, posiblemente, lo fueron las influencias del venezolano Rómulo Betancur, quien exiliado, tuvo un periplo de una década por aquellos países.

Lo mismo se puede decir de Bolivia, quizás el único país de Sudamérica en donde Arciniegas no mantuvo un interlocutor ni tampoco participó de empresas culturales, a juzgar por el acervo disponible en la Biblioteca Nacional y por el catálogo de obras levantado por Rodríguez. Es por eso inclusive más llamativa la falta de firmas de países como Uruguay y Paraguay, lugares que visitó y donde publicó algunos de sus textos. Pensemos, por ejemplo, en un gran colaborador de Arciniegas como fue el escritor y ex-presidente paraguayo Natalicio González – radicado desde el comienzo de la década de 1950 en México, primero como exiliado y después como diplomático y miembro de la

Asociación mexicana del CLC –, o en los directores del periódico *El Día* de Montevideo, donde aparecían con regularidad colaboraciones del colombiano desde 1940.

En segundo lugar, debemos mencionar que los subscriptores fueron presentados, además de la nacionalidad, también por un título. Con excepción de uno de los subscriptores – el ecuatoriano Alfredo Pareja Diezcanseco –, todos los nombres estuvieron asociados a una condición que podía ir de “profesor”, “escritor” o “poeta” a “ex-Presidente de la República”. Debemos mencionar que, según las cartas de adhesión al manifiesto, los subscriptores solamente firmaron y fueron los remitentes de las suscripciones quienes, en cada caso, establecieron los atributos, casi siempre más de uno, de los subscriptos<sup>713</sup>. Por lo tanto, la elección de esos títulos que vamos a comentar, y de la imagen que proyectan sobre la intelectualidad que acogió la declaración, fue finalmente responsabilidad del propio Arciniegas. Agrupamos tales títulos considerando el tipo de capital implícitamente movilizado en ellos: si más o menos específico a una actividad intelectual; si vinculado a instituciones universitarias o académicas; o si representativa de un capital explícitamente político.

Cuadro 1

País/Título	Capital Específico	Capital institucional	Propietario de Medios Gráficos	Periodistas	Capital político	Sin título	Total
Argentina	9		2		1		12
Colombia	7	4	6	4	5		26
Costa Rica		3	1		1		5
Cuba	1	1			6		8
Chile	6	2		1	1		10
El Salvador		1	1	1	2		5
Ecuador	2	1			2	1	6
Guatemala	2	2	1				5
México	5		1		1		7
Perú	1				2		3
Rep. Dominicana					2		2
Venezuela					5		5
Número total	33	13	12	7	28	1	94

Fuente: Arciniegas, Germán. *Entre la libertad y el miedo*. Bogotá, Plaza & Janés. 1985.

Comenzaremos mencionando que el mayor número de subscriptores (33) estuvo asociado a títulos referidos a actividades intelectuales específicas: 18 “escritores”<sup>714</sup>, 6

713 Carrión a GA, 02/02/1958; 11/02/1958; Vieira Altamirana a GA, 15/02/1958; Haya de la Torre a GA, 10/02/1958. BNC, FGG, caja 18, carpeta 20.

714 Los argentinos Jorge Luis Borges, José Bianco, Carlos Alberto Erro, Roberto Guisti, Sebastián Soler; los colombianos Germán Arciniegas, Juan Lozano y Lozano, Eduardo Zalamea Borda y también Hernando Téllez; los chilenos Ramón Cortés y Luis Merino; los ecuatorianos Benjamín Carrión y Pío Jaramillo Alvaró; los guatemaltecos Alberto Mayor y también Alberto Velázquez; el mexicano Alfonso Reyes y el

“poetas”<sup>715</sup>, 2 “educadores”<sup>716</sup> y algunos títulos con sólo una persona, como el “crítico” chileno Ricardo Latcham, los mexicanos Leopoldo Zea, “ensayista”, e Isidro Fabela, “historiador”; los argentinos Francisco Romero, “filósofo” y Juan José Castro, “músico”; el “higienista” colombiano Jorge Bejarano, y la “novelista” chilena Martha Brunet. Es interesante mencionar que los argentinos (9/12), chilenos (6/10) y mexicanos (5/7) fueron identificados, en su mayoría, con ese tipo de rótulos, mientras solamente uno de sus “representantes”, para cada uno de esos países, asumió un título político.

Es precisamente el grupo que podríamos identificar en el polo opuesto, como deteniendo títulos explícitamente políticos, el segundo más numeroso. En efecto, 28 subscriptores fueron identificados con actividades oficiales o partidarias. Entre ellos, se destacan 6 “ex-presidentes de la República” – los colombianos Eduardo Santos y Darío Echandía, los venezolanos Rómulo Gallegos y Rómulo Betancur, y los ecuatorianos Galo Plaza y José Rafael Bustamante. Encontramos también un vicepresidente costarricense<sup>717</sup>, 4 ex-ministros, un “ex-presidente del Banco Nacional”<sup>718</sup> y un “subdirector de Bellas Artes”<sup>719</sup>. Firmaron el manifiesto 9 representantes de partidos y movimientos políticos<sup>720</sup>, 3 “candidatos a la presidencia de la República”<sup>721</sup> y 2 “dirigentes políticos”<sup>722</sup>, a los que se puede sumar el “fundador y jefe del APRA”, Víctor Raúl Haya de la Torre. Como en el caso anterior, podemos encontrar también algunos países que fueron representados especialmente por personalidades que reivindicaban la actividad política: Venezuela (5/5) República Dominicana (2/2) y Cuba (6/8).

13 subscriptores se presentaron encarnando prestigios de orden académico, movilizandolos entonces sus capitales institucionales: 6 rectores o ex-rectores de

---

peruano Luis Alberto Sánchez. También el cubano Roberto Esquenazi Mayo, “Premio Nacional de Literatura 1951”.

715 La argentina Fryda Shultz Montovani, los colombianos León de Greiff y Jorge Rojas, el chileno Julio Barrenechea, y los mexicanos Octavio Paz y Carlos Pellicer.

716 El argentino Juan Montovani y la chilena Amanda Labarca.

717 Abelardo Bonilla.

718 Julio Enrique Ávila, ex-canciller salvadoreño; dos “ex-ministros de Educación”, el colombiano Eliseo Arango y el venezolano Arturo Uslar Pietri; 1 ex-ministro de Hacienda, el colombiano Carlos Lleras Restrepo, el cubano Felipe Pazos, ex-presidente del Banco Nacional de Cuba.

719 El salvadoreño Luís Gallegos Valdés.

720 Los venezolanos Jóvito Villalba, “jefe del Partido URD” e Ignacio Luis Arcaya, del mismo partido. Los cubanos Mario Llerena y Raúl Chibás, representantes del movimiento 26 de Julio, y Manuel Bisbé, “Presidente del Partido Ortodoxo”. Os dominicanos J.R. Roques Martínez, Representante da Vanguarda Revolucionaria, y Pedro J. Sánchez, secretario del Movimiento Nacional Dominicano Ortodoxo. El peruano Raúl Porras Barrenechea “líder del Frente Parlamentario”; el argentino Américo Ghioldi del Partido Socialista.

721 Los cubanos Roberto Agramonte y Manuel Urrutia; y el colombiano Guillermo León Valencia.

722 El chileno Rodomiro Tomic y el mexicano Antonio Gómez Robledo.



universidades<sup>723</sup>, 2 “decanos” de facultades<sup>724</sup> y 4 “profesores”<sup>725</sup>. Incluimos en tal grupo también al salvadoreño Alberto Rivas Bonilla, “Secretario de la Academia de la Lengua”.

Como propietarios o directores de medios gráficos, encontramos 12 personalidades: 9 directores de periódicos<sup>726</sup> – entre ellos 6 colombianos<sup>727</sup> –, dos directores y propietarios de revistas – Joaquín García Monge y Victoria Ocampo –, y el director de la editora mexicana Fondo de Cultura Económica, el argentino Arnaldo Orfila Reynal. Vinculados a los medios gráficos, pero como “periodistas”, encontramos, por fin, 7 personas – entre ellas, 4 eran colombianas<sup>728</sup>. Si los sumamos, los diez colombianos que se adhirieron al manifiesto desde posicionamientos vinculados al periodismo representarían el mayor grupo entre los compatriotas de Arciniegas.

Por otro lado, la información biográfica obtenida para los 87 de los 94 subscriptos nos permite observar otras características de ese colectivo. Un dato importante es la expresiva asimetría de género, pues solamente 4 mujeres aparecen entre los subscriptores: las argentinas Victoria Ocampo y Fryda Shultz de Mantovani, y las chilenas Martha Brunet y Amanda Labarca – algo que también hace eco en la correspondencia del colombiano, señalando la naturaleza masculina de sus redes de intercambio epistolar y, por lo tanto, de colaboración intelectual<sup>729</sup>.

Otro rasgo saliente del perfil colectivo se refiere a su rango etario. Si las edades de los subscriptores cubre un espectro que va de los 29 a los 77 años, es en las edades más avanzadas en donde encontramos el mayor número de subscriptores: 33 con más de 60 años y 30 con más de 50 – entre los cuales se encuentra el propio Arciniegas, nacido

---

723 Los colombianos Abel Naranjo Villegas y Agustín Nieto Caballero, “ex-rectores de la Universidad (Nacional)”, y Antonio Lemos Guzmán, “ex-rector de la Universidad de Cauca”; y 3 en ejercicio: el costarricense Rodrigo Facio, el ecuatoriano Alfredo Pérez Guerrero y el guatemalteco Carlos Martínez Durán.

724 El cubano Salvador Massip, “decano de la Facultad de Filosofía y Letras” y el costarricense Carlos Monge Alfaro, “decano de la Facultad de Ciencias y Letras”.

725 El guatemalteco Carlos Federico Mora y el chileno Guillermo Gandarillas. El colombiano Belisario Betancur y el costarricense Isaac Felipe Azofeifa fueron incluidos como “Profesores Universitarios”.

726 El salvadoreño N. Viera Altamirana, del *Diario de Hoy*, el guatemalteco David Vela, de *El Imparcial* y el argentino Alberto Gaínza Paz, de *La Prensa*.

727 Fernando Gómez Martínez de *El Colombiano*; Silvio Villegas de *La República*; Guillermo y Gabriel Cano de *El Independiente* y de *El Espectador*; Roberto García Peña de *El Tiempo* y Jaime Posada del *Suplemento Literario* de *El Tiempo*.

728 Abdón Espinosa Valderrama, Antonio Panesso, Enrique Santos y Alberto Zalamea de Colombia. Los chilenos Raúl Silva Castro y René Silva Espejo, y el salvadoreño Serafín Quiteño.

729 Además de Ocampo y Labarca, otras mujeres que se correspondieron con el colombiano – cartas que se conservan con aceso público –, fueron la poeta chilena Gabriela Mistral, la biógrafa peruana Rosa Arciniega, la directora de la Oficina de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana, Concha Romero James, las norte-americanas Harriet de Onís, traductora de varios de sus libros al inglés, la agente cultural norte-americana Francis Grant, y las colombianas Teresita Santamaría de González, educadora y activista cultural, y la pintora Emma Reyes, cuya correspondencia con Arciniegas fue recientemente publicada.

en 1900 –, mientras solamente 6 son menores de 40 años, 5 de ellos colombianos. Tales datos señalan aspectos importantes de los límites de la sociabilidad intelectual de Arciniegas, como su carácter generacional, y una afinidad más profunda con la intelectualidad más vieja que con la más joven<sup>730</sup>. De hecho, la débil comunicación de Arciniegas con las nuevas generaciones de escritores e intelectuales fue evidente desde la década de 1950, y dramática durante los años 1960, operando como una de las causas fundamentales del fracaso y posterior cierre de la revista *Cuadernos* bajo su dirección, incapaz de atraer a las vanguardias literarias y universitarias de la región, como fue advertido por varios de los cuadros europeos del CLC en urgentes cartas al colombiano, tanto como por algunos estudiosos contemporáneos<sup>731</sup>

Otra característica de esa cohorte que venimos comentando se refiere a la relevancia de la militancia política y de los cargos públicos en las trayectorias de los subscriptores del manifiesto, de hecho mucho más importante de lo que demuestran los títulos reivindicados en el manifiesto. Si 28 nombres fueron asociados directamente a funciones de gobierno o a la representación partidaria, una aproximación biográfica nos muestra que por lo menos 67 de ellos ejercieron como concejales, diputados, senadores, ministros, jueces, magistrados, procuradores, directores de bibliotecas nacionales, de institutos de bellas artes o de extensión cultural, miembros de asambleas constituyentes o de comisiones para reformas legislativas, alcaldes, gobernadores, vicepresidentes y presidentes; indicando que la política no representaba para ellos solamente una preocupación moral, un campo de reflexión y crítica intelectual, sino una arena relevante de sus luchas y una dimensión estructurante de sus trayectorias, menos específicas de las que parecía proyectar el manifiesto “*A la consciencia de América*”.

En el mismo sentido, constatamos que por lo menos 44 de los subscriptores se desempeñaron en cargos diplomáticos. Personalidades con un perfil semejante ocuparon, en su mayoría, los cuadros del CLC en Latinoamérica.

Aunque publicado con auspicio del Congreso, se verifica que no fueron estas las redes que permitieron alcanzar el casi centenar de apoyos obtenidos como respaldo al manifiesto. Según la información biográfica y de acuerdo con los estudios disponibles

---

730 Desde el comienzo de su carrera como escritor en la década de 1920 como liderazgo estudiantil, director de la revista *Universidad* y editor, Arciniegas, lejos de establecer una ruptura con las generaciones anteriores de hecho proyectadas por una retórica juvenil, buscó su colaboración y patrocinio, como se puede constatar por la importante amistad y colaboración que mantuvo con personalidades como Baldomero Sanín Cano o Eduardo Santos.

731 GLONDYS, Olga. *La Guerra Fría Cultural...* Op. Cit.

sobre las estructuras del CLC en Latinoamérica, solamente 15 de los 96 subscriptores del manifiesto tomaron parte en las instancias locales del Congreso. Inclusive algunos de sus animadores, que fueron también correspondientes de Arciniegas, no figuraron entre los subscriptores del texto (piénsese en el cubano Jorge Mañach, en los editores chilenos Alejandro Magnet y Mario Aguirre McKay, y en el ya mencionado Natalicio González, entre otros).

Como varios estudios sobre el CLC en Latinoamérica han destacado, esa organización raramente optó por posicionamientos oficiales en lo que se refería a la política interna de los países de la región, y menos aún en la promoción de manifestaciones colectivas, pronunciamientos o documentos semejantes de intervención pública. El objetivo del CLC se concentraba en constituirse como un espacio plural de debates intelectuales de alto nivel y no como un espacio de militancia, partiendo de la defensa de principios como la libertad y la cultura y enfocando las críticas a los regímenes políticos vigentes del lado oriental de la Cortina de Hierro<sup>732</sup>. Aun así, las estructuras del Congreso promovieron manifiestos y pronunciamientos de intelectuales europeos consagrados como Albert Camus, como también se observa en la correspondencia de Arciniegas. En efecto, el autor de *El extranjero* redactó dos pronunciamientos en 1957 que trataban de las huelgas estudiantiles en España y a la invasión soviética de Hungría en el año anterior. En 1955 Camus, inclusive, había redactado una carta pública a Eduardo Santos, expresando su solidaridad ante la censura sufrida por el periódico *El Tiempo*, cerrado por el régimen de Rojas Pinilla. El CLC publicó los mensajes de Camus con adhesiones de intelectuales representativos de todos los continentes, como fue el caso del propio Arciniegas, requerido por Julián Gorkin<sup>733</sup>.

Así, intelectuales latino-americanos que en buena medida compartían las aspiraciones liberales y anticomunistas del CLC se manifestaron, entonces, por canales propios, con un apoyo reticente, simbólico o material, del Congreso por la Libertad de la Cultura. Como fue demostrado en las páginas anteriores, un análisis de la correspondencia de Arciniegas indica que las redes de colaboración constituidas en décadas anteriores, en

---

732 GLONDYS, Olga. *La Guerra Fría Cultural...* Op. Cit.; Ruiz Galvete, Marta. "Cuadernos del Congreso...". Op. Cit.

733 En palabras de Gorkin: "se quiere que una figura representativa de los diversos países y continentes redacte un texto en torno a dicha fecha y a los acontecimientos de octubre y noviembre de Hungría con el fin de reunir todos estos textos en un librito que debe aparecer en varios idiomas. He pensado que una de las figuras latinoamericanas más representativas, al mismo tiempo como escritor y como profesor, es usted". Julián Gorkin a GA, 20/03/1957. Sobre el mismo asunto ver Julián Gorkin a GA, 11/03/1957; 10/04/1957. BNC, FGGA, Caja 19, Carpeta CLC.

la dinámica de la lucha antifascista y antimilitarista, fueron más efectivas que los canales propios del CLC y sus representantes europeos en los países latino-americanos en el momento de articular una manifestación colectiva favorable a la retomada del liberalismo y a la exclusión del comunismo en la reconstrucción de la democracia de la región después de la caída de varios regímenes dictatoriales a partir de 1955.

El contraste entre el tipo de manifestación pública de Camus y el de los intelectuales latino-americanos nos permite reflexionar un poco más sobre las relaciones construidas entre estos y el CLC. La intervención individual de Camus, fundada en el prestigio específico acumulado en su nombre, y como expresión de la independencia intelectual desde la cual defendió valores universales sin traspasar ningún compromiso nacional o partidario, representaba el modelo de actuación que el Comité Internacional del CLC reivindicó para sí desde 1952. No obstante, en Latinoamérica las condiciones de producción intelectual y, por lo tanto, las características de las trayectorias de los escritores en particular, distaban de la especificidad francesa, y más aún, parisina, capaz de producir tipos de intelectuales que, como Camus o Sartre, concentraban enormes prestigios específicos suficientes para autorizar intervenciones en el espacio público.

Los representantes y animadores del CLC en Latinoamérica fueron, en general, y a pesar de las orientaciones emanadas de París, personalidades mixtas, que transitaban entre la política, la diplomacia, la vida académica y universitaria, la literatura, el periodismo o la escritura de historia. En la región, era también menos probable el surgimiento de un tipo de intelectual como Camus, con prestigio y legitimidad individuales suficientes para que pudiera posicionarse en nombre suyo sobre asuntos ajenos a la competencia de su área de producción cultural. Por lo tanto, se puede decir que las formas colectivas de manifestación, en las cuales unas se sumaban a las otras, fueron más recurrentes en este continente.

La estrategia del pronunciamiento colectivo involucró, sin embargo, algunos desacuerdos elocuentes sobre el proceso de reorganización de comunidades político-intelectuales. La difícil síntesis de la experiencia política reciente que pretendió el manifiesto, que había sido pretendida por Arciniegas en la redacción de *Entre la libertad y el miedo*, se mostró más problemática tratándose del enjuto formato exigido por el manifiesto. La experiencia y la nueva coyuntura colombiana tensionaba la prescriptiva implícita en “*A la consciencia de América*”, que pretendía lograr la aceptación de un conjunto representativo de personalidades notorias de la vida pública y de la cultura del

mayor número posible de países. De otro lado, como se puede comprobar en la correspondencia de Arciniegas, la confección del manifiesto reveló tensiones y diferencias de criterio entre antiguos colaboradores, que se definieron en función de la posición asumida ante la Iglesia católica, la política exterior de los Estados Unidos y el anticomunismo.

La reorganización de este universo político-intelectual latino-americano que surgió en el transcurso de la primera mitad del siglo XX, en un proceso pautado por causas transnacionales comunes como la reforma universitaria y la lucha antifascista, avanzó durante la década de 1950 a medida que las prescripciones y clivajes propios de la Guerra Fría se impusieron en la región. En el manifiesto, es posible reconocer aún el eco de la lucha común contra el “militarismo”, al tiempo que se ve trasparecer el énfasis en el comunismo como problema central del futuro político regional. El totalitarismo, por otro lado, apenas si es mencionado. Después de la Revolución Cubana, la reconfiguración de los ámbitos culturales en la región adoptaría una polarización más nítida, de manera homóloga a la estructura del campo político<sup>734</sup>.

La estrecha relación entre los ámbitos político e intelectual sobre la que llamamos la atención no se refiere solamente a una creciente politización de los intelectuales y a un compromiso en la lucha política, resultado de las intervenciones operadas sobre sus instituciones, como puede haber sido el caso de algunos países europeos. En efecto, las dictaduras latino-americanas aplicaron la censura, cerraron periódicos, intervinieron en las universidades, demitieron profesores y condujeron a otros tantos a la renuncia en algunos países. Se suma a este factor la polarización de la Guerra Fría y la intensa presión para tomar posición ante los nuevos clivajes que tensionaban el espacio público. Empero, fundamentalmente, se refería al hecho de que las trayectorias de los subscriptores, inclusive de muchos que reivindicaban un capital simbólico más específico, estaban ancladas a la lucha partidaria, al apoyo estatal y a las funciones públicas y diplomáticas.

---

734 Varias de las personalidades que firmaron el manifiesto fueron solidarias a la Revolución Cubana, como Orfila Reynal, y fueron simpáticas a las experiencias socialistas, como León de Greiff.



## Consideraciones finales

Durante la primera etapa de la Guerra Fría en América Latina, entre 1945 y 1959, el escritor, político y diplomático colombiano Germán Arciniegas fue un actor relevante para la realización del proceso de reformulación de agendas, alianzas y lenguajes que condujo a un conjunto de personalidades y fracciones de las élites del continente a transitar desde posiciones definidamente antifascistas a otras cada vez más abiertamente anticomunistas, en un proceso transnacional que implicó la reorganización de los ámbitos intelectuales americanos, tensionados por dinámicas globales de articulación del mundo de la alta cultura. Este proceso, a su vez, marcó la trayectoria del escritor permitiéndole asumir un destacado rol como escritor político que le significó una mayor circulación internacional y autorizó la asociación de su nombre a causas que fueron identificadas, a partir de entonces y cada vez más, como conservadoras y reaccionarias. Lo que le valió, en buena parte, cierto ostracismo crítico que perduró hasta las últimas décadas del siglo XX.

Esta tesis demuestra que en la base de las re-elaboraciones y rearticulaciones político intelectuales que constituyen el proceso mencionado, se encuentra el panamericanismo entendido no sólo como una doctrina de política exterior sino también como un entramado de sociabilidades e instituciones transnacionales y un lenguaje político que albergaba tanto un discurso histórico como una utopía liberal, elementos que habían sido objeto de discusión y promoción, y ganado robustez, en las décadas anteriores. La insistencia en la promesa y la disputa por el sentido de ese panamericanismo durante el periodo en estudio, definió el espacio de la transición experimentada por Germán Arciniegas y otros políticos e intelectuales latinoamericanos que ocupaban el amplio espectro ideológico del “liberalismo” latinoamericano, hacia la Guerra Fría.

Tratándose de un proceso necesariamente colectivo, el estudio del papel de Arciniegas en la “construcción intelectual de la Guerra Fría” que proponemos en esta tesis parte de las preguntas que el colombiano se planteó a sí mismo y a sus contemporáneos acerca del incierto futuro del continente en el mundo de la posguerra. A través de la lectura de la Revista de América, que dirigió entre 1945 y 1952, en el primer capítulo puede comprobarse que el debate acerca del porvenir político de la región convocó a

representantes de una diversidad de tendencias que se habían agrupado alrededor de la causa antifascista, sin excluir a los comunistas de diferentes países, y que tal debate se planteó movilizándolo las categorías propias del antifascismo/panamericanismo latinoamericano en cuya trama debe comprenderse el lugar de la revista misma y de la fracción del Partido Liberal colombiano que la promovía y que encontró en ella la plataforma para un diálogo continental.

Fue desde estas posiciones que se interpretaron los bruscos cambios políticos del continente en la posguerra, en los que se pasó de cierta abertura democrática a un rápido y agresivo giro reaccionario que, en principio, fue interpretado como una anacrónica extensión americana de la lucha ya vencida en Europa. La caracterización de los gobiernos autoritarios latinoamericanos a los que se oponían estas fracciones de la élite regional, bebía del lenguaje político del liberalismo latinoamericano decimonónico, lo que permitía que inclusive sectores de las élites tradicionales se vieran a sí mismos ocupando posiciones de “izquierda”, considerando que sus programas, que partían de un liberalismo que no se había realizado completamente en el continente, todavía conservaban un carácter progresista y hasta revolucionario en ciertos contextos nacionales dominados por autoritarismos caudillistas y clericales.

Pronto a estos elementos discursivos del liberalismo latinoamericano – el caudillismo, la barbarie, el absolutismo, el oscurantismo clerical – que se asociaban al “totalitarismo fascista” europeo, se sumó la identificación – que se hizo poco a poco más explícita, sobre todo en los escritos de Arciniegas –, con el “totalitarismo comunista”: ambos eran semejantes en sus formas de ejercicio del poder y en sus implicaciones civilizatorias. Y ambos eran ajenos al horizonte histórico liberal de las repúblicas americanas en su conjunto, base del alineamiento del continente – es decir, del alineamiento con los Estados Unidos – en pos de la defensa de esa pretendida identidad política inaugurada con las revoluciones de independencia. Se trata de una modulación del concepto de “totalitarismo” que repercutía la reformulación que éste sufría en el marco de la Guerra Fría estableciéndose una trascendental paridad entre fascismo, nazismo y comunismo con el objetivo de combatir particularmente a éste último. Pero era una modulación local, que se articulaba desde un lenguaje político propio y respondía a las condiciones de la lucha política en el subcontinente.

El segundo capítulo enfatiza directamente la importancia del panamericanismo para éstas fracciones de las élites latinoamericanas en cuya urdimbre se definían las enunciaciones y tomas de posición de Germán Arciniegas. En efecto, si el horizonte



liberal estaba en la base tanto del antifascismo como del anti-totalitarismo adoptado por el colombiano y defendido por la Revista de América, el liberalismo era el hilo que unía la identidad política de las naciones americanas – elemento que cifró al ensayismo de Arciniegas – a una alianza geopolítica – que había sido promovida por los gobiernos liberales colombianos y por el mismo Arciniegas como funcionario diplomático. Ambas dimensiones, discurso histórico y adecuación diplomática, habían ganado nuevos contornos en las décadas anteriores bajo los auspicios de la política de “buena vecindad”, configurando un lenguaje en cuyo seno amplios sectores de las élites articulaban las perspectivas de inserción en el mundo de la posguerra. Esto era así tanto desde el punto de vista del nuevo entramado multilateral, regional y global, como desde el punto de vista comercial, en un mundo compuesto por bloques continentales tal como era imaginado por algunos de los colaboradores de Revista de América.

El cambio de orientación de la política estadounidense hacia el continente, es decir, su sostenida negativa para avanzar en la cooperación económica con los países latinoamericanos, lejos de desengañarlas, abocó a las élites locales a una disputa por el sentido del panamericanismo en la posguerra que se fundamentaba en la defensa del “panamericanismo contemporáneo” concebido desde la segunda mitad de los años 30 y en cuya configuración varios de los colaboradores de la Revista de América habían jugado un papel activo, muchas veces decisivo. Por otro lado, el panamericanismo entendido como experiencia diplomática y desarrollo del multilateralismo, separaba a los países del continente de las nuevas naciones emergidas de los procesos de descolonización, haciendo muy lejana una hipotética alianza con las que – juzgadas a los ojos de figuras como Alberto Lleras –, parecían demasiado inexpertas y poco confiables para equipararse a las naciones latinoamericanas. Así, era claro que, para estos sectores de las élites, el panamericanismo agotaba las perspectivas de desarrollo e inserción de sus países en el mundo de la posguerra.

Se entiende que, excluidas del poder en la mayoría de los países del continente por la reacción antidemocrática de la posguerra, las fracciones de las élites latinoamericanas que convergían en la Revista de América resintieran fuertemente el respaldo otorgado por los Estados Unidos a los nuevos gobiernos. Resultado de la adopción de la política de contención del comunismo, tal respaldo impactó sobre el subcontinente forzando la implantación de medidas de exclusión y persecución a los Partidos Comunistas, fortaleciendo los aparatos militares y desplazando a la región del espacio prioritario que hasta entonces había ocupado en la formulación de programas de

asistencia e intercambio en la agenda externa de los Estados Unidos. Hacia 1954, cuando sucedió el golpe militar en Guatemala, quedaría claro que las intervenciones directas, evitadas bajo la doctrina de la buena vecindad, habían vuelto al panorama de las relaciones interamericanas. Tal fue el impacto de la primera etapa de la Guerra Fría en la región.

Como se observa en el capítulo tres, estos sectores respondieron con una estrategia transnacional de articulación y activismo de político-intelectual. La correspondencia de Arciniegas muestra la intensidad de las discusiones entre líderes latinoamericanos, muchos de ellos exiliados como el mismo colombiano, radicado desde 1947 en Nueva York, acerca de iniciativas como la formación de asociaciones, colecciones editoriales, revistas y agencias de prensa; pero también de organizaciones inter-americanas como la Asociación Interamericana Pro Democracia y Libertad, que reactivó los contactos entre sectores políticos, sindicales e intelectuales tanto latinoamericanos como estadounidenses, interesados en la promoción de los derechos humanos, sobre todo de las libertades individuales – aunque también de la cooperación cultural y económica, y del reformismo social al sur del Río Bravo. El nuevo ciclo asociativo se caracterizó además por dos fracturas: la exclusión de los comunistas y las discusiones sobre el papel de los golpes de estado.

Las campañas en la prensa y en las universidades de Nueva York, así como en los espacios diplomáticos de Washington – Alberto Lleras era entonces el Secretario General de la OEA –, ocuparon a Arciniegas quien desde entonces se convirtió en pieza clave de esta campaña dirigida a cuestionar la política latinoamericana del gobierno Truman, aunque siempre dentro del consenso alrededor de la alianza con los Estados Unidos que se expresaba en la movilización del lenguaje del panamericanismo y el anti-totalitarismo. Arciniegas y otras figuras como José Galíndez, sufrieron las consecuencias de su activismo al convertirse en objeto de persecuciones que llegaban incluso a las calles y las cárceles de Nueva York, y que se valían del ambiente de sospecha instalado por el macartismo. De la lectura de la correspondencia de Arciniegas se desprende que en esta campaña ante la opinión pública norteamericana ocuparon un papel relevante personalidades del mundo intelectual y editorial que estuvieron antes vinculadas al Departamento de Estado y las agencias de diplomacia cultural durante el tiempo de la política de buena vecindad, de un lado, y de otro algunos núcleos y figuras de la izquierda neoyorquina que, en muchos casos, tuvieron lazos con los servicios de inteligencia durante la Segunda Guerra Mundial. Estos sectores serían determinantes en la articulación

del frente occidental de intelectuales y artistas que convergió en la fundación del Congreso por la Libertad de la Cultura.

Radicado en Nueva York y circulando por los ambientes de esta izquierda neoyorquina, Arciniegas pudo observar y participar en la formación de los frentes intelectuales que polarizaron la Guerra Fría Cultural. Arciniegas escribió en sus columnas para el periódico *El Tiempo* sus impresiones sobre la Conferencia de la Paz celebrada en 1949 en Nueva York, la contra-conferencia organizada por sectores de la izquierda anti-estalinista de Nueva York, y el Congreso por la Libertad de la Cultura reunido en Berlín en 1950. El capítulo cuatro muestra a un Arciniegas atento a las definiciones de la lucha cultural instalada por esas articulaciones, y ejerciendo una mediación entre éstas y sus lectores colombianos y latinoamericanos. Arciniegas estableció, a través de la simplificación de dos actitudes opuestas ante el debate y la creación artística, los elementos centrales de la propia polarización en la emergente confrontación cultural, ya presentes en estos episodios fundantes, contribuyendo con ello a la creación de la polarización misma. El colombiano destacó el dogmatismo que abrigaba el rechazo soviético a formas expresivas de vanguardia y la ausencia de crítica a la censura vigente en la Unión Soviética, de un lado, y del otro la apertura a la autocrítica, la disposición a la confrontación de ideas, el menor control sobre la participación en las discusiones.

Arciniegas dejó en sus artículos notas sobre una Berlín devastada que comenzaba a reconstruirse y que era el escenario vivo de la Guerra Fría: aun afectada por el bloqueo implantado el año anterior por el ejército soviético, en la ciudad dividida se destacaba el sector oriental dominado por los rusos y convertido en un espacio de propaganda, control, belicismo y violencia. El colombiano redactó semblanzas de algunas de las personalidades que asistieron a la reunión, en las que pudo destacar elementos clave de la Guerra Fría Cultural: el fuerte anticomunismo de los convocados; la repetida identificación del comunismo y el nazismo; el valor de los excomunistas renegados y de sus testimonios, así como los de las víctimas sobrevivientes tanto del nazismo como de la represión comunista; y la importancia de los intelectuales para combatir la confusión moral y conceptual instaurada por los demagogos. Por último, Arciniegas glosó los contenidos del *Manifiesto a los Hombres Libres*.

Como único latinoamericano convocado al Congreso por la Libertad de la Cultura, en su discurso estableció las coordenadas de la articulación de la agenda de oposición liberal a las dictaduras latinoamericanas a los marcos de la cruzada anti-totalitaria del Congreso. Su particular traducción de la agenda regional al lenguaje político del

*totalitarismo*, en pos de un engarzamiento global bajo el contexto de la Guerra Fría, revela los impases de esa urdimbre, que no era nada obvia. Arciniegas tomó posición en un escenario dominado por el anticomunismo en el que tanto él como los pocos delegados españoles que asistieron vieron sus agendas de denuncia del “totalitarismo de derecha” marginalizadas. De ahí que el colombiano partiera de una asociación directa con la causa antifranquista y defendiera la idea de que en América se había abierto un *segundo frente* de defensa de la democracia frente a un totalitarismo que ofrecía una amenaza mayor que la representada por los Partidos Comunistas del continente. Para Arciniegas éstos no albergaban el gran problema que sí levantaban los neofascismos de inspiración falangista que, además de ser en sí mismos un desafío a libertad, paradójicamente le abrirían el camino al comunismo al cerrárselo a las fuerzas liberales reformistas, de hecho mayoritarias en las democracias de masas latinoamericanas. Por otro lado, movilizándolo el lenguaje del panamericanismo e instalando en el campo del multilateralismo regional y global la relevancia del subcontinente, el colombiano argumentó que la idiosincrasia liberal de los pueblos del continente alejaba la amenaza comunista de un conjunto de naciones cuya importancia mundial no podía menospreciarse al representar un tercio de los miembros de las Naciones Unidas.

El capítulo cinco muestra los esfuerzos iniciales que realizó Arciniegas para concretar una conferencia americana que replicara el encuentro de Berlín y contribuir así a la articulación, ya no sólo discursiva sino efectiva de los intelectuales latinoamericanos al CLC. En este propósito el colombiano movilizó nuevamente la retórica panamericanista y llegó a asociar el encuentro en Alemania con los procesos de organización continental descritos en el capítulo 3, especialmente con la AIDL, y buscó el apoyo de Alfonso Reyes y de las comunidades político-intelectuales mexicana y uruguaya en pos de un posible apoyo oficial, algo que reflejaba la importancia de vínculos entre intelectuales y el poder político en América Latina. Enseguida, se observa que, tras el fracaso de estos proyectos, hacia 1953 finalmente se crean las estructuras que permiten el engarzamiento efectivo de los latinoamericanos al CLC: La fundación de la revista *Cuadernos* y de las primeras asociaciones y comités nacionales, la celebración de los primeros congresos regionales y el lanzamiento de manifiestos propios dirigidos al continente, en las que tanto Arciniegas como Santos ocuparon posiciones más que destacadas. Las actividades de estos núcleos, sobre todo los del cono sur en las que Arciniegas tomó parte como célebre visitante en varias ocasiones, motivaban la competencia y la reacción de grupos locales de comunistas en diferentes instancias del

ámbito letrado, forzando nuevos reacomodos en las comunidades intelectuales de cada país.

Pero los quiebres y reacomodos no sólo ocurrían fuera del espacio del CLC en ámbitos nacionales. El capítulo describe cómo esa estructura, que avanzaba bajo el liderazgo de una serie de españoles exiliados, extendía nuevamente los vínculos con el exilio español presentes en los tiempos álgidos del antifascismo y en la estrategia de Arciniegas en el encuentro de Berlín – pero ahora dentro de una estrategia global definida más por el factor lingüístico que por los motivos ideológicos que asociaban entre sí la lucha anti-totalitarista en ambos extremos del mundo hispanoamericano. Tal circunstancia favoreció fracturas entre españoles y latinoamericanos -- que alcanzaron incluso a las redes del propio exilio español en el continente – capaces de pasar de las agendas a los estilos intelectuales. Entre éstos, quizás el principal haya sido la crítica o respaldo a la doctrina de contención, a la política exterior estadounidense hacia América Latina y a la denuncia del imperialismo, discusiones dadas en *Cuadernos* y en las que Arciniegas, Santos y otros colombianos y latinoamericanos vinculados a sus círculos y redes – en especial a la ya extinta *Revista de América* –, tuvieron voces sobresalientes defendiendo, en síntesis, los argumentos ya enunciados por Arciniegas en Berlín: el apoyo a las dictaduras en tanto totalitarismos de derecha, y las intervenciones militares estadounidenses, lejos de contener un comunismo insignificante en la región, contribuiría a fortalecerlo desde el momento en que las fuerzas liberales y progresistas se vieran igualmente reprimidas, dándoles, a los comunistas, nuevos insumos para la lucha política sobre la base del antiimperialismo y la falta de alternativas reformistas.

Hacia la segunda mitad de la década otros puntos neurálgicos aparecieron en la medida en que las diversas fuerzas políticas del continente representadas en las estructuras del CLC iban configurando alternativas de poder exitosas, que consiguieron derribar gobiernos en Argentina, Colombia, Perú y Venezuela. Así, en sus conferencias y, sobre todo, en la discusión que provocó la preparación del manifiesto *A la conciencia de América*, redactado por Arciniegas y publicado en *Cuadernos* a comienzos de 1958, emergieron las diferencias de criterio en relación no sólo a los Estados Unidos, sino también al papel de la iglesia, de los acuerdos supra-partidistas y, más significativamente, del ejército y los golpes de estado en las “reconquistas democráticas” y “revoluciones libertadoras” que anunciaban un fin de ciclo, clausurado menos de un año después con el triunfo de la revolución cubana y el lanzamiento de la Alianza para el Progreso que

parecía señalar la retomada de un panamericanismo basado en la cooperación económica, el reformismo social, el multilateralismo y la promoción de la democracia representativa. Arciniegas entonces declinó la propuesta de comandar el departamento cultural de la Alianza, renunció al cargo de senador para que el había sido electo, y partió hacia Roma nombrado embajador de su país en Italia. Poco después la radicalización socialista de la revolución cubana, su estrategia de expansión y el abandono de la Alianza para el Progreso a favor de políticas de abierta intervención militar, estructuraron el segundo momento de la Guerra Fría en el continente. Todo esto impactó sobre las actividades del CLC en América Latina, orientado ahora a favorecer la incorporación de las nuevas ciencias sociales y sus profesionales, aumentar la cobertura de la realidad latinoamericana en las páginas de *Cuadernos* y nombrar en la dirección de la revista a un latinoamericano: Germán Arciniegas. Pero esta es una historia que escapa al relato circunscrito por esta tesis.

## Bibliografía

### Archivos

Fondo Gabriela y Germán Arciniegas (FGGA). Biblioteca Nacional de Colombia (BNC)

### Epistolarios publicados.

ESQUENAZI-MAYO, Roberto. *Experiencias de toda una vida: cartas de Germán Arciniegas*. Boulder, Colorado: Society of Spanish and Spanish-American Studies. 1997

### Obras de Arciniegas citadas

#### Libros

*Biografía del Caribe*. Buenos Aires: Sudamericana. 1945

*Caribbean Sea of The New World*. New York: Knopf. 1946 (traducción de Harriet de Onís).

*En el país del rascacielos y las zanahorias*. Bogotá: Librería Sudamérica. 1945.

*Entre la libertad y el miedo*. México: Cuadernos Americanos. 1952.

*Estampas del Paraguay*. Asunción: Servilibro. 2014.

*Este pueblo de América*. México: Fondo de Cultura Económica. 1945.

*Germans in The Conquest of América: A Sixteenth Century Adventure*. New York: McMillan, 1943 (Traducción de Ángel Flores)

*Kinght of Eldorado: The Tale of Don Gonzalo Jiménez de Quesada and His Conquest of New Granada, Now Called Colombia*. New York: Viking Press. 1942 (Traducción de Mildred Adams)

The four Américas. En: Hanke, Lewis. *Do the Americas have a common history? A critique of the Bolton Theory*. New York: Alfred A. Knopf. 1964.

#### Américas

¿Qué hay detrás de nuestras revoluciones? *Américas*. No. 1. 1949. Marzo, 1949

¿Qué hay detrás de nuestras revoluciones? *Américas*. No. 1. 1949. Marzo, 1949. pp. 22.

#### El Tiempo

Cuadernillo de La Habana. Conferencia Pro-Democracia. *El Tiempo*. 26/05/1950.

De la conferencia de Bruselas Ignazio Silone es una paradoja. *El Tiempo*, 06/01/1950

De la conferencia de Bruselas. El escritor y el mundo de hoy. *El Tiempo*, 19/12/1950

De la conferencia de Bruselas. El terror en Europa. *El Tiempo*, 29/12/1950

De la conferencia de Bruselas. Habla el negro George Shuyler. *El Tiempo*, 30/12/1950

De la conferencia de Bruselas. Josep Czapski, pintor polaco. *El Tiempo*, 22/12/1950

De la conferencia de Bruselas. La academia y la vida. *El Tiempo*, 21/12/1950

Desde Venezuela, caracas: un millón de habitantes. *El Tiempo*. 25/09/1954.

Diario de un peatón. El Seminario del Profesor Tannembaum. *El Tiempo*. 21/12/1947.

El gran misterio de América. *El Tiempo*. 20/09/1948.

El hijo de Soacha que parece un fantasma. *El Tiempo*. 12/06/1945.

El novelista presidente. *El Tiempo*. 09/05/48 falta

El viejo del arpa. *El Tiempo*. 10/09/1948. p. 4.

En Berlín. Mensaje de américa. *El Tiempo*, ?/?/1950.

En la frontera del mundo. Arthur Koestler en mangas de camisa. *El Tiempo*, 30/07/1950.

En la frontera del mundo. El Congreso de escritores. *El Tiempo*, 18/07/1950

En la frontera del mundo. El Ruso, Mi vecino, Lleva un Ícono. *El Tiempo*, 21/07/1950

En la frontera del mundo. En el sector ruso. *El Tiempo*, 24/07/1950.

En la frontera del mundo. Entre un mar de ladrillos. *El Tiempo*, 13/07/1950

En la frontera del mundo. Lo que piensa un hombre cualquiera. *El Tiempo*, 17/07/1950

En la frontera del mundo. Son los soldados que pasan. *El Tiempo*, 09/07/1950

En la frontera del mundo. Un encuentro frustrado. *El Tiempo*, 29/07/1950.

En la frontera del mundo. Una sombra de carne y hueso. *El Tiempo*, 02/08/1950

En la frontera del mundo. Voces nuevas en el Stadium de Berlín. *El Tiempo*, 04/08/1950

En Margarita se vive de esta manera. *El Tiempo*. 13/06/1945.

La conferencia de la "Paz". Americanos libres y rusos emigrados. *El Tiempo* 06/04/1949.

La Conferencia de la "paz". Baños rusos en el Waldorf Astoria. *El Tiempo*. 05/04/1949.

La conferencia de la "paz". La Asamblea de Madison Square Garden. *El Tiempo*, 07/04/1949

La marcha de los colorados. *El Tiempo*. 07/09/1948.

Lo que ya habíamos superado. *El Tiempo*. 17/05/1948.

Los campesinos. *El Tiempo*. 21/09/1948. p. 4.

Natalicio, el presidente. *El Tiempo*. 06/09/1948. p. 4;

Recado a Ruiz Cortines. México y la hora de América. *El Tiempo*, 21/06/1952.

Una tarde con Haya de la Torre. El taita común. *El Tiempo*. 12/05/48.

Venezuela. Renacimiento de una Democracia. *El Tiempo*. 26/02/1948.



### ***La Nación***

Gentes y razas del continente: La América del mar Pacífico. *El Tiempo*: Bogotá: 20/11/1941;

La América del Pacífico. *La Nación*. Buenos Aires: 26/10/1940.

La América del Pacífico. *La Nación*. Buenos Aires: 26/10/1940;

La decadencia del mar Atlántico. *La Nación*. Buenos Aires: 05/10/1941

La decadencia del mar Atlántico. *La Nación*. Buenos Aires: 05/10/1941;

América nació en el siglo XVIII. *La Nación*. Buenos Aires, 20/08/1940

De cómo nacieron en América la libertad y la democracia. *La Nación*. Buenos Aires, 04/08/1940

El siglo XIX en América y la deshumanización del héroe. *La Nación*. Buenos Aires 08/09/1940;

El paso de los Andes. *La Nación*. Buenos Aires, 21/12/1940

### ***Otras revistas y periódicos***

Las Cuatro Américas. *Cuadernos del Congreso por la libertad de la Cultura*, No. 60. 1962, pp. 1-9.

La América Latina en la Exposición de San Francisco. *Boletín de la Unión Panamericana*. Vol. 73. No. 10. Pp. 573-586;

Defensa de la historia vulgar. *Sur*. Diciembre, 1940. Año X. pp.108-113

De la alegre y liviana carabela. *Nosotros*. No. 25/53. 1940-1941.

Events in Colombia. Danger of Totalitarian Victory Seen in Political Situation. *The New York Times*. 7/11/1949. En: Esquenazi-Mayo, Roberto. *Experiencias de toda una vida: cartas de Germán Arciniegas*. Boulder, Colorado: Society of Spanish and Spanish-American Studies. 1997

Colombia Under Dictatorship. Abolition by President Regime of Democratic Processes Charged. *The New York Times*. 16-11-1949. En: Esquenazi-Mayo, Roberto. *Experiencias de toda una vida...Op. Cit.* p. 175.

Colombia's Government. Persecution of Opposition, News Control by Regime Charged. *The New York Times*. 02/04/1951. Esquenazi-Mayo, Roberto. *Experiencias de toda una*

vida: cartas de Germán Arciniegas. Boulder, Colorado: Society of Spanish and Spanish-American Studies. 1997

### ***Discursos***

¿Hacia dónde va Nuestra América? En: *Cuadernos del Bicentenario. Lecciones para Siempre*. Buenos Aires: La Prensa, pp. 15-32.

Los héroes civiles en América Latina". En: *Anales del Instituto Popular de Conferencias*. Buenos Aires: Instituto Popular de Conferencias, Vol. 37,1957, pp. 5-17.

Discurso pronunciado por Germán Arciniegas, en la sesión inaugural de la Conferencia Interamericana Pro Democracia y Libertad, en La Habana, Cuba, el 12 de mayo de 1950.

En: ESQUENAZI-MAYO, Roberto. *Experiencias de toda una vida: cartas de Germán Arciniegas*. Boulder, Colorado: Society of Spanish and Spanish-American Studies. 1997

Texto de la ponencia presentada en Berlín. Libertad y neofascismo en América Latina.

En: ESQUENAZI-MAYO, Roberto. *Experiencias de toda una vida: cartas de Germán Arciniegas*. Boulder, Colorado: Society of Spanish and Spanish-American Studies. 1997

Discurso. En: *Proceedings of the Second International Conference on Intellectual Cooperation*. Washington: Pan American Union. 1942.

### **Artículos citados de *Revista de América***

¿América se inclina a la derecha? *Revista de América*. No. 21.

¿América se inclina a la derecha? *Revista de América*. No. 22. Octubre 1946.

¿América se inclina a la derecha? *Revista de América*. No. 23. Octubre 1946.

“Notas editoriales”, *Revista de América*, No. 45-46. Septiembre-Octubre 1948.

América en el mundo del futuro. *Revista de América*. Vol. 1. No. 3. Marzo, 1945.

Hora de América y del mundo, *Revista de América*, No. 9. Septiembre, 1945,

Hora de América. *Revista de América*. Vol. 1. No. 1. Enero, 1945.

La dictadura argentina. *Revista de América*. No. 14. Febrero, 1946.

Notas Editoriales. *Revista de América*. No. 45-46. Septiembre-Octubre, 1945.

Notas Editoriales. *Revista de América*. No. 45-46. Septiembre-Octubre, 1948.

Panorama de América. *Revista de América*. Vol. 20. No. 62. Marzo, 1950.

Un peligro para la democracia en América”, *Revista de América*, No. 55-56. Junio-Julio, 1949.

ARCINIEGAS, Germán. América y la Libertad. *Revista de América*. No. 63-64. Abril-Mayo, 1950.

\_\_\_\_\_. La voces peregrinas. Biografía de la palabra "Democracia". *Revista de América*, n.7, Julio de 1945,

BASADRE, Jorge. A propósito del Ateneo Americano. La Cultura y el Hombre. *Revista de América*. No. 60. Enero, 1950.

BELAÚNDE, Rafael. Rafael Belaúnde pide la libertad de Haya de la Torre. *Revista de América*. No. 54. Junio, 1949.

COSÍO VILLEGAS, Daniel. Sobre Estados Unidos. *Revista de América* No. 3. Marzo, 1945.

COSSÍO DEL POMAR, Felipe. De una biografía: Haya de la Torre universitario. *Revista de América*. No. 45-46, septiembre-octubre, 1948.

COSSÍO DEL POMAR, Felipe. El drama de la Universidad de San Marcos. No. 52. Abril, 1949.

DÁVILA, Carlos. El abrazo de Wallace a los latino-americanos. *Revista de América*. No. 3. Marzo, 1945.

\_\_\_\_\_ La América Latina y los Estados Unidos. *Revista de América*. No. 50-51. Febrero y Marzo, 1949.

\_\_\_\_\_. La América Latina y los Estados Unidos. *Revista de América*. Vol. 26. No. 50-51. Febrero-Marzo, 1949,

\_\_\_\_\_ Sorpresas y halagos demográficos del Nuevo Mundo. *Revista de América*. No. 33 Septiembre, 1947.

DIEZ DE MEDINA, Fernando. El problema de la convivencia americana. Norte y Sur. *Revista de América*. No. 30. Junio, 1947.

GRATTAN Doyle, Henry. Un punto de vista realista sobre el panamericanismo. *Revista de América*. No. 13. Enero, 1946.

GUY INMANN, Samuel. La democracia amenazada. ¿Existe la Buena Vecindad? *Revista de América*. No. 55-56, Julio-Agosto, 1949

HERRÁN MEDINA. Álvaro. En la Guerra Fría. La estrategia económica. *Revista de América*. No. 54 Bogotá: abril de 1949.

IDUARTE, Andrés. Carta a Rómulo Gallegos, *Revista de América*, No. 52. Abril, 1949,

JIMÉNEZ, Juan Ramón. El Ateneo Americano de Washington. *Revista de América*. No. 58-59. Octubre-Noviembre, 1949.

LLERAS CAMARGO, Alberto. El problema del aislamiento continental. Para que las Américas se conozcan mejor. *Revista de América*. No. 52. Abril, 49

\_\_\_\_\_. Historia y alcance de la Organización de Estados Americanos. *Revista de América*. No. 58-59. Octubre-Noviembre, 1949.

\_\_\_\_\_. Historia y alcance de la Organización de Estados Americanos. *Revista de América*. No. 58-59, Octubre-Noviembre, 1949.

\_\_\_\_\_ El problema del aislamiento continental. Para que las Américas se conozcan mejor. *Revista de América*. No. 52. Abril, 1949.

POSADA, Jaime. Un gladiador democrático. Víctor Raúl Haya de la Torre. *Revista de América*. No. 72. Junio, 1951

\_\_\_\_\_. Una vida en lucha. Luis Alberto Sánchez. *Revista de América*. No. 45-46, septiembre-octubre, 1948.

QUINTANILLA, Luis. Buenos Vecinos. Evolución de una política. *Revista de América*. No. 13. Enero, 1946. Pp. 172.

\_\_\_\_\_. La Doctrina Monroe, propósito y realidad. *Revista de América* No. 11, Noviembre, 1945.

SÁNCHEZ, Luis Alberto, De regreso. Otra vez pena de muerte en el Perú. *Revista de América*, No. 52. Bogotá: Abril, 1949,

\_\_\_\_\_, El drama de Centroamérica. *Revista de América*, No. 2. Febrero, 1945.

\_\_\_\_\_. Ha ocurrido una revolución en el Perú. *Revista de América*. No. 9. Septiembre, 1945. pp. 337-339;

\_\_\_\_\_. Otra vez pena de muerte en Perú. *Revista de América*. No. 52. Abril, 1949.

SANÍN CANO. Baldomero. América y el Cercano Oriente. La Doctrina Truman. *Revista de América*. No. 29. Mayo, 1947.

SANTOS, Eduardo. Mis conferencias con el presidente Roosevelt y los planes de organización militar interamericana. *Revista de América* No. 28.

TORRES BODET, Jaime. Destino de América. Cómo alcanzar la solidaridad. *Revista de las Indias*. No. 29, Mayo, 1947.

USLAR PIETRI, Arturo. Un destino americano. *Revista de América*. Vol. 1. Num 1.

VALLE, Rafael Heliodoro. Diálogo con Alberto Lleras Camargo. El Secretario General de la OEA habla sobre los problemas americanos. *Revista de América*. No. 52. Abril, 1949,

WHITE, John W. Una amenaza para la paz. El nazismo en América, *Revista de América*, No. 2. Febrero, 1945.

YEPES, Jesús María. El proceso de la solidaridad. Las conferencias panamericanas ordinarias. *Revista de América*. No. 40 Abril, 1948

### **Bibliografía general**

ALBURQUERQUE, Germán. *La Trinchera Letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago: Ariadna Editores. 2011.

ALTAMIRANO, Carlos. Élités culturales en el siglo XX latinoamericano. En: \_\_\_\_\_(ed.). *Historia de los Intelectuales en América Latina. V. II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz Editores 2010.

AMERINGER, Charles. *La Legión del Caribe. Patriotas, políticos y mercenarios, 1946-1950*. Santo Domingo: Editora Buho, 2015

ANGARITA SÁNCHEZ, Luis Alberto & LOAIZA FLECHAS, Javier. *Índice del archivo particular del doctor Germán Arciniegas*. Bogotá: Universidad de la Salle. Tesis de grado. 1981.

ARBELAEZ, Carlos. *Germán Arciniegas: un proyecto americanista por correspondencia*. Bogotá: Universidad Javeriana. Tesis de Maestría. 2014.

ARCHILA, Mauricio. "El movimiento estudiantil en Colombia. Una mirada histórica. *OSAL*, NO. 31, 2012.

Arciniegas, Germán. *Diario de un peatón*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1936.

ARIAS TRUJILLO, Ricardo. *Los Leopardos: una historia intelectual de los años 1920*. Bogotá: Uniandes. 2007

ARTINIAN, Juan Pablo. Representations of Peronism as totalitarianism in the view of the Socialist Party during Cold War period in Argentina (1950-1955). *Culture and History Digital Journal*. Vol. 4. Num 1.

AYALA DIAGO, César Augusto, Trazos y trozos sobre el uso y abuso de la Guerra Civil Española en Colombia. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Vol. 38. No. 2. 2011. pp. 111-152

\_\_\_\_\_. *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional*. Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (1953-1964)

BERGEL, Martín & MARTÍNEZ MAZZOLA, Ricardo. América Latina como práctica Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios (1918-1930). En: ALTAMIRANO, Carlos (dir.) *Historia de los intelectuales en América Latina. Tomo II. Los avatares de la ciudad letrada en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz. 2010.

BERGER, Mark T. *Under the Northern Eyes: Latin American Studies and US Hegemony in the Americas*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press. 1995

BERGHE, Kristine Vanden. *Intelectuales y anticomunismo. La revista Cuadernos Brasileiros (1959-1970)*. Louvain: Leuven University Press. 1997.

BERTONHA, João Fábio & BOHOSLAVSKY, Ernesto (comp.) *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*. Los Polvorines: UNGS. 2016

BETANCOURT MENDIETA, Alexander. “*Revista de las Indias (1938-1950): La difusión cultural y el mundo letrado*”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. Vol. 21, No. 2. 2016. pp. 125-147.

\_\_\_\_\_, Alexander. *Historia y Nación. Tentativas de la escritura de la historia en Colombia*. Medellín: La Carreta Editores. Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades de La UNAM. 2007.

\_\_\_\_\_, Alexander. *Revista de las indias (1938-1950): La difusión cultural y el mundo letrado*. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. Vol. 21. Num 2. 2016. pp. 125-147

BETANCOURT, Rómulo. *Conferencia Interamericana Pro Democracia y Libertad. Resoluciones y otros documentos*. La Habana: Talleres Tipográficos Alfa. 1950.

BETHELL, Leslie & ROXBOROUGH Ian. *A América Latina entre a Segunda Guerra Mundial e a Guerra Fría*. São Paulo: Paz e Terra. 1996

BETHELL, Leslie. *Brasil y América Latina*. In: *Prismas, revista de historia intelectual*. n.16, 2012

BISSO, Andrés. “*El antifascismo latino-americano: usos locales y continentales de un discurso europeo*”. *Asian Journal of Latina American Studies*. Vol. 13. No. 2. 2000.

BRANDS, Hal. *Latin American's Cold War*. Cambridge: Harvard University Press. 2010.

BRAUN, Herbert. *Mataron a Gaitán. Vida Pública y violencia urbana en Colombia*. Bogotá: Punto de Lectura. 2013 (1985). pp. 209 y ss.

BUSHNELL, David *La Guerra Civil Española, 1936-1939: perspectivas colombianas*. En: *Ensayos de historia política de Colombia: siglos XIX y XX*. Medellín: La Carreta Editores. 2006.

BUSHNELL, David. *Eduardo Santos y la política del Buen Vecino*. Bogotá: El Áncora Editores. 1984 (1967).

CACÚA PRADA, Antonio. *Germán Arciniegas. Cien años de vida para contar*. Bogotá: Universidad Central. 1999. 2 vol.

CACÚA PRADA, Antonio. *Germán Arciniegas. Su vida contada por él mismo*. Bogotá: ICELAC. 1990.

CALANDRA, Benedetta & FRANCO, Marina (eds.). *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Buenos Aires: Editorial Biblos. 2012.

CALENTANO, Adrián. La Guerra Fría en América Latina y el diálogo académico Norte/Sur. *Políticas de la memoria*. No. 20. 2020. Pp. 3-9.

CANCELLI, Elisabeth. *O Brasil e os outros: o poder das ideias*. Porto Alegre: Ed. PUC-RS, 2012

\_\_\_\_\_. *O Brasil na Guerra Fria Cultural. O pós-guerra em releitura*. São Paulo: Intermeios. 2017.

CANDIDA-SMITH, Richard. *Improvised Continent. Pan-Americanism and Cultural Exchange*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press. 2017

CAREW, Anthony. *American Labour's Cold War Abroad. From Deep Freeze to Detente, 1945-1970*. Edmonton: Athabasca University Press. 2018

CARLETTA, David Mark. *Frances R. Grant's Panamerican Activities, 1929-1949*. PHD Dissertation. Michigan State University. 2009.

CARRANZA, Jerónimo. La hispanidad en Colombia: Eduardo Carranza y el Instituto de Cultura Hispánica. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Vol. 43. No. 73. 2006. Pp. 2-15

CASALS, Marcelo. Wich borders have not yet been crossed? A supplement to Gilbert Joseph's historiographical balance of the Latin American Cold War. *Cold War History*. Vol. 20 No. 3. Pp. 367-372

CASANOVA, Pascale. *Republica mundial das letras*. São Paulo: Estação Liberdade. 2002.

CHAVES, Wanderson. *A questão negra. A fundação Ford e a Guerra Fría (1950-1970)*. Curitiba: Editora Prismas. 2018.

CICCARELLI, Orazio. Fascism and politics in Peru during the Benavides regime. The italian perspective. *Hispanic American historical Review*. No. 70. 1990.

CIRIA, Alberto. *Política y cultura popular: la Argentina peronista, 1946-1955*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1983.

COBO BORDA, Juan Gustavo. *Arciniegas de cuerpo entero*. Bogotá: Planeta. 1987; *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 1990.

COBO BORDA, Juan Gustavo. *Germán Arciniegas: cronología y bibliografía*. Bogotá: Planeta. 1990.

COBO BORDA, Juan Gustavo. Las revistas de Arciniegas. En: \_\_\_\_\_. *Arciniegas de cuerpo entero...* Op. Cit. pp. 162-169.

COHN, Deborah. *The Latin American Literary Boom and U.S. nationalism during the Cold War*. Nashville: Vanderbilt University Press. 2012

COLEMAN, Bradley Lynn. *Colombia and the United States. The making of an Inter-American Alliance, 1939-1960*. Kent: The Kent State University Press. 2008.

COMPAGNON Olivier. *O adeus à Europa. A América Latina e a Grande Guerra*. São Paulo: Rocco. 2014 pp. 200-238

Congreso de Partidos Democráticos y Populares de América Latina. *Primer Congreso de Partidos Democráticos y Populares de América Latina, convocado por el Partido Socialista Chileno y realizado en Santiago de Chile, del 3 al de octubre de 1940*. Santiago de Chile: Departamento de publicaciones, Secretaria Nacional de Cultura. 1941.

CORCORAN David. The infraestructure of influence. Transnational Collaboration and the Spread of US Cultural Influence in Colombia, 1930s-1960s. Tesis Doctoral. The University of New Mexico. 2011.

CRAMER, Gisela & PRUTSCH, Ursula (eds.). *Nelson Rockefeller's Office of Inter-American Affairs (1940-1946)*. Madrid & Frankfurt: Iberoamericana/Veuvert. 2012

CRESPO, Horacio. El comunismo mexicano y la lucha por la paz en los inicios de la Guerra Fría. *Historia Mexicana*. No. 66. Vol 2. 2016. pp. 645-723; PETRA, Adriana. *Intelectuales u cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Buenos Aires: FCE. 2017.

CRESPO, Horacio; KOZEL, Andrés; BETANCOURT, Alexander (coord.) *¿Tienen las américas una historia común? Herbert E. Bolton, las fronteras y la "Gran América"*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos. 2018.

CÚNEO, Dardo (comp.). *La Reforma Universitaria (1918-1930)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1988.

DEL MAZO, Gabriel (comp.). *La Reforma Universitaria (1918-1940)*, 3 vols. La Plata: Centro de Estudiantes de Ingeniería, 1941

DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo. *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998.

DELPAR, Helen. *Looking South. The Evolution od Latin American Scholarship in the United States, 1850-1975*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press.

ESPECHE, Ximena & EHRLICH, Laura. Presentación. Guerra Fría Cultural en América Latina: prácticas del saber en conflicto. *Prismas. Revista de historia intelectual*. No. 23. 2019 pp. 173-179.



FALCOFF, Mark & PIKE, Fredrick (eds.), *The Spanish Civil War: American Hemispheric perspectives*. London: University of Nebraska Press. 1982.

FERES JR., João. *A história do conceito de Latin America nos Estados Unidos*. Bauru: Edusc/ Anpocs. 2005.

FERNÁNDEZ MONTES, Jorge Octavio. Voces y llamamientos de la cultura por la paz. Génesis del pacifismo prosoviético de México en los albores de la Guerra Fría. *Política y Cultura*. No., 41. 2014. pp. 7-29

FLAGG BEMIS, Samuel. *The Latin American Policy of the United States*. New York: Harcourt. 1943

FUNES, Patricia. *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo. 2006.

GILARD, Jacques. “Colombia, años 40: de *El Tiempo* a *Crítica*”. *América: Cahiers du CRICCAL*, No. 9-10. 1992. pp. 219-234.

GILHODES, Pierre. El 9 de abril y su contexto internacional. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. No. 13-14. 1986. pp. 239-260

GLEASON, Abbot. *Totalitarianism. The inner history of the Cold War*. New York: Oxford University Press. 1995.

GLONDYS, Olga. *La Guerra Fría Cultural y el exilio republicano español. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)*. Madrid: CSIC. 2012

GOEBEL, Michael. *Anti-Imperial Metropolis: Interwar Paris and the Seeds of the Third World nationalism*. Cambridge y New York: Cambridge University Press. 2015.

GONZÁLEZ PUC CETTI, Iván. “La revista *Bolívar* y el discurso conservador sobre hispanidad y nación”. En: SIERRA MEJÍA, Rubén (ed.) *La restauración conservadora, 1946-1957*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2012. pp. 371-408.

GRANADOS GARCÍA, Aimer. Congresos e intelectuales en los inicios de un proyecto y de una conciencia continental latinoamericana, 1826-1860. En: Granados, Aimer; MARICHAL, Carlos (Comp.) *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX*. México: El Colegio de México.

GRANADOS, Aimer. “Germán Arciniegas: literatura memorialista e campo intelectual colombiano no século XX”. Em: MICELI, Sergio & MYERS, Jorge (org.). *Retratos latino-americanos. A recordação letrada de intelectuais e artistas do século XX*. São Paulo: Sesc. 2019. pp. 180-187.

GRANADOS, Marta. *Arciniegas corresponsal del mundo, 1928-1989*. Bogotá: Santillana. 1990.

GRANDIN, Greg & Joseph, Gilbert M. *A century of revolution: insurgent and counterinsurgent violence during Latin America's long Cold War*. Durham: Duke University Press. 2011.

GRANDIN, Greg. The Liberal Tradition in the Americas: Rights, Sovereignty, and the Origins of Liberal Multilateralism. *The American Historical Review*. Vol. 117. No. 1. Febrero, 2012. Pp. 68-91

GRAZARIAN, Marie-Lise. “La presencia de Germán Arciniegas en Columbia University”. *Cuadernos de Aldeeu*. No. 16. Vol. 2.2000). pp. 283-87.

GRÉMION, Pierre. *Intelligence de l'anticommunisme: le Congrès pur la liberté de la culture à Paris: 1950-1975*. Paris: Fayard, 1995.

GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael. Arciniegas. En. COBO BORDA, Juan Gustavo. *Arciniegas de cuerpo entero...OP*. Cit. p. 160

GUTIÉRREZ SANÍN, Francisco. *La destrucción de una república*. Bogotá: Taurus. 2017. pp. 61 y ss.

HALPERIN DONGHI, Tulio, *La Argentina y la tormenta del mundo. Las ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2003

HARTLYN, Jonathan. *La política del régimen de coalición. La experiencia del Frente Nacional en Colombia*. Bogotá: CEI, Uniandes, Tercer Mundo Editores, 1993.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *Víctor Raúl en El Tiempo*. Lima: Alva Castro. 1988.

HELG, Aline. *La educación en Colombia. 1918-1957. Una historia social, económica y política*. Bogotá: Plaza & Janés Editores. Universidad Pedagógica de Colombia. 1984

HERNÁNDEZ GARCÍA, José Ángel. *La Guerra Civil española y Colombia*. Bogotá: Editorial Carrera 7ma/Universidad de la Sabana. 2006.

HERRERA, Martha Cecilia & LOW, Carlos. *El caso de las Escuela Normal Superior*. Bogotá: Universidad Pedagógica. 1994

HERRERA, Martha Cecilia. *Educación el nuevo príncipe: ¿asunto racial o de ciudadanía?* Bogotá: Universidad Pedagógica de Colombia. 2013.

HUNTINGTON, Samuel *The Soldier and the State: the theory and politics of civil-military relations*. Belknap Press. 1957.

IBER, Patrick. *Neither peace or freedom. The Cultural Cold War in latin America*. Cambridge/London: Harvard University Press

JANELLO, Karina. *El Congreso por la Libertad de la Cultura en la Argentina: entre el Grupo Sur y el Partido Socialista*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

JANELLO, Karina. "El Congreso por la Libertad de la Cultura: el caso chileno y las ideas fuerza de la Guerra Fría. *Revista www.izquierdas.cl* no. , 2012, pp. 14-52.

JANELLO, Karina. "Los intelectuales de la Guerra Fría. Una cartografía latinoamericana (1953-1962). *Políticas de la memoria*, n. 14, 2013/2014, pp. 79-101.

JANELLO, Karina. Redes intelectuales y guerra fría: La agenda argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura. *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*. N° 1, Córdoba, Junio de 2014

JOHNSON, John. *Latin America in Caricature*. Austin: University of Texas Press, 1980.

JOSEPH, Gilbert & SPENCER, Daniela. *In from the cold. Latin America's New Encounter with the Cold War*. Durham & London: Duke University Press. 2008

JOSEPH, Gilbert M. What we now know and should know: bringing Latin America more meaningfully into Cold War Studies. En: JOSEPH, Gilbert M & SPENCER, Daniela (eds.) *In from the cold...* Op. Cit. pp. 3-46.

JOSEPH, Gilbert M. Border crossings and the remaking of Latin American Cold War Studies. *Cold War History*. No. 19. Vol. 1.

JOSEPH, Gilbert M. LEGRAND, Catherine & SALVATORE, Ricardo (eds.). *Close encounters to Empire. Writing the cultural history of US-Latin American relations*. Durham & London: Duke University Press. 1998

JOSEPH, Gilbert M. The continuing challenge of border crossing: a response to Marcelo Casal's commentary. *Cold War History*. Vol. 20 No. 3. pp. 373-377.

KING, John. *Sur, estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura*. México: FCE, 1989.

KIRKENDALL Andrew J. "Cold War Latin America: The State of the Field." *H-Diplo Essay* No. 119. 2014

KOFAS, John V. Containment and Class Conflict: US Intervention in the Colombian Labour Movement, 1950-1958. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*. Vol 25. No. 50

LEJEUNE, Philippe. *O pacto autobiográfico: de Rosseau à Internet*. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2014.

LOAEZA, Soledad. Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México. *Foro internacional*. Vol 53. No. 1. 2013. Pp. 5-56

\_\_\_\_\_, La Fractura mexicana y el golpe de 1954 en Guatemala. *Historia mexicana*. Vol. 66. No. 2. 2016. pp. 725-791.

\_\_\_\_\_, Soledad. Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México. *Foro Internacional*. Vol. 53, No. 1. Enero-Marzo, 2013. pp. 14.

LONDOÑO BOTERO, Rocío. El anticomunismo en Colombia. En: Sierra Mejía, Rubén (editor). *La Restauración Conservadora, 1946-1957*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2012. pp. 169-203.

LÓPEZ BERMÚDEZ, Andrés. *Jorge Zalamea, enlace de mundos. Quehacer literario y cosmopolitismo (1905-1969)*. Bogotá: Universidad del Rosario. 2014. pp. 134-135

MAGNAGHI, Russell M. *Herbert E. Bolton and the historiography of the Americas*. Westport and London: Greenwood Press. 1998

MAGRINI, Ana Lucía. *Los nombres de lo indecible*. Buenos Aires: Prometeo.

MARCHESI, Aldo. Escribiendo la Guerra Fría Latinoamericana: entre el sur “local” y el norte “global”. *Estudios Históricos*. No. 60 Vol. 30. p. 194.

\_\_\_\_\_. *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2019

MARÍN COLORADO, Paula Andrea. *Un momento en la historia de la edición y de la lectura en Colombia (1925-1954). Germán Arciniegas y Arturo Zapata: dos editores y sus proyectos*. Bogotá: Universidad del Rosario. 2017.

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Lina María. *Documentos CESO No. 162. La Revista de las Indias (1936-1938): sus intelectuales como pensadores y ejecutores de la reforma educativa y cultural*”. Bogotá: CESO, Uniandes, 2011

\_\_\_\_\_, Lina María. *La Revista de las Indias (1936-1938). Sus intelectuales como pensadores y ejecutores de la reforma educativa y cultural*. Bogotá: Uniandes. 2011

MARTINS, Maria Antonia Dias. *A Identidade Ibero-americana em revista: Cuadernos Americanos e Cuadernos Hispanoamericanos, 1924-1955*. Tesis de Doctorado. São Paulo: Universidade de São Paulo.

MCMEEKIN, Sean. *The red millionaire. A political biography of Willie Munzenberg, Moscow's propaganda tsar in the west, 1917-1940*. New Heaven: Yale University Press, 2003.

MCPHERSON, Alan. *The Invaded. How Latin Americans and Their Allies Fought and Ended U.S. Occupations*. Oxford/New York: Oxford University Press. 2014.

\_\_\_\_\_, Allan. *Yankee No! Anti-Americanism in U.S.-Latin American Relations*. Cambridge/London: Harvard University Press. 2003

MEDINA, Álvaro. *El arte colombiano de los años veinte y treinta*. Bogotá: Colcultura. 1995.

MELO, Jorge Orlando. *Historia mínima de Colombia*. México: El Colegio de México. 2017.

MICELI, Sergio. *Vanguardas em retrocesso. Ensaio de história social e intelectual do modernismo latino-americano*. São Paulo: Companhia das Letras. 2012.

MOLINA, Gerardo. *Las ideas liberales en Colombia 1915-1934*. Tomo II. Bogotá: Tercer Mundo. 1974.

MONTAÑA CUÉLLAR, Jimena. Semanario Gráfico Ilustrado Estampa. El inicio de la modernidad en una publicación periódica. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Vol. 17. Num. 55. 2000.

MORELI ROCHA, Alexandre & LE CHAFFOTEC, Boris. Countering war or embracing peace? Dialogues between regionalism and multilateralism in Latin America (1945-1954). *Culture & History Digital Journal*.

MOUNT, Graeme S. y RANDALI, Stephen J. The Colombian Press and the Cold War, 1945-1968. *Northsouth*. Vol. 8. No. 16. 1983. pp. 21-41.

MUDROVIC, María Eugenia. Borges y el Congreso por la Libertad de la Cultura. *Variaciones Borges*. No. 36. pp. 77-104.

MYERS, Jorge. Gênese “ateneísta” da história cultural latino-americana. *Tempo Social*. 2005. Vol. 17 No. 1. Pp. 9-54.

NÁLLIM, Jorge A. Antifascismo, revolución y Guerra Fría en México: la revista *América*, 1940-1960. *Latinoamérica*. No. 70. 2020. pp. 93-126.

\_\_\_\_\_. "Intelectuales y Guerra Fría: el Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina y Chile, 1950-1964. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, No. 14, 2004

\_\_\_\_\_. Intelectuales y Guerra Fría: el Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina y Chile, 1950-1964. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*. No.14. 2014

NAVARRO SÁNCHEZ, Perla Itzammá & BETANCOURT MENDIETA, Alexander. La Revista de América como vínculo de la cultura letrada latinoamericana: contexto y usos del pasado en el desarrollo de la idea de América Latina. *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*. Num. 26/27. 2021. pp. 333-352.

OCAMPO LÓPEZ, Javier. Maestro Germán Arciniegas. El educador, ensayista, culturólogo e ideólogo de los movimientos estudiantiles en Colombia. *Rhela*. Vol. 11. Año 2008,

OLIVEIRA, Ângela Meirelles de. *Palavras como balas, Imprensa e intelectuais antifascistas no Cone Sul (1933-1939)*. São Paulo: Alameda. 2015.

PABÓN PÉREZ, Hugo Leonardo. *Bibliografía de y sobre Germán Arciniegas*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2001.

PALACIOS, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia, 1875-1994*. Bogotá: Norma. 2003.

PARADISO, José. *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. 1993.

PEDEMONTTE, Rafael. Una historiografía en deuda: las relaciones entre el continente latinoamericano y la Unión Soviética durante la Guerra Fría. *Historia Crítica*. No. 55. 2015. 231-254.

\_\_\_\_\_. *La guerre froide pour les idées en Amérique latine Relations politiques et culturelles avec l'Union soviétique : une approche comparative (Cuba-Chili, 1959-1973)*. Tesis Doctoral. Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne; Pontificia Universidad Católica De Chile. Paris: 2016.

PETTINÀ, Vanni & SÁNCHEZ ROMÁN, José Antonio. Beyond US Hegemony: The Shaping of the Cold War in Latin America. *Culture & History Digital Journal*. 2015.

PETTINÀ, Vanni. Del anticomunismo al antinacionalismo: la presidencia de Eisenhower y el giro autoritario en la América Latina de los años 50. *Revista de Indias*. Vol. LXVII, No. 240. 2007. pp. 573-606.

\_\_\_\_\_. *Historia mínima de la guerra Fría en América Latina*. México: El Colegio de México. 2018

PIKE, Frederick B. Latin America and the inversión of United States stereotypes in the 1920's and 1930's: the case of culture and nature. *The Americas*. Vol 42. No. 2. Octubre, 1985. pp. 131-162.

\_\_\_\_\_. *The United States and Latin America: Myths and Stereotypes of Civilization and Nature*. Austin: University of Texas Press. 1992.

PITA GONZÁLEZ, Alexandra; MARICHAL SALINAS, Carlos (coord.) *Pensar el antimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana*. México: El Colegio de México/Universidad de Colima.

POCOCK, J.G.A. *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método*. Madris: Akal. 2009.

PORTANTIERO, Juan Carlos. *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la Reforma Universitaria (1918-1938)*. México: Siglo XXI. 1978.

PREZIOSO, Stefanie. Antifascism and anti'totalitarism\_ the italian debate. *Journal of Contemporary History*. Vol. 43. Num 4.

PULIDO, David. "Formar una nación de todas las hermanas". *La joven intelectualidad colombiana ante el proyecto de integración latinoamericana del gobierno de Venustiano Carranza*. México: UNAM. Tesis de Maestría. 2017

QUIINTEROS, Marcela Cristina & SUÁREZ, Carlos David. *Estrategias el antiperonismo latino-americano. Juan Natalicio González y Germán Arciniegas*. En: BERTONHA, João Fabio & BOHOSLAVSKY, Ernesto (comp.) *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*. Los Polvorines: Ediciones UNGS. 2016.

QUINTANILLA, Luis. *A Latin American Speaks*. New York: The McMillan Company. 1943.

RABE, Stephen. *The Elusive Conference*. Pero mejorar esto partiendo de la carta económica de las Américas.

REANO, Ariana & GARATEGARAY, Martina. La democracia como lenguaje político de la transición. Avances en la construcción de una perspectiva de análisis. *Prismas. Revista de historia intelectual*. Vol 22. Un. 1. 2018. pp. 33-52.

RENAUD, Maryse. (coord.), *En torno a Germán Arciniegas*, Poitiers: Université de Poitiers/ CRLA/Archivos. 2002.

RESTREPO, Manuel. "Revista de las Indias, un proyecto de ampliación de fronteras". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Vol. 27, No. 23. 1990. pp. 25-41

RIDENTI, Marcelo. The journal *Cadernos Brasileiros* and the Congress for Cultural Freedom, 1959-1970. *Sociologia & Antropologia*. No. 2 Vol. 8 2018

RINCÓN, Carlos. *Avatares de la memoria cultural en Colombia. Formas simbólicas del Estado, museos y canon literario*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. 2015.

RIVAS GAMBOA, Ángela. La educación pública y el sueño de la república liberal. Tres intelectuales maestros en el proyecto de hacerse nación. *Revista de Estudios Sociales*. No. 3. 1999.

\_\_\_\_\_. Un estudiante-maestro. *Historia Crítica*. No. 21. 2001. pp. 7-26.

ROSANVALLON, Pierre. *El momento Guizot. El liberalismo doctrinario entre la Restauración y la Revolución de 1848*. Buenos Aires: Biblos. 2015 (1985).

ROXBOROUGH, Ian. La clase trabajadora urbana y el movimiento obrero en América Latina desde 1930. En: BETHELL, Leslie (org.). *Historia de América Latina*. Barcelona: Crítica. Vol. 3.

RUIZ GALBETE, Marta, ¿'Fidelismo sin Fidel'? El Congreso por la Libertad de la Cultura y la Revolución Cubana. *Historia Crítica*. No. 67. 2018. pp. 111-137

\_\_\_\_\_. Los trabajos intelectuales del anticomunismo: el congreso por la libertad de la cultura en América Latina. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Publicaado 3/12/2013/ Consultado 10/12/2015. URL : <http://nuevomundo.revues.org/66101>

\_\_\_\_\_. "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: anticomunismo y Guerra Fría en América Latina". *El Argonauta español* [Online]. 2006. Disponible en <http://argonauta.revues.org/1095>. Consultado el 11/12/2013

SADLER, Darlene J. *Americans all. Goog neighbor and cultural diplomacy in World War II*. Austin: University of Texas Press. 2012

SÁENZ ROVNER, Eduardo. Germán Arciniegas, entre la libertad y el establecimiento. *Historia Crítica*. No. 21. 2001.

SÁNCHEZ GÓMEZ, Gonzalo. Intelectuales, poder...y cultura nacional. *Análisis Político*. No. 34. pp. 115-139

SÁNCHEZ, Luis Alberto. *Cuaderno de Bitácora*. Lima: Mosa Azul. 1974

\_\_\_\_\_. *Testimonio personal: memorias de un peruano del siglo XX*. Lima: Villasán: 1969. Tomo III

SÁNCHEZ-ROMÁN, Juan Antonio. *La Nación*, peronism, and the origins of the cold war in Argentina. *Culture and History Digital Journal*. Vol. 4. Num 1.

SAUNDERS, Frances Stonor. *Quem pagou a conta? A CIA na Guerra Friá da Cultura*. Rio de Janeiro: Record. 2008.

SAVARINO, Franco. Juego de ilusiones: Brasil, México y los “fascismos” latinoamericanos frente al fascismo italiano. *Historia Crítica* No. 37. 2009. pp. 120-147.

SCOTT-SMITH, Giles & LERG, Charlotte (ed). *Campaigning Culture and the Global Cold War. The Journals of the Congress for Cultural Freedom*. London: Palgrave MacMillan. 2017.

\_\_\_\_\_. *The politics of apolitical culture the Congress for Cultural Freedom, the CIA, and post-war American hegemony*. London & New York: Routledge. 2002.

SCOTT-SMITH, Gilles y KRABENDAMM, Hans. *The Cultural Cold War in Western Europe, 1945-1960*. Londres: Frank Cass, 2003; Iber, Patrick. *Neither Peace nor Freedom. The Cultural Cold War in Latin America*. Cambridge: Harvard University Press, 2015.

SORÁ, Gustavo. *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2017. Pp. 33 y ss.

\_\_\_\_\_. “Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en Tierra Firme”. En: Altamirano, Historia de...Op. Cit. Pp. 537-567

SUÁREZ, Carlos David. Cartas del reformismo universitario. Germán Arciniegas y los reformistas argentinos (1923-1942). En: BERGEL, Martín (coord.). *Los viajes latinoamericanos de la Reforma Universitaria*. Rosario: Humanidades y Artes Ediciones. 2018.

\_\_\_\_\_. *Germán Arciniegas e a Argentina, 1939-1960: mediações culturais*. São Paulo: Universidade de São Paulo. Tesis de maestría.



\_\_\_\_\_. Germán Arciniegas y las editoriales argentinas, 1940-60. *Diálogos*. Vol. 17. 2013. pp. 415-448.

\_\_\_\_\_. Luis Alberto Sánchez y Germán Arciniegas: correspondencia (1934-1965). *Cuadernos Americanos*. No. 167 Vol. 1. 2019

TAMAYO FERNÁNDEZ, Martalucía. *Germán Arciniegas: el hombre que nació con el siglo. (Una autobiografía escrita por otro)*. Bogotá: Universidad Central. 1998.

TOTA, Pedro Antonio. *O imperialismo sedutor. A americanização do Brasil na época da Segunda Guerra Mundial*. São Paulo: Companhia das Letras. 2000.

TRAPANI, James. Seeing 'Reds' in Colombia: Reconsidering the Bogotazo, 1948. *Revista Eboços*. Vol. 23. No. 36. 2017. Pp. 252-372

TRAVERSO, Enzo. *El Totalitarismo. Historia de un debate*. Buenos Aires: Eudeba. 2001

TUTTE, Andrea. Una "patriótica empresa": estrategia editorial y proyecto político en Juan Natalicio González (1925-1949). *Revista Paraguaya de Historia*. Vol. II. No. 2. Noviembre 2019. pp. 49-80

\_\_\_\_\_. Juan Natalicio Gpnzález y la revista cultural *Guarania*: sociabilidades intelectuales y proyecto político. *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S.A. Segreti"*. No. 16. 2016. Pp. 151-171.

URREGO, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y Nación. De la guerra de los mil días a la Constitución de 1991*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. 2002.

VAN DER HUCK, Felipe. *La literatura como oficio. Colombia 1930-1946*. Cali: Editorial Universidad Icesi. 2020.

VILLAMIZAR, Juan Carlos. *Pensamiento económico en Colombia. Construcción de un saber, 1948-1970*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario. 2013.

VILLEGAS, Andrés. Los intelectuales son interrogados: cultura, democracia y totalitarismo en una encuesta de la *Revista de las Indias*, 1944-1945. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano*. Año 17, Núm. 44. 2021 pp. 170-190.

WARNER, Michael. Origins of the Congress for Cultural Freedom. In: *Studies in Intelligence*, vol., 38, 1995;

WESTAD, Odd Arne. *The global Cold War : third world interventions and the making of our times*. Cabridge: Cambridge University Press. 2007.

WHITAKER, Arthur P. *Estados Unidos y la independencia de América Latina*. Buenos Aires: EUDEBA. 1964; *The Western Hemisphere Idea: Its Rise and Decline*. Ithaca: Cornell University Press. 1954.

WHITE, John W., *Argentina, The Life Story of a Nation* (New York: The Viking Press, 1942)

YÁÑEZ, Agustín. El pueblo, actor de la historia. En: COBO BORDA, Juan Gustavo. *Arciniegas de cuerpo entero*. Bogotá: Planeta. 1987.

ZANATTA, Loris, *La internacional justicialista. Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. 2013.

ZAVALA, Silvio. Este pueblo de América. En: COBO BORDA, Juan Gustavo. *Arciniegas de cuerpo entero*. Bogotá: Planeta. 1987.